



**Estructura, poder y discurso cultural.  
Análisis de caso a través de la serie *Expediente X***

**Trabajo fin de master  
Master en Comunicación Institucional y Política  
Septiembre 2012**

**Autora: Rosa París Sánchez**

**Tutora: Aurora Labio Bernal**

Bajo la tutorización de la profesora Aurora Labio Bernal, la alumna Rosa París Sánchez ha realizado durante curso 2011-2012, en el marco del Master en Comunicación Institucional y Política de la Facultad de Comunicación de la Universidad Sevilla, el presente trabajo fin de master, *Estructura, poder y discurso cultural. Análisis de caso a través de la serie Expediente X*, el cual se entrega para su exposición y defensa ante tribunal.

1. Introducción y estructura de la investigación	
1.1. Justificación.....	4
1.2. Hipótesis y objetivos.....	5
1.3. Esquema de la investigación.....	6
1.4. Metodología.....	8
BLOQUE TEÓRICO	
2. Aproximación al concepto de poder.....	11
2.1. Las dimensiones del poder.....	19
2.1.1. Omnipresencia del poder.....	19
2.1.2. El poder como prisma.....	22
2.1.3. Características del poder.....	25
2.1.4. El ejercicio del poder.....	27
2.1.5. Formas de ejercicio del poder.....	33
a. Intercambio negociado	
b. Intercambio coercitivo	
c. Control ecológico	
d. Poder disciplinario	
e. Naturalización de las imposiciones	
f. Dominación	
g. Poder atribuido	
h. Jerarquía	
i. Tecnología	
j. Consumo	
k. Discurso	
3. El mensaje como superestructura	
3.1. El mensaje como superestructura.....	44
3.2. Estructuras y sistema. Tipos de estructura.....	46
3.2.1. Relación entre los conceptos de poder y estructura.....	46
3.2.2. Las estructuras y el sistema.....	48

3.2.3. Relación estructura-coyuntura.....	53
3.3. Estudio de caso: la estructura político-militar y sus mecanismos para perpetuarse.....	55
a. Jerarquía	
b. Normas y reglas	
c. Violencia y discurso	
d. Propaganda	
e. Control de la información	
f. Control de los medios de comunicación	
4. La creación del “enemigo” en el sistema.....	70
4.1. El herético y la “verdad”.....	73
4.2. Formas de enfrentarse al herético.....	75
4.3. Creación del enemigo.....	77
5. La perpetuación de realidades a través del discurso cinematográfico	
5.1. Cultura y discurso.....	81
5.2. Recepción de contenidos y creación de significados.....	83
5.3. Los receptores.....	85
5.4. Rol del cine y la televisión.....	88

## BLOQUE PRÁCTICO

6. <i>Expediente X</i> : análisis como producto cultural	
6.1. <i>Expediente X</i> como producto cultural herético reabsorbido por el sistema y usado como autolegitimación.....	92
6.2. El papel de <i>Expediente X</i> en la superestructura de nuestro sistema social: las relaciones de poder mostradas a través de la serie.....	96
6.2.1. Perspectiva adoptada: punto de vista del herético.....	98
6.2.2. Los protagonistas del ejercicio del poder reflejados en la serie..	106
6.3. Discurso de la serie respecto al poder.....	124
6.3.1. Las estructuras.....	124
a. Estructura política	
b. Estructura militar	
6.3.2. Las formas de ejercicio del poder.....	132

- a. Intercambio coercitivo y coactivo
- b. Control ecológico
- c. Poder disciplinario y jerarquía
- d. Normas y reglas
- e. Uso de los medios de comunicación
- f. Control información privilegiada y desinformación
- g. Construcción de un discurso intencionado

7. Anulación de <i>Expediente X</i> como producto cultural herético.....	168
8. Conclusiones.....	176
9. Bibliografía y anexos	
9.1. Episodios analizados.....	181
9.2. Bibliografía.....	184
9.3. Capítulos de libros.....	185
9.4. Recursos web.....	186
9.5. Material audiovisual.....	187
9.6. Entrevistas.....	187
9.7. Anexo.....	188

## 1. Introducción y estructura de la investigación

### 1.1. Justificación

La principal motivación que ha conducido la elaboración del presente trabajo fin de master es la fascinación que conceptos como poder, estructura o herético han despertado, con cada nuevo acercamiento o incursión en la materia, en quien firma este estudio. Términos, nociones, cuyo primer contacto se produjo en la asignatura *Estructura de la información*, cursada en el último año de la licenciatura en Periodismo y que, posteriormente, serían retomados en el módulo introductorio del Master en Comunicación Institucional y Política, con el título de *Principios de comunicación institucional y política* de la mano de los profesores Ramón Reig y Aurora Labio. Así pues, el interés por abordar estos conceptos con mayor profundidad teórica supuso el primer punto de apoyo para la realización de este trabajo, además de tratarse de un tema que engarza con los contenidos vistos en el master y que por lo tanto goza de la adecuación temática exigible por el título de postgrado. La decisión definitiva de apostar por este tema vino de la mano de Ramón Reig y su obra *Dioses y diablos mediáticos*, concretamente, del apartado en el que el docente de la Facultad de Comunicación comenta diversos fragmentos de películas que reflejan los conceptos y prácticas sobre comunicación institucional y política que previamente el profesor había explicado en el capítulo, denominado “La dinámica del discurso y la Estructura de poder”. Este planteamiento inspiró la parte práctica de este trabajo fin de master, donde procedemos a aplicar el contenido teórico explicado en la primera mitad del mismo a un producto cinematográfico, en nuestro caso, la serie de televisión *Expediente X*. Cabe destacar, asimismo, que ésta no es la primera incursión realizada en temas de esta naturaleza. Ya durante el segundo curso de la carrera, exactamente en la asignatura *Teoría de la Información*, realizamos un trabajo en esta línea, por el que se analizaba el modo en que los productos culturales inciden en el obrar y el pensamiento de los receptores a través del discurso cinematográfico y televisivo, prestando para ello especial atención al caso del filme *New Jack City*.

En el presente estudio no se ha optado por un filme, como ocurriera en el trabajo recién mencionado o como hiciera Ramón Reig en *Dioses y diablos mediáticos*, sino que se ha preferido escoger una serie de televisión. En este sentido, la elección de

*Expediente X* como elemento a analizar, comentar y sobre el que aplicar los contenidos teóricos abordados en el trabajo fin de master responde a varias razones. Por una parte, encontramos un argumento de marcado carácter funcional, y es que su extensión (nueve temporadas) permitía un amplio abanico de posibilidades a la hora de extraer ejemplos diversos con los que ilustrar generosamente la parte práctica de este estudio. Por otro lado, *Expediente X* es una serie que puede abordarse desde diferentes puntos de vista y así extraer distintas lecturas: teológica, producción audiovisual (ya sea a nivel formal, ya sea a nivel de elaboración narrativa), política y, también, desde las teorías del poder. En nuestro caso, y debido a la línea temática impuesta por los módulos del master, de los que nosotros nos acogemos especialmente al primero de ellos - *Principios de comunicación institucional y política*- como ya hemos comentado más arriba, nos interesa la interpretación que del poder realiza la serie creada por Chris Carter y el discurso que lanza a la audiencia en torno a las relaciones y el ejercicio del poder. Un acercamiento serio y académico al programa revela rápidamente que, una vez desprendido de los aspectos más entroncados en la ciencia-ficción (alienígenas, platillos volantes, mutantes genéticos y el resto del plantel que fue apodado como “el monstruo de la semana” por los medios especializados), *Expediente X* se erige como un manual para el estudio de las relaciones de poder desde el punto de vista del contrapoder.

## **1.2. Hipótesis y objetivos**

Debemos pues, ahora, y antes de desgranar el contenido de este trabajo fin de master así como la metodología empleada, exponer la hipótesis que se deriva del interés en esta temática concreta, así como los objetivos que perseguimos con este estudio. Así pues, partimos de la siguiente hipótesis: el poder emplea cuantas herramientas tiene a su alcance para perpetuarse. Entre ellas, destacan los medios de comunicación y los productos culturales como series de televisión o películas, por ejemplo, de los que se sirve para construir una interpretación de la realidad de acuerdo a sus intereses. Por ello, a pesar de que determinado producto cultural, en este caso la serie norteamericana *Expediente X*, pueda en primera instancia encarnar una crítica o poner en evidencia al sistema, las estructuras de poder usan este tipo de programas para autolegitimarse, concretamente, permitiendo la manifestación de voces disidentes que crean la sensación de que, efectivamente, nos encontramos en un contexto que autoriza la pluralidad de posturas.

Por todo lo dicho en nuestra hipótesis, estimamos necesario plantear una serie de objetivos, que se enumeran a continuación y que articularán el esqueleto de este trabajo así como el proceso de estudio e investigación:

- Realizar un acercamiento al concepto de poder, su naturaleza, los enfoques académicos al respecto, su funcionamiento, sus características y las principales formas de ejercicio del mismo.
- Aproximación a los conceptos de estructura y superestructura y establecer las relaciones que se producen entre éstos y el concepto de poder.
- Estudio del concepto de herético, cuya actividad repercute en el funcionamiento de entidades como las estructuras, infraestructuras y superestructura.
- Esbozo de las relaciones entre poder, cultura y contenidos cinematográficos en la construcción, transmisión y perpetuación de visiones de la realidad adecuadas a los intereses del poder a través de los contenidos presentes en los productos culturales.
- Análisis práctico de los conceptos comentados en los anteriores apartados teóricos a través de un texto cinematográfico (*Expediente X*), prestando especial atención al modo en que la serie refleja las relaciones de poder en la sociedad, cómo representa a la estructura de poder político-militar y el modo en que el sistema anula la disidencia de la serie.

### **1.3. Esquema de la investigación**

Así pues, a la luz de lo expuesto en nuestros objetivos, podemos identificar dos grandes bloques en este trabajo fin de master, que se corresponderían con el apartado teórico y el apartado práctico, respectivamente, y que se reparten, a partes iguales, la extensión del estudio, con un 50% del mismo dedicado a cada uno de ellos. El bloque teórico, a su vez, se compone de cuatro epígrafes generales: aproximación al concepto de poder, el mensaje como superestructura, la creación del “enemigo” en el sistema y la perpetuación de realidades a través del discurso cinematográfico. Por ser el punto más

desconocido en mi formación, así como el pilar básico sobre el que se articulan las explicaciones a lo largo de este estudio, el primer punto, dedicado al acercamiento al concepto de poder, es el que recibe mayor número de páginas dentro de la parte teórica del presente trabajo fin de master, ya que es también el momento en el que se determina el enfoque y la concepción concreta sobre el poder que se manejará en los restantes contenidos. En un segundo paso, nos sumergiremos en el estructuralismo, para delimitar conceptos como el de sistema, estructura, infraestructura y superestructura y estudiar la relación que se establece entre ellos y el poder, en un apartado donde necesariamente surgirá, fruto de esta relación, la alusión a elementos como las elites o minorías de poder y los grupos de presión. Prestaremos especial atención en este instante a la estructura de poder político-militar, aplicando de manera más específica los mecanismos de poder que veíamos de forma más general en el punto 2. Asimismo, la relevancia otorgada al ámbito político-militar se debe también a que es la esfera estudiada de manera central en el Master en Comunicación Institucional y Política así como por ser la estructura protagonista en *Expediente X*. Junto a las estructuras, elites, grupos de presión y otras entidades, o mejor dicho, frente a ellos, se erigirá un contrapeso, al que en este trabajo denominaremos elemento herético o disidente, y que será el protagonista del tercer punto del bloque teórico, dedicado al estudio de su conformación y su complicada relación con las estructuras de poder. La inmersión teórica finalizará con la aproximación a la cultura de masas como canal transmisor de discursos hacia la superestructura y, en concreto, el papel e importancia del medio televisivo en dicho entorno, lo cual nos servirá para introducir la segunda parte de este trabajo fin de master: la aplicación práctica sobre la serie *Expediente X* de los conocimientos abordados y adquiridos en el primer bloque.

Este segundo bloque se divide, igualmente, en tres subapartados. En el primero, hablamos de la naturaleza de *Expediente X* como producto cultural herético, así como la respuesta que el sistema esgrime ante la mayor o menor incomodidad que pueda causar. De todos los mecanismos existentes para controlar la disidencia, en el caso de la serie de la FOX (en manos del conglomerado mediático News Corporation), ésta será tolerada, concretamente será reabsorbida por el sistema, que la publicitará y usará como legitimación de su capacidad de tolerancia con las voces críticas, como comentaremos en profundidad en su momento. A continuación procederemos a analizar, en consecuencia, el papel de *Expediente X*, como serie y producto cultural, en la



superestructura de nuestro sistema social. Será entonces cuando nos detengamos a comentar el discurso emanado de la serie, en este caso, cómo se muestran las relaciones de poder en el programa, centrándonos en el análisis de la perspectiva adoptada así como el reflejo de los protagonistas de las relaciones de poder en la serie: centros de decisión, minorías, grupos de presión y elementos disidentes. En tercer y último lugar, continuaremos con el estudio del discurso de la serie partiendo, como en todo el apartado práctico, de ejemplos extraídos de los diferentes capítulos, y focalizaremos nuestra atención en la imagen que *Expediente X* lanza a los telespectadores respecto a la estructura político-militar así como respecto a las formas de ejercicio de poder empleada por ésta. Entre ellos: violencia, control ecológico, discurso, poder disciplinario, jerarquía, normas y reglas, empleo de los medios de comunicación y desinformación; es decir, las herramientas del poder que esbozaremos de forma general en el epígrafe teórico 2 y que circunscribiremos de forma más concreta a la estructura político-militar en el epígrafe teórico 3, se especificarán en esta tercera parte aún más, al ejemplificar su práctica con los distintos extractos de la serie. El presente estudio finalizará con un epígrafe dedicado a estudiar cómo el sistema anuló la disidencia de la serie así como con un apartado de conclusiones.

#### **1.4. Metodología**

En cuanto a la metodología empleada, éste ha sido un trabajo donde la consulta a bibliografía especializada se ha revelado fundamental, en tanto que la temática abordada se prestaba a una investigación eminentemente bibliográfica. Así pues, el recurso a los fondos documentales de la Universidad de Sevilla ha sido vital para poder llevar a buen término este estudio. A modo de toma de contacto con una temática tan compleja, profunda y ramificada como es el abordaje del poder, comenzamos con la lectura de la obra *Comunicación y poder*, de Manuel Castells, cuyo título ya anunciaba que se abordarían varios de los puntos estudiados en este trabajo fin de master. Una vez finalizado el voluminoso, aunque especialmente útil, ejemplar, procedimos a la inmersión en el estudio del poder, recurriendo a obras centradas única y exclusivamente en este concepto. Fue el momento de acudir a los escritos<sup>1</sup> de autores como Tomás

---

<sup>1</sup> Ibáñez, Tomás (1982): *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.

Boulding, Kenneth E. (1993): *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.

Lukes, Steven (2007): *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Ibáñez, Kenneth E. Boulding, Steven Lukes, Foucault o Bourdieu, con los que conocimos los paradigmas existentes, las contradicciones entre las teorías y las formas que puede adoptar esta codiciada entidad. Una vez establecido el primer pilar del estudio, procedimos a investigar el apartado estructuralista, para lo que debimos recurrir a obras<sup>2</sup> versadas en esta corriente metodológica y firmadas por nombres como Piaget o Bolívar. El conocimiento previo en la materia facilitó esta segunda parte, donde el ámbito de estudio no resultó ser tan complejo como la toma de contacto con las teorías del poder. Tras las estructuras fue el turno de delimitar el apartado teórico concerniente a la figura del elemento herético, donde fueron de gran ayuda varias de las obras<sup>3</sup> del profesor Ramón Reig así como el libro *Rebelarse vende*, de Andrew Heath y Joseph Potter. La razón de dedicar un epígrafe entero a analizar la figura del disidente se justifica en tanto que será precisamente el del herético el punto de vista adoptado en *Expediente X*, por lo que el análisis de la serie no podría entenderse en todas sus implicaciones sin un trazo previo de las características del “enemigo” en el sistema. La consulta bibliográfica encontraría su última parada en contenidos de naturaleza más cultural, donde se consultaron títulos como *Patrimonio cultural y medios de comunicación* -una compilación de artículos realizada por la Consejería de Cultura bajo la coordinación de la profesora Beatriz Sanjuán Ballano- o *Television Culture*, de John Fiske. En este cuarto apartado también se recurrió, de forma excepcional, a la consulta de un documento audiovisual, concretamente la cuarta entrega de la serie de reportajes para televisión *América en primetime*, ya que su temática versaba sobre contenidos afines a este estudio, concretamente, sobre los roles televisivos que buscan sus propias formas de justicia, entre los que se analiza, precisamente, la figura del protagonista de *Expediente X*, Fox Mulder. Asimismo, en ciertos momentos se ha recogido material

---

Foucault, Michel (1973): *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula Tusquets.

Foucault, Michel (1983): *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones.

Bourdieu, Pierre (1999): *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.

Bourdieu, Pierre (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

<sup>2</sup> Piaget, Jean (1971): *El estructuralismo*. Buenos Aires: Proteo.

Bolívar Botía, Antonio (1990): *El estructuralismo: de Levi-Strauss a Derrida*. Madrid: Cincel.

<sup>3</sup> Reig, Ramón (1998): *Medios de comunicación y poder en España*. Barcelona: Paidós.

Reig, Ramón (2003): *Estructura y mensaje en la sociedad de la información*. Sevilla: Mergablum.

Reig, Ramón (2004): *Dioses y diablos mediáticos*. Barcelona: Ediciones Urano.

Reig, Ramón (2010): *La telaraña mediática: cómo conocerla, cómo comprenderla*. Sevilla: Comunicación social.

presente en portales de internet<sup>4</sup>, pero en un porcentaje muy pequeño del total de consultas y para aspectos puntuales puesto que, como ya se ha comentado, la mayor parte de la información se ha extraído de la lectura de fuentes bibliográficas en su inmensa mayoría.

Todo este proceso, como no podía ser de otra forma, fue monitorizado por la profesora Aurora Labio, quien supervisó y corrigió los esqueletos de los distintos apartados y añadió las observaciones oportunas para encauzar un estudio que podía, por lo complejo de la materia, desviarse del camino y la extensión que exige un trabajo fin de master de estas características. Así, una vez encauzado, redactado e interpretado el marco teórico, llegó el momento de volcarlo en la práctica. Se inició entonces un periodo de visionado de la serie *Expediente X*, en el que se creó una base de datos para clasificar los contenidos de interés extraídos del programa y poder de ese modo acceder a ellos con facilidad a la hora de redactar el segundo bloque, dedicado a la parte práctica. Cabe destacar cómo la recopilación de datos de la serie fue especialmente intensa en las primeras temporadas del producto, donde los ejemplos eran continuados en cada uno de los episodios. Sin embargo, con el avance de los capítulos, especialmente a partir de la tercera temporada, el discurso beligerante de *Expediente X* se relajó notablemente, por motivos que comentamos en el apartado práctico de este trabajo, lo que agilizó el visionado y extracción de ejemplos de los episodios, que ya condensaban, por lo general, su mensaje disidente en capítulos clave de la trama y dedicaba el resto de entregas a temas más distendidos o donde no se abordaban contenidos de índole estructural. Con la serie visionada y la información convenientemente extraída y clasificada, fue el turno de llevar a cabo el análisis efectivo de contenido, por el que la teoría expuesta en el bloque primero del presente estudio fue contextualizada y explicada aplicando los numerosos ejemplos encontrados en *Expediente X*. Todo ello puso de manifiesto los aspectos lanzados en nuestra hipótesis, que fueron revelándose a medida que los contenidos teóricos eran aplicados a nuestro caso práctico, lo cual derivó, finalmente, en la extracción de una serie de conclusiones que venían a confirmar nuestra hipótesis inicial y que se recogen en el apartado 8 del presente trabajo fin de master.

---

<sup>4</sup> Y que pueden consultarse en el punto 9.4 de este trabajo fin de master, dedicado a los recursos web dentro del desglose realizado en la bibliografía.

## 2. Aproximación al concepto de poder

Un acercamiento al concepto de poder pone rápidamente de manifiesto la profundidad y complejidad que entraña el mismo. Steven Lukes, estudioso en la materia, comenta y resalta (2007: 64-65) el desacuerdo existente en cuanto a su definición, así como en lo referente a cómo concebirlo, estudiarlo y, si puede ser medido, cómo medirlo. Numerosos han sido los autores que han teorizado y discutido acerca del asunto y, aunque existen varias posturas diferenciadas y compartidas por distintos sectores de pensadores, no se ha logrado un consenso que aúne las voces e interpretaciones aportadas desde diferentes perspectivas sobre el mismo problema. A este respecto, Lukes (2007: 23) cita a Gallie (1955-1956), quien apuntaba que el del poder es “uno de esos conceptos que inevitablemente implican disputas interminables sobre sus empleos correctos por parte de los usuarios”. Partiendo de la base de esta indeterminación conceptual, procederemos a repasar algunas definiciones sobre el poder aportadas por pensadores a lo largo de los siglos, con el propósito de entender en mayor medida la complejidad del problema de la definición del concepto así como la selección del enfoque al que nos acogeremos a lo largo de este estudio.

El concepto de poder ha interesado a los pensadores desde tiempos remotos. Ya en el siglo VI a.C., el general chino Sun Tzu abordó en su tratado *El arte de la guerra* este tema, aunque equiparando el concepto de poder al de autoridad: “la autoridad es una exigencia natural de la sociedad, condición necesaria de su misma existencia, lo que la salva de la injusticia generalizada, de la ley del más fuerte y del caos” (Sun Tzu, 1999: 22). Ya entonces Sun Tzu esbozaba la necesidad de establecer un control, como cualidad inherente del propio sistema social y sin el cual éste no podría perpetuarse, que debía residir en aquellos sujetos con la capacidad de guiar al resto de los individuos en la línea de la supervivencia, primero, y el progreso, después. Unos sujetos que, debido a sus virtudes, debían ser respetados y obedecidos. Sin embargo, el pensador oriental peca de optimismo en su cita, en tanto que equipara la existencia de la autoridad con la ausencia de la injusticia generalizada o la ley del más fuerte. Y es que a lo largo de la historia han sido variados los ejemplos de individuos que, ocupando posiciones de autoridad y responsabilidad, han aprovechado su posición para su propio beneficio, desatendiendo, cuando no perjudicando, a otros estamentos sociales, así como el hecho de que el logro de una porción de poder implica imponerse a otros individuos y el

mantenimiento del mismo supone el sometimiento al más fuerte, o poderoso, por parte de quienes se hayan bajo su ámbito de influencia.

Aunque en siglos posteriores el tema siguió siendo tratado, es a partir del siglo XIX, con el desarrollo de las Ciencias Sociales, la Revolución industrial y la creación de los Estados modernos, cuando la teorización sobre el poder adquiere mayor relevancia y páginas dedicadas a su estudio. Asimismo, éste es el contexto que más nos interesa en este trabajo, en tanto se basa en un modelo social que en gran medida sigue vigente en nuestros días. El abordar cómo diversos autores han entendido el poder nos obliga, en primer lugar, a hacer una distinción entre dos grandes modelos de concebir esta realidad y, en consecuencia, de definirla. Dichos modelos se corresponden con los dos grandes paradigmas de este ámbito de conocimiento: el jurídico y el estratégico.

Comenzaremos repasando algunas de las definiciones del poder esbozadas en la línea del modelo jurídico, por ser el paradigma que apareció primero y que estableció la visión que tradicionalmente se ha aplicado al estudio del poder. Algunas de las características que posee el poder desde este punto de vista son las siguientes: es una sustancia, una cosa, una propiedad que poseen ciertos sujetos; se localiza en ciertos centros de poder; es una instancia de negación, esto es, sólo produce órdenes y prohibiciones que se plasman preeminentemente en la ley; controla el saber, lo utiliza y orienta en pos de sus intereses; los mecanismos que emplea son represivos; y resulta de un contrato, tiene la negociación como origen, lo cual nos remite inevitablemente a las primigenias aportaciones de Rousseau.<sup>5</sup> En este sentido, es de obligada mención la contribución de uno de los padres de la Sociología, el alemán Max Weber (1978), quien, citado por Lukes (2007: 17) entendía el poder como la probabilidad de que los individuos realicen su voluntad pese a la resistencia de otros. Destacamos las palabras de Weber ya no sólo por tratarse de una figura de incontestable peso dentro de las Ciencias Sociales, sino también por la concepción que estima del poder, al cual enfoca desde un punto eminentemente mecanicista y a nivel de individuos, que se podría esquematizar como: A logra X independientemente de la voluntad de B. Este enfoque, que podría considerarse simplista, en tanto que restrictivo en cuanto al ámbito sobre el que se centra y puede aplicarse, ha sido seguido y planteado, sin embargo, por otros

---

<sup>5</sup> Extraído de Ibáñez, Tomás (1982): *Poder y libertad*. Barcelona: Hora. Páginas 99 y 100.

autores a lo largo del curso de los años. En esta línea, encontramos las reflexiones de Robert Dahl (1957), citado del mismo modo por Lukes (2007: 63), quien establece que A tiene poder sobre B en la medida en que puede conseguir que B haga algo que B no haría en caso contrario. En este caso, se va un paso más allá, al tomar en mayor consideración la voluntad del dominado y no sólo del poderoso, así como el papel de B, quien en el supuesto de la definición de Weber no se establecía como elemento necesario para alcanzar un determinado objetivo, pero que Dahl sí tiene en cuenta, al considerar que la consecución de una meta no siempre puede conseguirse con los propios recursos y hay que valerse de la colaboración de otros, ya sea ésta voluntaria o forzada. Aún así, nos hallamos todavía ante un enfoque limitado y que impide plantear interrogantes de un calado más amplio, al seguir centrados en un nivel de sujetos. Por ello es interesante abordar ahora la aportación que Manuel Castells (2010: 37) recoge de Michael Mann (1986), quien señala que, en un sentido muy general, el poder es la capacidad para perseguir y lograr objetivos mediante el dominio de lo que nos rodea. El interés de esta definición estriba en dos aspectos. El primero, la introducción de la noción de capacidad, por la que el poder no se considera algo que pueda poseerse como si de un objeto se tratara, aunque sí como una cualidad, por lo que la idea de posesión sigue presente. El segundo, la aparición del contexto, y más concretamente, del control del contexto, o como lo define Mann, “el dominio de lo que nos rodea”, como elemento a tener en cuenta. Esta aportación, por tanto, supone aumentar la mirada sobre el campo de estudio, que, además de seguir contemplando al individuo, amplía el espacio abarcado de análisis al medio en el que se inserta la acción. Paul Oppenheim (1961), citado por Tomás Ibáñez (1982: 116), también entiende el poder en términos de capacidad, concretamente como “la capacidad de someter a los demás al control propio o de limitar su libertad”. En la definición del filósofo alemán destaca la presencia de la libertad, un concepto que, según Tomás Ibáñez en su obra *Poder y libertad*, suele ser pasado por alto en buena parte de los trabajos que abordan la problemática del poder. Introducir la idea de libertad del dominado implica, pues, que el autor observa el poder no sólo desde el punto de vista de quien lo ostenta, que ha sido el posicionamiento tradicional al abordar este tema<sup>6</sup>, sino que también adopta la perspectiva de quien es dominado, si bien el protagonismo sigue recayendo sobre el elemento dominador

---

<sup>6</sup> No hay más que contemplar las definiciones anteriormente comentadas para observar cómo el protagonismo recae sobre quien domina y el elemento dominado ocupa un plano secundario: A tiene poder sobre B, realizar la propia voluntad, capacidad de perseguir y lograr los objetivos de uno mismo.

aunque con una mayor consideración de la situación de B. Al prestar atención al polo dominado, se está haciendo mayor hincapié en los efectos del poder y, especialmente, desde este enfoque, en sus efectos de opresión.

Frente a este primer modelo, que puede ser tachado de simplista y restrictivo, ya que, ateniéndonos a las definiciones comentadas, éstas se ciñen a un punto de vista interindividual y a una concepción del poder como algo que se puede poseer, ya sea en forma de capacidad, ya sea como algo físico y tangible, encontramos un segundo enfoque radicalmente distinto, en el que el poder es entendido fundamentalmente como relación. Este enfoque se nutre del segundo modelo que pasaremos a comentar y que se contrapone al anterior, el paradigma estratégico. El padre de este modelo fue Michel Foucault quien, con su aportación, creó “las condiciones para un nuevo avance en el estudio de las relaciones de poder”, tal y como señala Tomás Ibáñez (1982: 98). A continuación resaltaremos las principales características del poder según el enfoque de Foucault. En primer lugar, el poder es entendido como una relación, como un acto, es algo que se ejerce, que no se posee. Seguidamente, destacamos su omnipresencia, en tanto que el poder se distribuye y surge por toda la estructura social, de modo que, como se recoge en *Poder y libertad*, “es consustancial con lo social, no existen, pues, zonas sin poder, o que escapen a su control”. A diferencia del paradigma jurídico, que afirmaba que el poder se plasma en la ley, el estratégico apunta a que éste se presenta en forma de la norma. Asimismo, frente a la concepción del poder como instancia de negación, Foucault entiende que el poder es principalmente una instancia productiva, concretamente, produce saber, procedimientos y objetos de saber, al contrario de la visión jurídica, la cual determinaba que el poder controlaba, usaba y orientaba el saber, pero no lo creaba. Por último, y también en oposición al paradigma jurídico, el modelo estratégico sitúa el origen del poder en la guerra, es decir, un conflicto y su consiguiente victoria, frente al contrato que mantiene la concepción tradicional (Ibáñez, 1982: 99-100).

Detengámonos, pues, primeramente, con la extensa y clarificadora definición que aporta Tomás Ibáñez en esta línea, para, a continuación, analizar las contribuciones de otros autores dentro de este mismo enfoque y finalizar con algunas reflexiones de Foucault al respecto. Ibáñez (1982: 22) entiende que

*El poder no es una cosa, no es por lo tanto algo que se pueda poseer, apropiarse o abandonar. Es cierto que uno puede hacerse con los dispositivos que permiten ejercerlo, pero el poder en sí no es del orden de las estructuras materialmente asignables en unas coordenadas espacio-temporales, el poder es una entidad relacional. Es algo que se produce en determinadas circunstancias y con efectos determinables, cuando dos o más entidades entran en una interacción o en una relación de un tipo particular. Más aún, el poder es un concepto relacional ternario<sup>7</sup>. Una relación de poder siempre tiene un objeto o ámbito sobre el cual se ejerce.*

Del mismo modo, Ibáñez (1982: 144) cita a André Gorz (1980), el cual también hace hincapié en la naturaleza relacional del poder cuando dice que “el poder no es sujeto: es sistema de relaciones, es decir, estructura”. Esta naturaleza estructural nos resultará en este trabajo doblemente útil y relevante. Por un lado, debido a la constatación de que la propia composición del poder, su constitución, su forma, su naturaleza, responde a un esquema sistémico según este enfoque, al que, ya adelantamos, nos ceñiremos a lo largo de este estudio. Por otro, debido a la existencia de las estructuras de poder (político-militar, económica, social, mediática) dentro del sistema social, en las que se puede establecer una correspondencia entre poder y estructura tanto por la naturaleza formal de ambas entidades, por su funcionamiento en red así como por el modo en que el poder se cristaliza, toma forma, a través de las partes de las estructuras de poder sociales. Este tema se tratará en profundidad más adelante, aunque Gorz ya lo esboza al hablar de los poderes modernos, los cuales, según el filósofo y periodista austriaco<sup>8</sup>

*No tienen sujeto: no descansan ni son asumidos por ningún soberano que se reivindique como la fuente de toda ley y el fundamento de toda legitimidad... Los portadores del poder en el Estado moderno sólo mandan a los hombres en nombre de una sumisión a un orden de cosas dado y del cual nadie se reconoce autor... El poder es un efecto de sistema. Resulta de la estructuración de un*

---

<sup>7</sup> Entiéndase por ternario que implica dos entidades y un contenido.

<sup>8</sup> También incluido en Ibáñez, Tomás (1982): *Poder y libertad*. Barcelona: Hora. Página 144. La consulta de la obra del Doctor en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona ha sido de gran ayuda, por la riqueza de sus aportaciones, para la elaboración de este epígrafe en torno al concepto de poder.



*sistema material de relaciones en el que una ley de las cosas domina a los hombres por intermedio de otros hombres.*

Por supuesto, un acercamiento al concepto de poder desde este segundo enfoque exige recoger igualmente las aportaciones de Manuel Castells, quien define el poder (2007: 33) como la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. Destacamos de esta contribución el carácter asimétrico que posee la relación de poder. No es el único. Por ejemplo, Deleuze (1979), citado por Foucault (1983: 47) concibe que el poder “es una relación desigual que se ejerce: funciona en cadena, reticular y transversalmente”, y así lo entiende el sociólogo albaceteño, donde hay un actor social (no se habla ya, por tanto, de individuos, pues dentro de la categoría de actor social podrían incluirse no sólo sujetos, sino también Estados, empresas, asociaciones o grupos de presión, por citar tan sólo cuatro ejemplos) que busca el beneficio propio ya sea en un ámbito material o simbólico. Respecto a la aportación de Ibáñez, las palabras de Castells se enmarcan en un ámbito más práctico, en tanto que muestran cómo funciona y se aplica el poder concebido como relación, mientras que el fragmento recogido del primero se centra en una explicación más epistemológica del concepto.

Antes de detenernos con el creador del paradigma estratégico, consideramos también relevante la obra de Pierre Bourdieu, el cual, en la construcción de su teoría, toma como referencia a dos grandes pensadores decimonónicos: Marx, de quien hereda la idea de que la realidad social es un conjunto de relaciones de fuerzas entre clases; y Weber, por quien también considera la realidad social como un conjunto de relaciones de sentido (Bourdieu, 1999: 10). Por tanto, la noción de relación está muy presente en el pensamiento del francés, siguiendo la estela marcada por este segundo modelo de entender del poder, si bien la impronta que el sociólogo dejó en esta materia es, sin duda, la introducción del simbolismo y así se observa en su concepción del poder, como lo señala Alicia B. Gutiérrez en el prólogo de *Intelectuales, política y poder* (1999: 10): “para Bourdieu el poder es constitutivo de la sociedad y, ontológicamente, existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, en las instituciones y los cerebros. Por lo tanto, el poder existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente”. Habla el sociólogo francés a este respecto del poder simbólico, “ese

poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen” (1999: 66). Para construir la realidad de acuerdo a los intereses de quienes lo ejercen, para establecer una visión homogénea “del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”, (1999: 67) el poder simbólico se sirve de una serie de instrumentos: el conocimiento como modo de crear una realidad “objetiva” que establezca el consenso entre los individuos; la lengua y la cultura, entendidas como medios para comunicar esta realidad “objetiva” previamente construida; y, en tercer lugar, las ideologías y el poder entendido como dominación y división del trabajo (Bourdieu, 2000: 89). A través de los símbolos, que son empleados por aquéllos que ejercen el poder, se construye una concepción de la realidad social que es aceptada por los individuos y, por tanto, se lleva a cabo una imposición y legitimación de la dominación mediante lo que se denomina “violencia simbólica” o como bien explica Alicia B. Gutiérrez (Bourdieu, 1999: 10)

*Legitimar una dominación es dar toda la fuerza de la razón a la razón del más fuerte. Esto supone la puesta en práctica de una violencia simbólica, violencia eufemizada y, por lo mismo, socialmente aceptable, que consiste en imponer significaciones, “de hacer creer y hacer ver” para movilizar.*

Esta violencia simbólica arraiga en la sociedad, en los individuos, a través de un mecanismo, el habitus, por el que se establecen e interiorizan los modos de percibir, actuar y pensar de acuerdo con esa realidad “objetiva” impuesta.

Dentro de este repaso a las aportaciones que diversos autores han realizado acerca del concepto de poder, finalizaremos con las palabras y el pensamiento de Michel Foucault, creador del paradigma estratégico que venimos comentando. Hemos de señalar que el propio Foucault, durante parte de su carrera, concretamente hasta su obra *El orden del discurso*, que fue la última con esta orientación, se alineó con el modelo jurídico tradicional, tal y como él mismo confesaba (1983: 37-38), cuando dice que hasta ese momento aceptaba la concepción tradicional del poder, “el poder como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice “no”, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones, etc. Ahora bien, considero inadecuada esa concepción”. Es entonces cuando Foucault adquiere conciencia de la necesidad de un nuevo enfoque que, bajo la

denominación de estratégico, se centrará, como señala Lukes (2007: 105) en las relaciones, instituciones, estrategias y técnicas estructurales, más que en políticas concretas y en la gente real implicada. Nos encontramos, pues, con una maquinaria social imbuida de poder que crea la realidad, concretamente, y recogemos palabras de Foucault (1980), citadas previamente por Lukes (2007: 107), “el poder atraviesa las cosas y las produce, induce placer, forma conocimiento, produce discurso”.

En el capítulo titulado “Método” del volumen *Historia de la sexualidad I*, el teórico francés nos da la clave para entender su concepción de poder y por ello estimamos necesario recoger aquí la siguiente cita, a pesar de su extensión, contenida también en *El discurso del poder* (1983: 74-175):

*Me parece que por poder hay que comprender primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que toman efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formación de la ley, en las hegemonías sociales.*

La aportación de Foucault respecto al paradigma jurídico reside en el hecho de que profundiza en el planteamiento de éste, es decir, considera también aspectos del modelo jurídico (aparatos estatales, la ley, las hegemonías sociales) pero lo hace como último escalón en un proceso donde con anterioridad deben estudiarse otros fenómenos inmanentes al poder y no tanto coyunturales, sin los cuales y sin su análisis previo no puede comprenderse el concepto de poder en su totalidad y complejidad. Asimismo, como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, existen desacuerdos acerca de la forma de concebir el poder, estudiarlo y definirlo y que grosso modo se plasman en los dos paradigmas comentados más arriba. En este trabajo seguiremos la línea que marca Foucault con el establecimiento del paradigma estratégico, en tanto que nos permite pensar el poder en un sentido amplio y al mismo tiempo entroncar con el concepto de estructura que se abordará más adelante.

## 2.1. Las dimensiones del poder

### 2.1.1. Omnipresencia del poder

*Frente a la creencia de que el poder radica en un lugar preciso, en un nicho situado en las alturas y desde donde se puede desplegar, irradiar, deslizarse y aplicarse al sujeto para obligarle a cumplir sus deseos, es decir, frente a la creencia de que el poder radica en los dioses y sus castigos, en el rey y sus armas, o en el Estado y su policía, se ha ido formando paulatinamente la idea de que el poder convive permanentemente con nosotros, en nosotros y de que su lugar es, precisamente, aquél en el cual estamos. (Ibáñez, 1982: 83)*

Esta cita de Tomás Ibáñez, recogida en su obra *Poder y libertad*, expone el tránsito desde el modelo y concepción jurídica del poder hasta la estratégica y nos resulta especialmente útil recogerlo en estas líneas por expresar de forma clara y con ejemplos la diferencia entre los paradigmas así como la dirección a seguir en nuestras reflexiones. Hemos, por tanto, en este momento, desprendernos de esa representación piramidal y encorsetada del poder con la que tradicionalmente se ha concebido su distribución. A partir de este momento y hundiendo nuestra perspectiva en el paradigma estratégico, debemos en este trabajo entender el surgimiento, expansión y formación del poder en términos de red, es decir, como una instancia que puede generarse en cualquier punto del tejido social y extenderse a través de él hasta afectarlo en algunas partes o en todo su conjunto. Foucault (1980), citado por Lukes (2007: 107), lo manifiesta así: “el poder es coextensivo con el cuerpo social; no hay espacio de primitiva libertad en la malla de su red”. Mas es preciso señalar que esta red ha de ser vista desde una perspectiva tridimensional y no bidimensional, pues la jerarquía existe en nuestra sociedad y, aunque en cualquier nodo de la red puede surgir el poder, sería una imprudencia ignorar que ciertos nodos, por su ubicación, la disponibilidad de recursos o sus posibilidades de relación con otros puntos de la red, generan y ejercen mayor poder que otros. Por tanto, el poder es omnipresente<sup>9</sup>, y así pues, al hablar de omnipresencia, debemos entenderla como la relación continua de fuerzas de poder de diversa naturaleza

---

<sup>9</sup> Pero no entendido exclusivamente como ese poder controlador cuya vigilancia acapara todos y cada uno de los rincones del entorno social y cuya representación más fiel, aunque, por supuesto, guardando las distancias con la ficción, sería la sociedad orwelliana en 1984.

(algunas podrán ser opresoras; otras positivas, como la generación de saber o la satisfacción de necesidades, por ejemplo) que surgen en todos los puntos de la red y que se encuentran en constante interacción e influencia unas con otras. Dice Foucault (1983: 175): “el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes”. Si bien la afirmación de Foucault es acertada, puntualizaremos que, evidentemente, dependiendo de los nodos específicos en que surjan estas relaciones y a cuántos de ellos afecten, unas relaciones se impondrán sobre otras con mayor facilidad. De ahí la importancia, ya comentada en páginas anteriores, de la aportación de Manuel Castells, quien entiende que las relaciones de poder adoptan una forma asimétrica, puesto que no todos los actores pueden ejercer influencia con la misma intensidad, sobre los mismos nodos ni con la misma efectividad. Y prosigue Foucault diciendo que (1983: 175)

*El poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de esas movi­lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas [...]. El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.*

El teórico francés profundiza aún más en la cuestión de la omnipresencia, al señalar que el poder, como instancia, posee una serie de cualidades inherentes en su funcionamiento básico, a saber: es mecánico en su reproducción, indeleble, y, en definitiva, el resultado de las interacciones constantes entre relaciones de poder, por lo que su producción es continua y en todas partes, dado que, como venimos diciendo, en todas partes se producen relaciones de poder; de ahí que Foucault señalara más arriba que “no hay espacio de primitiva libertad en la malla de su red”, pues lo acapara todo con su presencia.

Tras lo expuesto, rápidamente se plantea la cuestión del modo en que este poder se torna efectivo y adquiere presencia para los individuos, en tanto que se habla de un poder sutil, no necesariamente coactivo, y que por lo tanto podría pasar desapercibido. Y a este respecto hemos de señalar que, efectivamente, el poder entendido en términos estratégicos pasa desapercibido para los actores sociales impregnados por él, aunque no

es ignorado, sino, y aquí encontramos el quid de la cuestión, asimilado como algo natural. El mecanismo para lograr esta adhesión, y así lo identifican numerosos estudiosos, entre los que aquí destacamos a Tomás Ibáñez y Pierre Bourdieu, no es otro que la ideología. De este modo, Tomás Ibáñez (1982: 84) considera que “ni las armas del rey, ni los uniformes del Estado, bastan para controlar nuestros deseos. Es la ideología quien, infiltrándose en lo más hondo de nuestro ser, reprime todo aquello que molesta al poder”. Por tanto, la función fundamental de las ideologías consiste en establecer como normal el punto de vista, la idiosincrasia, de quienes ejercen y controlan mayores relaciones de poder, esto es, los actores dominantes; una tarea que corresponde, como señala Bourdieu (2000: 96), a los especialistas que poseen conocimiento y luchan por hacerse con el monopolio del campo de conocimiento concreto en el que se mueven, de manera que puedan gestionar el saber con mayor libertad y en la dirección que mejor se corresponda con sus intereses. Pero aún más, Bourdieu (1999: 68) explica cómo desempeñan su función las ideologías, las cuales

*Se sirven de intereses particulares que ellas tienden a presentar como intereses universales, comunes al conjunto de grupo. La cultura dominante contribuye a la integración real de la clase dominante; a la integración ficticia de la sociedad en su conjunto, así pues, a la desmovilización (falsa conciencia) de las clases dominadas; a la legitimación del orden establecido por el establecimiento de distinciones (jerarquías) y la legitimación de esas distinciones.*

En definitiva, se construye una realidad de acuerdo con las preferencias, necesidades e intereses de aquéllos que controlan los centros de poder más importantes de la red y, en consecuencia, poseen mayor influencia sobre el resto de la sociedad, para, posteriormente, conducir al resto de actores sociales a la aquiescencia con una realidad creada de acuerdo a los parámetros y la visión de una minoría. Como analizaremos más adelante, existen numerosas formas de ejercer el poder<sup>10</sup> e imponer la aprobación del restante conjunto social, aunque la más efectiva, y que es a la vez resultado y causa, es la ya citada ideología. Y decimos que es resultado ya que un individuo que está sometido a multitud de mecanismos de poder, recibe de todos ellos un mensaje homogéneo que, con el tiempo, acaba por ser interiorizado y constituirse en

---

<sup>10</sup> En este estudio abordaremos, por cuestiones de espacio, al tratarse de un trabajo fin de master, únicamente las más destacadas.

el modo de pensar y concebir el mundo del sujeto, esto es, en ideología. Y también es causa, en tanto que ese mensaje homogéneo ya está implantado en la forma de la cultura de una sociedad, de modo que actúa como la sustancia que articula y da cohesión al funcionamiento del resto de mecanismos de ejercicio del poder. Es por ello que, tras estas reflexiones, sin lugar a dudas, cobran aún más fuerza las palabras de Foucault, aquéllas en las que hablaba de la malla que conforma el poder en el cuerpo social y la ausencia de libertad de la que adolece el individuo, el cual, por el mero hecho de pertenecer a la sociedad y vivir en ella, se encuentra atrapado en esta telaraña que se extiende por doquier.

### **2.1.2. El poder como prisma**

Como ya hemos visto, el poder surge, se distribuye e impregna a todo el conjunto social. Sin embargo, ya que la sociedad se divide en distintos ámbitos, podremos distinguir varios tipos de poder dependiendo del lugar concreto donde se esté ejerciendo el mismo. Por ello, identificamos tres tipos de poder: el político-militar, el económico y el social o, empleando la terminología análoga de Kenneth E. Boulding (1993: 12), poder amenazador, esto es, poder de destruir; poder económico, es decir, poder de producir e intercambiar; y poder integrador, o lo que es lo mismo, el de crear relaciones como el amor, el respeto, la amistad o la legitimidad. Son instituciones basadas en éste último, por ejemplo, la familia, las Iglesias, las organizaciones religiosas y caritativas, las ONGs, las organizaciones activistas y reformistas, etc.<sup>11</sup>. Asimismo, el economista inglés identifica otra versión del poder integrativo, lo que podría considerarse las dos caras de la misma moneda, y que denomina poder desintegrativo (1993: 72), esto es, la “integración que se logra mediante el odio, el temor y la amenaza de un enemigo común”.

Existen diferencias entre los autores, que no se ponen de acuerdo a la hora de identificar cuál de las citadas caras del poder es la preeminente, si es que alguna ha de serlo. Así, Ignacio Ramonet (1999), citado por Reig (2004: 65), opina, elaborando su particular podio, que “los mercados financieros son el primer poder, y el segundo no es el político, sino los medios de comunicación”. Frente a esta preponderancia otorgada al

---

<sup>11</sup> Así se recoge en la página 37 de Boulding, Kenneth (1993): *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.

poder económico, otros autores, como Frederick von Hayek (1994), citado a su vez por Heath y Potter (2005: 86), apuesta por identificar un mayor protagonismo del político y éste, concretamente, señala a las instituciones, y a una en particular, como el eje principal del ejercicio del poder: el gobierno, a la que califica de “imposición artificial inventada por aquéllos que quieren ejercer el poder”. Muchas teorías sobre el poder y la propia observación histórica, destacan, como origen del poder social, el monopolio de la violencia, esto es, la capacidad de imponer el poder como último recurso, por parte del Estado, como por ejemplo señala Castells (2010: 535). Por su parte, Tomás Ibáñez (1982: 129) explica que el poder político tiene su origen en las confrontaciones que se producen entre las distintas partes que quieren representar la opción más adecuada para la totalidad de la sociedad ante un problema dado. El poder político, para el teórico, “no es sino la forma que toma el desenlace de esa relación de fuerzas”. Además, según Ibáñez, el poder político posee una doble responsabilidad. Por un lado, debe integrar a las partes contrarias al desenlace, a la decisión tomada. Por otro lado, y consecuencia directa de lo anterior, haciendo partícipes de la nueva situación a todos los actores, pues a todo el conjunto social afecta, debe evitar que el sistema social se disgregue.

Debido a la tradición de pensar el poder en los términos del paradigma jurídico, las posturas que acabamos de comentar y que otorgan la primacía al poder de tipo político han estado y están ampliamente extendidas, en tanto que es común identificar automáticamente poder con poder político-militar. Pero no por ello esta perspectiva ha estado carente de críticas, como la que expresa Kenneth Boulding (1993: 13), para quien, como veremos a continuación, el poder más influyente es el de tipo integrador: “el gran error, especialmente del pensamiento político, consiste en elevar el poder amenazador<sup>12</sup> a la categoría de poder más influyente, cuando en realidad dista mucho de serlo”. Como buen economista, y para dejar más claras las taras que presenta esta concepción del poder entendida en términos de preponderancia del tipo de poder amenazador, Boulding expone la siguiente explicación (1993: 181)

*Los militares tienden a ver el poder como un proceso de suma cero: tú eres más poderoso, por lo tanto yo lo soy menos. El concepto de que el poder puede aumentar para todos a la vez es mucho más frecuente en la vida económica y en*

---

<sup>12</sup> Esto es, en la terminología de Boulding, el equivalente al poder de naturaleza político-militar, como señalábamos al comienzo de este punto 2.1.2.



*los análisis de poder económico que en la esfera de los militares y del poder amenazador.*

La postura de Manuel Castells se inserta en esta misma línea, en tanto que considera al poder político como una dimensión más del poder, “ya que las relaciones de poder se construyen en una interacción compleja entre diversas esferas de la actividad social” (Castells, 2010: 24). Dejamos aquí apuntado el tema de las interacciones complejas, que retomaremos en el siguiente párrafo, y nos centraremos por el momento en las opiniones de los autores que otorgan mayor protagonismo al poder social o integrador. El propio Castells, dentro de la esfera social, señala directamente a los medios de comunicación (2010: 262), los cuales “no ostentan el poder. No son el Cuarto Poder. Son mucho más importantes: son el espacio donde se crea el poder. Los medios de comunicación constituyen el espacio en el que se deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales rivales”. Kenneth Boulding también se posiciona en esta línea y afirma categóricamente (1993: 71) que el poder integrador es la forma de poder fundamental y determinante, y lo arguye de la siguiente manera (1993: 172):

*Todas las formas de poder se basan en la capacidad de comunicar. [...] Es muy posible que la máxima influencia del poder integrador se base en el hecho de que la conducta integradora crea comunicación y constituye redes de comunicación que se extienden a lo largo y ancho del tiempo y del espacio.*

Empero, y dado que partimos de esa concepción del poder entendido como conjunto de relaciones, hemos de puntualizar que estas formas de poder (político-militar, económico, social) -y aquí retomamos una idea que Castells apuntaba unas líneas atrás, concretamente en torno a las interacciones complejas-, si bien pueden estar diferenciadas, no constituyen compartimentos estancos y la influencia y mezclanza entre unas y otras es común en la sociedad, donde la excepción es encontrarlas en estado puro. El propio Castells lo expresa así (2010: 39): “el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana”. Un ejemplo paradigmático podría ser el caso de los medios de comunicación, donde la confluencia de intereses es tan abigarrada que resulta difícil dilucidar dónde empiezan unos y acaban otros. Otro caso, que muy acertadamente señala Boulding, es el

de la amenaza, estrechamente vinculada, como no podía ser de otra forma, al poder destructivo. Sin embargo, la amenaza, a su vez, “tiene un elemento productivo en la capacidad de producir los medios de destrucción, como las armas, y un factor integrador cuando la amenaza corre a cargo de un grupo, como el ejército, que necesita “espíritu de equipo” para funcionar bien” (Boulding, 1993: 32). Este mismo autor también señala (1993: 183) cómo son el poder económico e integrador los que verdaderamente determinan la supervivencia y el bienestar. O, en una interacción a tres bandas, Miguel Roiz (2002: 45) expresa que “son las fuerzas económico-sociales y políticas las que materializan y ejercen el poder real en la sociedad”. El propio Roiz también recoge en su obra *La sociedad persuasora* (2002: 77) la postura de C. Wright Mills (1975), para quien lo esencial del poder se concentraba en los ámbitos económico, político y militar, que son los dominantes, mientras los restantes (como la religión, la universidad y la ciencia) parecen estar sometidos a él.

A pesar de ser sólo tan sólo varios ejemplos, éstos muestran la norma común, y no la excepción, en las relaciones de poder, que no es otra que la interacción continua de las distintas modalidades de poder, superponiéndose unas esferas a otras, pues, como bien apunta Castells (2010: 30), “las relaciones de poder han sido las relaciones fundamentales de la sociedad a lo largo de la historia en todos los países y culturas”.

### **2.1.3. Características del poder**

Creemos oportuno, en este momento, hacer un repaso de las principales características del poder, haciendo hincapié en algunas de las ya contempladas e introduciendo otros aspectos que consideramos de relevancia para entender su magnitud, funcionamiento e implicaciones. En este sentido es especialmente ilustrativa la siguiente cita de Lord Acton, la cual es habitualmente recogida por los estudiosos del poder en sus obras: “el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente”.<sup>13</sup> Nos interesa de las palabras de Acton no tanto el aspecto de la corrupción como la gradación de poder en un continuum que sitúa en cada uno de sus extremos poder mínimo o poder total o absoluto, empleando la terminología del

---

<sup>13</sup> En este caso remitimos, por ejemplo, a la página 77 de Boulding E. Kenneth (1993): *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.

historiador inglés de origen napolitano. Y es que ya sea a nivel de los individuos, o a un nivel macrosocial, el poder posee un carácter avaro, del exceso, de querer acumular siempre un poco más, lo que lo impulsa a extenderse de manera permanente e infinita en ese sentir de no estar abarcando nunca lo suficiente. Tomás Ibáñez (1982: 65) lo ejemplifica de la siguiente manera: “en comparación con otros tejidos o células sociales, y si se nos acepta una analogía algo forzada, su naturaleza es propiamente cancerosa”. Asimismo, y consecuencia inmediata de lo anterior, de esa naturaleza expansiva inherente al poder, se produce un aumento de la complejidad y del carácter sistémico de la sociedad y sus elementos, como señala Ibáñez (1982: 17), tanto a nivel de los mecanismos de regulación social como a nivel de los sistemas socio-técnicos. Pero a su vez, y no debemos perder por ello de vista el enfoque del paradigma estratégico, este crecimiento exponencial sucede de acuerdo a una serie de objetivos que se buscan en el ejercicio del poder, pues, como comenta Foucault (1983: 175-178), las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas, esto es, son intencionales porque todo aquél que ejerce el poder -independientemente del grado de influencia que posea-, que participa en una relación de poder, lo hace para obtener un beneficio. Pero, al mismo tiempo, esto no responde al carácter egocéntrico del actor social, si no a la misma mecánica de las relaciones de poder, de ahí que Foucault las defina como no subjetivas, en tanto que el establecimiento de una serie de objetivos y su persecución son condición sine qua non del funcionamiento de la relación de poder y no de la intervención de un actor social, sea éste del tipo que sea (individual, organizacional, etc.).

Otro punto clave que hemos de abordar es la consideración del poder como entidad productiva, es decir, crea novedad, conocimiento, lo cual a su vez da como resultado la transformación social, en tanto que se introducen ideas e innovaciones que impulsan el desarrollo y el avance de la sociedad en su conjunto, en un proceso que Ibáñez (1982: 86) identifica en su obra *Poder y libertad* o bien como fruto de la asimilación continua del saber o bien como saltos realizados en el momento en el que se alcanza un estadio de acumulación de nuevos elementos que precisa de un cambio en el conjunto. Comenta Ibáñez (1982: 96) a propósito de lo expuesto que “el cambio social no tiene por qué conceptualizarse como efecto engendrado desde el anverso del poder, desde la periferia de lo social o desde la disidencia de las minorías. El cambio se explica desde el propio sistema social en lo que tiene de más estable e instituido”. Esta visión, que compartimos por haber adoptado la perspectiva del modelo estratégico, choca con

otra manera de concebir el cambio social y que ha sido fuertemente respaldada por un sector de los estudiosos y que por ejemplo se halla en la obra de H. M. Innis. El teórico de la Escuela de Toronto, citado por McQuail (1999: 51), entendía que el cambio social se produce cuando una minoría monopoliza los medios de producción y distribución del saber. Es entonces, y si la situación de monopolio no impide cualquier atisbo de cambio, cuando aparecen, desde el anverso del poder que citaba más arriba Ibáñez, otras formas de comunicación que corrigen el desequilibrio y propician el cambio social. Si bien es cierto que el enfoque de ambas posturas es diametralmente distinto, hay un punto que en los dos casos es compartido: la conjunción poder - saber y su ejercicio, en un caso, o posesión, en el segundo, conduce al “fortalecimiento del poder, su constante refinamiento, su evolución hacia mecanismos más perfectos y más sutiles de control” (Ibáñez, 1982: 96). Sin olvidar, por supuesto, que una de las tareas del poder, como veíamos en el punto 2.1.2., es impedir la disgregación del conjunto social mediante el ejercicio de su control.

Para finalizar, destaquemos las principales proposiciones sobre el poder que apunta Foucault (1983: 175-178). Primeramente, y como venimos insistiendo, no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias. En segundo lugar, su omnipresencia, inserción, inmanencia e influencia sobre todas las relaciones sociales, ya sean éstas económicas, de conocimiento o sexuales, por citar tres ejemplos. Por último, cabe señalar la existencia de resistencia, esto es, para que haya poder, debe haber resistencia, oposición a su ejercicio, nodos repartidos por toda la red social, “diseminados con más o menos intensidad en el tiempo y en el espacio llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva”.

#### **2.1.4. El ejercicio del poder**

Hasta el momento, hemos abordado el poder en términos teóricos y amplios. En este epígrafe, sin embargo, comenzaremos a acotar las parcelas de poder, a poner nombre a aquellos nodos de la red social donde se concentra, disemina y ejerce en mayor medida. Ello exige introducir tres términos que nos ayudarán a dilucidar cómo el poder, omnipresente, puede acumularse en ciertos puntos del conjunto y determinar en mayor grado al resto de la sociedad. El primero de estos términos es el de élite o

minoría de poder. C. Wright Mills (1975), citado por Roiz (2002: 75), la define bifuncionalmente al considerarla tanto como un “conjunto de personas que toman todas las decisiones importantes que se pueden tomar” así como “conjunto de personas que ocupan los puestos de mando y control de los medios de poder”. Estas definiciones, como bien señala Miguel Roiz (2002: 75) en su libro *La sociedad persuasora*, resaltan la articulación del poder con la estructura de grupo, aunque el propio Mills se apresuraba a señalar que su aportación no podía entenderse en términos exclusivamente deterministas, puesto que, por ejemplo, había que considerar el contexto histórico.

El segundo concepto que ha de tenerse en cuenta es el de grupo de presión. Citado por Roiz (2002: 77), Jean Meynaud (1970) los define como colectivos sociales determinados con voluntad de influir en el mundo económico, empresarial, religioso, sindical, social, educativo o político, de manera que las decisiones de los poderes públicos se conformen de acuerdo a sus intereses. Esto no viene sino a reforzar la concepción estratégica del poder, en tanto que se observa cómo se puede ejercer poder desde cualquier punto del entorno social, pues éste reside en todas partes. Y, el ejercido por los grupos de presión, concretamente, vendría a ser esa resistencia de la que hablaba Foucault páginas atrás y que sirve de contrapeso a aquéllos que ejercen mayores cotas de poder. Son grupos de presión, por ejemplo, el Opus Dei en la Iglesia católica o los sindicatos y la patronal de empresarios en la esfera económica, empresarial y laboral (Roiz, 2002: 77). Apunta además Roiz (2002: 67) que son primordialmente los grupos de presión económicos, financieros, culturales y, sobre todo, mediáticos y políticos, los que más intentan influir socialmente sobre las masas.

El tercer término que hemos de considerar es el de centros de decisión. Tomamos aquí la aportación del propio Roiz (2002: 76), quien entiende que “son frecuentemente instituciones tecnológicas al mismo tiempo que burocráticas; se apoyan siempre en estructuras informacionales (tanto de masas como de redes), y están controlados y gobernados por una fracción de las minorías de poder”. Al ser los grupos minoritarios de poder sus controladores, el ejercicio del poder a través de los centros de decisión adquiere una forma oligopolística en la que, además, la selección de las estructuras mediante las que se logra el dominio se realiza en base a su rentabilidad o las posibilidades de un ejercicio efectivo del mismo (Roiz, 2002: 78). A este respecto, Ramón Reig (2004: 133) otorga una importancia capital a la realidad institucional, la

cual se encuentra, en sus propias palabras, “por encima de todo”, en gran medida, como se ha comentado, por la identificación y cristalización inmediata de la esfera institucional en los elementos de la estructura de poder que se pone en evidencia en los centros de decisión. Pues bien, si en el párrafo anterior poníamos de manifiesto la interrelación entre élites de poder y grupos de presión, hallamos también conexión de estas dos nociones con la de centros de decisión. Respecto de las minorías o élites, éstas operan, ejercen el poder de forma efectiva, como ya ha apuntado Roiz en su definición, a través de los centros de decisión, es decir, dentro de las instituciones de peso de la sociedad moderna, a saber: el Estado, las grandes empresas multinacionales, las organizaciones internacionales, el ejército o el capital financiero. En cuanto a los grupos de presión, los centros de decisión materializan, al encontrarse bajo la forma de instituciones, la vía por la que los primeros pueden contactar con los grupos de poder e influenciarlos de manera más eficaz. La importancia de los centros de decisión es vital, ya que son los espacios donde, como indica Roiz (2002: 78), “se recoge, concentra y procesa información que luego se utiliza para el dominio en diversos ámbitos, que pueden ser financieros, militares, económicos, empresariales, políticos, etc”. Joseph Heath y Andrew Potter (2005: 351) también comentan la importancia decisiva de estas entidades: “valorar la situación a gran escala o sólo a muy pequeña escala [...] nos lleva a obviar el nivel intermedio de las instituciones nacionales políticas y económicas. Y esto es una verdadera lástima, porque ahí es donde se cuece todo”.<sup>14</sup>

En este punto, consideramos necesario resaltar la obtención y dominio de información, concretamente información privilegiada fuera del conocimiento público, que es empleada en pos del beneficio de la élite. No queremos dejar pasar la ocasión tampoco de recoger las palabras de Noam Chomsky (1992: 136), estrechamente relacionadas con la promoción de los intereses de quienes controlan los centros de decisión, y que el autor ejemplifica con el caso concreto norteamericano: “democracia significa el dominio de la economía y de la vida social y política por parte de unos elementos nacionales que son adecuadamente sensibles a las necesidades de las empresas y del gobierno de Estados Unidos”. A este respecto destacamos también las

---

<sup>14</sup> Y es que en los centros de decisión se da un predominio absoluto de la defensa y promoción de los intereses de la minoría de poder que los controla, para lo que éstas “establecen un férreo control político, y hasta social, del medio dominado”. (Roiz, 2002: 78)

palabras de Muniz Sodré (1998: 76), quien pone nombres y apellidos a las entidades apuntadas por Chomsky:

*El Estado, la Business Roundtable (asociación de ejecutivos de las empresas norteamericanas más importantes, verdadero “gobierno invisible”) y los mass-media norteamericanos forman un todo ideológico (una amalgama de objetivos económicos, políticos y culturales), visceralmente antitético a cualquier reivindicación de soberanía nacional.*

Entre las explicaciones de esta distribución heterogénea del poder en la sociedad, donde si bien el poder reside en todas partes, no todas las partes manejan igual flujo del mismo, encontramos un argumento de naturaleza histórico-social recogido por Kenneth E. Boulding en *Las tres caras del poder* que puede resultar especialmente esclarecedor y que a continuación explicaremos con nuestras propias palabras partiendo de las reflexiones del autor. Para ello debemos remontarnos a la revolución urbana y observar cómo la aparición de la agricultura y de las ciudades propició el surgimiento de las civilizaciones y los imperios, de modo que, al crearse sistemas sociales fundamentados en la amenaza y la opresión por parte de una minoría que imponía la visión de haber sido elegida preeminentemente por mandato divino, también se impuso la necesidad de establecer una jerarquía donde quedara patente la superioridad de la élite (faraones, emperadores, sacerdotes, etc.) frente al resto de la sociedad. Con el transcurso de los siglos y la sucesión de civilizaciones, esta configuración jerárquica continuó perpetuándose -no hay más que recordar, por ejemplo, las monarquías absolutas en la Edad Moderna- donde unas minorías siguieron aferrándose a los centros de decisión para ejercer su dominio sobre el conjunto social. Estrechamente vinculado a lo aquí comentado, Boulding (1993: 261) resalta cómo la fascinación por el poder y su persecución se debe en gran medida a que la visión de la historia que se ha presentado tradicionalmente en los libros es “una visión desvirtuada, al enfocar la historia desde el punto de vista del poder y al conceder la máxima importancia al poder”. El propio autor adelanta la respuesta a este hecho, al señalar que son los testimonios de los poderosos los que prevalecen en el tiempo, puesto que son quienes poseen recursos para legar documentos escritos que se perpetúan gracias, por ejemplo, a los arreglos de las sepulturas que permitían conservarlos o las inscripciones en monumentos conmemorativos. Así pues, y aunque con variaciones puesto que la sociedad se ha

vuelto más compleja y los mecanismos de dominación más sutiles en muchos casos, no podemos perder de vista que la configuración social está fuertemente arraigada en un modelo surgido varios milenios atrás pero que ha seguido reproduciéndose con el curso del tiempo. Así, las instituciones, es decir, los centros de decisión, se articulan en base a esta dinámica heredada, de la que se deriva en consecuencia su relevancia social, ya que como bien señala Manuel Castells (2010: 393): “las instituciones son cristalizaciones de las prácticas sociales de momentos anteriores de la historia y, estas prácticas sociales están enraizadas en las relaciones de poder”.

Tras el acercamiento a la distribución y relación entre los actores dominantes, hemos de centrar ahora nuestra atención en unos elementos directamente vinculados a éstos, es decir, los dominados. Mas es preciso señalar que este estado de “dominado” debe entenderse en términos estratégicos, es decir, es cierto que quien se halla bajo el ejercicio de poder de otro actor se encuentra en mayor o menor grado dominado, pero no de forma absoluta e irreversible, en tanto que, como venimos insistiendo a lo largo de este trabajo, todo el mundo ejerce poder, pues éste surge e impregna todo el conjunto social e, inevitablemente, por tanto, también a los dominados. De hecho, los autores que abordan este punto en concreto no dudan en atribuir una significativa importancia a este segmento de la sociedad. Así por ejemplo, Tomás Ibáñez (1982: 69) nos recuerda que “es frecuentemente la actitud de los “dominados” quien refuerza y conforma la posición de los dominantes”; Kenneth E. Boulding (1993: 52) sostiene que “el poder jerárquico sólo puede sobrevivir si está legitimado. De un modo u otro la autoridad siempre la conceden los de abajo”; y Manuel Castells (2010: 536) estima que “lo que piensa la gente de las instituciones bajo las que vive y cómo se relacionan éstas con la cultura de su sociedad y economía es lo que define quién puede ejercer el poder y cómo puede ejercerlo”.

Para que haya cualquier tipo de relación, se necesita a las partes implicadas y esto no es distinto en el caso del poder, donde los dominados también poseen influencia sobre los dominantes, es decir, sobre aquéllos que ocupan posiciones de poder en los centros de decisión. Castells (2010: 34) lo apostilla al apuntar que siempre existe la posibilidad de resistencia que pone en entredicho la relación de poder.<sup>15</sup> Sin embargo,

---

<sup>15</sup> No es el único. Ya veíamos como Foucault también consideraba la resistencia como condición sine qua non para que exista el poder y éste pueda ejercerse.



estas relaciones dominantes-dominados son extremadamente complejas y no hay que olvidar que, como comenta Castells (2010: 34), “en cualquier relación de poder hay un cierto grado de cumplimiento y aceptación de los que están sujetos al poder”. Así, por ejemplo, el conflicto se produce cuando este cierto grado de cumplimiento y aceptación es menor del necesario por parte del dominado -se produce una resistencia- de modo que no se respeta el reparto de poder que hay establecido, aumentándose el poder de una de las partes en detrimento de la otra. En concreto, esto es fruto de la naturaleza relacional del poder, por la que las posibilidades de elección de un sujeto están determinadas por las decisiones y el poder que ejercen sobre él otros actores poderosos, tal y como apunta Boulding (1993: 21). Asimismo y a la luz de lo que acabamos de comentar, Boulding (1993: 39) observa cómo la estructura general y la distribución del poder con frecuencia reflejan las estructuras de los poderes defensivo y activo. El primero se corresponde con la capacidad de impedir cambios no deseados, mientras que el segundo es la capacidad de producir cambios deseados. Estos dos tipos de poder los ejercen tanto dominantes y dominados, aunque con diferente intensidad dependiendo tanto de su posición en la relación como de las posibilidades de elección a las que se acojan para llevarla a cabo -aceptación o resistencia, entre otras.

Así pues y tal como recoge Tomás Ibáñez (1982: 69), pueden producirse tres tipos de efectos de dominación. El primero de ellos es la congraciación, esto es, conseguir la benevolencia o afecto del agente dominante. Si bien la particularidad de este proceso consiste en el hecho de que la actitud favorable, condescendiente, del actor dominado se produce de forma espontánea e intencionada, en tanto que no es resultado de una actitud previa desfavorable expresada por el actor dominante, sino que el primero busca agradarle con el fin de que ejerza su poder a su favor. Este fenómeno se explica en base a la concepción extendida entre los individuos del poder en los siguientes términos psicológicos, como recoge Castells (2010: 37): “el poder para hacer algo es siempre el poder de hacer algo contra alguien, o contra los valores e intereses de ese “alguien” que están consagrados en los aparatos que dirigen y organizan la vida social”. Esto provoca que los sujetos, tomando esta concepción como un hecho irremediable, se anticipen al agente dominante e intenten ganarse su benevolencia en una situación en la que a priori ya se creen como el objetivo de acciones de poder necesariamente perjudiciales para ellos en tanto que dominados. El segundo efecto es la reacción de defensa. Por este procedimiento, se tiende a creer que el poderoso es

benévolo o, en caso contrario, es decir, que el agente dominante muestre ser malvado, creer que el poder que puede ejercer es menor del que puede reunir en realidad.<sup>16</sup> El tercer y último efecto de dominación es el contagio conductual. Esto significa un proceso dual por el que, por un lado, los dominados tienden a imitar a los poderosos; por otro, tienden a atribuirles cualidades que estiman valiosas. Como se puede observar, en los tres mecanismos comentados entran en juego procesos mentales de marcado carácter psicológico y de la conducta, lo que pone de manifiesto la necesidad de una aproximación multidisciplinar al poder para comprenderlo totalmente así como la profunda raigambre que las relaciones de poder establecen entre los sujetos inmersos en ellas.

### **2.1.5. Formas de ejercicio de poder**

Atendiendo a las distintas clasificaciones realizadas por los diversos autores acerca de esta temática, en este epígrafe procederemos a la elaboración de una taxonomía de las formas mediante las que se manifiesta el poder recurriendo a la síntesis de los elementos observados en los diferentes modelos. Algunos ítems son comunes a todos ellos, mientras que otros sólo son tenidos en cuenta por unos autores. Por ello, consideramos oportuno reunir todos aquellos elementos que nos han parecido relevantes tras comprobar distintas enumeraciones para tener una visión lo más completa posible de este aspecto del poder. Aún así, puntualizaremos que todas estas formas de ejercicio de poder se engloban bajo el término de control social, el cual, según la definición de M. Mannheim (1967), citado por Ibáñez (1982: 111) es “el conjunto de métodos que emplea una sociedad para influenciar el comportamiento humano de manera a salvaguardar un orden determinado”. Ross (1969), a su vez citado

---

<sup>16</sup> Antes de continuar con el tercer fenómeno de dominación, es menester puntualizar un aspecto del poder que en la línea anterior se ha puesto de manifiesto: la cantidad de poder. Kenneth Boulding deja claro al respecto la dificultad que entraña medir o cuantificar el poder, debido a su naturaleza multidimensional. El autor inglés (1993: 23-24) teoriza que “tal vez lo que más se acerque a una medida de poder sea la unidad monetaria, aunque sólo mide ciertos aspectos del poder y no sirve para determinar la cuantía del poder en su conjunto”. Aunque él mismo critica su aportación señalando lo restrictivo de medir el poder en términos monetarios y no alcance a identificar mecanismos complementarios para lograr una cuantificación más adecuada, el teórico insiste en la importancia de la idea de cantidad de poder y la necesidad de tenerla presente, a pesar de su carácter vago y eminentemente cualitativo. Y es que esta naturaleza cualitativa, y la dificultad en consecuencia de considerar el poder en términos cuantitativos, viene dada por el hecho, como señala G. Lenski (1972), citado por Ibáñez (1982: 64-65) de que “el poder da mucho más que la riqueza [...], da el privilegio, aspecto íntimamente relacionado con el rango y la comparación, con el amor propio y con la estima de sí mismo. El poder determina prácticamente la distribución de todos los excedentes de que dispone una sociedad, es decir, determina los privilegios”.

por Roiz (2002: 39), por su parte, define el control social como el “mecanismo que la colectividad activa intencionadamente sobre los individuos socializados en unos determinados valores y normas de conducta, para que se comporten de acuerdo con ellos”. La importancia de este concepto es capital, tal como señala Miguel Roiz (2002: 14): “toda sociedad se basa para mantener su organización y estructura y para preservar el orden social, en los mecanismos convergentes de control social”. Ello incluye desde procedimientos coactivos y coercitivos, pasando por la interiorización de las normas sociales hasta el uso del discurso, por ejemplo. Tomás Ibáñez (1982: 111) explica además, con el fin de entender en toda su complejidad el concepto, dos aspectos harto interesantes del mismo. Por un lado, comenta que “no se debe considerar que el control social significa un mecanismo de supresión de los conflictos, puede constituir perfectamente un mecanismo “regulador” de los conflictos que define los modos aceptables de resolución y los márgenes de solución aceptables”. Por otra parte, destaca cómo “el control social, y esto constituye una de sus facetas sistemáticamente ignoradas, promueve y orienta los cambios sociales encauzándolos en las direcciones compatibles con las características básicas del orden social instituido”. Así, Miguel Roiz (2002: 45) comenta que las formas del control social se localizan en todo el espacio y prácticas sociales, es decir, en la familia, el trabajo, los centros educativos, el consumo y el tiempo de ocio, donde los sujetos se someten a los juegos de azar, a la programación en televisión o el cine comercial, por ejemplo. Así pues, detengámonos ahora en los principales instrumentos de control social partiendo, como decíamos más arriba, de las distintas clasificaciones realizadas por los diversos autores estudiados<sup>17</sup> acerca de esta temática, elaborando una taxonomía de las formas mediante las que se manifiesta el poder recurriendo a la síntesis de los elementos observados en los diferentes modelos y prestando especial atención a aquéllos que aparecían como una constante en todos ellos.

a. Intercambio negociado. Este primer punto abarca las sanciones, como por ejemplo, las multas. El adjetivo negociado se explica en tanto que estas sanciones pueden evitarse con la colaboración del individuo, que realiza una serie de cesiones. Así, si el sujeto cede una parte de su dinero en impuestos, la autoridad no lo castigará con el pago de una cantidad mayor o con la privación de libertad. Éstas son formas

---

<sup>17</sup> Han sido especialmente útiles las aportaciones de Kenneth E. Boulding y Tomás Ibáñez, quien a su vez recogía en *Poder y libertad* las clasificaciones de otros estudiosos.

necesarias para el correcto funcionamiento de la sociedad (recaudación de impuestos, limitación de la velocidad en las carreteras, por ejemplo) que indudablemente suponen un yugo sobre el ciudadano y su libertad, que queda limitada a una serie de preceptos establecidos que debe cumplir si no quiere ser sancionado.

b. Intercambio coercitivo. Aquí el elemento de poder empleado para su ejercicio por parte del agente dominante no es otro que la amenaza de violencia frente a los dominados, cuya arma ante esta situación es la obediencia. En este sentido, Kenneth E. Boulding (1993: 169) destaca la dualidad de los sistemas amenazadores organizados, que pueden manifestar la amenaza de dos formas diferentes. Por un lado, la exhibición de su capacidad de destrucción pero sin materializarla, lo que podríamos llamar una amenaza velada<sup>18</sup>. Por otro, el cumplimiento de la amenaza, y que podríamos identificar con la violencia física, como podrían ser, por ejemplo, las detenciones, encarcelamientos y ejecuciones que llevan a cabo la policía y las instituciones jurídicas.

Tras estas dos primeras formas del ejercicio del poder, las cuales probablemente sean las más explícitamente coercitivas, ya que obligan expresamente a los actores dominados, continuaremos enumerando otras modalidades más sutiles, pero no por ello menos efectivas, pues, como bien señala Steven Lukes (2007: IX), “el poder alcanza su mayor eficacia cuando es menos observable”.

c. Control ecológico o, explicado con otras palabras, el poder de impedir y obstaculizar. Consiste en delimitar las posibilidades de elección de los actores dominados y para ello se procede a la cuidadosa e interesada disposición de la situación social, (se altera el medio, las capacidades físico-técnicas del sujeto y la misma representación del medio) dejándoles la “ilusión de libertad”, pues no se observa una coacción manifiesta, pero que limita su capacidad de actuación puesto que las opciones de las que disponen son finitas y son aquéllas que interesan a las instancias dominantes. Lo más inquietante de esta forma del ejercicio del poder es que al contrario que el intercambio negociado o el recurso a la amenaza, el control ecológico, como bien indica Ibáñez (1982: 46), “no ofrece nada “a cambio” de la decisión de B, sino que intenta

---

<sup>18</sup> Este adjetivo calificativo no pertenece a la terminología de Boulding, sino que se ha empleado, a título aclaratorio, para explicar el primero de los dos tipos posibles de manifestación de la amenaza contemplados por el teórico.

moldearla directamente”. Esta modalidad, efectivamente, parece revelarse como una de las más idóneas para ejercer el poder, aunque no siempre es tenida suficientemente en cuenta y así lo comenta Oppenheim (1960), citado por Ibáñez (1982: 117) quien con su aportación además nos aclara más la noción de control ecológico:

*La prevención no suele mencionarse entre las distintas formas de prevención y poder. Sin embargo, imposibilita el que alguien actúe de una determinada forma, constituye el modo más efectivo de ejercer un control sobre su comportamiento real... Hacer que algo sea imposible pasa generalmente por construir algún obstáculo físico o psicológico que constituye una condición suficiente para que no se realice un determinado estado de cosas.*

d. Poder disciplinario. Consiste en vehicular el poder a través de los cuerpos y las mentes de los individuos, que lo interiorizan como algo propio. Se basa, según Tomás Ibáñez (1982: 103), en “un control minucioso de las operaciones del cuerpo, en la sujeción constante de sus fuerzas, de manera a transformar el cuerpo en un elemento “dócil” y “útil”. Los emplazamientos destinados a fomentar esta tecnología disciplinaria, esta educación corporal, son instituciones como escuelas, hospitales, cuarteles, conventos o fábricas. En estos lugares no sólo se busca aumentar la productividad de los cuerpos (especialmente en colegios, fábricas y entornos castrenses) sino, y especialmente, la docilidad del cuerpo y sus hábitos de obediencia mediante la interiorización de conductas y normas que posteriormente son exteriorizadas en los movimientos corporales -piénsese por ejemplo en la posición de firmes en el ámbito militar o la postura que los niños deben adoptar en sus pupitres- y que contribuyen a reforzar los modos de proceder vigentes, así como la concepción del comportamiento y la conducta correctas de acuerdo a los intereses de las instancias de poder.

e. Naturalización de las imposiciones, es decir, los sujetos conciben como algo natural una serie de preceptos, normas, visiones, que en realidad vienen impuestas desde los nodos de poder y se hallan de acuerdo con la concepción que éstos poseen de la vida social. Se encuentra estrechamente relacionado con el punto anterior, dedicado al poder disciplinario, aunque en este caso nos centramos en el aspecto mental y no tanto físico de esta interiorización. Comenta Ibáñez (1982: 113) que esta naturalización de las imposiciones puede asentarse bien sobre “los efectos de verdad” que emanan del

discurso científico o bien de los “procesos de normalización”. Respecto a los procesos de normalización, Joseph Heath y Andrew Potter (2005: 84) explican con una claridad meridiana su funcionamiento e impacto. Dicen así en su obra *Rebelarse vende*:

*Jean-Jacques Rousseau escribió que “el hombre nace libre, pero vive siempre encadenado”. Las cadenas a las que se refiere no eran sólo las leyes del gobierno, sino también las costumbres y convenciones sociales que gobiernan cada instante de nuestra vida. Ya sea paseando por la calle, yendo en autobús o charlando en torno a la máquina de café, nuestra interacción social está claramente estructurada. Existe una normativa muy rígida que establece lo que no se puede hacer en cada situación: los temas aceptables, los ademanes apropiados, los gestos convenientes.*

Kenneth E. Boulding (1993: 133) también aborda esta problemática en *Las tres caras del poder*, y comenta cómo la jerarquía del respeto o cortesía, que se manifiesta normalmente a través del lenguaje y los gestos, muchas veces disimula la estructura del poder, al reproducir a distintos niveles, más localizados, las relaciones de dominación que actúan en términos macrosociales. Sin embargo, estas normas y costumbres sociales no deben entenderse única y discrecionalmente como un mecanismo de represión y encorsetamiento de la libertad, a pesar de que también funcionen en esa dirección. Heath y Potter (2005: 363) nos recuerdan que “sin la cortesía, la ley o la burocracia es imposible organizar una convivencia social y a gran escala”. De nuevo escogen ejemplos de la vida cotidiana para explicar la necesidad de normativa social:

*Allá donde exista un conflicto de acción colectiva, siempre habrá una razón para saltarse las normas. Al ver un grupo de gente que espera pacientemente en fila, la tentación de colarse es inevitable. Es necesario algún tipo de control social para mantener un sistema de beneficios mutuos; por eso conviene castigar la desobediencia. Pero esto no significa que todas las normas sociales sean tiránicas o restrictivas, ni que quienes las obedecen sean simples conformistas o cobardes. También se les conoce como “buenos ciudadanos”. (Heath y Potter, 2005: 96)*

f. Dominación. Ésta constituye el poder que reside en las instituciones (centros de decisión) de la sociedad. Según Manuel Castells (2010: 33), existe una conexión estrecha entre la capacidad relacional de poder y la capacidad estructural o institucional de dominación, ya que es posible ejercer mayor dominación -que, no olvidemos, es una forma más de relación de poder- sobre los actores sociales en tanto que se posean mejores infraestructuras institucionales a través de las que vehicular dicha dominación. El teórico albaceteño resume lo dicho con concisión: “el poder es relacional, la dominación es institucional” (Castells, 2010: 39). Michel Foucault (1983: 40), por su parte, emplea el término gubernamentalidad para referirse a la dominación, al identificar a la primera con el “conjunto de prácticas, instituciones y saber que han permitido el ejercicio de un poder cuyo blanco es la población”. Además, el autor francés vincula este concepto con el de poder disciplinario, al señalar cómo el espacio y el tiempo -formas puras de la sociedad disciplinaria- han sido cuidadosamente reticulados por el poder gubernamentalizado (Foucault, 1983: 41) para dominar a través de la disposición del tiempo y el espacio según su conveniencia, de modo que los sujetos deban adecuar sus actividades de acuerdo al marco dado y en el que deben moverse. Pierre Bourdieu (1999: 69), por su parte, destaca la función política de los sistemas simbólicos como “instrumentos de imposición o legitimación de la dominación”, una dominación, además, que él define como “violencia simbólica” ya que, sin emplear la violencia física o la fuerza explícita, es un apoyo a las relaciones de fuerza que actúan en la sociedad.

g. Poder atribuido. Se produce cuando el agente dominante produce efectos de poder sin intervenir. Según Tomás Ibáñez (1982: 61), el poder atribuido constituye una auténtica base de poder. Consiste básicamente en un proceso por el que, a priori, el actor dominado atribuye un nivel determinado de poder al poderoso y actúa para evitar las consecuencias que podrían afectarle si ese nivel de poder es ejercido sobre él por ejemplo, a través de la congraciación, como veíamos en el epígrafe anterior al hablar de los efectos de dominación.

h. Jerarquía. Ésta es producto del aumento del tamaño de la sociedad, que conlleva unas relaciones internas más complejas y, en consecuencia, la exigencia del establecimiento de una jerarquía y centralización del poder para gestionar la vida social. Asimismo, y como bien observó, al ser citado por Roiz (2002: 77), C. Wright Mills (1975), junto a este incremento de la complejidad y la implantación de una jerarquía, se

lleva a cabo un aumento de la burocratización, la cual “tiene una fuerte relevancia en el poder y en la toma de decisiones, que se ejercen generalmente por medio de aparatos ejecutivos centralizados y rígidos”. Esta afirmación pone de manifiesto la importancia de los centros de decisión, que se encuentran controlados por aquéllos que se hallan en los niveles más altos de la jerarquía, y desde donde emanan las decisiones que afectan a todo el conjunto social. A este respecto, Foucault también coincide en la presencia y relevancia de la jerarquía en la sociedad, y así lo deja patente cuando dice que “el poder consiste en realidad en unas relaciones, en un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado, de relaciones” (Foucault, 1983: 188). Kenneth E. Boulding, por su parte, insiste en otorgar un rol coprotagonista a los dominados en su relación con la disposición jerárquica de la sociedad, lo que nos sirve para recordarnos que el poder está presente en todas partes y que, por lo tanto, todo el mundo ejerce poder en mayor o menor medida. Comenta Boulding (1993: 93) que para que el poder jerárquico sobreviva, necesita estar legitimado por quienes se encuentran sometidos a él y lo explica con un ejemplo que inmediatamente nos remite a las revoluciones liberales de finales del XVIII y sobre todo el siglo XIX: “los de abajo pueblan la tierra y producen las riquezas. Sin ellos los poderosos se quedan sin poder, y cuando los de abajo niegan la legitimidad a los de arriba, las jerarquías se desmoronan y con ellas caen los de arriba”.

i. Tecnología. Encontramos en este punto un término que vincula estrechamente tecnología con jerarquía, ya que se emplea para definir la estructura jerárquica y burocrática de la sociedad actual, y que Theodore Roszak (1969), citado por Heath y Potter (2005: 330), acuñó con el nombre de tecnocracia. Para el historiador norteamericano la tecnocracia es “una sociedad cuyos gobernantes se justifican valiéndose de expertos técnicos<sup>19</sup>, que a su vez se justifican valiéndose del conocimiento científico”. Y va más allá al concluir: “el rigor de las máquinas y las fábricas ha acabado dominando todas las facetas de la vida humana” (1969), citado por Heath y Potter (2005: 42). En la actualidad se emplean como argumentos incontestables, ya que se presentan como referentes de la objetividad, los avances surgidos en los ámbitos científico y tecnológico, frente a otros periodos de la historia en los que la palabra de dios, por ejemplo, era tomada como verdad absoluta. Ha de

---

<sup>19</sup> Es decir, intelectuales, a los que Mike Featherstone (1991: 152) define como especialistas en producción simbólica e identifica como la fracción dominada de la clase dominante.



señalarse, empero, que la tecnología se encuentra en manos de las élites de poder que la emplean a ella y a su discurso para perpetuarse en su posición dominante, tal y como señala Pierre Bourdieu (2000: 62): “es en nombre de una autoridad intelectual -y en particular de la ciencia- cómo las nuevas tecnocracias tienden a imponerse”. Uno de los efectos más destacados en este sentido es la participación de especialistas universitarios, investigadores, etc., en la gestión política de la sociedad o su recurso como fuentes expertas e imprescindibles en el trabajo periodístico. Así, se produce una dependencia cada vez mayor respecto de quienes poseen el saber especializado, de modo que se entra en un círculo vicioso por el que se refuerza el funcionamiento jerárquico de la sociedad, en tanto que el conjunto social depende de la tecnología y ésta es gestionada desde los centros de decisión. Tomás Ibáñez (1982: 147) apostilla la relación tecnología - jerarquía con las siguientes palabras: “el tipo de saber que exige y permite la tecnología actual determina las estructuras y las relaciones de poder en la sociedad a la vez que el poder fabrica las condiciones de posibilidad de este tipo”.

j. Consumo. Explica Adela Cortina (2003: 5) que una sociedad consumista “es aquella cuya dinámica central está constituida por los bienes de consumo superfluos; y en la que, además, la gente cifra su éxito y su felicidad en ese consumo”. Efectivamente, nos encontramos en una sociedad del consumo que marca el ritmo de vida de los sujetos y el modo y los espacios donde invierten su tiempo, en una dinámica que viene a reforzar un proceso que Foucault destacaba páginas atrás, al señalar cómo el poder gubernamentalizado ha reticulado el espacio y tiempo social para mostrar a los individuos qué deben hacer, dónde y cuándo<sup>20</sup>. Y es que el consumo, no de productos necesarios, que es lógico e imprescindible, sino aquél que versa sobre artículos superfluos y es el que aquí estamos tratando, viene determinado por una serie de estrategias orientadas a crear necesidades en los consumidores y anular el sentido crítico respecto de formas de consumo que ya están interiorizadas como normales. Estas necesidades, es decir, esta dependencia de la producción de artículos de consumo, se crean en nuestros días a través de la publicidad. Los productores, a través de sus anuncios y campañas, convencen a los individuos de que lo ahí anunciado es lo que verdaderamente necesitan. Entre las necesidades creadas y que se intentan saciar mediante un consumo cada vez más exacerbado e ilógico se encuentran, como señala

---

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, no es de extrañar que los epicentros de la vida social durante los fines de semana, exponentes máximos del tiempo de ocio, sean los grandes centros comerciales.

Cortina (2003: 8-9) la emulación, esto es, poseer una serie de productos para creer pertenecer a la clase social que deseamos; el afán de compensación, es decir, esa práctica tan extendida de irse de compras cuando se está deprimido y darse un capricho; o demostrar éxito mediante la ostentación de productos caros. Cortina expresa cómo este proceso crea un círculo vicioso en el que se mueve la sociedad actual y que rige el día a día de los individuos, que se encuentran sumidos, física y mentalmente, en una dinámica impuesta desde los centros productores y económicos (Cortina, 2003: 10):

*En las sociedades consumistas nunca hay bastante. En ellas existe la sensación de que hay que producir para satisfacer las necesidades de la gente, pero ocurre que como con la producción se crean nuevas necesidades, y más necesidades nuevas, las necesidades son infinitas y nunca hay bastante. Y la gente de nuestras sociedades está siempre insatisfecha porque nunca hay bastante.*

k. Discurso. Dice Foucault (1980), citado por Lukes (2007: 107): “el poder atraviesa las cosas y las produce, induce placer, forma conocimiento, produce discurso”. Todas las formas de ejercicio del poder que se han comentado en páginas anteriores poseen indudablemente su importancia, se dan continuamente en la sociedad y se entremezclan las unas con las otras. Sin embargo, de entre todas ellas, destacaremos aquí la relevancia capital que tiene el discurso y su control, una importancia que viene dada por el hecho de que el discurso, como indica Foucault (1983: 181), es la instancia sobre la que se articulan el poder y el saber. Tomás Ibáñez (1982: 94) explica el proceso que se sigue para aunar poder, saber y verdad a través del discurso. En primer lugar, se produce una apropiación del saber por parte de quienes se hallan en los centros de decisión, es decir, las élites de poder, con el propósito de preservar y extender sus efectos de dominación. Por lo tanto, quien ejerce el poder, controla el saber o, como diría Michel Foucault (1983: 37), quien considera el poder como “elemento determinante en la constitución del saber”. A continuación, el saber es puesto a disposición de sus intereses y se gestiona de modo que se eviten elementos o situaciones que puedan perjudicarles y que al mismo tiempo les recabe beneficios en sus ámbitos de control. Esto se consigue mediante la construcción de significado a través de su discurso que, al ser el dominante, establece la visión, la concepción de la realidad, que se impone en la sociedad y es dada como la común y válida, es decir, como la verdadera. En tercer lugar, y estrechamente vinculado al punto dos y también al apartado dedicado a la

tecnocracia, el saber es considerado, por tanto, una fuente de poder y, en consecuencia, quienes producen o detentan el saber (especialistas y élites de poder) se sitúan en una posición dominante que a su vez perpetúan en tanto que seguirán produciendo un discurso acorde a sus intereses que se impondrá en el conjunto social gracias a su supremacía.

En su obra *El orden del discurso*, Michel Foucault (1973: 14) afirma que en toda sociedad “la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada, y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”. Si bien el autor francés desgana estos procedimientos uno a uno, en el presente trabajo comentaremos brevemente aquéllos que más interés presentan y mayor relación tienen con el ejercicio del poder. Así, por un lado destacamos el recurso a lo prohibido, es decir, la imposibilidad de hablar de todo en cualquier situación y que se asienta en los mecanismos del tabú, el ritual de la circunstancia o el derecho exclusivo del individuo que habla. Por otro lado, subrayamos el procedimiento de la separación y el rechazo, es decir, aquello que es incongruente con la línea del discurso dominante es señalado, destacado del resto y rechazado por no cumplir con los parámetros de lo “correcto”. También es reseñable la oposición entre lo verdadero y lo falso. Lo verdadero en nuestra sociedad es aquello que se asienta, según Foucault (1973: 37), sobre “lo natural, lo verosímil, la sinceridad y la ciencia”. Ello se refuerza a través de prácticas como la pedagogía o la historiografía y espacios como el sistema de libros, las bibliotecas o los laboratorios científicos. En cuarto lugar, destacaremos las doctrinas, ya sean éstas políticas, religiosas, filosóficas o de cualquier otra naturaleza. Éstas vinculan a los individuos al discurso y entre sí mediante tipos concretos de enunciación y les prohíbe otros, es decir, acotan sus posibilidades de pensamiento a unos límites dados que no pueden traspasar. Por lo tanto, la doctrina ejerce una doble sumisión. De un lado, somete a los sujetos que hablan a unos discursos determinados; de otro, somete a los discursos al grupo para lograr la cohesión de los individuos miembros. Por último, consideraremos la educación, de la que Foucault (1973: 46) comenta que todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, “con los saberes y los poderes que implican. La educación sigue en su

distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales”.<sup>21</sup>

A modo de conclusión de este epígrafe teórico dedicado al acercamiento al concepto de poder, incluimos las siguientes palabras del teórico francés, que ponen de manifiesto la importancia del discurso en el ámbito del poder:

*Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto su vinculación con el deseo y el poder. [...] El discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (Foucault, 1973: 17)*

---

<sup>21</sup> En una reflexión que, tras lo comentado en el apartado dedicado al poder disciplinario, nos muestra la importancia de la educación en la conformación de las relaciones de poder y la interiorización de éstas por parte de los individuos.

### 3. El mensaje como superestructura

#### 3.1. El mensaje como superestructura

El discurso, por tanto, está compuesto por una serie de elementos, que abarcan desde las ideas políticas o los preceptos mandados por la moral y la tradición, pasando por mecanismos de índole coactiva hasta llegar a los mensajes persuasivos. Contemplado nuestro objeto de estudio ahora desde una perspectiva estructural, nos lleva a identificar al discurso, es decir, estos mensajes que pueblan el conjunto social y que se reciben por diversas vías, con el término superestructura. Hemos de señalar además que la superestructura emana de las distintas estructuras que componen el sistema social (económica, política, informativa) y al mismo tiempo interacciona con ellas en un proceso de retroalimentación y construcción de significado continuo. Del mismo modo, y continuando con la acotación terminológica, frente al concepto de superestructura, al que identificamos con el discurso, debemos considerar también, al igual que hace Foucault, el de infraestructura<sup>22</sup>, en este caso para referirnos a la realidad, a la parte tangible de esta exposición metodológica. Y decimos tangible porque tal y como indica Antonio Bolívar (1990: 38), las estructuras (de las que hablaremos en el punto 3.2.2) no son realidades observables empíricamente, sino principios explicativos, que adquieren entidad tangible, eso sí, a través de las infraestructuras en las que reproducen de forma física su funcionamiento. Importancia vital, pues, de las palabras de Bolívar para aclararnos el papel de las infraestructuras: reproducir, de forma física, el funcionamiento de las estructuras. Una función que precisa, pues, y tomando la definición que del término infraestructura ofrece el Diccionario de la RAE, un conjunto de elementos o servicios que se consideran necesarios para la creación y funcionamiento de una organización cualquiera<sup>23</sup>. Así pues, al hablar de infraestructura, por lo tanto, nos encontramos en el plano de lo real, lo físico, lo material, y así nos referimos a los edificios que albergan las sedes de las instituciones socioeconómicas y políticas o a los sistemas de transmisión de datos que permiten realizar las operaciones financieras, por citar tan sólo dos ejemplos.

---

<sup>22</sup> Término que el autor francés identifica con las relaciones de producción, como pone de manifiesto Cora Escolar en “Pensar en/con Foucault”. Visto en:

<<http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/20/escolar.htm>>

<sup>23</sup> Consultado en <<http://lema.rae.es/drae/?val=INFRAESTRUCTURA>>

La importancia de la superestructura, del discurso, en el mantenimiento del sistema en el que se desarrolla es vital, y así lo señala Pierre Bourdieu (2000: 98): “lo que genera el poder de las palabras y las palabras de orden, el poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia”. Así pues, rápidamente se plantea la siguiente cuestión: ¿De dónde proviene esta legitimidad de las palabras? Básicamente de dos vías. Por un lado, del carácter sacro que se ha atribuido al texto escrito desde que surgiera en el milenio IV a.C. Si bien es cierto que el discurso llega a los sujetos no sólo por vía escrita en el ámbito social, no hay que obviar la importancia que la palabra impresa, sobre todo en textos oficiales, recibe. Asimismo, y aliada con el ritual y la tradición, la palabra oral en contextos como discursos presidenciales o sermones religiosos también contribuye a adquirir esa legitimidad. En segundo lugar, la legitimidad viene dada por lo legítima que se considere la fuente de la que proviene el mensaje. En este sentido, las fuentes oficiales, casualmente pertenecientes a aquellos nodos de la red que acumulan mayor poder, tienen el máximo rango y así es aceptado ampliamente.

Así pues, gracias a los mensajes emanados de la superestructura se crea la ideología que se filtra por todos y cada uno de los poros sociales con el fin de adherir a los individuos a una determinada visión del mundo que se halla en consonancia con la de aquéllos que ejercen mayores cotas de poder en el sistema social, el cual tratan de perpetuar. La superestructura es de este modo un caldo de cultivo donde se generan y transmiten los mensajes que circulan en la sociedad. Sin embargo, y pese a la potencialidad que permite la superestructura en la variedad de discursos que se podrían producir y compartir, el número de mensajes que se crea es limitado. Y ello por la relación estrecha que hay entre élites de poder y superestructura, en tanto que los mensajes que se imponen en la sociedad (ideas políticas, preceptos morales, tradiciones, elementos coactivo-físicos, mensajes persuasivos como los de los medios de comunicación) provienen especialmente de los nodos de la red social donde se acumula más poder (instituciones políticas -Parlamentos, Ministerios y sus respectivas comunicaciones institucionales-, jerarquías eclesiásticas, aparatos represivos estatales o conglomerados mediáticos; todos ellos enclaves dominados por las élites de poder) y en consecuencia puede ejercerse con mayor efectividad. Foucault (1983: 34) lo explica en los siguientes términos:

*Nunca se registra más que un número necesariamente limitado de mensajes, que como tal debe funcionar sobre la base de la represión de aquéllos que jamás llegaron a emitirse. El discurso deviene así “un bien que plantea, por consiguiente, desde su existencia, la cuestión del poder; un bien que es, por naturaleza, el objeto de una lucha, y de una lucha política”.*

## **3.2. Estructuras y sistema. Tipos de estructura.**

### **3.2.1. Relación entre los conceptos de poder, estructura y superestructura**

Nos encontramos en este punto con una cuestión en absoluto explícita o ampliamente estudiada y así lo comenta repetidas veces Steven Lukes en *El poder. Un enfoque radical*, donde tacha al tema de las relaciones entre el poder y estructura como opaco. De cualquier modo, intentaremos mostrar en el presente epígrafe, y apoyándonos en lo que diversos autores han aportado someramente sobre este asunto, las conexiones que se dan entre ambos conceptos tanto a nivel teórico como en su materialización en la práctica social.

Como vimos en el punto 2 de este trabajo, André Gorz establecía que el poder es sistema de relaciones, o lo que es lo mismo, estructura. Por lo tanto, el poder entendido desde el paradigma estratégico, que es el que hemos tomado como modelo, adjudica al poder una naturaleza, una composición, estructural. Pues bien, la relación del poder con el concepto de estructura no termina aquí. Vivimos en un sistema social, concretamente un sistema de mercado, que a su vez está compuesto por diferentes estructuras: político-militar, económica, social y mediática. El poder se manifiesta, halla los espacios a través de los que se materializa, en estas estructuras, las cuales vienen a ser los engranajes donde el poder adquiere cuerpo físico. Lukes (2007: 75) reflexiona cómo sólo cabe entender adecuadamente la vida social como “la interacción de poder y estructura, una red de posibilidades para los agentes, cuya naturaleza es a la vez activa y estructurada, de tomar decisiones y seguir estrategias dentro de límites dados que, en consecuencia, se expanden y contraen en el tiempo”. Poulantzas (1973), citado por el propio Lukes (2007: 59), incluso, va un paso más allá, al afirmar que el poder no está situado en los niveles de las estructuras, sino que en realidad “es un efecto del conjunto de esos niveles”.

Pero dejemos a un lado el enfoque teórico e intentemos comprender cómo estos conceptos y relaciones se ponen en práctica en el plano real. Así, es muy común escuchar la expresión estructuras de poder, referida a las citadas político-militar, económica, etc., debido a que el control de estas estructuras está en manos de las élites de poder quienes, por tanto, ejercen su influencia desde ellas valiéndose de las infraestructuras que las componen. Resulta especialmente interesante la pregunta que lanza Ramón Reig (1998: 26): ¿qué ha sucedido con las estructuras que los seres humanos han originado a lo largo de la evolución de la especie? E igualmente ilustrativas, y en consonancia con nuestra exposición, resultan las posturas de autores como Vázquez Montalbán, Chomsky y Ramonet, para quienes, según Reig, “se ha producido una apropiación de las mismas por parte de una minoría, es decir, por parte del poder que también se ha ido configurando paulatinamente”. A continuación, añadimos necesariamente la siguiente cuestión: ¿en qué se traduce esta apropiación? A este respecto y así lo señala también Reig (2004: 133), vemos cómo se da una identificación y cristalización inmediata de la esfera institucional en los elementos de la estructura de poder que se pone en evidencia en los centros de decisión. También Parsons (1960), citado por Piaget (1971: 89) comenta al hilo de la repercusión práctica de la relación poder-estructuras cómo “en un contexto social, las estructuras se traducen, más tarde o más temprano, en normas o reglas que se imponen de forma más o menos estable a los individuos”. Sin embargo, Foucault introduce un matiz que parece restar claridad a lo que venimos exponiendo. Dice el pensador francés (1983: 179): “la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos”. Entendemos el por qué de la falta de concreción en las palabras del autor de *El discurso del poder*, y se debe a la adopción total del paradigma estratégico que, como bien sabemos, contempla el poder como una instancia omnipresente en el conjunto social y por lo tanto no es exclusiva de ciertos ámbitos. No obstante, creemos que el poder sí atraviesa los aparatos e instituciones, se acumula en mayores cantidades en estos puntos, por tratarse de nodos relevantes dentro de la red de relaciones sociales, y por tanto sí se localiza en cierto modo en ellos.



### 3.2.2. Las estructuras y el sistema

Detengámonos ahora en el concepto de estructura para conocer mejor todas sus implicaciones. Cabría empezar señalando que las estructuras, tal y como indica Antonio Bolívar (1990: 38), no son realidades observables empíricamente, sino - metodológicamente hablando- principios explicativos, que adquieren entidad tangible, eso sí, a través de las infraestructuras en las que reproducen de forma física su funcionamiento. Es más, la estructura se deduce precisamente de las relaciones que se pueden observar externamente, ya que éstas son la manifestación física, aparente, observable, del funcionamiento de la estructura. Asimismo, atendiendo a las diferentes definiciones que aportan los autores, podríamos definir la estructura como un conjunto de elementos que conforman un sistema y que se encuentran interconectados y organizados los unos con los otros, de modo que una variación en alguno de ellos provoca un cambio en la totalidad del conjunto. Y es que, como bien señala Bolívar (1990: 36), “para el estructuralismo, los elementos forman un todo en virtud de sus relaciones mutuas, buscando las relaciones entre términos que tienen un valor de posición en el conjunto, siendo esta articulación la que los hace significativos”.

Cabe destacar también, tres características inherentes a la estructura y que se extraen de la definición que acabamos de ofrecer. Autores como Pedro Cerezo Galán (en el prólogo de *El estructuralismo: de Levi-Strauss a Derrida*) o Piaget (1971: 10) las contemplan en sus estudios y son la totalidad, las transformaciones y la autorregulación. Por totalidad entendemos que el sistema y sus leyes se imponen a los elementos que a título individual, aunque relacionados con otros, conforman el conjunto. Por tanto, hablar de totalidad nos lleva a reconocer que el todo posee propiedades globales distintas a la que resulta de la mera suma de los elementos por separado. En segundo lugar, las transformaciones nos indican que la estructura no es una forma estática, sino dinámica, y que suponen la conservación o enriquecimiento de la misma, en tanto que las transformaciones tienden al equilibrio de la estructura. Por último, la autorregulación implica una serie de procedimientos para la autoconservación de las estructuras, concretamente nos referimos, siguiendo la obra *El estructuralismo* de Piaget, a las leyes del sistema que conforma la estructura; a los juegos de anticipaciones y retroacciones, esto es, al feedback; y los ritmos, o sea, mecanismos que se basan en la simetría y las repeticiones (Piaget, 1971: 18-19). Dentro de los procedimientos de autorregulación

debemos considerar también el concepto de función, esto es, el mecanismo que interviene en las adaptaciones de la estructura a las situaciones que le son exteriores (Piaget, 1971: 88). Asimismo, respecto a la autorregulación, Piaget señala en la citada obra que

*Las estructuras se regulan por sí mismas y esta autorregulación implica su conservación y cierto cierre. [...] Pero ese cierre no significa en modo alguno que la estructura considerada no pueda entrar, en calidad de subestructura, en una estructura más grande.*

Bien, esta estructura más grande de la que habla Piaget podríamos denominarla macroestructura o sistema, pero entendiendo que éste se encuentra conformado por un conjunto de sistemas menores, que serían las estructuras.<sup>24</sup> Ramón Reig (1998: 22) también lo comenta en *Medios de comunicación y poder en España*:

*Todo sistema se deriva de unas estructuras que a su vez están en relación (digamos que son subestructuras de una estructura). Ahora bien, el concepto de estructura no es más que una abstracción teórica para explicarnos la realidad. [...] Cuando aplicamos esa abstracción a la realidad nos encontramos con el sistema.*

Por tanto, la relación de las estructuras con el concepto de sistema, que constantemente hace referencia a conjuntos organizados, es doble. Por una parte, la naturaleza de las propias estructuras es sistémica y, al mismo tiempo, varias estructuras pueden interrelacionarse<sup>25</sup> para formar un sistema. La misma definición de sistema se nos revela similar a la que anteriormente ofrecimos de estructura pero siempre recordando que el sistema abarca a las estructuras, y no a la inversa. Así, Bolívar (1990: 213) define el sistema como “todo significativo, cuyas partes están interrelacionadas entre sí; los términos se definen por las relaciones que guardan con los restantes y la modificación de uno implica la modificación de los restantes”. De igual modo, el sistema se rige por los principios de totalidad, transformaciones y autorregulación que

---

<sup>24</sup> Ya lo veíamos páginas más atrás cuando comentábamos cómo vivimos en un sistema social, concretamente un sistema de mercado, que a su vez está compuesto por diferentes estructuras: político-militar, económica, social y mediática.

<sup>25</sup> O, usando la terminología de Piaget, confederarse.

comentábamos más arriba y, asimismo, podemos identificar una serie de características pertenecientes al sistema fruto de la síntesis de las aportaciones de autores como Miguel Urabayen (1988) o Juan Manuel Mazo (1994), citados por Reig (1998: 21): está compuesto por una serie de elementos identificables especializados en diversas funciones, los cuales, distribuidos en estructuras o niveles jerárquicos, se interrelacionan constantemente<sup>26</sup> para la consecución de un objetivo intentando encontrarse siempre en un estado de equilibrio.

Toda esta teoría aplicada ahora a nuestro contexto social, nos lleva irremediablemente a identificar un sistema y unas estructuras que lo componen. Concretamente, en la actualidad vivimos en un sistema de economía mercado compuesto a su vez por las estructuras político-militar, económica, social y mediática, las cuales se interrelacionan continuamente las unas con las otras y, al mismo tiempo, cada una de ellas se subdivide en subsistemas menores y también dispone de infraestructuras a través de las que opera. Para Reig, en un marco como éste, de economía de mercado, donde se interrelacionan estrategias empresariales, decisiones políticas, nuevas tecnologías o intereses socioeconómicos, entre otros, “el poder, considerado como un elemento con capacidad para tratar de persuadir y de influir sobre la ciudadanía gracias a que posee los resortes socioeconómicos e informativos para ello, está implícito en un contexto de estas características” (Reig, 1998: 24). Reig (1998: 22) afirma que todo sistema lleva implícito el poder y destaca en su exposición especialmente el poder de índole económica por cuanto es del poder económico del que emana el sistema de economía de mercado en el que nos encontramos. Sin restarle razón a esta afirmación, y tal como abordaremos más adelante, en el presente trabajo centraremos nuestra atención en la estructura de poder político-militar que pertenece y opera de igual modo en el sistema de economía de mercado.

Así pues, nos encontramos en un sistema de mercado donde podemos identificar cuatro grandes estructuras: político-militar (a la que Castells suma el ámbito institucional), económica, social e informativa. Estas estructuras no son departamentos estancos y aislados las unas de las otras sino que, al tratarse de elementos que forman parte de una unidad mayor de características sistémicas, esto es, el sistema de mercado,

---

<sup>26</sup> Mediante las leyes internas de composición, añade Bolívar (1990: 37).

se encuentran en constante interacción entre ellas. Para entender mejor el concepto de sistema de mercado y el tipo de relación que se da entre las estructuras, atendamos a la explicación de Charles E. Lindblom (2000: 54) quien comenta que

*El sistema de mercado no es un lugar sino una red, no una localización concreta sino un conjunto de actuaciones coordinadas. Algunas de esas interacciones que conectan a algunos participantes en un sistema de mercado pueden darse en un lugar definido, como sucede en los mercados agrarios o bursátiles, pero muchos mercados no ocupan ningún espacio concreto o estanco, pues, quienes en ellos intervienen están alejados los unos de los otros.*

Sin embargo, en ocasiones la terminología respecto al entorno en que se insertan las estructuras es variada. Así, sin perder de vista que las estructuras se integran en el sistema, concretamente el de economía de mercado, también es habitual referirse al conjunto, al sistema, a la sociedad en su totalidad, como estructura social, tal y como hace Miguel Roiz. Empero, hemos de entender esta coletilla de “social” como un término genérico y no restringido únicamente a aquella estructura social que se halla al mismo nivel que la económica, la informativa o la político-militar. Así, en palabras del propio Roiz (2002: 23): “la sociedad constituye un todo, una totalidad articulada en sus diferentes niveles y en sus múltiples actividades y manifestaciones; es lo que denominamos estructura social”.

Como acabamos de comentar, la interacción es constante entre las distintas estructuras de poder que se integran en el sistema de economía de mercado. Así por ejemplo, Castells comenta cómo las relaciones de dominación entre redes -o estructuras, ya que podemos considerar en este caso ambos términos como análogos- se encuentran en relación continua y flexible, como es el caso entre mercados financieros globales, procesos geopolíticos y estrategias mediáticas. La razón, según el teórico albaceteño es que

*No existe ninguna élite de poder capaz de mantener bajo su control todas las operaciones de programación y conexión de todas las redes importantes. Para que las relaciones de poder se afirmen, los programas de las redes dominantes de la sociedad deben establecer objetivos compatibles entre ellas (por ejemplo:*

*dominio del mercado y estabilidad social, poder militar y contención financiera, libre expresión y control cultural*). (Castells, 2010: 78)

A veces, incluso, parece que unas estructuras se imponen sobre otras, aunque a este respecto no hay acuerdo entre los autores. Por ejemplo, Reig (1998: 25) sostiene que la estructura económica domina a la política y así parece desprenderse tras observar cómo los Gobiernos están modificando sus textos constitucionales para adaptarlos a la situación económica actual o sus políticas se ven afectadas por los informes emitidos por las agencias de calificación crediticia. Sin embargo, autores como Heath y Potter (2005: 377) abogan por acabar con el “mito del gobierno débil” y afirman tajantemente que “los gobiernos (sobre todo los occidentales) no están en vías de desaparición ni son esbirros de las grandes multinacionales”.

Mención especial merece la estructura informativa, en tanto que alberga a la industria cultural<sup>27</sup>, así como por la importancia capital que posee en la conformación de la superestructura, es decir, los mensajes que pueblan todo el sistema, ya que vivimos, en palabras de Miguel Roiz (2002: 13), “en un mundo dominado simbólicamente por la comunicación audiovisual”. Reig también destaca la relevancia de esta estructura al considerar que la información es el poder que contiene el sistema de economía de mercado (Reig, 1998: 26). Y ello porque, como dijimos anteriormente, todo sistema lleva implícito el poder y “en el terreno de la información es un poder para persuadir a los ciudadanos con el fin de que el sistema se mantenga especialmente estable” (Reig, 1998: 22). Noam Chomsky (1992: 20) también argumenta en esta misma dirección, concretamente señalando cómo los medios de comunicación están al servicio de los poderes estatal y empresarial y sus intereses, “planteando su información y su análisis de manera que se apoye el privilegio establecido y se limiten el debate y la discusión como corresponde”. Por ello, no debemos pasar por alto la relación que se establece entre la estructura informativa y las económica y política. Así, estas dos últimas ejercen un fuerte control social a través del consumo cultural, fruto de la industria cultural, la cual emana a su vez de la estructura informativa, y abarca desde películas, a programas de radio pasando por la información impresa. Roiz (2002: 115) señala la importancia de esta interacción entre estructuras:

---

<sup>27</sup> Una industria cultural a la que prestaremos mayor atención en el quinto epígrafe de este trabajo, correspondiente al cuarto punto abordado en el bloque teórico.

*Las condiciones para la pervivencia de la “sociedad del espectáculo” residen en la fusión entre economía, Estado y cultura y, a su vez, en la incesante renovación tecnológica, sobre todo comunicativa, que introduce un orden tecnocrático en la lógica de la mediación social.*<sup>28</sup>

### **3.2.3. Relación estructura - coyuntura**

Por su propia naturaleza, el sistema social posee unas características duales, a la vez estructurales y coyunturales. La naturaleza estructural, como venimos exponiendo, vendría dada por una serie de entidades estables y duraderas en el tiempo que conforman el esqueleto del conjunto, del sistema. Por su parte, la naturaleza coyuntural se localizaría en los cambios que afectan a las estructuras de forma continua pero que no alteran su esencia. Así lo explica Tomás Ibáñez (1982: 90): “existe una permanente inestabilidad, una movilidad incesante, pero esto no contradice la posibilidad de que se manifiesten constancias globales cuya forma general no se ve afectada por el constante reajuste de los elementos locales”. Por ejemplo, en el ámbito político-militar, se continúa dando la ostentación de influencia y poder de forma jerarquizada, piramidal, del mismo modo que ya ocurría en el Antiguo Egipto o durante las monarquías absolutistas de la Edad Moderna, aunque con las aristas de esta pirámide del poder más pulidas. Esto vendría a ser la naturaleza estructural, invariable, que permanece. Frente a lo estable, encontramos lo coyuntural, que se corresponde, por ejemplo, con los distintos sujetos que van ocupando los cargos sucesivamente.

Para Reig (1998: 25), “el poder real es un poder no coyuntural, un poder estable, una estructura duradera en el tiempo, sometida a cambios que no alteran su esencia”. Y va más allá cuando pone nombre a sus representantes: “este poder real lo forman grandes empresas de las finanzas, las telecomunicaciones, la construcción, el metal-electricidad, la energía en general y la información”. Cabe comentar en este punto que para Reig el poder político es coyuntural y es el económico el verdaderamente trascendental. En nuestra opinión, el poder político tiene una parte coyuntural bastante abultada, efectivamente, ya que la volatilidad de los cargos y de las personas públicas es

---

<sup>28</sup> Vemos, pues, con esta afirmación cómo todos los puntos abordados en este estudio se encuentran en continua interacción. En este caso, hablamos de estructuras, tecnocracia y cultura.

elevada y perfectamente contrastable. Sin embargo, hay también una parte de este poder que es inamovible y que ya la comentábamos en el párrafo anterior, por la que independientemente de la etiqueta que se le asigne a un régimen (monarquía, república, o en términos más amplios, democracia, autarquía, dictadura) siempre hay una disposición piramidal de los elementos que permite que sólo unos pocos ejerzan poder político de forma real y continua.

La relación estructura - coyuntura se pone también de manifiesto en el hecho de que el margen de maniobra de quienes en un momento dado se encuentran al frente de las estructuras es limitado, en tanto que el propio funcionamiento del sistema, invariable, viene dictado por las estructuras, que establecen qué puede hacerse y qué no, establecen, en definitiva, la lógica que rige el sistema social o macroestructura y así, como señala Ibáñez (1982: 142), “sea quien sea el que figure en su cumbre deberá tomar unas decisiones que poco diferirán de las que hubiera tomado su más enconado rival”. En la misma línea se pronuncia Kenneth E. Boulding (1993: 21) cuando comenta cómo el cargo “trasciende y sobrevive a la persona que lo ocupa [...] e independientemente de quien ocupa los cargos de más poder, las decisiones y las preferencias correspondientes no cambian mucho, aunque, por supuesto, cada ocupante del cargo en cierto modo lo cambia un poco”. Por tanto, la trayectoria en la toma de decisiones está definida de antemano por la propia dinámica que se deriva del funcionamiento de las estructuras. De nuevo Ibáñez lo explica con una claridad meridiana (1982: 143): “el rumbo de la sociedad se va trazando a partir de una infinidad de procesos infinitesimales, de fuerzas ínfimas, de causas diminutas que se anulan, se contraponen, se suman, se potencian y van abriendo el surco de lo que realmente acontece”. Así por ejemplo, en el sistema de economía de mercado, a pesar de existir ideologías políticas pertenecientes a distintas partes del espectro político y exceptuando posturas radicales -anarquismo y las diferentes facciones del marxismo, por ejemplo- en materia económica todos abogan por la perpetuación del sistema de mercado, por lo que no sólo toman medidas encaminadas a perpetuarlo sino que además emplean la superestructura, a través de los mensajes emanados desde la estructura mediática, para implantar este punto de vista como lo natural en el resto del conjunto social.

### 3.3. Estudio de caso: la estructura político-militar y sus mecanismos para perpetuarse

Nos detendremos en este punto en la estructura político-militar. Ello se debe a que en el epígrafe 6 del presente trabajo procederemos a analizar la presencia y funcionamiento de dicha estructura según la serie *Expediente X*, así como la imagen que se proyecta a través de este producto cultural acerca del ámbito político-militar. Por tanto, consideramos oportuno abordar aquellos mecanismos más relevantes<sup>29</sup> empleados por esta estructura para mantener el orden de cosas conveniente, de forma que posteriormente podamos identificarlos y explicarlos reflejados en un discurso cultural, concretamente el de la serie creada por Chris Carter. Algunos de estos elementos ya fueron comentados en el epígrafe 2, aunque abordándolos desde una perspectiva más general. En esta ocasión los pondremos en relación directa con el poder político. Así pues, a continuación comentaremos los mecanismos que, a nuestro juicio, merecen una especial consideración por su importancia para con la estructura político-militar, cuyo control, el político, es para Roiz (2002: 223) “medio coactivo y medio persuasivo, porque necesita apoyarse en la fuerza tanto como en la convicción”. De ahí que encontremos en la siguiente taxonomía elementos de naturaleza física, otros de índole más coactiva, etc., que no serán en absoluto desconocidos para el lector en tanto que, como bien indica Castells (2010: 82), “las fuentes de poder social en nuestro mundo - violencia y discurso, coacción y persuasión, dominación política y enmarcado cultural- no han cambiado fundamentalmente desde nuestra experiencia histórica”.

a. Jerarquía. Ya en el siglo VI a.C. Sun Tzu tuvo en cuenta la cuestión de la jerarquía para una correcta organización de los conjuntos. Así, el pensador oriental dividía el ejército en las siguientes unidades, de menor a mayor: escuadra, sección, pelotón, compañía, batallón, regimiento, grupo de combate, brigada y, finalmente, el ejército (Sun Tzu, 1999: 77). Cualquier entidad con una mínima complejidad se halla jerarquizada y, del mismo modo, el conjunto social también se encuentra distribuido jerárquicamente. Atendamos por ejemplo a la administración pública en España. Encontramos así localidades, provincias, Comunidades Autónomas y finalmente el

---

<sup>29</sup> La taxonomía que se ofrece a continuación es fruto de la comparación de mecanismos de poder planteados por diversos autores como Ibáñez (quien a su vez, recoge clasificaciones de otros pensadores) o Boulding y la elaboración de una síntesis propia con aquellos mecanismos que aparecen como una constante en los estudios de estos teóricos.



Estado como conjunto y todas y cada una de estas unidades posee a su vez sus propias instituciones que responden ante las inmediatamente superiores en el escalafón y siguientes. Es decir, que la estructura política, en su organización estatal, emplea la jerarquía para distribuir responsabilidades y cotas de poder. Un caso de cómo la jerarquía dota a los sujetos que se encuentran en sus escalafones superiores de mayores niveles de poder lo encontramos, por ejemplo, en los parlamentarios españoles. Su pertenencia a uno de los principales órganos políticos a nivel estatal les confiere el estatus de inmunidad parlamentaria<sup>30</sup>. Por ella, se garantiza que los parlamentarios sólo sean detenidos en caso de flagrante delito y siempre el previo consentimiento de la Cámara a la que pertenece. Si ésta no lo otorga, el Tribunal Supremo, que es la entidad encargada de procesar al diputado o senador, no puede administrar justicia. Así pues, con el recurso a la jerarquía y la estratificación, la estructura política busca establecer barreras entre distintos segmentos de la ciudadanía, otorgando condiciones privilegiadas únicamente a aquéllos que se encuentran en las cotas más altas y restringiendo el acceso al poder únicamente a las minorías, que velarán porque la filosofía del sistema - especialmente favorable a ellas, que gozan de sus ventajas- permanezca sin adulterar.

También la vertiente militar de esta misma estructura tiene muy presente la disposición jerárquica y así observamos cómo los ejércitos actuales presentan una organización similar a la que milenios atrás ya delimitaba Sun Tzu. La jerarquía también posee en esta esfera una función descartadora, pues cuanto mayor sea el rango de un militar, mayor acceso tendrá a información y mayor será también la capacidad de mando sobre un número más grande de subordinados, y viceversa, a menor rango, menores cotas de poder para el militar en cuestión. Con ello se garantiza que siempre sea un grupo reducido de individuos (cuyos nombres pasan, los cargos y funciones no, como veíamos de la mano de Kenneth Boulding) quienes controlen el devenir de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad del Estado que, no olvidemos, son el brazo derecho de la estructura política y quienes llevan a cabo las tareas de represión cuando se producen alteraciones en el orden. En el caso de España, esta cúpula militar está compuesta por los siguientes cargos: jefe del Estado Mayor de la Defensa, jefe del

---

<sup>30</sup> Así se recoge en la Constitución española de 1978, en el Título III, Capítulo I, artículo 71, punto 2. Disponible en <[http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/constitucion.t3.html#c1](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/constitucion.t3.html#c1)>

Estado Mayor de Tierra, jefe del Estado Mayor de la Armada, jefe del Estado Mayor del Aire y el Consejo de Defensa Nacional.<sup>31</sup>

Cabe señalar que, a pesar de la necesidad y utilidad de la jerarquía, cuanto más jerárquica sea una organización, menor será el poder de los sujetos en su interior conforme asciendan, en tanto que los peldaños entre un nivel y el siguiente son más pequeños y por lo tanto las atribuciones, más cercanas y homólogas entre sí. En cuanto a la forma de ascender en la disposición jerárquica, Kenneth E. Boulding plantea dos reflexiones que merecen ser tenidas en cuenta. En primer lugar, comenta a lo largo de *Las tres caras del poder* cómo las habilidades que se emplean para trepar en la jerarquía -adulación, aquiescencia, por ejemplo- hasta llegar a lo más alto de poco sirven, una vez logrado el objetivo, para ejercer el poder logrado (Boulding, 1993: 80). Por otra parte, el economista inglés sostiene que buena parte de la corrupción del poder se da porque la información en una jerarquía entra por los niveles inferiores de la misma y se filtra de forma ascendente, con todos los ruidos y alteraciones que el proceso conlleva, por lo que, dice Boulding (1993: 79), “con frecuencia la persona que hay arriba del todo recibe una visión muy falsa de la organización y del mundo que la rodea”. En cierto modo, la afirmación de Boulding es acertada, ya que es habitual que cierto tipo de información sea de dominio en los escalafones inferiores de una jerarquía (piénsese en las bases de los partidos políticos o las tropas militares de bajo rango) y sólo circunstancialmente llegue a oídos de las altas esferas. Sin embargo, discrepamos de alguna manera, pues también ha de tenerse en consideración el hecho de que quienes ocupan los puestos de la cúspide jerárquica manejan información privilegiada (ya se sabe, la información es poder) que es desconocida para el resto de los niveles en la jerarquía.

b. Normas y reglas. La legislación también es un arma importante para el poder político-militar, ya que tanto a través de los textos con rango de ley como a través de las normativas u otros textos legales menores, las minorías que las promulgan establecen las reglas del juego, esto es, qué se puede hacer y qué no e, incluso, quién puede hacerlo y quién no (por ejemplo, cuántas veces hemos asistido a la imposición de fianzas astronómicas para poder salir de la cárcel a personas con medios y poder, que, por supuesto, han abonado con total naturalidad y eludido, así, los barrotes de la justicia).

---

<sup>31</sup> Visto en <<http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2012/07/DGC-120727-nueva-cupula-militar.html>>

Unas reglas que, si bien se adornan bajo el epígrafe del “bien común” -más cuando quienes las promulgan son representantes del resto de la población-, en muchas ocasiones este bien común es un efecto colateral, pues lo primero por lo que se vela es por el interés de quienes mayor poder ejercen dentro del ámbito que se regula. Sirva como ejemplo la ya comentada inmunidad de los parlamentarios españoles, que blindan su libertad salvo “flagrante delito”, lo cual deja la puerta abierta para delinquir en otros grados menores y, aún tratándose de un delito de tal índole, incluso pueden salir impunes, si la cámara en la que militan no concede permiso al Tribunal Supremo para detenerlos e iniciar procedimiento judicial.

Castells expone que para imponer las reglas que rigen la vida social e institucional es fundamental obtener o bien el consentimiento de la colectividad o bien infundir miedo y resignación para con el orden establecido. En el caso de la estructura político-militar ello se logra bien a través del discurso de la democracia -representantes políticos elegidos por la ciudadanía, que a su vez promulgarán las leyes a las que la población se acogerá con conformidad, como parte del proceso democrático-, bien por el uso de la fuerza, como ocurre de forma descarada en las dictaduras, siempre de marcado corte militar, pues el recurso a la fuerza es indispensable en ellas para imponer el orden y la rectitud que el caudillo estima adecuados. En esta misma línea, Álvarez y Caballero (1997), citados por Reig (2004: 135) comentan cómo “siempre ha habido un intento de los más poderosos por asegurarse el poder, bien sea por las buenas, comprando voluntades, o por las malas, sembrando el miedo”. Por su parte, el autor de *Comunicación y poder* explicita que en todas las sociedades “esas reglas representan las relaciones de poder incorporadas en las instituciones como resultado de los procesos de lucha y compromiso entre actores sociales enfrentados que se movilizan por sus intereses bajo la bandera de sus valores” (Castells, 2010: 24). Este consentimiento o resignación ante la normativa impuesta cuenta con un potente aliado, la comunicación de masas, cuyos medios de comunicación actúan en palabras de Miguel Roiz (2002: 86) como “soportes privilegiados” para expandir las normas mediante mecanismos psicológicos de contagio.

Así pues, las normas y reglas se erigen como una interesante arma para la estructura política, que gracias al poder legislativo del que dispone, elabora los textos en forma de leyes, decretos, ordenanzas y demás variedades que facilitan su ejercicio del

poder, al delimitar las posibilidades de actuación del resto de la sociedad a aquello que puede o no hacerse. En el caso del ámbito militar, las normas tienen un peso interno fundamental, en tanto que la esfera castrense se sostiene sobre principios como el orden y la disciplina, hasta el punto de que existe un ordenamiento jurídico militar independiente del ordenamiento civil y que se aplica al régimen interno. Con ello también se proporciona un blindaje legal especial a la estructura militar que, supeditada a la estructura política, sin embargo, posee unas condiciones especiales de enjuiciamiento, por ejemplo, que la alejan del control de la sociedad civil.

c. Violencia y discurso. Mencionar el término violencia nos conduce automáticamente a pensar en entidades pertenecientes a la estructura político-militar como la policía o el ejército, las cuales, cuando actúan por orden del ámbito político para mantener el estado de cosas que se supone “correcto”, llevan a cabo una represión física y explícita. Y es que la violencia física, los maltratos, las cargas, las vejaciones, están presentes en el funcionamiento de todo Estado, se etiquete éste como democrático o sea de corte más autoritario. Y ello porque precisamente entidades como el ejército o la policía son instrumentos de fuerza, es decir, está inscrito en su propio ADN y tienen autorización para ello, emplear cuantos medios sean necesarios para reestablecer el orden si éste es alterado. A este respecto, vienen inmediatamente a la mente las imágenes del exceso de atribuciones que los antidisturbios se han tomado en las recientes manifestaciones acaecidas en España en contra de los recortes y cómo la fuerza bruta ha sido empleada indiscriminadamente para imponer la ley y el orden por parte de los cuerpos de seguridad del Estado.

Sin embargo, e introduciendo la terminología de Althusser<sup>32</sup>, considerar sólo estos entes nos lleva a contemplar únicamente la categoría de Aparatos represivos del Estado, donde el filósofo de origen argelino incluye también al gobierno, los tribunales o las prisiones. Esto es, todos ellos entidades que son empleadas por la estructura político-militar, a la que pertenecen, para, siguiendo la terminología althusseriana, reprimir a la mayoría social, circunscribirla a un radio de acción determinado que

---

<sup>32</sup> Consultado en [http://www.ub.edu/penal/docs/ARE\\_AIE.htm](http://www.ub.edu/penal/docs/ARE_AIE.htm)

permita mantener el status quo existente, es decir, esa situación donde el poder continúe, de facto, en manos exclusivamente de una minoría<sup>33</sup>.

Empero, al hablar de violencia resulta indispensable considerar otro mecanismo íntimamente ligado a ella y que también emplea la estructura político-militar a través de la propaganda o los medios de comunicación, por ejemplo: el discurso. Según Castells (2010: 536), “la violencia y la amenaza de violencia siempre se combinan con la construcción de significado para producir y reproducir las relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social”. Discurso y violencia, pues, forman las dos caras de una misma moneda que se valen de diversos mecanismos para lograr los objetivos de la estructura de poder político-militar, cuyas instituciones, como bien apunta Bolívar (1990: 101), operan por medio de prácticas discursivas que ayuden a consolidarlas. De hecho, tal y como indica Fernando Conde Gutiérrez del Álamo (2009: 28), según el Análisis Crítico del Discurso, entre cuyos representantes más destacados se encuentran Wodak o Van Dijk, las relaciones de dominación, poder y control se manifiestan a través del lenguaje, que a su vez forma discursos. Unas relaciones de dominación donde la estructura político-militar posee un rol clave, en ese afán por mantener el poder concentrado en los centros de decisión (en el caso del ámbito político-militar hablamos al referirnos a los centros de decisión, por ejemplo, a los puestos de Gobierno y jefatura de Estado o los Estados Mayores de Defensa), regidos a su vez por las minorías de poder (políticos con importantes cargos, militares de alto rango).

Así, tenemos la violencia simbólica, término acuñado por H. Pross (1983), citado por Roiz (2002: 96), para referirse a aquella ejercida por los medios de comunicación a través de la selección y reinterpretación de los acontecimientos mediante códigos y símbolos que forman un mensaje de acuerdo a los intereses de la jerarquía política. Se conforma así el discurso oficial, el cual<sup>34</sup> presenta ante la sociedad a los poderes estructurales y coyunturales como defensores de valores que el conjunto social tiene asimilados como positivos, que conforman su cultura (democracia, solidaridad, creencias religiosas...), la cual a su vez, como indica Reig (2004: 145), ha

---

<sup>33</sup> A este respecto resulta esclarecedor el artículo del profesor Juan Torres López, “Al capitalismo no le sienta bien la democracia”. En él se comentan los procesos por los que, usando una violencia no manifiesta, el poder económico y político está en la actualidad desmantelando la democracia en Europa. Visto en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=145363>

<sup>34</sup> Tal como indica Reig (2004: 126), a través de unas técnicas que, sin parecer en absoluto opresoras, ni siquiera persuasivas, están orientadas a proyectar de ellos una imagen que sea agradable a los públicos.

sido reforzada, cuando no creada, por estos mismos discursos oficiales. Este discurso oficial, al mismo tiempo, se encarga de ocultar tanto como le es posible lo que realmente ocurre reservando sólo a las minorías poderosas la realidad de los hechos, debido a que el poder necesita regirse por una disposición jerárquica ya que “no puede compartir con los ciudadanos una realidad porque entonces poder y ciudadanos se situarían a la misma altura y el objetivo del poder es ocultar para dominar mejor” (Reig, 2004: 142). Tan sólo en raras ocasiones se revela el discurso verdadero a la multitud y, cuando se hace, el objetivo no es otro que consolidar el dominio de las élites que ejercen poder desde las estructuras. En definitiva, nos encontramos por tanto ante un discurso de naturaleza totalizadora, ya que intenta la comunión de pensamiento del conjunto social en una única dirección y al mismo tiempo anula cualquier conato de disidencia que pudiera expresarse a través de sus canales de difusión (medios de comunicación, agencias de noticias, gabinetes de prensa, etc.). Todo ello, como no pudiera ser de otra manera con un objetivo claro: perpetuar el estatus quo existente, hecho a la medida de las minorías que rigen la estructura político-militar, que a su vez poseen las herramientas para imponer este estado de cosas por la fuerza, si fuera necesario. En definitiva, el empleo del discurso para construir determinadas visiones de los hechos esconde -aunque a veces sin sutileza alguna- que sólo se pueda pensar la realidad de una única manera, la que desean quienes establecen lo que es posible, aceptable y loable, coartando de este modo a la población las posibilidades de conocer otros modos de abordar la realidad, ya que desconocen otros datos o discursos alternativos, que son sistemáticamente vetados por la minoría político-militar, en el caso que nos ocupa. Entre estos otros tipos de violencia discursiva se encuentra la desinformación, es decir, mantener a la colectividad sumida en la ignorancia, y el discurso del miedo, que busca causar temor e intimidar a la gente<sup>35</sup>. Así, dice Reig (2003: 101): “no hay nada mejor para el dominio de una estructura de poder que una sociedad insegura de sí misma, timorata y llena de dudas por falta de formación o por un déficit grave de conocimiento. El miedo y la inseguridad confunden y paralizan”. Otra forma de violencia que contempla Reig en *Dioses y diablos mediáticos* es aquella actitud ejercida desde el poder por la que los problemas que ponen de manifiesto el desánimo de la población o un sector de ella no se tratan en profundidad sino que, por el contrario, se les resta importancia y sólo se vela porque la violencia continúe estando monopolizada en

---

<sup>35</sup> Por ejemplo a través de imágenes de la muerte, como señala Castells (2010: 536).

manos de la minoría que rige la estructura político-militar<sup>36</sup>. Recogemos en este punto una reflexión de Castells (2010: 35) que revela la correspondencia discurso-violencia:

*Cuanto mayor es el papel de la construcción de significado en nombre de intereses y valores específicos a la hora de afirmar el poder de una relación, menos necesidad hay de recurrir a la violencia (legítima o no). No obstante, la institucionalización del recurso a la violencia en el Estado y sus derivados establece el contexto de dominación en el que la producción cultural de significado puede desplegar su eficacia.*

d. Propaganda. La propaganda ha sido tradicionalmente empleada, desde su creación, por la estructura político-militar, estando en sus primeros compases ligada especialmente a los conflictos bélicos, y virando posteriormente hacia formas de propaganda en periodos de paz o, al menos, menos convulsos de lo que son los tiempos de guerra propiamente dichos. En la actualidad el discurso emanado desde la estructura de poder está cargado, en mayor o menor medida, de contenido propagandístico -y aquí observamos cómo las distintas herramientas empleadas por la estructura político y militar se entrelazan las unas con las otras, en este caso violencia simbólica y propaganda- encaminado a perpetuar el orden establecido contribuyendo a crear la concepción de la realidad afín a la élite política que la ciudadanía debe interiorizar como natural y suya. Asimismo, es menester continuar este punto distinguiendo entre agitador y propagandista. Según Plejanov<sup>37</sup>, “el propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un número pequeño de personas; el agitador sólo inculca una idea o un pequeño número de ideas a toda una masa de personas”. A simple vista es agitación lo que realmente se da desde los atriles de los políticos, desde los micrófonos de los “gurús de opinión” de los medios de comunicación<sup>38</sup>. Sin embargo, hay toda una maquinaria propagandística que está funcionando a un nivel mucho más sutil pero que recorre toda la sociedad y que está conformando las mentalidades en la línea deseada por quienes detentan el poder.

---

<sup>36</sup> Reig (2004: 294).

<sup>37</sup> En Maciá Maciá, Juan (2000): *Comunicación persuasiva para la sociedad de la información*. Madrid: Universitas. Página 308. El autor no especifica la fuente de donde previamente ha extraído la definición de Plejanov.

<sup>38</sup> Vienen a la mente rápidamente figuras como Gabilondo, Herrera o Losantos, los cuales se distinguen en las formas, pero no en el fondo, que es lo verdaderamente relevante.

Esta maquinaria es lo que Noam Chomsky denomina la fabricación del consentimiento, un mecanismo consistente en establecer, desde los intereses del poder estatal-empresarial, un marco acerca de los temas que se pueden tratar, cómo se deben abordar y qué posicionamientos se encuentran dentro de lo políticamente correcto. A este tipo de contenidos los denomina Reig mensaje estructural y es aquél que es esencialmente igual para todos los medios de comunicación masivos. Explica el autor de *Estructura y mensaje en la sociedad de la información* que este tipo de mensaje

*Hace referencia a la defensa del orden establecido, más en concreto, al Nuevo Orden Mundial -y la Nueva Economía que lleva aparejada este orden- [...] Salvo pequeñas excepciones autojustificativas (la presencia del “herético” columnista tipo Javier Ortiz en El Mundo) el discurso es abrumadoramente unidireccional.* (Reig, 2003: 100)

De este modo, cualquier tema que se salga del listado predeterminado o cuyo enfoque no sea el recomendado por esta maquinaria no tiene cabida en los medios de comunicación<sup>39</sup> o, si consigue manifestarse, es considerado una desviación (temas como la naturaleza y funcionamiento de las instituciones dominantes, por ejemplo). Señala Chomsky (1992: 205) respecto a esto último que “las opiniones contrarias en realidad se buscan ávidamente, pero sólo cuando se ajustan a las presuposiciones doctrinales”. Así pues, el procedimiento más eficaz para la estructura político-militar pasa por la limitación de lo pensable, es decir, lo que los individuos pueden considerar, y ello se logra con la tolerancia y fomento del debate. El quid de la cuestión se halla en que este debate sólo puede tener lugar dentro de unos límites adecuados, concordantes con los intereses empresa-Estado y que dé como resultado el reforzamiento del sistema. Dice Chomsky (1992: 31) en *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas* que “el hecho de que la voz del pueblo se escuche en las sociedades democráticas se considera un problema que se ha de superar haciendo que la voz pública enuncie las palabras correctas”. Más allá de esta frontera, no hay debate posible. El autor plantea un ejemplo para comprender mejor el alcance de la fabricación del

---

<sup>39</sup> En el caso de la estructura político-militar son temas vetados en los medios españoles (y que puede comprobarse, efectivamente, por la ausencia de éstos) algunos de los siguientes: abolición de la monarquía, necesidad o no de tener Ejército, implantación de una verdadera democracia -tal y como postulaba el movimiento 15M- o verdadero ataque y castigo a la corrupción (casos Dívar, Urdangarín, escándalos de gestión político-económica en Comunidades Autónomas).



consentimiento: “la cosa no es que las informaciones publicadas en los medios acerca de Estados Unidos sean falsas (aunque lo sean); sino, más bien, que la posibilidad de que sean falsas no se puede comentar, está más allá de lo concebible” (Chomsky, 1992: 207). Este mecanismo se apoya en los estudios de la Psicología de las masas y sus formas de funcionamiento. A este respecto, vemos cómo la fabricación del consenso cuenta con la inestimable ayuda del funcionamiento de la multitud, la cual, según Freud (1986: 17), “es extraordinariamente influenciable y crédula. Carece de sentido crítico y lo inverosímil no existe para ella”.

Este modelo de propaganda no afirma categóricamente que los medios de comunicación hayan de repetir línea por línea todo aquello que proviene de las altas esferas estatales, si bien las rutinas periodísticas actuales y la precariedad de la profesión hacen que la analogía entre periodista y taquígrafo sea más cercana que nunca, y así basta con ver la reproducción literal y en serie de notas de prensa en los medios. Lo que busca la fabricación del consentimiento es que los medios reflejen el consenso que viene impuesto desde las élites de poder para que éste cale también en el resto de escalafones de la sociedad en un proceso descrito por la teoría del two-step-flow o ya anteriormente esbozado por el propio Freud (1986: 55): “la influencia sugestiva [...] es ejercida no sólo por el caudillo sobre todos los individuos de la masa, sino también por cada uno de éstos sobre los demás”. Apostilla Chomsky (1992: 189), volviendo al objetivo del modelo propagandístico, que

*El modelo afirma, desde sus cimientos, que los medios de comunicación protegerán los intereses de los poderosos, pero no que protegerán a los jefes de Estado de sus críticos; el fracaso constante en ver este punto puede generar más ilusiones generales sobre nuestros sistemas democráticos.*

Aunque ya hemos mencionado algunas de ellas, enumeraremos a continuación las herramientas empleadas por la fabricación del consentimiento, según Chomsky y Herman (1990), citados por Reig (2003: 103-108), y que son promovidas por la estructura político-militar en tanto que contribuyen a construir un estado de cosas que les es favorable a quienes se hayan en sus centros de decisión ostentando cargos de poder: concentración empresarial y búsqueda del beneficio económico por parte de los medios de comunicación, sometimiento a la dependencia a la publicidad y los ingresos

que genera para el mantenimiento a nivel empresarial, dependencia asimismo del suministro de noticias provenientes de fuentes oficiales (entidades públicas y estatales, principalmente, centros neurálgicos de la estructura política) y principales agencias de noticias, presión procedente de las estructuras política y económica que da lugar a la autocensura en el ejercicio de la profesión y la creación de los enemigos (comunismo, terrorismo, fundamentalismos...). Se puede pensar que el servilismo de la comunicación a intereses provenientes de otras esferas es flagrante, pero Reig (2003: 139) nos da la clave que lo explica en cierto modo: “si la Comunicación es parte de un engranaje cultural mucho más amplio, es lógico que la esencialidad de sus mensajes esté destinada a preservar tal engranaje de posibles adversarios y enemigos”. Y, si bien encontramos en los medios de comunicación al principal estandarte de la fabricación del consenso, el control del pensamiento adquiere muchas otras formas como son también el control de la información o los procesos de socialización, tal y como señala Lukes (2007: 19), quien, además, plantea una cuestión que en sí misma halla respuesta y que entronca con la necesidad que el poder tiene de ejercer la fabricación del consentimiento: “¿No estriba el supremo ejercicio del poder en lograr que otro u otros tengan los deseos que uno quiere que tengan, es decir, en asegurarse su obediencia mediante el control de sus pensamientos y deseos?”.

e. Control de la información. Como ya hemos comentado un poco más atrás, uno de los factores que determinan el grado de poder que puede llegar a ejercerse lo encarna el dominio de información. De modo que, una vez que las minorías consiguen hacerse con el control de la información, se recurre a una serie de procedimientos para asegurar que esa situación de desigualdad informativa se perpetúe y en consecuencia también su posición de dominio como élite. Dice Simmel (1997), citado por Roiz (2002: 26):

*Quien tiene la información secreta domina, y quien oculta información restringida se beneficia de ella. Lo que sucede es que generalmente son sólo las minorías de poder las que guardan celosamente determinados secretos y las que pueden acceder a los secretos de otros con facilidad, pagando el servicio o apropiándose.*

No olvidemos a este respecto un importante instrumento empleado por la estructura político-militar para salvaguardar informaciones que, por diversos motivos,

no deben ser de conocimiento público y que se denominan “Secretos”. En el caso de España, por ejemplo, existen límites legales a la recopilación de información para los siguientes supuestos: Secretos Oficiales para la Seguridad y Defensa del Estado (Ley 48/1978), Secreto de sumario para la averiguación de los delitos y Secreto de las comunicaciones. Así pues, bajo el precepto de que estas medidas protegen algún bien público o valor constitucional, se blindan determinados temas -de importancia vital, pues de lo contrario no habría motivo para tomar tantas precauciones- al conocimiento por parte de la sociedad, que permanece sumida en la ignorancia sobre aspectos que acaecen y que son indiscutiblemente relevantes.

Existe por otra parte una serie de mecanismos que permiten a las minorías mantener la situación de desigualdad informativa y que podemos denominarlos bajo el nombre común de desinformación, que para la CIA consiste en una “información falsa, incompleta o sesgada, que es pasada, alimentada o confirmada hacia un grupo, un individuo o un país” (Maciá, 2000: 317). Así pues, algunas de estas técnicas consisten en proporcionar información parcial que mediante el sesgo omita elementos de los acontecimientos tanto actuales como históricos<sup>40</sup>, invención de informaciones, falsificación de los hechos, ocultación directa de información (como sucedió durante la invasión de Granada por parte de Estados Unidos) o la censura y autocensura. Miguel Roiz (2002: 26), incluso, incluye el exceso de información como desinformación y señala que lo más habitual es ocultar directamente aquellos datos esenciales y cubrir su espacio con otros banalizados, descontextualizados y repetitivos.

Por ello, nos encontramos con una información -promovida por el juego de intereses de la estructura político-militar- convertida en espectáculo, a la que el profesor Miguel Vázquez Liñán denomina<sup>41</sup> como infoentretenimiento, entendido éste “no como añadir entretenimiento a la información, sino convertir cualquier cosa en suceso, en algo espectacular”. Las consecuencias inmediatas de esta práctica son, tal y como apunta Debord (1990), citado por Roiz (2002: 115), el secreto generalizado, la falsedad sin réplica y el perpetuo presente, es decir, los relatos no son puestos en perspectiva ni contextualizados en términos históricos sino que se aboga por una limitación al

---

<sup>40</sup> En este segundo caso Chomsky habla de “amnesia histórica”.

<sup>41</sup> En el marco de un taller sobre los regímenes democráticos en otros países occidentales cursado durante el Master en Comunicación Institucional y Política.

momento actual. Así, las películas, los programas de radio, las revistas y, sobre todo, programas de televisión, están estructurados con objeto de conseguir efectos de evasión, los cuales refuerzan “el conformismo con los valores sociales predominantes al producir inconscientemente significados de satisfacción y, sobre todo, de “ensoñación”; por lo tanto, nos apartan de cualquier posibilidad de crítica al poder y organizarnos para la transformación del mundo social” (Roiz, 2002: 193).

f. Control de los medios de comunicación. Si más atrás apuntábamos que la información es poder, Castells (2010: 354) lo apostilla diciendo que el control de las comunicaciones es la palanca para conservarlo. Señala el autor albaceteño que “el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macropoder del Estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones” (Castells, 2010: 23). Así pues, las estructuras informativas (en manos de las minorías, que ejercen el control social, cultural y político a través de ellas) han permitido que el poder de grupos sociales restringidos con determinados fines políticos o económicos se haya consolidado, al proyectar la ideología afín a estas élites sobre el resto de la sociedad a través de los mensajes mediáticos. Comenta Enrique Bustamante (1991), citado por Reig (1998: 26) que “a mayor importancia económica de los medios de comunicación, por concentración vertical, horizontal o diversificación, corresponden unos mayores lazos con el poder”. Por tanto, los mensajes informativos se derivan de una macroestructura de poder compleja a cuyo mantenimiento y perpetuación contribuyen activamente con sus contenidos y los efectos que éstos tienen sobre el conjunto social. Por ello, tal y como indica Roiz (2002: 25): “una de las formas de dominación más importantes en la sociedad de la información y el conocimiento es la que emana de la propiedad y el control directo de las empresas de comunicación”. Y es que la importancia e influencia de los medios de comunicación es apabullante. Según Castells, en una entrevista concedida a *El Mundo* en 1999, “en el mundo actual, los ciudadanos forman su opinión política a través de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión, en un 90%”. Ello revela la importancia que para la estructura político-militar posee controlar la comunicación mediática, puesto que puede contribuir directa y activamente a construir la visión política que se conforme la ciudadanía. Por eso no es de extrañar las continuas injerencias de la esfera política en la estructura mediática (ya sea creando conglomerados afines, ya sea aprobando leyes que coarten o faciliten la capacidad de maniobra de estas empresas, en función de los intereses de los

políticos en el poder) así como de la esfera militar para controlar el tipo y cantidad de información que se proporciona sobre las actividades bélicas y armamentísticas (rápidamente vienen a la cabeza casos como los de Lagardère o Dassault en Francia).

La defensa de los intereses que subyacen tras la propiedad de las empresas mediáticas se traduce en los contenidos que éstas difunden; unos contenidos que se caracterizan, independientemente del medio del que provengan, por unos atributos concretos: tratamiento superficial de los hechos<sup>42</sup>, banalidad tanto del enfoque como de los temas abordados, adoctrinamiento continuo en los valores de la sociedad de consumo y del Nuevo Orden Mundial, sobreexplotación de la opinión en detrimento de la información o ejercicio de la política mediática, es decir,

*La invención y difusión de mensajes que distorsionan la realidad e inducen la desinformación para favorecer los intereses del gobierno; por otra, la censura de cualquier mensaje que pueda socavar dichos intereses, si hace falta criminalizando la comunicación libre y persiguiendo al mensajero. (Castells, 2010: 349)*

Asimismo, para el establecimiento de estos contenidos y la aquiescencia popular con ellos, los medios se valen además, como bien apunta Klapper (1976), citado por Roiz (2002: 157), de estrategias comerciales y de propaganda. Por otra parte, resulta importante destacar los tres pasos que se emplean para elaborar y difundir estos contenidos. El primero de ellos es el establecimiento de la agenda, esto es, un listado con los acontecimientos que “van a ocurrir” o, como algunos teóricos<sup>43</sup> los denominan, pseudoacontecimientos, en tanto que son provocados y controlados por la entidad que los organiza (ruedas de prensa, inauguraciones, etc. muchos de ellos promovidos por fuentes oficiales de la esfera política -Ministerios, Ayuntamientos, Gobiernos). En segundo lugar, se procede al enmarcado de los textos, un mecanismo para seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución, tal y como lo define Castells (2010: 221), quien además señala que “el enmarcado de los medios

---

<sup>42</sup> Dice Reig (2003: 113): “apenas se tratan las causas estructurales que originan los acontecimientos. Se informa más que nada desde la superestructura”.

<sup>43</sup> Como por ejemplo, la profesora Concepción Pérez Curiel.

representa un proceso multinivel que empieza con una negociación entre los actores políticos o grupos de interés clave y los medios antes de llegar a la opinión pública”. En tercer y último lugar hallamos la priorización ante la audiencia, es decir, otorgar relevancia a unos hechos sobre otros. Pero, a pesar de todos estos procedimientos que nos muestran la unilateralidad de la información emitida por los medios, dice Reig (2004: 203) que “la comunicación tiene que mantener ese engaño justificativo de que es plural<sup>44</sup> y rigurosa y, al mismo tiempo, no dejar de servir al contexto estructural de Poder del que nace y al que se debe en esencia”.

Por último, esbozaremos brevemente las formas existentes para el control de los medios de comunicación, que van desde la presión de los anunciantes sobre los propietarios, la promulgación de legislación para maniatar su capacidad de acción, la intimidación a los periodistas en el ejercicio de su trabajo (por ejemplo en la cobertura de eventos conflictivos), la censura, hasta el control político de los medios públicos y sus intereses también en los privados, pues no olvidemos que además de la influencia política, los gobiernos también poseen influencia económica directa sobre los mismos. Respecto a la censura, Reig (2004: 205) explica cómo los profesionales “deben burlar no sólo el filtro de la censura oficial, sino de la autocensura de los medios de comunicación, inmersos en una estrategia informativa a veces descaradamente cómplice”.

---

<sup>44</sup> Entendiendo por pluralismo la existencia de enfoques sustancialmente dispares y no los cruces de acusaciones políticas sin fundamento.

#### 4. La creación del “enemigo” en el sistema

A lo largo de estas páginas hemos hablado de la estructura, la superestructura, las infraestructuras y su relación con el poder. En este epígrafe nos detendremos en un elemento cuya función es confrontar todas estas entidades y ser el contrapeso a las mismas. Nos referimos al enemigo o herético. Elementos heréticos los ha habido a lo largo de toda la historia, y así Copérnico, Darwin o Newton son ejemplos de ello, pues en su momento expusieron posturas, desvelaron teorías, que chocaban contra los cimientos de la sociedad y el propio conocimiento y pensamiento humanos. Sin embargo, se podría decir que a partir de la década de los 60 y a raíz de las convulsiones que experimentó la sociedad estadounidense, el elemento herético como concepto adquiere más empaque gracias a la corriente contracultural que se desarrolla estos años y que sostiene que el sistema se organiza sobre la base de la represión del individuo, la cual se logra infundiendo necesidades manufacturadas y deseos prefabricados, que a su vez pueden satisfacerse dentro de la estructura de la tecnocracia, tal y como esbozan Heath y Potter (2005: 19). Es en esta época además cuando surge una nueva forma de hacer periodismo, influenciada por la visión contracultural, que poseía, tal y como indica Chomsky (1992: 15), “disposición, a veces inconsciente, a buscar el conflicto, a creer lo peor del gobierno o de la autoridad general y, sobre dicha base, a dividir a los partícipes en cualquier asunto en “malos y buenos”.

La teoría contracultural, que también sostiene que la cultura no es más que ideología y que por tanto la única forma de liberación es la resistencia a la cultura en su totalidad<sup>45</sup>, sería posteriormente elevada a su quintaesencia gracias a la película *Matrix*, en una metáfora con la ciencia ficción como telón de fondo. El siguiente fragmento, extraído del filme, resume los preceptos que treinta años antes puso de relieve la contracultura a través de las palabras de Morfeo, el elemento herético que carga contra el sistema en la película de los hermanos Wachowski:

*La matriz es un sistema, Neo. Y el sistema es nuestro enemigo. Pero cuando estás dentro y echas un vistazo a tu alrededor, ¿qué ves? Empresarios, profesores, abogados, carpinteros. Justo las personas cuyas mentes queremos*

---

<sup>45</sup> Según se extrae de las reflexiones de Heath y Potter (2005: 18).

*salvar. Pero hasta que lo consigamos, siguen formando parte del sistema y por eso son el enemigo. Tienes que entender que la mayor parte de esta gente no está preparada para que la desenchufemos. Y muchos de ellos están tan acostumbrados, son tan patéticamente dependientes del sistema, que lucharán por defenderlo.* (Heath y Potter, 2005: 18)

Empero, ésta no es una postura exclusiva del discurso fílmico o la ficción. Noam Chomsky (1992: 165-166) recoge las palabras del filósofo John Locke (1965), quien en pleno siglo XVII ya escribió que a los “jornaleros y comerciantes, las hilanderas y las lecheras” se les debía decir qué era lo que debían creer; “la mayoría de ellos no pueden saber, y por tanto han de creer”. Tal y como veíamos en el apartado del control de la información, son aquellas minorías que ostentan el poder las que pueden saber, pues disponen de información privilegiada y también vetan su acceso en tanto que ésta es su mayor garantía para perpetuarse en su posición dominante. Pero, fuera de estos círculos elitistas, hay una gran masa que o bien no quiere saber o bien no sabe que puede saber. Entre todos estos sujetos se hallan unos individuos más avezados que, sin embargo, son capaces de diferenciar las reglas del juego, de detectar las disonancias y, por tanto, son conscientes de la posición de desventaja en la que se encuentran respecto al acceso y uso de la información y del conocimiento. Son los heréticos, quienes podrían definirse como elemento extraño que altera el conjunto, es decir, la estructura (Reig, 1998: 19). Su existencia es inherente al propio sistema ya que, donde hay poder, también hay resistencia, una resistencia que se encuentra por toda la red de poder y que da su razón de ser a las relaciones de poder pues, según Foucault (1983: 175): “las relaciones de poder no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia; éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión”.

Cuando se produce esa toma de conciencia por parte de los individuos diferentes, esa minoría de desviantes, pueden darse dos situaciones, o bien se marginalizan, o bien se revelan, tal y como señala Morin (2001: 34). A su vez, si optan por la rebeldía, sus actuaciones pueden provocar finalmente el cambio, el cual puede darse de dos formas. Por una parte, cambiar el sistema completamente, en su esencia, originando algo totalmente nuevo. En este caso se habrían transformado los pilares del sistema, esto es, sus estructuras. Castells (2010: 395) señala cómo: “cualquier cambio



estructural en los valores institucionalizados en una determinada sociedad es el resultado de movimientos sociales, con independencia de cuáles sean los valores propuestos por cada movimiento”. A este mismo respecto, Edgar Morin (2001: 35) comenta que las desviaciones, si echan raíces, pueden convertirse en tendencia y que “si se afirma victoriosamente, la tendencia puede mutarse en ortodoxia, y con ello imponer una nueva normalización y un nuevo imprinting en su efecto de dominación”. Por otra parte, pueden cambiar aspectos coyunturales o importantes dentro del mismo sistema. En este supuesto los cambios serían superficiales, puesto que la esencia del sistema se mantendría inalterada y las alteraciones apenas repercutirían en el estado y funcionamiento reales de cosas. La consecución de uno u otro cambio dependerá en gran medida de la amplitud de la transformación de las relaciones de poder. Dice Castells (2010: 34) que cuando la resistencia y el rechazo “se vuelven considerablemente más fuertes que el cumplimiento y la aceptación, las relaciones de poder se transforman: las condiciones de la relación cambian, el poderoso pierde poder y al final hay un proceso de cambio institucional o estructural”.

Sin embargo, estos procesos de cambio son hartamente difíciles de lograr por la propia configuración del sistema, que pone trabas a cualquier intento de modificación de lo establecido. Así, por un lado, encontramos el monopolio de la violencia en manos del Estado, entendida ésta, como ya analizamos en páginas anteriores, en términos tanto físicos y, sobre todo, como discursivos, que exige la creación de discursos alternativos capaces de enfrentar la “capacidad discursiva disciplinaria del Estado”, en palabras de Castells (2010: 40), quien además reflexiona sobre cómo “sin traspasar las barreras organizativas y tecnológicas que estructuran la información y la comunicación socializada, hay pocas esperanzas de que se produzca un cambio que permita una resistencia efectiva a los poderes establecidos” (Castells, 2010: 262). Por otro lado, hallamos también los procesos de institucionalización de las normas y reglas y su interiorización social, lo que hace, debido a su profundo arraigo, más complicado aún desafiarlas por parte de quienes no se sienten representados en el funcionamiento del sistema. Comenta Morin (2001: 34) a este respecto que

*Una expresión local o provisión de las desviaciones supone y favorece una alteración del imprinting o un debilitamiento de la normalización. Una expresión duradera o generalizada de las desviaciones no necesita ciertamente*

*la desaparición del imprinting y la normalización, ni la desaparición de las verdades sagradas y los dogmas doctrinarios, sino un juego dialógico entre diversas esferas de imprinting, normalización, sacralidad, doctrinarismo, en el que a causa de ello las desviaciones puedan evitar ser aplastadas, en tanto que no haya coalición de los doctrinarismos antagonistas.*

#### **4.1. El herético y la “verdad”**

Nos encontramos por tanto ante un marco de extremada complejidad, donde se entremezclan conceptos como poder, estructuras, discurso, que a su vez forman una telaraña de intereses, de interrelaciones, que se extiende por toda la macroestructura social favoreciendo a las minorías que dominan estos ámbitos. Y en mitad de esta red se halla el herético, al que todos estos elementos intentan mantener en la ceguera de la ignorancia de lo que realmente acontece. Por ello es una nota común que estos sujetos divergentes, cuando experimentan una disonancia cognitiva por la que entienden que lo que ven apenas es la punta del iceberg, siempre estén en la búsqueda de lo que en términos amplios denominan la “verdad” y que así se observa en los personajes de Neo en *Matrix* o Fox Mulder en *Expediente X*. Pero, ¿qué es la “verdad”? Podríamos entrar en un debate filosófico, que no es el motivo de este trabajo, y posiblemente seguiríamos sin saberlo. En lo que a este estudio respecta, entenderemos la búsqueda de la “verdad” como la búsqueda de conocimiento, el acceso a la información privilegiada que permite conocer todas las implicaciones del sistema; una información, que como ya sabemos, está vetada a la masa y sólo se encuentra al alcance de las élites. Ya lo dice Reig (2004: 90): “el conocimiento conduce a la libertad, a la diversidad, a la pluralidad o, cuanto menos, a la duda, que es el principio de la libertad y que puede dar paso a nuevas certezas, a su vez puestas en duda por conocimientos posteriores”.

Este conocimiento se topa con las trabas impuestas por la sociedad del espectáculo, que establece las necesidades que los individuos deben tener y que al mismo tiempo cuenta con la alianza con los medios de comunicación, los cuales inducen al conformismo para con la doctrina establecida desde los focos de poder. Chomsky (1992: 30) cita a este respecto a Dostoyevsky (1950), quien comenta que se han de crear las “ilusiones necesarias” y las “simplificaciones excesivas con poder emocional” que mantienen a las masas ignorantes y estúpidas disciplinadas y

satisfechas. Por tanto, dado que el poder depende en buena medida del control de la comunicación, el contrapoder precisará romper ese control para imponerse. “Vivimos en un mundo de ideología total en el que estamos totalmente alienados de nuestra naturaleza esencial” (Heath y Potter, 2005: 16). Y continúan Heath y Potter,

*El espectáculo es un sueño que se ha hecho necesario [...] En la sociedad del espectáculo, el nuevo revolucionario debe buscar dos cosas: “la conciencia del deseo y el deseo de la conciencia”. Es decir, [...] debemos despertar de la pesadilla del “espectáculo”. Como hace Neo, tenemos que elegir la píldora roja.*

El acto de escoger la píldora roja en la ficción, como hace el protagonista de *Matrix*, se traduce pues en la producción de una disonancia cognitiva en la vida real, como comentábamos más arriba, y que consistiría en actos simbólicos de resistencia que pongan de manifiesto las incongruencias en el funcionamiento de las cosas. Por lo tanto, y tomando de nuevo el juego que hace la película *Matrix* con las píldoras, nos encontramos ante una disyuntiva: rojo o azul, o lo que es lo mismo, disidencia o conformismo. Escoger la píldora azul será optar por la conformidad, la vía fácil, y esta aquiescencia con las imposiciones del sistema también es el camino para lograr el privilegio y el prestigio, tal y como indica Chomsky (1992: 19). Por otra parte, decantarse por la píldora roja es escoger el camino de la disidencia, el cual “comporta unos costes personales que pueden resultar considerables” (Chomsky, 1992: 19). Costes que van en aumento en relación con la sensación de peligro que el herético represente para el poder establecido, especialmente si ese pensamiento independiente puede desembocar en la acción política, en cuyo caso, dice Chomsky (1992: 64), “es importante eliminar la amenaza de raíz”. Y es que, si los sujetos desviados consiguen hacerse fuertes y lograr cambios de fondo, entonces comenta Morin (2001: p.38) que ello conducirá

*En última instancia a la inversión de las verdades reinantes. Al término de este proceso, los subproductos de la limpieza de una cultura establecida (desviaciones) se convierten en los productos principales de un nuevo orden cultural que pasará a limpiar las antiguas verdades como deshechos y basura.*

## 4.2. Formas de enfrentarse al herético

A pesar de que sea difícil, en tanto que el sistema conforma un todo finamente ensamblado que maniatada a la disidencia, los sujetos desviantes pueden resultar una amenaza al poder por su potencialidad para tambalear parte o la totalidad del conjunto social. Y así, aunque finalmente los heréticos no lleven a cabo el cambio, son su propia potencialidad para hacerlo o al menos sugerirlo, la alternativa que representan, las opciones de pensamiento diferente que enarbolan, aunque sea simbólicamente, suficientes para que el poder se inquiete. Comenta Reig (2004: 231) que “no hace falta ser terrorista según la definición oficial. Basta con pensar por uno mismo al margen de esa oficialidad. Entonces eres sospechoso, un subversivo, casi un terrorista en potencia al que hay que vigilar”. Y precisamente, cuanto más utópicos resulten sus objetivos y por tanto menos alcanzables, más fuertes se hacen estos enemigos del sistema y así lo recogía Sun Tzu (1999: 161) en sus reflexiones al hablar de los adversarios: “en una situación desesperada no temen a nada; si no hay retirada posible son inquebrantables”. Además de la desesperación y estrechamente vinculada a ella, Castells (2010: 542) identifica otro elemento crucial en la actitud y motivaciones de los rebeldes: la ira, que reduce la percepción del riesgo e igualmente aumenta cuando se toma conciencia de una acción injusta; y el responsable de dicha acción, en este caso, para los heréticos, sería el poder establecido. Por ello los heréticos son un motivo de preocupación para quienes detentan el poder, ya no sólo por la capacidad de llevar a buen término la amenaza que encarnan sino también, y como señala Reig (2004: 25), porque “lo que no se controla siempre preocupa a los controladores”.

Así pues, ¿cómo controlar estos elementos que amenazan con alterar el orden establecido? Existen varios mecanismos en este sentido: exclusión, absorción y autolegitimación, desprestigio a través de los medios, neutralización física y psicológica (normalización) y el miedo.<sup>46</sup> En primer lugar, la exclusión consiste en combatir al herético con la negación de su existencia, lo cual se consigue privándole de cualquier tipo de visibilidad social (en los medios de comunicación, por ejemplo) pues al igual que si un acontecimiento no es noticia es como si no hubiera ocurrido; si algo o alguien no es conocido es como si no existiera. Otra forma de exclusión, si el sujeto o tema

---

<sup>46</sup> Enumerados en Reig (2004: 41).

desviante llega a los medios y obtiene cobertura, consiste en eliminar a alguno de los miembros que esté dando voz a la disidencia (por ejemplo, despidiendo a un periodista “díscolo”) o bien, tal y como indica Reig (2004: 253), “lanzando sobre el receptor tal cantidad de mensajes que el tema se haga incomprensible”. A continuación, encontramos las herramientas, íntimamente relacionadas, de la absorción y la autolegitimación, pues una lleva a la otra. Con este procedimiento, el sistema utiliza al elemento herético para hacer propaganda de sus bondades. Por ejemplo, una sociedad democrática sale reforzada cuando permite la expresión de voces contrarias a lo que está establecido en teoría por la voluntad de la mayoría, por ejemplo, ya que se refuerza la idea de que en un régimen democrático todas las posturas tienen cabida y pueden pronunciarse. Un caso de estas características lo encontramos con el movimiento 15-M, el cual posee un sesgo anarco-comunista que no pasa desapercibido<sup>47</sup>. Sin embargo, el gobierno de España permitió las acampadas y concentraciones de esta corriente, incluso el día antes de las elecciones municipales de 2011, aunque la clase política era una de sus principales dianas, con lo que su discurso en contra de las instituciones del Estado se vio deslegitimado cuando no sólo se los toleró sino que los partidos además los usaron para hacer campaña y acercarlos a sus programas políticos. La disidencia fue por tanto reconducida y absorbida por el sistema. En tercer lugar encontramos el desprestigio a través de los medios de comunicación. Así pues, a la premisa que comentábamos anteriormente, aquella que postula que quien no sale en los medios no existe, ahora hemos añadir que la forma en que se sale en los medios determina cómo se es a ojos de la sociedad. A este respecto, una técnica muy útil es tachar a algo de “Teoría de la Conspiración”, pues como señala Chomsky (1992: 146): “es una forma de evitar el pensamiento y proteger a las instituciones del escrutinio”. Seguidamente, hemos de destacar como quinta herramienta la neutralización física o psicológica a través de la normalización. Ésta puede manifestarse en términos represivos o intimidatorios, que conducen al silencio a aquéllos que podrían dudar o contestar. Antiguamente se procedía a la liquidación física de los heréticos si bien, como explica Morin (2001: 30)

---

<sup>47</sup> Tal y como reflexiona el profesor de Historia Pedro Ruiz Morcillo en una entrevista realizada por la autora de este trabajo fin de master: “el movimiento del 15M no es más que un conjunto de inconscientes, bien iluminados por un anarquismo anacrónico, bien manipulados por el PCE, más anacrónico aún, que hace con ellos lo que hacía en 1968 en mi facultad o en las asociaciones de vecinos”.

*Las sociedades culturalmente liberales ya no usan este modo de represión, pero persisten en ellas diversas intimidaciones o “presiones de pensamiento” que, en cualquier lugar en que reine una idea incontestada, reducen desviaciones y desviantes al silencio, a la no atención o al ridículo. La normalización [...] mantiene, impone, la norma de lo que es importante, válido, inadmisibles, verdadero, erróneo, estúpido, perverso. Indica los límites que no se pueden franquear, las palabras que no se pueden proferir, los conceptos a desdeñar, las teorías a despreciar.*

Por último, hemos de detenernos en la estratagema del miedo. Gracias a él se puede amedrentar desde el gobierno a poblaciones enteras para lograr el apoyo a políticas determinadas tras las que subyacen ciertos intereses apelando a la existencia de un enemigo común y terrible que, por supuesto, y como señala Chomsky (1992: 325), “se propone destruirles”. Apostilla Reig (2004: 24) que

*El miedo es el arma de dominio más poderosa. Ahora, en Occidente, no tiene por qué ser visible: está oculto o semioculto en las relaciones sociales, laborales... Sobre el papel todo es muy democrático, pero hay otra realidad que va por debajo, una realidad de la cual los medios informan poco y forman menos.*

### **4.3. Creación del enemigo**

Así pues, a pesar de la amenaza o molestias que representen los sujetos desviantes para la estructura de poder, éstos son unos elementos que el propio sistema, por su funcionamiento, necesita y de los que también se vale para perpetuar el orden existente como hemos visto en el apartado anterior al tratar el mecanismo de la absorción y la autolegitimación. Esta necesidad es más acuciada aún cuando desde las esferas de poder se apuesta de forma más o menos directa por la modalidad de poder destructivo, en la terminología de Kenneth E. Boulding que, recordemos, consiste en el empleo de la amenaza, la coacción, como herramientas características de este ejercicio de poder. Boulding (1993: 112) explica esta necesidad de tener o crear, en su defecto, un enemigo porque “si no existe ningún enemigo, la persona o institución se verá

obligada a crear uno para preservar la legitimidad y el sentimiento de la propia personalidad”.

Para crear a este enemigo, que según la versión oficial amenaza la paz y estabilidad sociales, el poder se apoya y utiliza para que esta figura se asiente y tome forma el imprinting cultural de la sociedad en la que se encuentra, el cual se halla firmemente interiorizado por la población y está formado, como indica Morin (2001: 28), por elementos como las creencias oficiales, las doctrinas reinantes, las verdades establecidas, los estereotipos cognitivos o los rechazos de las evidencias en nombre de la evidencia. Explica el autor que

*El imprinting cultural determina la falta de atención selectiva, que nos hace despreciar todo lo que no vaya en el sentido de nuestras creencias, y el rechazo eliminatorio, que nos hace rehusar toda información inadecuada a nuestras convicciones o toda objeción procedente de una fuente reputada de mala fama. (Morin, 2001: 29)*

En semejante caldo de cultivo no es de extrañar que florezca con rapidez la temible figura del enemigo, del desviado, al que automáticamente se le conceden características demoníacas, se exageran sus capacidades y se sobrevalora en sus acciones que, por supuesto, siempre van en contra del bien común<sup>48</sup>, ya que no son sometidas a ningún análisis objetivo. Y, como no podía ser de otra forma, para la creación de este enemigo y más concretamente para su materialización, el poder se alía una vez más con los medios de comunicación, los cuales, como ya se ha comentado, proyectan y refuerzan el discurso dominante, entre cuyos contenidos se encuentra el de establecer la idea de un enemigo que nos quiere destruir. En la actualidad, por ejemplo, y tras la muerte del archienemigo Bin-Laden, el nuevo eje del mal lo constituyen los líderes “díscolos” de los países con fuertes reservas energéticas, principalmente petróleo, que están formando sus propias alianzas al margen de la macroestructura dominante a nivel internacional. Hablamos de los dirigentes de países como Venezuela, Bolivia o Irán, por ejemplo. Algunos de los métodos empleados por los medios de comunicación en la construcción de sus mensajes y que son compartidos con la

---

<sup>48</sup> De ello habla largo y tendido, por ejemplo, el profesor Ramón Reig en el capítulo “La comunicación y el ataque a EE.UU.: la creación del gran Satán” dentro de su obra *Dioses y diablos mediáticos*.

propaganda -ya que la línea que separa una instancia de otra es difusa- para explotar las posibilidades de la figura del herético son, y así lo recoge Maciá Mercadé (2000: 300-301), la simplificación de la realidad a través de los estereotipos, presentación de opinión como si fueran hechos, tendenciosidad y sesgo, generalizaciones exageradas, empleo de etiquetas (no es lo mismo, por ejemplo, hablar de movimiento de liberación nacional o de terroristas) o el recurso a la autoridad vaga (muchos gente dice, en círculos bien informados, etc.). Chomsky (1992: 313) también añade la reproducción acrítica de las palabras de los líderes que tienen la aprobación popular así como el constante bombardeo de material cuidadosamente seleccionado, sin apenas crítica o análisis, el cual “infunde firmemente sus presupuestos subyacentes, formando las ideas del público conforme a una doctrina aceptable, con más efectividad que si se tratara del Ministerio de la Verdad”.<sup>49</sup> Añadimos en último lugar la creación de los temidos “ismos”: comunismo, terrorismo, fundamentalismo, los cuales, al tratarse de conceptos abstractos y que requieren una mayor reflexión siembran mayor inseguridad entre la población, en tanto que gran parte de la ciudadanía los desconoce verdaderamente y la ignorancia es una excelente arma para alimentar el temor. Por otra parte, señalamos el recurso a la desinformación, especialmente flagrante cuando son nuestros gobiernos quienes llevan a cabo acciones propias del enemigo (mentir, desfaltar, sacrificar víctimas inocentes). En estos casos, Chomsky (1992: 176) señala cómo se recurre al silencio o la apología, a informaciones superficiales que no profundicen en los hechos, o la justificación basada en un error comprensible en circunstancias confusas.

Por supuesto, la propaganda también contribuye expresamente a la creación del enemigo. Un método infalible aun con el paso del tiempo (que luego es explotado por la maquinaria mediática) y que viene a demostrar lo crédulos y simples que pueden ser los sujetos cuando se les dice lo que quieren oír (o ellos creen que quieren oír) es el uso de las dicotomías, en nuestro caso, buenos y malos o, en la terminología compartida por Reig y Chomsky, dioses / héroes y diablos. Reig (2004: 306) además va un paso más allá y distingue una doble subdivisión por la que se establecen las categorías de dioses o diablos estructurales (los que se supone que hacen peligrar el orden del Poder) y dioses y diablos coyunturales, es decir, un aspecto más localista del mensaje comunicativo relacionado con las típicas “batallas” políticas formales y de aparente pluralidad

---

<sup>49</sup> En Chomsky, Noam (1992): *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias-Prodhufo. Página 315.



ideológica. Centrándonos en los dioses y diablos estructurales, en los asuntos internacionales, por tanto, existen tres tipos de roles: los héroes, es decir, aquéllos que luchan por conceptos tan ambiguos e inacotables como libertad o democracia; los diablos, es decir, los archienemigos, a los que se les tilda de excéntricos, violentos o totalitarios, por citar tan sólo tres etiquetas; y finalmente, los roles secundarios, que apenas tienen visibilidad pues no se les otorga un papel protagonista por no destacar ni por sus intenciones mesiánicas ni malévolas. Chomsky (1992: 340) comenta cómo “uno de los objetivos de un sistema de propaganda bien organizado es entorpecer las facultades mentales, reduciéndolas hasta un nivel en el que respondan con el entusiasmo adecuado a los “lemas” del mensaje patriótico”. Y continúa diciendo que “la inclusión en una u otra categoría significativa está determinada por la colaboración con los intereses de la élite, o por el daño que se les ha causado”. Según Haro Tecglen (2001), citado por Reig (2004: 222) el enfoque binario es un ataque directo contra el derecho al libre pensamiento y contra el derecho y la obligación a decir no.

## 5. La perpetuación de realidades a través del discurso cinematográfico

### 5.1. Cultura y discurso

En este apartado, el cuarto y último perteneciente a la parte teórica de este trabajo, nos detendremos en la relación que se establece entre la superestructura, el poder y la ciudadanía, en este caso, los receptores, a través de la cultura y más concretamente, el discurso televisivo y cinematográfico, por versar la parte práctica de este estudio en el análisis de la serie *Expediente X*. No podemos obviar que la cultura genera una visión del mundo y que la televisión y el cine, como elementos activos y de peso en la cultura, contribuyen de forma especialmente destacada a la conformación de esta visión de la realidad que interiorizan los individuos. Pero, ¿qué entendemos por cultura? Tomaremos aquí la postura de Clifford Geertz (1999), citado por Escohotado (1999: 273) para quien la cultura es una pauta transmisible de significados o, para ser más explícitos, un “sistema de conceptos expresados en formas simbólicas, por cuyo medio los humanos comunican, perpetúan y desarrollan conocimientos y actitudes ante la vida”. El papel de la cultura es vital en la sociedad, y así lo entiende también Edgar Morin. El pensador francés estima que los constituyentes nucleares de la cultura son la tradición, la educación y el lenguaje y lo explica así:

*La cultura, que es lo propio de la sociedad humana, está organizada / es organizadora, mediante el vehículo cognitivo que es el lenguaje, a partir del capital cognitivo colectivo de los conocimientos adquiridos, de los saber / hacer aprendidos, de las experiencias vividas, de la memoria histórica, de las creencias míticas de una sociedad. De este modo, se manifiestan “representaciones colectivas”, “consciencia colectiva”, “imaginario colectivo”. Y, al disponer de su capital cognitivo, la cultura instituye las reglas/normas que organizan la sociedad y gobiernan los comportamientos individuales. Las reglas/normas generan procesos sociales y regeneran globalmente la complejidad social adquirida por esta misma cultura. (Morin, 2001: 19)*

Por tanto, nos encontramos ante un proceso de retroalimentación continua, que encuentra en los discursos, y sus diferentes modos de difusión, la mejor vía para producir y reproducir la jerarquía simbólica y social. Lash y Lury comentan al respecto cómo la vehiculación de la cultura a través de los discursos ha ido variando sobremanera desde la segunda mitad del siglo XX.

*Sabemos que en 1945 y 1975 la cultura era fundamentalmente una superestructura... las entidades culturales eran todavía algo excepcional... Pero en 2005 las manifestaciones culturales están por todas partes: como información, como comunicación, como artículos de marca, como servicios de transporte y ocio, las entidades culturales ya no son la excepción: son la regla. La cultura está tan omnipresente que desborda, por así decirlo, la superestructura y se infiltra en la propia infraestructura, transformándola. Acaba dominando la economía y la experiencia en la vida diaria... (Castells, 2010: 165-166)*

Hablamos, pues, como no podía ser de otra forma, de la industria cultural, que con el transcurrir de los años se ha convertido en un mecanismo más de control social persuasivo, que encuentra especialmente -aunque no únicamente- en los medios de comunicación de masas, en el espectáculo, en la ficción, la vía para ejercer dicho control de una manera efectiva. En este sentido afirma Miguel Roiz (2002: 117-118), quien además identifica al entretenimiento y la evasión como formas indirectas de propaganda y publicidad, que “la sociedad del espectáculo esconde, al amparo de las instituciones de comunicación, muchos secretos sobre las formas y procesos de la dominación”. Y nos alerta de las múltiples y sutiles formas como se nos puede presentar la ideología dominante, “alguna incluso pseudoliteraria como los best sellers fantásticos, de terror, de ciencia ficción o románticos”. Esta misma idea sostienen los editores de la revista contracultural *Adbusters*, cuya filosofía mantiene que la propaganda y la mentira imperantes en la sociedad actual, sobre todo como consecuencia de la publicidad, han convertido la cultura en un gigantesco sistema ideológico para “vender el sistema” (Heath y Potter, 2005: 11).

Por todo ello, no es extraño que algunos autores, como Miguel Roiz, por ejemplo, hayan instaurado el concepto de sociedad persuasora<sup>50</sup> para referirse al conjunto social en el que nos encontramos. En concreto, esta noción entiende que desde los centros de poder se llevan a cabo cuantas prácticas están disponibles para mantener el status quo actual y una de las herramientas más características del periodo histórico actual es el empleo de la persuasión de forma indiscriminada, la cual encuentra en la cultura una vía efectiva y discreta para imponer la dominación social. No es un pensamiento nuevo. Tras la II Guerra Mundial teorías como la Escuela de Frankfurt o la escuela culturoológica francesa ya apuntaban al rol de los medios, en tanto que generadores de discursos sociales, como instituciones mediadoras en el mantenimiento del poder y los privilegios y señalaban con especial ahínco la capacidad de éstos para envolver la ideología dominante con el velo de la cultura de masas. Comenta Baudrillard (1983), citado por Featherstone (1991: 41) en relación a lo que acabamos de comentar, que las imágenes y los simulacros a través de los medios de comunicación borran la distinción entre la imagen y la realidad. Y apostilla:

*Por eso la sociedad de consumo se vuelve esencialmente cultural [...]. La superproducción de signos y la reproducción de imágenes y simulacros conducen a una pérdida del significado estable y a una estatización de la realidad en la que las masas se ven fascinadas por el inacabable flujo de yuxtaposiciones extravagantes.*

## **5.2. Recepción de contenidos y creación de significados**

Los medios de comunicación (y pensemos a lo largo de estas páginas especialmente en televisión y cine, por ser el objeto del apartado práctico de este trabajo) se erigen, a la luz de lo que venimos comentando, como constructores de universos simbólicos de referencia, debido a su poder de simbolización y su capacidad para interpretar y dotar de sentido a la realidad, para configurar las percepciones, categorizaciones e interpretaciones que realizan los individuos. Comenta Beatriz

---

<sup>50</sup> Un concepto que dada la relevancia que le otorga, da nombre a uno de sus trabajos, que ha sido de constante consulta en el presente estudio: *La sociedad persuasora. Control cultural y comunicación de masas*.

Sanjuán que “prensa, radio... y más explícitamente internet, televisión o cine configuran nuestra visión del mundo [...] dibujan nuestra memoria... fabrican nuestros límites” (2007: 34). Y continúa: “en nuestra sociedad de la información somos más la televisión que hemos visto, que la historia aprendida o los monumentos visitados o las artes consumidas. Y ésta es justamente la vitalidad y potencia simbólica de la información” (2007: 36). Por tanto, la realidad es generada y determinada por los contenidos emitidos por los medios de comunicación en un proceso que no culmina con su difusión, sino que continúa una vez que los mensajes llegan a los receptores y éstos los procesan, en ocasiones presentando resistencias o, en otras, dejándose moldear por lo que transmiten los medios. Y esta dinámica, la apropiación y creación de valores para construir una realidad, es también la propia del poder, en este caso empleando a los medios como un instrumento para construir la visión de la realidad que se intentará imponer a los individuos. Miguel Roiz (2002: 70) reflexiona al respecto y concluye que

*El contenido transmite símbolos y significaciones, pero también crea, modifica o refuerza actitudes y comportamientos prescritos; y a largo plazo, por sus efectos persistentes, también opera sobre la estabilidad y transformación de los sistemas de valores, las creencias y la moral.*

Este proceso puede identificarse con la metáfora de la pescadilla que se muerde la cola, en tanto que los medios construyen la realidad a través de su producción simbólica<sup>51</sup> y al mismo tiempo la proyectan, actuando como pantallas donde queda reflejada esta realidad social que ellos mismos han construido. Todo ello se traduce en una serie de efectos, que Roiz clasifica en cuatro grupos: cognitivos, por la manera en que repercute en la percepción de los individuos; culturales, respecto a la socialización y el desarrollo de la identidad; políticos, por la mezcla e indistinción que se produce entre publicidad y propaganda; y persuasivos (Roiz, 2002: 19). En el caso de la televisión, ésta cuenta además con una indudable y eficaz aliada: la imagen. El poder de la imagen queda de manifiesto en el análisis de Dodwell, por ejemplo, quien estima que, de toda la información que percibimos, el 90% es información visual. La imagen en televisión, al igual que el resto de contenidos de otros medios, clasifica y organiza el mundo social,

---

<sup>51</sup> Mediante la que se crean representaciones, se inculcan valores, normas de comportamiento y se llevan a cabo procesos de creación identitaria, según Miquel Rodrigo Alsina, en su escrito “Medios de comunicación e interculturalidad” recogido en *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, página 181.

así como los valores, creencias y formas de las relaciones sociales. En este caso concreto, y tal como indica Roiz (2002: 177), lo hace exagerando unas prácticas comunicativas y reduciendo el valor de otras, utilizando frecuentemente el recurso de la redundancia formal y expresiva (por ejemplo: llamada persistente al consumo ostentoso por parte de los anuncios). Lo grave, y es un fenómeno especialmente acuciado en el caso televisivo por la naturaleza de los programas que emite, no es que genere o reinterpreté la realidad, sino que en muchas ocasiones, esta realidad es reconstruida, en palabras de Roiz (2002: 183), “desde lo ficcional, desde lo inventado y, a veces, incluso desde lo fingido y simulado”. Así, la ideología dominante se fundamenta y refuerza sobremanera a través de programas como series, telefilmes o películas y los símbolos y significados fuertemente codificados que transmiten a las audiencias, quienes se encuentran más desprotegidas, dado que al revestirse de un halo ficcional y de entretenimiento, se acercan a estos programas con una mentalidad crítica relajada, a lo que hay que sumar la propia dinámica que siguen los receptores de la sociedad de la comunicación, como apunta Reig (2004: 246): “rechazar lo racional en pro de lo emocional y lo simple. De esta forma, no sólo ignoran en gran medida las características reales de la estructura de poder en la que se fundamenta la sociedad, sino otras realidades relacionadas con ella”. A este respecto, por ejemplo, resulta bastante ilustrativa -y lapidaria- la reflexión de Michel de Certeau (1993), citado por Florencio Cabello Fernández-Delgado en el artículo “Industrias culturales y procesos de lectura”, recogido en *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, quien señala que el término consumidores es un eufemismo que oculta su auténtica condición de dominados. También Manuel Castells (2010: 262) sostiene su postura en esta misma línea, cuando comenta cómo las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes.

### **5.3. Los receptores**

Hasta el momento nos hemos centrado en la dinámica mediática y su funcionamiento. En este apartado orientaremos nuestra atención hacia la otra parte implicada en el proceso, los sujetos receptores, para comprender el modo en que efectivamente procesan los contenidos emanados de la industria cultural, representados estos contenidos de manera especial por el cine y la televisión. Uno de los principales handicaps a los que deben hacer frente los sujetos a este respecto es la preeminencia del

espectáculo, es decir, el objetivo estrella de los contenidos audiovisuales no es otro que la atracción, el entretenimiento, la evasión, lo cual induce por su propia inercia al telespectador a mirar, en lugar de ver. Así, los receptores se quedan anclados en el gag puntual, la escena espectacular, en definitiva, retienen lo superficial y vacío, y desestiman -porque el propio programa fuerza su atención en la dirección opuesta- el análisis profundo y la reflexión pausada respecto del significado que verdaderamente subyace tras el velo de sonidos estridentes, planos coloridos, códigos emocionales y movimientos frenéticos. En esta línea comenta Reig (2004: 157) cómo en el caso del cine, aunque es extensivo al discurso televisivo, “el ciudadano, en efecto, debe intuir, como mucho, pero no asimilar o ser plenamente consciente de la labor uniformadora del pensamiento y de los comportamientos que procura desarrollar el cine en un elevadísimo porcentaje de sus productos”.

Sin embargo, y a pesar de contar con este escenario que de algún modo ya orienta la recepción en un sentido determinado, no podemos pasar por alto que los sujetos, una vez que reciben los contenidos, pueden y en muchas ocasiones lo hacen, modificar su significado, negociarlo, producirlo de otro modo. Concretamente, y así lo entiende Neumann (2007), citado por Castells (2010: 179) los individuos interpretan estos significados “de acuerdo con sus propios marcos culturales y mezclando los mensajes de una fuente concreta con su abigarrada gama de prácticas comunicativas”. Es por ello que Cabello Fernández-Delgado nos recuerda en “Industrias culturales y procesos de lectura”<sup>52</sup> que los receptores no pueden ser concebidos, y en consecuencia reducidos, a un esquema de pasividad, pues se puede identificar en su actitud una voluntad de participación y una disposición a la réplica.

También la Escuela de Birmingham, en los años cincuenta, planteó la cuestión de la resistencia del ciudadano ante los contenidos emitidos por los medios de comunicación. Esta resistencia se deriva del propio proceso de construcción de significado, complejo por naturaleza, y que, según Castells (2010: 179) depende de mecanismos de activación que combinan diferentes niveles de implicación en la recepción del mensaje. Concretamente, cuando el sujeto recibe el mensaje mediático, construye el significado de acuerdo al contenido recibido, pero existe una serie de

---

<sup>52</sup> Contenido en *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Página 14.

elementos que influye y repercute en el proceso de construcción de significado como son las vivencias, preferencias, conocimiento del tema, datos previos, grado de vinculación con el tema, etc.



**Ilustración 1. Modelo codificación/decodificación de Stuart Hall. Extraído de D. Escosteguy(2008)**

Tampoco debe pasarse por alto la relevancia y peso del contexto donde se reciben los enunciados, esto es, el espacio de recepción, ya sea el hogar, el cine, el lugar de trabajo o cualquier otro, ya que también influyen de manera destacada en la interpretación de los significados y así lo concebía por ejemplo Walter Benjamin (1973), citado por Florencio Cabello Fernández-Delgado en el artículo “Industrias culturales y procesos de lectura”, recogido en *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, quien consideraba que los espacios de percepción son un elemento de mediación clave para analizar cómo construyen las masas su cultura. Por ello el proceso de recepción y lectura posee una importancia vital, en tanto que los sujetos poseen márgenes de maniobra para descodificar los textos y extraer sentidos variados de los mismos, más allá de los inicialmente pretendidos por el emisor. En este sentido, debemos destacar los tipos de interpretación que según Stuart Hall (1973), citado por Cabello Fernández-Delgado en “Industrias culturales y procesos de lectura” dentro de *Patrimonio cultural y medios de comunicación* (2007: 26), puede hacer un lector de los textos que reciben y de los que nos interesan especialmente dos. Por un lado, la lectura negociada, en la que el receptor maneja alternativamente tanto el código del texto como otros propios que reflejan sus intereses. Por otro, la lectura contrahegemónica, realizada



por aquéllos cuya situación social los sitúa en clara contradicción con el código dominante y, consecuentemente, lo rechazan y lo interpretan desde código alternativos de diferente índole. A este respecto debemos considerar también un aspecto que Castells señala a la hora de recibir los contenidos como lectores y es la tendencia de los individuos a creer lo que quieren creer, es decir, “filtran la información para adaptarla a sus juicios previos. Son considerablemente más reticentes a aceptar los hechos que contradicen sus creencias que los que coinciden con ellos” (Castells, 2010: 230). Por ello, los medios tienen en cuenta estos factores para generar textos, programas, que ofrezcan modelos ideales con los que los sujetos se identifiquen y lograr el efecto que Miguel Roiz (2002: 187) identifica en la imagen de la fotografía, el cine, la televisión y la publicidad, que “surge como una colección superpuesta de “espejos” de la sociedad, donde nos miramos repetida e insistentemente los espectadores, elaborando nuestra propia “representación narcisista” acerca de nosotros mismos y el mundo que nos rodea”.

#### **5.4. Rol del cine y la televisión**

Detengámonos ahora más concretamente en el papel del cine y la televisión en la puesta en juego de los discursos del poder a través de contenidos culturales y su potencialidad para influir en los receptores. Pues no olvidemos que los programas televisivos se encuentran repletos de significados potenciales y que a pesar de las particularidades de la recepción que comentábamos páginas atrás, se intenta desde los centros emisores controlar y encarrilar esta significación en un significado concreto que enlace con la ideología dominante. En esta línea, para John Fiske, quien adopta el punto de vista del receptor, la relación televisión - poder - cultura se establece en tanto que el medio televisivo porta y produce significados y voluntades que son generados y puestos en circulación en la sociedad mediante la cultura. Del mismo modo, el autor entiende que la televisión como cultura es un parte vital de las dinámicas sociales por la que la estructura social se mantiene en un proceso continuo de producción y reproducción. A su parecer, significados, voluntades populares y su circulación son parte integrante de la estructura social (Fiske, 1997: 1). El peso de la televisión, además, debe entenderse en términos cuantitativos, concretamente, en el tiempo que los individuos le dedican. Román Gubern (2000), citado por Reig (2003: 29), señala en este sentido que “la televisión ha robado ciertamente tiempo a la lectura en muchos casos, pero también ha

absorbido publicidad a la prensa escrita y, sobre todo, espectadores de teatro y cine”. En la actualidad continúa siendo el medio hegemónico por excelencia, si bien es cierto que los adelantos en las tecnologías y especialmente en internet y los dispositivos vinculados a la red comienzan a ser una fuerte competencia sobre todo entre el público de menor edad. Sin embargo, en el contexto de los años 90, que es en el que se sitúa la serie que analizaremos en el apartado práctico, la televisión era el medio rey y la frase de Gubern adquiere una entidad lapidaria, por lo que creemos necesario detenernos en este apartado a contemplar las particularidades de la televisión para comprender mejor el contexto en el que se desarrolló una de las series fetiche de la historia televisiva y todo un fenómeno en los años 90.

Las implicaciones, potencialidad e impacto de la televisión, por tanto, dado su rol como vehículo de instancias de peso como poder o cultura, son enormes. Por ejemplo, Katz, Gurevitch y Hass (1990), citados por Cabello Fernández-Delgado en “Industrias culturales y procesos de lectura” dentro de *Patrimonio cultural y medios de comunicación* (2007: 26), destacan el rol del cine y la televisión como instrumentos de propaganda. También los identifican como difusores de una cultura de carácter universal. Así, estos autores, tras analizar la serie *Dallas*, concluyeron que por más que los televidentes despliegan una “constante negociación entre sus propios valores y aquéllos del programa”, buena parte de los roles y las situaciones de la serie son comprendidos y asimilados universalmente. Por otro lado, su eficacia se debe a la atracción que ejerce la imagen figurativa y la relación que la televisión establece entre acontecimiento y transmisión en directo, transportando a los espectadores mentalmente a lugares y eventos que, a pesar de la distancia, hacen suyos. Además, destaca por su capacidad persuasora y así lo estima Roiz (2002: 13):

*...la televisión, de cuya efectividad y poder es muy difícil zafarse, incluso para personas cultivadas. Considero que este medio es el de mayor capacidad persuasora de todos los que existen hasta ahora. No hay que olvidar que McLuhan decía de los medios, aunque se refería en concreto a la televisión, que “los medios nos masajean, nos llevan de acá para allá”.*

Asimismo, tampoco puede obviarse que televisión y cine son importantes fuentes de imágenes y mitos construidos que pasan a formar parte del imaginario

colectivo y a ser interiorizados por los individuos como acontecimientos, ideas o vivencias propias. Quizás el caso paradigmático para toda una generación sea la serie *Los Simpsons*. Para muchos individuos, la familia amarilla ha existido desde que tiene uso de razón, ya que la han visto desde muy niños y además la serie ha sido una fija en la parrilla televisiva, en el caso de nuestro país. Del mismo modo, la emisión de ciertos capítulos repetidos hasta la saciedad es motivo de alegría y posterior tendencia en twitter<sup>53</sup>, la archiconocida expresión de Homer “d’oh!” fue añadida al diccionario<sup>54</sup> o ya se ha convertido en un recurso habitual identificarse con múltiples situaciones acaecidas en *Los Simpsons...*<sup>55</sup>, en un proceso por el que realidad y ficción quedan unidas por el nexo de la serie y más concretamente la similitud de situaciones ocurridas en sendas esferas. Así, con estos ejemplos, podemos ilustrar la reflexión de Edgar Morin (2001: 117-118), quien comenta que “cine y televisión forman parte de la noosfera. Cada poema crea un mundo, cada novela, cada película crean un universo. La noosfera se extiende y ensancha por todas partes”. El caso de *Los Simpsons*, sin duda, encaja con las palabras del pensador francés y demuestra cómo los universos cinematográficos efectivamente se extienden por todas partes, traspasando las fronteras de la ficción y entremezclándose con las de la realidad, formando una amalgama inseparable. Pablo del Río Pereda (1996), citado por Reig (2004: 45), incluso va más allá en este aspecto, al afirmar que los medios “no sólo actúan sobre la construcción mental de la realidad, sino sobre la realidad misma. Si el cine irrumpió en una realidad sacándonos de ella, [...] la televisión hizo lo mismo en otra sin sacarnos de ella, sino destruyéndola en nuestro propio territorio”.

Ya sea de una manera más o menos radical, según nos decantemos por la postura de Morin o del Río Pereda, la fusión de las esferas ficción/realidad se logra mediante el empleo de los códigos televisivos. Algunos de ellos son el empleo de vestuario, maquillaje, interpretación, reparto, banda sonora, iluminación, planos, o mensajes

---

<sup>53</sup> Así por ejemplo, la emisión en España del episodio “Lisa obtiene una matrícula” el 23 de febrero de 2012, en el que aparece el personaje de la langosta “Tenacitas” se convirtió en Trending Topic en Twitter, ante la avalancha de mensajes que celebraban la aparición del crustáceo. Visto en: <<http://ocio.elnortedecastilla.es/television/tenacitas-trending-topic-despues-de-emitirse-el-mitico-episodio-de-los-simpson-23022012.html>>

<sup>54</sup> Concretamente al diccionario Oxford English Dictionary en el año 2007. Visto en: <<http://abcnews.go.com/US/story?id=93098&page=1#.UEEOn7LN9Ew>>

<sup>55</sup> A este respecto existen posts en portales como Taringa donde se recogen momentos de la serie y se equiparan a momentos vividos en la vida real con los que los espectadores se han sentido identificados. Visto en: <[http://www.taringa.net/posts/imagenes/15134076/Pasa-en-Los-Simpsons\\_-Y-pasa-en-la-Vida.html](http://www.taringa.net/posts/imagenes/15134076/Pasa-en-Los-Simpsons_-Y-pasa-en-la-Vida.html)>

cargados de una ideología concreta. Especialmente relevante resulta éste último, ya que ciertos elementos como los valores sociales o las formas de comportamiento, clave para el control social, han sido apropiados por la cultura de la imagen y posteriormente difundidos a escala masiva por las películas, los telefilmes, la información semidigerida y los anuncios publicitarios, según contempla Roiz (2002: 15). Así pues, éstos y otros códigos funcionan como nexos entre los emisores, los textos y las audiencias, que, como bien indica Fiske (1997: 9), terminan por interrelacionarse mediante una red de significados que conforma nuestro mundo cultural. Especial mención merecen los personajes, por ser, posiblemente, el nexo más fuerte entre programa y público, en tanto que los espectadores proyectan sus deseos y expectativas sobre ellos, al tiempo que se identifican con los mismos. Y es que los personajes televisivos no son la mera encarnación de sujetos individuales, sino que codifican la ideología, encarnan valores ideológicos. Según Fiske (1997: 9), los héroes encarnan la ideología dominante<sup>56</sup>, mientras que los villanos pertenecen a subculturas subordinadas o desviadas. Si en epígrafes anteriores hablábamos de dioses y diablos para referirnos a los perfiles creados por los medios de comunicación, la dicotomía en la ficción es similar, aunque en este caso la denominación se traslada a héroe/villano, aunque las funciones y roles que desempeñan ambos tandems ya sea en el plano de la ficción o el de la realidad son los mismos. En concreto, y en palabras de Fiske (1997: 9), la oposición textual entre héroe y villano y la violencia con la que se dramatiza “se convierten en metáforas de las relaciones de poder en la sociedad y por tanto una práctica a través de la que funciona la ideología dominante”.

---

<sup>56</sup> Esto es, defensa a ultranza de la economía de mercado y el sistema de valores occidentales, especialmente flagrante y constatable en las películas y series hechas en Hollywood, que abogan por el sometimiento a las reglas del sistema económico, militar y político. Ya lo dice Reig (2003: 97) cuando comenta cómo “la estructura informativa no va a cuestionar la economía de mercado en la que estamos inmersos porque dicha estructura está dentro del mercado mismo. Por esta razón, los mensajes que emiten los medios de comunicación tratan, por lo general, de justificar y mantener inalterable la estructura, que hará todo lo que esté en sus manos para controlar el flujo de información”.

## **6. Expediente X: Análisis como producto cultural**

### **6.1. Expediente X como producto cultural herético reabsorbido por el sistema y usado como legitimación**

A primera vista, *Expediente X* cumple con los requisitos formales de producto cultural herético. Si tomamos como referencia otra obra de reconocido carácter disidente, el filme *Matrix*, observamos cómo ambas producciones presentan una serie de patrones comunes que nos llevan a poder afirmar que, formal e intencionalmente, la serie creada por Chris Carter puede ser etiquetada como elemento herético en términos culturales. Ambos textos se basan en la teoría de la conspiración, en plantear cuestiones heterodoxas más allá de lo aceptablemente cuestionable, más allá de ese consenso establecido que largo y tendido estudió Noam Chomsky y que ya se ha comentado en epígrafes anteriores de este trabajo. Esta inquietud se encauza a través de dos conceptos (qué es *Matrix*, se pregunta Neo, mientras Mulder hace lo propio con la “verdad”) que articulan la búsqueda de respuestas por parte de los respectivos protagonistas, que no se conforman con la versión de la realidad que se les impone desde la estructura de poder, que se muestran díscolos para con aquello que se les presenta como establecido e inamovible, que desean conocer, en definitiva, los engranajes que mueven a las estructuras de poder, las acciones llevadas a cabo por éstas para construir una realidad determinada, la tramoya tras la que una minoría se escuda para poner en marcha un espectáculo que aletargue a la mayoría y que oculte lo que verdaderamente está ocurriendo. Ambos conceptos (la “verdad” y *Matrix*) pueden considerarse análogos, y así por ejemplo lo deja patente Morfeo cuando le dice a Neo en *Matrix*: “lo único que te ofrezco es la verdad, nada más”. Por tanto *Expediente X* y *Matrix* intentan, desde el terreno de la ciencia ficción, plantear preguntas que traspasen la pantalla, que provoquen una disonancia en la percepción del espectador para que éste, a su vez, se cuestione el estado de cosas establecido y adquiera una visión crítica sobre la sociedad en la que vive.

En el caso concreto de *Expediente X*, se lanza toda una batería de dudas acerca del sistema establecido, especialmente en el terreno político-militar, y éste es el mensaje sobre el que se articula toda la serie, el verdadero hilo conductor de la trama, una vez nos hemos desprendido de alienígenas, monstruos, espíritus o fenómenos paranormales

que no son más que el revestimiento, el contexto de ficción, creado para dejar caer una serie de cuestiones sobre el status quo existente. Aún así, cabe reseñar que *Expediente X*, para articular su discurso, se basa incluso en esta línea argumental paralela o secundaria en una temática de marcado carácter contracultural, pues el tema de los ovnis, de los espíritus, surgió con fuerza a raíz de los años 60 a partir de los cambios introducidos por la contracultura. Así, comentan Heath y Potter (2005: 159): “los libros como *El retorno de los brujos*, los alienígenas, las teorías sobre dioses galácticos, los rituales druídicos, la Atlántida, la teosofía, la Cinesiología, la Orden Rosacruz... La credulidad de los rebeldes contraculturales parece no tener fin”. Respecto a los platillos volantes, los autores de *Rebelarse vende* apuntan más específicamente que “la fascinación que produce el tema de los ovnis ha generado tanto dinero en el negocio de la cultura alternativa que el asunto está llegando a oídos del público convencional” (Heath y Potter, 2005: 171).

Así pues, la serie explotó un tema, el de los alienígenas, que al gran público comenzaba a interesarle, ello sumado a otra serie de casos (apariciones espectrales, posesiones, mutantes genéticos, telequinesia) que, por su carácter sobrenatural, desconocido, despiertan la fascinación del ser humano por naturaleza. A este respecto el propio Chris Carter reconocía en una entrevista para *El País* con motivo del estreno de las dos últimas temporadas de la serie en España que “redescubrimos un género que estaba olvidado y sigue habiendo un público que lo demanda”.<sup>57</sup> Sin embargo, no termina aquí el cóctel de ingredientes que propiciaron la enorme empatía que la serie y sus protagonistas generaron entre la audiencia y que se tradujo en un seguimiento televisivo masivo. Así, en primer lugar hemos de señalar un factor que el propio Chris Carter analizaba en la serie documental *América en primetime*, y que *Expediente X* también toma prestado: los efectos adversos de los años 70 y 80, con especial relevancia del sonado caso Watergate, todavía se hacían sentir en la sociedad norteamericana de principios de la década de los 90 y, así, explica Carter, “seguíamos desconfiando del gobierno”. El segundo elemento, y estrechamente vinculado al anterior, es que, efectivamente, según Castells (2010: 378) -y éste es un sentir extrapolable a cualquier otro punto del globo occidental- el público en general cree que los partidos políticos, el Parlamento, la policía y el sistema judicial y legislativo son las instituciones más

---

<sup>57</sup> En Aguilar, Andrea (2005): “Redescubrimos un género que estaba olvidado”. *El País*. 6 de febrero de 2005. Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/1107644402\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/1107644402_850215.html)>

corruptas de la sociedad. Todos ellos también aparecían retratados en *Expediente X* y, además, lo hacían en esta línea de ser mostrados como órganos interrelacionados, corrompidos y al servicio de la voluntad de un grupo privilegiado que impone su dictadura velada sobre el resto de la sociedad.

Así pues, a pesar de ser un producto comercial, audiovisual, perteneciente a la cultura del entretenimiento, *Expediente X* empleó la televisión, al tratarse del “medio idóneo para relatar historias”, según el guionista Vince Gilligan<sup>58</sup>, no para crear contenidos evasivos que ayuden a escapar de la incomprensión del poder o del conformismo, sino para concienciar a los telespectadores de aspectos estructurales, de las dinámicas de control social ejercido por minorías y grupos de poder. Esta afirmación, presente a lo largo de toda la serie, es especialmente constatable durante las primeras temporadas de *Expediente X*, caracterizadas por un fuerte tono oscuro y conspiranoico que, sin embargo, fue dulcificándose con el transcurso de las entregas. Ello se comprueba, sin ir más lejos, observando cómo en las temporadas 1 a 3 los ataques y cuestiones lanzados contra el sistema son constantes y los ejemplos en los episodios, numerosos. Empero, a partir de la temporada 4, o más concretamente desde mitad de la tercera entrega, se observa un fuerte descenso de la presencia tanto implícita como explícita de este discurso herético que compone la médula espinal de la serie y que se traduce en el menor número de ejemplos extraídos de los capítulos a este propósito. Esta variación en la beligerancia discursiva de la serie puede deberse a dos factores. Por una parte, debido a una cuestión meramente narrativa, esto es, con el avance de las temporadas, las tramas se asientan y el público conoce los personajes, por lo que disidencia de los mensajes se da por sentada y se vuelve un elemento ocasionalmente recurrente pero no una constante, pues la filosofía del programa ya ha cimentado en el imaginario de la audiencia.

Por otra parte, no hemos de olvidar las herramientas usadas por el propio sistema para emplear a los elementos heréticos en su propio beneficio, en este caso, empleando la serie como legitimación. Más aún al tratarse de una serie que puede resultar peligrosa al discurso oficial cuando, desde el primer rótulo en el episodio piloto, se informa al espectador que el capítulo que va a visionar se basa en informes documentales reales. Es

---

<sup>58</sup> En declaraciones realizadas para la serie documental *América en primetime*.

decir, el mensaje que recibe el espectador no es sólo que se le está revelando el funcionamiento de la estructura, sino que en la medida de lo posible se recurrirá a información fehaciente y no sólo a ficción. A este respecto comentaban los guionistas de *Expediente X* una anécdota, por la que en una ocasión varios agentes de la CIA visitaron como público el set de rodaje y les comentaron que, a pesar de no poder darles detalles, no iban desencaminados en sus planteamientos de las historias. Por todo ello la serie representa una amenaza para el sistema, que debe encontrar el modo de canalizar al elemento disidente, en este caso una serie de televisión, y así lo explica Reig (2004: 160), cuando comenta que

*También el cine norteamericano ofrece, en sus circuitos comerciales, buenos ejemplos didácticos para asimilar la realidad (incluso se dan cintas que cuestionan el propio sistema). [...] Es preciso tener en cuenta dos cuestiones: una, que el receptor debe poseer una formación cultural determinada para que estas películas le sean realmente de provecho. Dos, que la existencia de estos filmes sirve, a la vez, para reforzar el sistema porque le da apariencia de libre, todo dentro de un orden, por supuesto.*

Es decir, el sistema se autolegitima al tolerar la serie, pues se mantiene la imagen de que existe pluralismo, que las voces disidentes también pueden pronunciarse y ser oídas por los canales de comunicación convencionales, pero nada más lejos de la realidad, estos canales de comunicación (cadenas de televisión, grandes estudios, etc.) no dejan de servir a la estructuras de poder que rigen en el macrocontexto social. Sin ir más lejos, *Expediente X* pertenece a 20th Century Fox, a su vez propiedad de uno de los grandes conglomerados mediáticos a nivel mundial, News Corporation, cuya praxis encarna el ejemplo paradigmático de aquiescencia e interrelación entre distintas entidades y estructuras (política-económica-mediática). Un conglomerado que explota el consumismo de marca, el sector del entretenimiento global, en todo tipo de productos: películas, música, espectáculos, telenovelas, videojuegos, periódicos, revistas, edición de libros, merchandising, etc. en una dinámica en la que *Expediente X* no es una excepción, pues la serie se encuentra inmersa en todos los procesos característicos de la industria cultural de masas hollywoodiense. Por tanto, una vez más, parece que la figura herética, en este caso personificada en la forma de una serie de televisión, vuelve a ser absorbida por el sistema, que consigue no ser puesto en jaque y



que además la emplea para su propio interés y beneficio, construyendo una imagen de pluralismo y tolerancia en torno a su funcionamiento.

## **6.2. El papel de *Expediente X* en la superestructura de nuestro sistema social: las relaciones de poder mostradas a través de la serie**

Detengámonos ahora, en un ejercicio similar al que realiza Ramón Reig en *Dioses y Diablos Mediáticos* con distintos fragmentos cinematográficos y que ha inspirado la idea de este trabajo fin de master, a analizar con detenimiento el discurso efectivamente emanado desde *Expediente X* hacia la audiencia: el punto de vista adoptado, cómo se representan los grupos de poder así como la demostración del funcionamiento de instancias tales como la estructura político-militar, la jerarquía, la violencia o la información, por citar sólo algunos ejemplos.

No debe olvidarse que se trata de una serie cuya impronta en la superestructura<sup>59</sup> ha sido profundo, tanto en otros discursos cinematográficos posteriores como en la vida cotidiana, y así lo estima Sara Martín, autora de *Expediente X: en honor a la verdad*<sup>60</sup>:

*Creo que el legado de Expediente X no ha sido en general bien aprovechado, tal vez porque el nivel de la serie era muy alto y todo programa de televisión y película de cine similar enseguida recibiría la etiqueta de mera imitación. Hay rasgos de Expediente X en series como C.S.I. -no dejo de pensar que Scully nos ha acostumbrado a la investigación forense- e incluso pienso que el Dr. Greg House, salvando las diferencias, tiene un ingenio verbal mulderiano. Lo que más me interesa en todo caso es el modo en que la expresión 'expediente x' ha pasado al vocabulario popular.*

Así pues, antes de pasar al análisis de la serie, es menester detenernos en la muestra utilizada para llevar a cabo dicha tarea. Para ello, en primer lugar, se procedió

---

<sup>59</sup> Recordemos, ese conjunto de elementos, que abarcan desde las ideas políticas o los preceptos mandados por la moral y la tradición, pasando por mecanismos de índole coactiva hasta llegar a los mensajes persuasivos.

<sup>60</sup> En Fórmula TV (2006): Entrevista a Sara Martín, autora de *Expediente X: en honor a la verdad*. Fórmula TV. 4 de julio de 2006. Disponible en: <<http://www.formulatv.com/noticias/2410/sara-martin-autora-de-expediente-x-en-honor-a-la-verdad/>>

al visionado de la serie al completo, a pesar del conocimiento previo sobre *Expediente X* y su contenido de quien firma este estudio. Sin embargo, se precisaba de un repaso en profundidad del programa para poder delimitar con concisión los contenidos que, efectivamente, serían útiles para el apartado práctico del presente trabajo. De este modo, se realizó el visionado de la serie, capítulo por capítulo desde la primera temporada, elaborando paralelamente una base de datos digital conformada por fichas donde se incluían los siguientes datos: nombre del episodio, número y temporada, contenido<sup>61</sup>. En la investigación, pronto se harían obvias las dos líneas argumentales que marcaron *Expediente X*: por una parte, el discurso en torno al poder y la estructura político-militar; por otro lado, las historias centradas en fenómenos paranormales y que se resolvían en un único episodio (a lo sumo dos, como en el caso de “La tierra de los sueños I y II”, aunque esto fue la excepción y no la norma).

Por lo general, el discurso que nos interesa, aquél concerniente a las relaciones de poder y sus distintas aristas, se concentraba en los capítulos denominados “mitológicos”, donde la serie aprovechaba para hacer avanzar el grueso de la trama de carácter político-militar. Es por ello que muchos de los episodios citados en el presente apartado práctico corresponden a esta línea mitológica, donde lo paranormal, aunque presente, quedaba en un segundo plano. Básicamente, de todo episodio mitológico visionado ha podido extraerse algún ejemplo (normalmente varios) acerca de las relaciones de poder, puesto que su argumento versaba precisamente en torno a esta temática<sup>62</sup>. De hecho, 63 fueron los episodios efectivamente útiles para nuestro análisis<sup>63</sup>, de los cuales 32 eran mitológicos, que albergaban numerosos ejemplos en referencia al funcionamiento de las relaciones de poder, por lo que las menciones a los mismos títulos son continuas dado que su contenido era rico y variado en ejemplos.

Los 31 capítulos restantes corresponden a entregas de corte paranormal, también conocidas popularmente como los episodios de “los monstruos de la semana”, donde

---

<sup>61</sup> En el casillero “contenido” se incluían elementos como diálogos literales e íntegros o resúmenes de escenas cuyo contenido reflejaba todo cuanto analizamos en el presente bloque práctico.

<sup>62</sup> Son episodios mitológicos “Piloto”, “Garganta Profunda”, “El ángel caído”, “E.B.E.”, “El matraz de Erlenmeyer”, “Hombrecillos verdes”, “Ascensión”, “Un suspiro”, “Colonia”, “Fin de juego”, “Anasazi”, “Camino bendito”, “NISEI”, “731”, “Piper Maru”, “Wetwired”, “Talitha Cumi”, “Herrenvolk”, “Tunguska”, “Memento Mori”, “Tempus fugit”, “Gethsemane”, “Redux”, “Redux II”, “Paciente X”, “El final”, “The beginning”, “Dos padres”, “Un hijo”, “Biogénesis”, “La sexta extinción II: amor fati” y “Réquiem”.

<sup>63</sup> El listado completo puede consultarse en el apartado dedicado a la bibliografía.

salvo en contados casos -especialmente en las dos primeras temporadas- no se hallaron muchos ejemplos del discurso estructural de la serie por episodio ya que, como venimos comentando, este tipo de trama se condensaba sustancialmente en los capítulos mitológicos. Aún así, podemos citar como casos en los que sí se extrajo abundante información para el análisis práctico de la serie: “Infiltrarse”, “Sombras”, “Tooms”, “Enlace” o “F. Emasculata”. En éstos, al tratarse de los primeros compases de *Expediente X*, pudimos hallar numerosas referencias a las relaciones de poder y el funcionamiento del ámbito político-militar. Sin embargo, a partir de la tercera temporada, seguirían hallándose ejemplos al respecto, aunque ahora ya de forma más desperdigada y puntual, reduciéndose la intensidad del discurso estructural en este tipo de entregas centradas en casos paranormales. Son capítulos donde aún podía encontrarse de manera residual (uno o dos ejemplos por entrega habitualmente) esta clase de contenidos los siguientes: “El paseo”, “Apócrifo”, “José Chung’s From Outer Space”, “Teliko”, “Unusual Suspects” o “Conduzca”.

El contar con una base de datos realizada digitalmente facilitó posteriormente la búsqueda de los fragmentos, así como de contenidos por bloques temáticos, ya que bastaba con introducir una palabra clave para localizar todos los contenidos con algún elemento en común. Algunas de las combinaciones empleadas fueron, por ejemplo, “estructura militar”, “coacción” o “herético”. Con todo el material extraído, convenientemente clasificado y poseyendo ya una visión global de las piezas que conformaban nuestro puzzle, era el momento, pues, de analizar la serie aplicando y explicando los ejemplos obtenidos al contenido teórico que estudiábamos en el bloque primero de este trabajo fin de master.

### **6.2.1. Perspectiva adoptada: punto de vista del herético**

Quepa por tanto comenzar especificando que el enfoque dado, los ojos y la voz empleados para ver y contar la historia (que traspasa el plano de la ficción para lanzar una serie de mensajes perfecta y obligadamente aplicables al mundo real) es el punto de vista del elemento herético, encarnado por el agente Fox Mulder en el caso que nos ocupa a lo largo de estas páginas. Como hemos venido estudiando, las relaciones de poder se componen de dos tipos de actores: agentes dominantes y dominados. Desde los focos de poder se demoniza a aquéllos individuos que, pertenecientes a la mayoría

sometida, muestran en mayor o menor grado un carácter disidente hacia el status quo y los sujetos que lo sostienen. Pues bien, *Expediente X* muestra el mundo desde la perspectiva de ese elemento díscolo, demonizado, apartado y aislado voluntaria o forzosamente, y consigue granjearse las simpatías de los telespectadores que le dan una oportunidad y escuchan lo que tiene que decir. La audiencia simpatiza con Mulder, con su cruzada, y al mismo tiempo lo hace con la contrapropaganda al discurso oficial que emana del guión tanto entre líneas como de manera explícita capítulo tras capítulo. La serie se vale de los instrumentos empleados por la cultura de masas, en este caso las tecnologías de la imagen, para lograr el mismo efecto que el “poder oficial”, es decir, la persuasión colectiva, la convicción generalizada, pero en dirección contraria, imponiendo los símbolos de contrapoder en la vida cotidiana. Sin embargo, ese mismo proceso que se ha comentado anteriormente de absorción de la serie por parte de la estructura, así como el propio funcionamiento de las relaciones de poder, hace que la conclusión final a la que se llega tras visionar la serie al completo, el amargo mensaje que recibe el espectador que ha hecho suya la búsqueda del disidente, es que el poder establecido acaba por imponerse sobre el herético, que indefectiblemente pierde la partida.

Mas, ¿por qué esa identificación con el “rarito”, el “siniestro”, apelativos todos ellos usados para referirse a Mulder y que proceden de la traducción del término anglosajón “spooky”? Ya hemos esbozado algunas líneas en el epígrafe precedente respecto a la temática empleada como gancho y que recordamos brevemente: el recurso a los fenómenos paranormales y especialmente a la ufología, un campo que se puso de moda a finales de los ochenta y principios de los noventa entre el gran público, así como la utilización como arma del sentir acerca de los políticos y el gobierno, hacia los que ya entonces existía una desconfianza creciente. Tal era la suspicacia de la población con sus dirigentes que, tal y como comentan Heath y Potter (2005: 88) en la década de 1960 se popularizó el eslogan “Desconfía de toda autoridad”. *Expediente X* retomaría fielmente esta idea y la convertiría en la base del credo que predicó durante nueve temporadas a través de la frase “no confíes en nadie”. Una expresión presente incansablemente en la serie y que pudimos oír articulada en los labios de personajes tan dispares en la trama como Mulder, el confidente apodado Garganta Profunda (en otro guión al caso Watergate) o el enemigo por excelencia del agente del FBI, el personaje llamado El Fumador. Así pues, *Expediente X* cogió elementos procedentes de la teoría

contracultural y de la teoría de la conspiración, ambos pensamientos de marcado corte disidente, los sintetizó bajo la forma de un producto de masas y los lanzó a unas mentes acostumbradas al pensamiento propio de un contexto de economía de mercado, con unos resultados muy favorables para la serie, que encontró eco a las cuestiones que arrojaba a través del público que fidelizó temporada tras temporada.

Además de la temática cuidadosamente seleccionada y enfocada también ayudó, y mucho, la construcción del personaje principal, el empedernido agente del FBI, Fox Mulder. Así, la serie jugó con el cambio de roles que tradicionalmente se había presentado al público. Tal y como comenta Fiske (1997: 9), el cine por lo general ha mostrado cómo los héroes encarnan la ideología dominante, mientras que los villanos pertenecen a subculturas subordinadas o desviadas. En el caso de *Expediente X* este planteamiento es justamente el contrario, siendo el protagonista precisamente un sujeto desviado de la ideología dominante, que aparece retratada en la serie de forma negativa, como una instancia opresora de todo aquel que ose pensar de forma diferente a los patrones establecidos. Así pues, *Expediente X* explotó una veda que se salía de la tónica habitual en la narración televisiva, al colocar al espectador al otro lado del espejo a través de un personaje protagonista, Mulder, que más que un héroe, responde a la calificación de antihéroe. Y este ensalzamiento de la figura del antihéroe se produce porque Mulder no es el héroe arquetípico (fuerte, victorioso, con éxito) que siempre gana y al que todo el mundo respeta; al contrario, Mulder es el retrato de un personaje lastrado por el peso de la derrota, marginado a un oscuro sótano en el edificio Edgar Hoover y al que sus compañeros y superiores tienen como un caso perdido, tal y como se extrae del visionado de la serie y con ejemplos que se comentarán más adelante vinculados a la jerarquía o la marginación del herético<sup>64</sup>. Sin embargo, el público simpatiza con este tipo de caracteres, en parte por el giro que ha dado la narrativa actual, donde cada vez más las historias no se basan en el esquema “chico bueno vence al malo y consigue a la chica” y donde *Expediente X*, hace ahora cerca de dos décadas, ya apostó por este patrón en la trama. Los televidentes, pues, han aprendido a conocer a personajes más humanos y menos idealizados, que encarnan las debilidades y fantasmas que atormentan a las personas reales a lo largo de sus vidas. En el parecido con ellos mismos está la clave de la simpatía que estos roles de ficción generan en los

---

<sup>64</sup> Queda patente en situaciones y diálogos de episodios como “Piloto”, “Infiltrarse” o “Joven de espíritu”, extractos todos comentados más adelante en este mismo trabajo.

espectadores, que inevitablemente se identifican con ellos porque se ven reflejados por los sentimientos y planteamientos que los personajes llevan consigo.

Michael C. Hall, que encarna a otro personaje “especial”, Dexter, reflexiona sobre la identificación de la audiencia con los protagonistas y concluye que “nos traen los personajes heroicos porque tenemos la necesidad innata de contar con salvadores”<sup>65</sup>. Aunque el visionado de *Expediente X* hace ver al espectador cómo Mulder apenas puede salvarse a sí mismo, éste no deja de tener un halo de salvador, al otorgar las claves y mostrar el camino que debe seguirse para no terminar siendo un sujeto alienado y esclavo de los intereses de terceros. El pensamiento disidente de Mulder, las cuestiones poco ortodoxas que formula, las acusaciones que lanza, todo ello le otorga empaque de héroe y así lo estima el actor protagonista de *Big Love*, Bill Paxton, quien comenta cómo “no puedes ser un héroe sin discrepar con las creencias populares”<sup>66</sup>. Una discrepancia que lleva al incansable agente del FBI a buscar la “verdad” y a arrastrar a los televidentes con él y quienes, un capítulo tras otro, observan en los títulos de introducción otro de los lemas cabecera de *Expediente X*: “la verdad está ahí fuera” además de escuchar continuas referencias a esta entidad que, por momentos, recuerda al Godot de Samuel Beckett, en tanto que es una persecución constante que parece no tener final. Sin embargo, ello es de nuevo un punto a favor del herético, que se gana el beneplácito de los espectadores, pues “resulta irresistible cuando una persona tiene esa pasión y esa energía para encontrar las respuestas a algo”<sup>67</sup>. La autora de estas palabras no es otra que Gillian Anderson, quien durante nueve temporadas encarnó a la coprotagonista de la serie, la agente Dana Scully, y que destaca lo que ya se comentó anteriormente, cuál era el pilar que sostenía *Expediente X* y que lo convertía en un producto cultural al que había que tener controlado: “en la serie subyacía en última instancia el deseo de llegar al fondo de algo, a la verdad del asunto”<sup>68</sup>.

### La presencia de la teoría de la conspiración en *Expediente X*

Hemos comentado anteriormente que *Expediente X* se basa en la teoría de la conspiración. Antes de continuar con el análisis de la serie en otros aspectos, estimamos

---

<sup>65</sup> En declaraciones para la serie documental *América en primetime*.

<sup>66</sup> Ídem.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Ídem.

necesario detenernos sobre este concepto en concreto. Así pues, cabe en primer lugar delimitar qué entendemos por teoría de la conspiración, para lo cual seguiremos la explicación proporcionada por Julio Patán, autor del libro *Conspiraciones: entre el mito y la paranoia*. Dice de este modo Patán que<sup>69</sup>

*Las teorías de la conspiración plantean la existencia de complots perfectos, universales y sin límites en el tiempo y el espacio. Las teorías de la conspiración involucran a múltiples participantes de todos los estratos y esferas, como políticos, policías, empresarios, militares, intereses extranjeros, medios de comunicación, alienígenas, en fin... Los conspiradores son tan poderosos y hábiles para proceder en secreto que su capacidad de infiltración es infinita. Las teorías de la conspiración involucran maquinaciones perfectas concebidas desde hace décadas, siglos e incluso milenios. No se trazan una meta humilde o concreta, sino que presuponen confabulaciones absolutas cuya meta es alterar por completo el orden establecido y poner al planeta entero en manos de los complotistas.*

Para quien haya visionado en alguna ocasión la serie objeto de este trabajo, la descripción proporcionada por Patán encaja punto por punto con los preceptos enarbolados por *Expediente X*. La línea argumental del programa de Chris Carter aúna, efectivamente, todos estos ingredientes: maquiavélicos proyectos ultrasecretos dirigidos por misteriosos hombres en la sombra que se hallan en connivencia con las distintas estructuras de poder, especialmente la político-militar. Del mismo modo, se incluye la presencia de alienígenas en torno a unos planes apodados como “El Proyecto”, puestos en marcha desde muchas décadas atrás y cuyas implicaciones afectan al conjunto de la humanidad.

Una vertiente más edulcorada de la teoría de la conspiración es la teoría conspirativa, con tintes menores de ciencia-ficción y posiblemente más preocupante para el orden establecido aunque se trate de un programa de televisión. La teoría conspirativa, efectivamente, se desprende de los aspectos más bizarros de la anterior (en este caso, especialmente, de los hombrecillos grises y sus naves espaciales), para

---

<sup>69</sup> Consultado en el blog *Perdido en el siglo*.

centrarse en la tesis de que sucesos importantes en la historia han sido controlados por manipuladores que organizan los acontecimientos desde “detrás de escena” y con motivos nefastos<sup>70</sup>. Es decir, nos encontramos ya ante unos planteamientos que buscan horadar en el funcionamiento real de la macroestructura de poder. Así pues, mientras que en *Expediente X* la teoría de la conspiración alienígena recoge el hilo conductor de la serie y la trama de ficción en sí (no olvidemos que es un producto cultural de ciencia-ficción), la teoría conspirativa también se encuentra presente en el programa y es especialmente a través de ésta como *Expediente X* lanza su discurso de contrapoder, disidente o herético, como prefiera llamársele. Es, pues, mediante las tesis de la teoría conspirativa como se muestra verdaderamente a la audiencia el funcionamiento de las relaciones de poder y las herramientas empleadas en su ejercicio; y este mensaje, sin duda, es más preocupante para el status quo establecido que sugerir que la Casa Blanca tiene contactos con un grupo rebelde de extraterrestres, por ejemplo.

Además de la atmósfera que recrea la serie, dotada de un gran oscurantismo o personajes envueltos en el humo de cigarrillos -lo cual casa con idoneidad con la temática que se aborda-, también encontramos numerosos ejemplos de planteamientos conspiranoicos, que salpican los guiones continuamente y contribuyen a construir el discurso de la conspiración. Así, por ejemplo, una de las ideas que se explotarán continuamente es que nuestros movimientos son continuamente observados y controlados, al más puro estilo orwelliano<sup>71</sup>, si el sistema cree que somos una amenaza. Esta terminología propia de *1984* no ha sido usada gratuitamente en la línea anterior, ya que uno de los Tiradores Solitarios comentará en “Wetwired” a Mulder que

*“no debemos hablar por teléfono. El Gran Hermano puede estar escuchando”*<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> Según se extrae de la aportación realizada en el extracto “¿Qué es una teoría conspirativa?” de Discovery Channel. Visto en:

[http://www.tudiscovery.com/teorias\\_conspirativas/teoria/teoria2/index.shtml](http://www.tudiscovery.com/teorias_conspirativas/teoria/teoria2/index.shtml)

<sup>71</sup> Aspecto que se comentará más adelante, en el apartado dedicado a la presencia del control ecológico en *Expediente X*.

<sup>72</sup> En este bloque práctico se destacarán, en párrafo nuevo, con sangría y cursiva, aquellas frases y diálogos que resulten especialmente ilustrativos de lo que venimos exponiendo, a la manera que se hace, según las normas de citación, con aquellos extractos mayores de tres líneas. Consideramos que la elocuencia de algunas de estas palabras exige un tratamiento formal especial que las destaque del resto del cuerpo de texto.



Todo ello se traducirá en los “curiosos” métodos que empleen los protagonistas para ponerse en contacto entre ellos (cuando los destinen a departamentos distintos Scully avisará a Mulder de su necesidad de encontrarse pegando un post-it en el retrato que tiene sobre su escritorio y poniéndolo bocabajo) o con sus informantes (en cuyo caso optan por pegar una equis de cinta aislante en la ventana del apartamento de Mulder y poner el flexo detrás para que destaque sobre el cristal). Los guiños a la conspiranoia y algunos de sus más conocidos símbolos también se observan en los enclaves donde llevan a cabo sus encuentros con secretismo y absoluta discreción, como el hotel Watergate en “Hombrecillos verdes”. En este mismo episodio, el protagonista se citará con el Senador Matheson y ambos hablarán en código, ya que el político le escribe en una nota que pueden estar escuchando la conversación.

Y los ejemplos sobre la presencia de la conspiranoia en la serie continúan: la contraseña del ordenador de Mulder es TrustNo1 (“no confíes en nadie”), cuando necesite coger un vuelo para salir del país sin que lo descubran usará el alias “George Hale” (el nombre de un reputado astrónomo solar)<sup>73</sup>, o recibirá llamadas de un interlocutor desconocido que le comunicará mensajes como

*“señor Mulder, creo que debe saber que tiene un amigo en el FBI”*<sup>74</sup> o

*“señor Mulder, he obtenido cierta información que puede arrojar alguna luz sobre su actual caso. Tendrá que ser muy discreto cuando nos reunamos. Si alguien le sigue no me encontrará allí”*.<sup>75</sup>

Y es que el espionaje y seguimiento a la actividad de los agentes federales será continuo. Así se observa, por citar sólo contados ejemplos, en “Hombrecillos verdes”, cuando agentes encubiertos sigan a Scully hasta el aeropuerto donde pretende tomar un avión para encontrarse con su compañero, cuyo apartamento está siendo vigilado por el propio FBI tras su desaparición; en “Colonia”, donde Scully descubrirá que la están custodiando, por lo que saldrá de su casa fingiendo practicar deporte para dar esquinazo a sus vigilantes tomando varios medios de transporte y volviendo sobre sus pasos, como

---

<sup>73</sup> Ambos ejemplos contemplados en el episodio “Hombrecillos verdes”.

<sup>74</sup> Contenido en el capítulo “El huésped”.

<sup>75</sup> Extraído del episodio “Insomnio”.

ya hiciera también en el mencionado “Hombrecillos verdes”. Por su parte, Mulder tendrá que huir en “NISEI” de un escuadrón armado sin identificar, vestidos de negro, que lo persigue cuando inspecciona un barco sospechoso.

Del mismo modo, los mecanismos mediante los que el tándem protagonista recibe información vital para sus investigaciones se rodea de esa aura de secretismo, discreción, suspense paranoico y elusión de los medios dispuestos para controlarles. Así, en el “Huésped” Scully recibirá una revista por debajo de la puerta con datos cruciales para el caso en el que se halla inmersa. Sin embargo, al abrir la puerta, el mensajero se habrá esfumado. En “E.B.E” asistiremos a una reunión entre el protagonista herético y su informante, Garganta Profunda, junto al monumento de George Washington. En un momento dado, un turista echa una foto y el confidente rápidamente se gira, ocultando su rostro. Mulder le espetará que se trata sólo de un turista, a lo que su interlocutor responderá que “en nuestro trabajo nada es lo que parece”, le entregará un sobre con información confidencial y le advertirá que su contenido les llevará “a un camino peligroso”. En “Un suspiro” será Skinner quien facilite a Mulder, mediante una intermediaria, la dirección de El Fumador oculta en una cajetilla de tabaco (Morleys, la misma marca que fuma incesantemente el villano) dentro de una máquina expendedora. Por último, en “Wetwired” un mensajero le entregará a Mulder un recorte de periódico con una noticia de asesinatos. Como viene siendo la tónica habitual, se citarán en una calle oscura, en absoluto secreto, en este caso, en el interior de un vehículo. Además, el anonimato y secretismo se pondrá de manifiesto con las palabras del desconocido: “no tengo ganas de contestar a sus preguntas ni tengo por qué hacerlo. No soy uno de sus confidentes”.

Asimismo, las alusiones a conspiraciones son constantes en la serie, como por ejemplo con detalles como el de Kenneth Soona, un pensador disidente que, mientras intenta hackear el sistema de seguridad del Departamento de Defensa, se encuentra leyendo la obra *Las 50 conspiraciones más importantes de todos los tiempos*<sup>76</sup>. Pero sin duda, será especialmente a través de los labios de Mulder que la palabra conspiración sea una constante en *Expediente X*:

---

<sup>76</sup> Dentro del capítulo titulado “Anasazi”.

*“si nuestro amigo de la CIA dice la verdad, destaparíamos una de las mayores conspiraciones de seguridad nacional de todos los tiempos”<sup>77</sup>,*

*“también existen elementos marginales que acusan al propio gobierno de sabotear la investigación. Dicen que el fracaso del telescopio Hubble y el Observer están conectados con una conspiración para ocultar pruebas de civilizaciones alienígenas”<sup>78</sup> o*

*¿Y si los militares están simplemente desarrollando un arsenal de armas contra el que no hay defensa posible? Una guerra bacteriológica que justifique a sus ojos dejar a todo un país en el más absoluto ridículo con historias sobre hombrecillos verdes. Una conspiración para mantener en la sombra los planes secretos del Gobierno.<sup>79</sup>*

Tampoco faltarán las alusiones a uno de los hechos rodeados de conspiraciones más célebre de toda la historia de Estados Unidos, el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, aprovechando así la serie para ganarse el favor de la audiencia, ya que el estado de la opinión pública norteamericana a raíz de este acontecimiento así como los que sobrevivieron en las décadas de los 70 y 80 aún se dejaba notar durante los 90. Las palabras de Max Fenig en “El ángel caído” ponen aún más de manifiesto esta cuestión cuando le diga a Mulder que

*“no hablas. Eres un hombre astuto. No confías en nadie. Sabiendo lo que le pasó a JFK, lo comprendo”.*

### **6.2.2. Los protagonistas del ejercicio del poder reflejados en la serie**

En la trama de *Expediente X* aparecen representadas las relaciones de poder mostrando una disposición jerárquica y piramidal donde se ubican las élites o minorías de poder, los centros de decisión, los grupos de presión y, cómo no, el elemento disidente sometido. El protagonista absoluto en esta pirámide de poder es el organismo

---

<sup>77</sup> Escuchado en “Colonia”.

<sup>78</sup> Extraído de “Espacio”.

<sup>79</sup> Del capítulo “Paciente X”.

apelado como El Sindicato, equiparable a las élites o minorías, y que vendría a representar lo que Miguel Roiz (2002: 13) define cómo “fuerzas de presión ocultas que manejan, aunque siempre con limitaciones, los hilos de la coacción económica (la sociedad de consumo de masas) y política (la propaganda generalizada) en un mundo dominado simbólicamente por la comunicación audiovisual”. Formado por misteriosos hombres conocidos por sus apodos (“El Fumador”, “El hombre de las uñas esculpidas”) ya que, como el Director Adjunto Skinner le responde a Mulder en “Talitha Cumi” cuando éste le pide el nombre de El Fumador: “esos hombres no tienen nombre”; poseen fuerte influencia y poder para llevar a cabo cuantas acciones deseen sobre el devenir político, económico y militar de Estados Unidos. Asimismo, en el episodio “Un hijo” se desvelará la intensa conexión que mantiene con la estructura político-militar, ya que según la trama, inicialmente El Sindicato era un grupo perteneciente al Departamento de Estado que se creó en 1947 tras el incidente Roswell. Posteriormente se separarían de la estructura “oficial” y no responderían ante ninguna agencia estatal democráticamente instaurada. Como bien señala Castells (2010: 262), en nuestro contexto histórico, la política es fundamentalmente una política mediática, es decir, que los mensajes, las organizaciones y los líderes que no tienen presencia mediática no existen para el público. Ahora bien, que no existan para el imaginario colectivo no significa que no influyan sobre las decisiones de calado ni que no ocupen verdaderas posiciones de poder tanto en el Estado como en las instituciones políticas. Todo ello encaja con la afirmación de que los gobernantes no son quienes verdaderamente detentan el poder. El ejemplo del Sindicato nos muestra a un grupo escudado tras el más absoluto anonimato que, sin embargo, posee pleno control de las estructuras de poder.

Dentro de El Sindicato debemos detenernos en una figura sin la que *Expediente X* no podría entenderse: El Fumador. Éste encarna la posesión y uso del poder en su forma más oscura y dominadora: impunidad, engaño, ocultación de información, destrucción de pruebas, alienación de la opinión pública, etc. Asimismo, representa el contrapunto al papel de héroe que se comentaba en el apartado anterior, tal y como coincide también la experta en *Expediente X*, Sara Martín, quien realiza una interesante reflexión<sup>80</sup> acerca del rol interpretado por William B. Davis:

---

<sup>80</sup> En Fórmula TV (2006): Entrevista a Sara Martín, autora de *Expediente X: en honor a la verdad*. Fórmula TV. 4 de julio de 2006. Disponible en: <<http://www.formulatv.com/noticias/2410/sara-martin-autora-de-expediente-x-en-honor-a-la-verdad/>>

*Es un gran villano y como tal nos encanta porque hace lo que quiere al margen de toda ley y moral; también porque aunque no nos gusta ser manipulados, nos gustaría ser manipuladores y El Fumador es uno de los mejores, como muestra ese curioso capítulo<sup>81</sup>. Y cómo no, nos fascina porque encarna todos esos 'ellos' en la sombra que mueven los hilos. Por mucho que nos digan que no hay poderes ocultos y que el mundo lo llevan fantoches como el Presidente Bush, siempre preferimos pensar que alguien inteligente -y El Fumador lo es mucho- está al mando, aunque sea de ese modo tan siniestro. Es un modo de decir, si no hay Dios al menos que haya Diablo.*

No cabe ninguna duda de que el Fumador es el villano por excelencia de *Expediente X*, donde Chris Carter también se vale de técnicas narrativas cinematográficas especiales para resaltar esta característica. En concreto, y tal como Fiske (1997: 7) estudió en *Television Culture*, cuando se quiere mostrar el carácter malvado del personaje, se usan los primerísimos planos para representar al villano, en una tónica que los encuadres de *Expediente X* han llevado a la práctica con religiosidad, todo ello acompañado siempre de un cigarrillo Morleys, añadiendo así otro elemento, el tabaco, asociado simbólicamente a los enemigos de los protagonistas.

A continuación hemos de detenernos en el siguiente escalón de la pirámide de poder, los centros de decisión y cómo aparecen retratados en la serie de la FOX. Recordemos la definición que ofrecíamos de estas instancias de la mano de Miguel Roiz (2002: 76), para quien éstas “son frecuentemente instituciones tecnológicas al mismo tiempo que burocráticas; se apoyan siempre en estructuras informacionales (tanto de masas como de redes), y están controlados y gobernados por una fracción de las minorías de poder”. No hemos de olvidar tampoco la importancia de estos centros de decisión en la macroestructura social, en tanto que en ellos se produce la identificación y cristalización de la esfera institucional en los elementos de la estructura de poder. En definitiva, los centros de decisión están conformados por las instituciones de peso presentes en la sociedad actual, a su vez, controladas por las minorías de poder y son: el Estado y la administración pública, las grandes empresas multinacionales, las

---

<sup>81</sup>Refiriéndose a la entrega perteneciente a la cuarta temporada titulada “Musings of a cigarette: Smoking man”.

organizaciones internacionales, el ejército o el capital financiero. En el caso de *Expediente X*, la trama se centra especialmente en los órganos políticos del Estado (Presidente, Congreso y Senado) así como militares, dejando de lado los aspectos económicos y/o empresariales. La serie muestra cómo sólo una minoría -El Sindicato- maneja información privilegiada, la cual posteriormente se utiliza para el dominio de diversos ámbitos, que pueden ser financieros, militares, económicos, empresariales, políticos, etc., pero que, como venimos comentando, en el caso de este programa, se circunscribe únicamente al ámbito político-militar. Con ello la serie quiere demostrar algo que ya Heath y Potter (2005: 351) apuntaban al comienzo de este trabajo: que el nivel intermedio de las instituciones nacionales políticas y económicas es el lugar donde “se cuece todo”. Efectivamente, pero sin olvidar que se cuece con los ingredientes y al gusto de punto de sal de la minoría de poder, que hará cuanto esté en su mano para defender y promocionar sus intereses. En *Expediente X* el retrato que efectivamente se realiza de estas instancias es el de unos organismos con estrecho margen de maniobra democrático por dos razones: por un lado, la sumisión y dependencia a la voluntad de El Sindicato, cuyas decisiones son vinculantes oficiosamente hablando (ya hemos comentado que mediáticamente, en el imaginario de la opinión pública, este grupo secreto no existe oficialmente); por otro, la constatación de que hay miembros que ocupan posiciones importantes en la jerarquía democrática, por ejemplo senadores, que, si bien no pertenecen a El Sindicato, mantienen estrechas relaciones donde predomina la connivencia entre ambas esferas. Así pues, ya sea por automática obligación en tanto que El Sindicato tiene la autoridad para imponer su voluntad o por alineación simpática de miembros del Estado con sus actividades, la influencia y control de este grupo sobre el devenir de la estructura político-militar estadounidense es real y efectivo.

Quizás el ejemplo más rotundo del control que efectivamente posee El Sindicato se sintetice en la frase que en el capítulo “Un suspiro” pronuncia El Fumador:

*“no me amenace, Mulder. He visto morir presidentes”.*

Esta clara alusión a JFK, que se confirmará en el capítulo “Musings of a cigarette: Smoking man”, es otra incursión de la serie en la teoría de la conspiración, en la que el asesinato de Kennedy ocupa un lugar central, por ser uno de los eventos que más conmoción y a la vez suspicacias ha levantado entre la opinión pública

norteamericana en la historia reciente. Dos temporadas después, en el mencionado capítulo “Musings of a cigarette: Smoking man”, veremos cómo efectivamente, El Fumador no sólo vio morir al trigésimo quinto presidente estadounidense, sino que, además, él mismo fue el tirador que ejecutó la misión, en un ejemplo de que estos hombres en la sombra pueden decidir sobre cualquier aspecto del futuro del país, incluido algo tan vital y en ocasiones rodeado de aura sacra, como lo es la Presidencia. Otro ejemplo, extraído de la serie, y en el que entran en juego los órganos legislativos de Estados Unidos se observa en el episodio “Tunguska”, perteneciente a la cuarta temporada. En él se reúne un comité formado por miembros del Senado norteamericano para evaluar la labor de los agentes Mulder y Scully en torno a la posesión y gestión de una valija diplomática. A lo largo de todo el episodio puede constatarse cómo estos senadores quieren abortar las investigaciones de los protagonistas, cada vez más cerca de esa ansiada “verdad”, pues poseen una prueba que podría desvelar algunas de las prácticas llevadas a cabo por El Sindicato. Para ello, encarcelarán a la agente por negarse a declarar y amenazarán a ambos con expulsarlos del FBI, en una táctica para amedrentar y aislar al elemento disidente. La propia Scully pone de manifiesto la existencia de estas células de poder en la sombra cuando declara explícitamente ante el Comité en una audiencia pública:

*“sigo teniendo fe en este país, pero pienso que hay hombres poderosos en el Gobierno que no la tienen. Hombres que no sienten respeto por la ley y que la manipulan impunemente”.*

En una sociedad en la que, como se comentaba anteriormente, la población cada vez más desconfía de las instituciones y es testigo en los medios de comunicación día tras día de ejemplos de corrupción, impunidad e injusticia relacionados con individuos poderosos<sup>82</sup>, este tipo de mensajes cala con mayor eficacia en las mentes de los telespectadores, al encontrar un terreno ansioso por ser abonado con respuestas que, aunque dadas desde la ficción, pueden aplicarse con total naturalidad al mundo real.

De acuerdo a la taxonomía que realizábamos en el marco teórico del presente trabajo, otro de los actores presente en las relaciones de poder son los grupos de presión,

---

<sup>82</sup> En España es la tónica habitual de un tiempo a esta parte, como ponen de manifiesto, por citar sólo dos ejemplos, los casos Urdangarín o Dívar.

es decir, colectivos sociales determinados con voluntad de influir en el mundo económico, empresarial, religioso, sindical, social, educativo o político, de manera que las decisiones de los poderes públicos se conformen de acuerdo a sus intereses (Roiz, 2002: 77). En la serie de Chris Carter éste es un concepto apenas explotado. Una vez visionada *Expediente X* se puede constatar cómo el grueso de la trama gira en torno al contrapunto sistema - herético, estando el sistema representado por los centros de decisión y, especialmente, por ese grupo de individuos en la sombra que mueven los hilos. Debido a ello, los guiones pierden de vista este elemento también importante dentro de las relaciones de poder, ya que, como comentaba Foucault (1983: 175-178), representan la resistencia al poder instaurado y sirven por tanto de contrapeso a aquéllos que ejercen mayores cotas del mismo. Por citar algún ejemplo aislado, e inmerso por completo en el plano de la ciencia ficción, por lo que apenas nos detendremos en él, podría identificarse como grupo de presión el aparecido en los capítulos “Paciente X” y “The red and the black”, pertenecientes ambos a la quinta temporada. En concreto se trata de un grupo extraterrestre rebelde que lleva a cabo una serie de atentados para presionar a El Sindicato por la adquisición de una vacuna efectiva contra un potente virus que puede amenazar la vida en el planeta. Las presiones de este grupo conducirán a intensos debates en el interior de El Sindicato y, a que éste, finalmente deba realizar una serie de concesiones. Sin embargo, salvo muy contadas excepciones como la recién comentada, la imagen que se transmite es la de la completa impunidad y poder de El Sindicato frente a cualquier tipo de confrontación. Y así lo expresa Alex Krycek, cuando comenta en referencia a los miembros de este órgano y en concreto a El Fumador que

*“no se le puede entregar a la justicia. Las leyes de este país protegen a hombres como él en base a lo que llaman Seguridad Nacional”.*

Esta afirmación también pone de manifiesto, y no es asunto baladí, la connivencia entre las esferas política y judicial y, más concretamente, los mecanismos que blindan y otorgan inmunidad a los sujetos poderosos. Bien es cierto que *Expediente X* es ficción, pero los televidentes no podrán evitar extrapolar esta afirmación al mundo real y constatar cómo, efectivamente, estas prácticas se producen igualmente al evaluar cómo la justicia no se vale del mismo rasero en función del sujeto enjuiciado y su capacidad de influencia.



En cuarto lugar debemos hablar del modo en que el elemento disidente sometido es representado en la serie protagonizada por David Duchovny y Gillian Anderson. Comentábamos en el apartado dedicado al elemento herético dentro del marco teórico cómo es suficiente para que el poder se inquiete contemplar la potencialidad que posee el disidente de llevar a cabo un cambio o cuando menos sugerirlo, la alternativa que representa, en definitiva, las opciones de pensamiento diferente que enarbola. Ante esta inquietud, el poder cuenta con diversas opciones para controlar a estos elementos que amenazan con alterar el orden establecido: exclusión, absorción y autolegitimación, desprestigio a través de los medios, neutralización física y psicológica (normalización) y el miedo. En el caso de *Expediente X*, los telespectadores observan un amplio abanico de medidas dirigidas a anular la labor “desviada” del agente Mulder y que lanzan el mensaje a la audiencia de que quienes ostentan el poder harán cuanto esté en sus manos para evitar que haya justicia o se conozca lo que realmente ocurre.

Quepa comenzar señalando la particular situación en la que se encuentra el herético. Concretamente, nos encontramos con una situación en la que hay un zorro en el gallinero: el FBI es un instrumento de la estructura de poder, y sin embargo, Mulder trabaja para ellos. Empero, se rebela enconadamente contra dicha estructura, a la cual incluso intenta utilizar para sus propios fines mediante los recursos de los que dispone en el FBI (materiales, contactos) para enfrentarse al poder. Para controlar esta situación, en primer lugar, la estructura de poder opta por excluir a Mulder y, para ello, se opta tanto por una exclusión simbólica como física. Con simbólica nos referimos a que, la sección en la que trabaja -por voluntad propia- el agente del FBI es considerada en el bureau como un departamento desaprovechado, sin caché, inútil en el organigrama de la institución que acoge el edificio Edgar Hoover. Por tanto, el desprestigio del trabajo de Mulder es inherente al puesto de trabajo que ocupa y el área donde desempeña su labor. Así lo pone de manifiesto, en el episodio titulado “Infiltrarse” el agente al mando del Departamento de Crímenes Violentos, cuando le ofrece a Scully participar en la investigación del caso Tooms, con un comentario que es coreado por las risas del resto de agentes en la sala: “Sé que está destinada en otro departamento, pero si no le importa hacer horas extra, nos alegrará que se sume a nuestro grupo, es decir, si no le importa trabajar en un tema con los pies en la tierra”. En esta misma entrega observamos el reencuentro entre Scully y un antiguo compañero de la academia, el agente Tom Colton, que tampoco se toma en serio su trabajo, tal y cómo revelan sus siguientes palabras:

“¿Y cómo te va a ti, has tenido ya algún encuentro en la tercera fase?” Mas no se trata ya de una exclusión simbólica, social, también se da una exclusión literalmente física, al asignarle un despacho ubicado en los mismos sótanos del edificio, alejado del resto de departamentos y agentes. A este respecto, Scully afirma durante el citado capítulo:

*“Mulder, no quieren que tú intervengas. No quieren escuchar tus teorías. Por eso Blevins te tiene arrinconado aquí abajo”.*

El propio Mulder ironizará sobre su situación en “El fantasma de la máquina” cuando afirma que “yo estaba loco por un despacho en el sótano sin ventanas ni calefacción”. Durante la tercera temporada, concretamente en el episodio titulado “Piper Maru”, Scully señalará explícitamente la clave de este aislamiento y exclusión al herético:

*“estás en el sótano porque tienen miedo de ti, de tu perseverancia. Y porque saben que si te dejaran en medio del desierto y te dijeran que la verdad estaba allí les pedirías una pala”.*

La perseverancia es el pilar sobre el que se apoya el trabajo del particular agente, así como una fe y unos planteamientos a los que se aferra firmemente. Sin embargo, éstos pueden volverse un arma de doble filo en un contexto como el que venimos comentando, donde los intereses y la perpetuación a toda costa del poder dictan las normas. De ese modo Mulder es advertido por su padre, quien poco antes de morir le confiesa la siguiente reflexión, que sintetiza el proceso de absorción del herético por el sistema:

*“tienes tus propias ideas. Jamás las has traicionado. En el momento en que lo haces sus doctrinas se convierten en las tuyas”<sup>83</sup>.*

No será el único que intente abrirle los ojos en medio del entorno hostil en el que se halla inmerso. Su inseparable compañera, Scully, pondrá de manifiesto<sup>84</sup> cómo la

---

<sup>83</sup> Del episodio “Anasazi”.

<sup>84</sup> Visto en “E.B.E” (siglas de Ente Biológico Extraterrestre).

mayor fortaleza de Mulder, esto es, sus ideas, credulidad y creencias, pueden tornarse del mismo modo en su mayor debilidad y ser así usadas en su contra:

*“Nunca he conocido a nadie que con tanta pasión se entregue a sus creencias como lo haces tú. Éstas son tan intensas que a veces te ciegan. Hay otros muchos observándote que saben lo mismo que yo. Y aunque yo respeto y admiro tu fervor, ellos podrían utilizarlo en tu contra. Mulder, la verdad está ahí fuera. Pero también el engaño”.*

Además del aislamiento y exclusión, por otra parte, se emplea la técnica del desprestigio para descalificar al individuo y cuantas acciones lleve a cabo. Todo ello gira en torno al apodo que le asignaron sus propios compañeros en la Academia del FBI, “Siniestro”, un apelativo empleado para ridiculizarlo, denigrarlo y atacarlo. Otro adjetivo bastante usado para destacar (negativamente, por supuesto) al herético de entre la masa de agentes perfectamente diligentes es el término conspiranoico, en una muestra más de que la serie se convirtió durante los años 90 en un vehículo para articular todas aquellas tesis vinculadas a la corriente de la Teoría de la conspiración, más atrás comentada. Los ejemplos de este acoso y derribo al agente Mulder por parte de sus superiores y compañeros son múltiples y en las siguientes líneas reproduciremos únicamente algunos de los más destacados. Así, en “Infiltrarse”, Mulder hace el relevo de vigilancia en un coche patrulla. Los agentes que cubren el siguiente turno lo sustituyen y ante una serie de consejos profesionales que Mulder les ofrece amablemente sobre el sospechoso, uno de ellos les responde con un ácido “de acuerdo, siniestro”, acompañado de unas risas burlonas. No es el único ejemplo recogido en este capítulo, en el que también Mulder y Scully mantienen una tensa conversación en torno a las prácticas y planteamientos poco ortodoxos del agente especializado en los Expedientes X tras mostrarse hostil el agente Colton ante la presencia de Mulder.

*Scully: Es amigo mío de la Academia. Seguro que se sentía más cómodo hablando conmigo. / Mulder: ¿Por qué iba a sentirse incómodo conmigo? / Scully: Probablemente tenga algo que ver con tu reputación. / Mulder: ¿Mi reputación? ¿Qué pasa con mi reputación? / Scully: Mira, Mulder, Colton sigue las normas y tú no. / Scully: Piensa que tus métodos y tus teorías son... / Mulder: ¿Siniestras? ¿Tú crees que soy siniestro?*

En “Lázaro” el FBI organiza un dispositivo de búsqueda encabezado por Mulder, quien al disponerse a ofrecer nuevos datos sobre el caso, es espetado por otro investigador preguntándose si la nueva información pertenece “a un virus alienígena o nuevos datos sobre el asesinato de Kennedy”. Se observa, pues, que los ataques al disidente son directos, no son sólo habladerías, sino que Mulder es descalificado personalmente por aquéllos que lo consideran un desviado. Valga como ejemplo al respecto la conversación que mantiene el agente con el responsable de unas fumigaciones que están causando daños en la salud de una pequeña población:

*Interlocutor: Le he investigado. Tiene fama de sacar conclusiones siniestras. / Mulder: No empiece con las tonterías de siempre. No trate de eludir su culpa.*<sup>85</sup>

El propio Mulder, al que además de siniestro o conspiranoico algunos tildan incluso de pirado<sup>86</sup>, reconoce la difícil situación en la que se encuentra, al ser tratado como un hereje del medievo: “me enfrento a muchas personas hostiles debido a que son incapaces de abrir su mente a la posibilidad de que a veces hay que creer en lo fantástico, aunque suponga una carga demasiado humillante”<sup>87</sup>. Por último, en “Joven de espíritu” será un antiguo compañero, con quien Mulder comparte caso, quien le comente cómo

*“Todo el mundo habla de Mulder el Siniestro. Yo no suelo prestar atención a esas cosas. Pensaba que se referían a que eres un poco paranoico. [...] Has decepcionado a muchos jefes del FBI que tenían grandes planes para ti. Ahora se dice que Mulder el Siniestro se ha convertido en un compromiso, un estorbo”.*

En *Expediente X* usan el término estorbo para referirse a un proceso que Ramón Reig ya definió con anterioridad en torno a la figura del herético y que encaja con la situación a la que debe hacer frente Mulder en la serie. Comenta el autor de *Dioses y diablos mediáticos* que “no hace falta ser terrorista según la definición oficial. Basta con pensar por uno mismo al margen de esa oficialidad. Entonces eres sospechoso, un

---

<sup>85</sup> Visionado en “Sangre”.

<sup>86</sup> En “Infiltrarse” Colton le comentará indignado a Scully cómo “sus teorías no son disparatadas, lo que está es loco”.

<sup>87</sup> Extraído del capítulo “Infiltrarse”.

subversivo, casi un terrorista en potencia al que hay que vigilar” (Reig, 2004: 231). Pensar por uno mismo conlleva en ocasiones ser tildado de bizarro, heterodoxo, puesto que los enfoques divergentes suelen implicar procedimientos diferentes o poco comunes, como el recurso a fuentes no oficiales (por tanto no legítimas según los parámetros establecidos y dados por válidos). Este choque de paradigmas lo encarnan, respectivamente, los planteamientos poco ortodoxos de Mulder frente a la rectitud y confianza absoluta en la Ciencia de Scully, quien en el capítulo “Sombras” pondrá de manifiesto su oposición a la metodología de Mulder al afirmar cómo, al fin, “vamos a tener la oportunidad de resolver un caso tangible en lugar de perseguir sombras”. Sin embargo, Mulder mostrará cómo la línea que separa ambos enfoques es difusa, cómo la ciencia no dista tanto de sus controvertidos puntos de partida, con la siguiente reflexión: “ésa es la esencia de la ciencia. Haz una pregunta impertinente y quizás consigas una respuesta pertinente”<sup>88</sup>.

Con todas estas situaciones, la serie consigue una mayor identificación del público con el protagonista, al que los espectadores ven continuamente trabado en su progreso, luchando contra obstáculos que lo hacen chocar una y otra vez con un muro. Ello lo dota de un halo épico, convirtiéndose en una revisión del mito de Sísifo que no halla recompensa a sus continuos esfuerzos por sacar a la luz los tejemanejes más oscuros que ocultan las estructuras de poder. Sin embargo, estas estructuras de poder retratadas en la serie también se sirven de otra herramienta de control al herético: la absorción y autolegitimación. Así, a lo largo de las temporadas, el espectador contemplará como el sistema, a pesar de las múltiples oportunidades que se presentan para aniquilar al elemento disidente, le permite seguir con vida y con sus obstaculizadas investigaciones, ya que Mulder no deja de ser un peón más dentro de los planes de El Sindicato, extrayéndose por tanto la idea de que la disidencia no es posible de manera efectiva, ya que existen esferas de poder superiores que controlan cualquier atisbo de desviación. A este respecto, resulta especialmente esclarecedora la respuesta que El Fumador ofrece a su mano derecha, Álex Krycek, en “Ascensión”:

*Krycek: Si Mulder es tan peligroso, ¿por qué no eliminarlo? / El Fumador: Mate a Mulder y se arriesga a convertir su religión en una cruzada.*

---

<sup>88</sup> Del episodio “Enlace”.

Tras esta última afirmación se esconde, además, de forma latente, la idea de que aquello que el poder no puede controlar es motivo de preocupación y, más aún, una acción equivocada contra el herético puede traducirse en un reforzamiento de las aspiraciones del disidente, en una idea que ya recogíamos de la obra *El arte de la guerra* de Sun Tzu (1999: 161): “en una situación desesperada no temen a nada; si no hay retirada posible son inquebrantables” y que el propio Fumador también articula en “Herrenvolk”: “el enemigo más temible es aquél que no tiene nada que perder. Y ya sabe lo importante que el agente Mulder es para la ecuación”. Enlazando con estas últimas palabras de El Fumador -“lo importante que el agente Mulder es para la ecuación”-, tampoco debemos olvidar, como explicación a esta supervivencia del individuo desviado en un entorno hartó hostil, que precisamente ese entorno necesita del herético para sobrevivir, pues como bien comentaba Foucault (1983: 175), “las relaciones de poder no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia; éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión”. Tal es la necesidad del sistema de contar con un elemento herético que sirva de contrapunto, que la siguiente afirmación del villano de *Expediente X* por excelencia adquiere una claridad meridiana: “siempre he tenido vigilado a Mulder. Yo organicé todo esto. Yo creé a Mulder”<sup>89</sup>. Así pues, en definitiva, la existencia del herético es inherente al propio sistema y éste lo necesita, puesto que, donde hay poder, también hay necesariamente resistencia.

Asimismo, otros mecanismos como la normalización o la coacción, también empleados para combatir el pensamiento disidente, serán analizados en el siguiente epígrafe, dedicado en profundidad a analizar otros elementos y herramientas del poder y qué mensajes se extraen de su representación en *Expediente X*. Pero antes hemos de detenernos a contemplar ante qué clase de elemento herético nos encontramos según la taxonomía esbozada por Edgar Morin. ¿Es Mulder un sujeto que, debido a la presión de las estructuras de poder, se marginaliza o por el contrario se rebela? Podemos afirmar sin lugar a dudas que Mulder encarna al tipo de herético rebelde, pues si bien diversos agentes externos lo marginan (compañeros, superiores, institución del FBI, etc.), él

---

<sup>89</sup> Contenido en “Redux”.

mismo opta por la rebeldía, por no desfallecer ante los obstáculos que se le presentan, por continuar su lucha para conocer lo que realmente están llevando a cabo las estructuras de poder y difundirlo entre el resto de la población para sacarlos de su estado de aletargamiento y mostrarles finalmente la “verdad”. En este sentido, el propio Fumador se referirá en el episodio “En Ami” a la “testarudez de Mulder y sus fantasías de derrocar el sistema”, dejando así patente el carácter activista y disidente del agente del FBI. Por tanto, empleando un símil tomado de la película *Matrix*, Mulder se decanta por la píldora roja, que conduce al camino de la disidencia, el cual, como indica Noam Chomsky (1992: 19), “comporta unos costes personales que pueden resultar considerables”. Respecto a los costes personales, *Expediente X* muestra a través de Mulder los sacrificios que el herético debe hacer una vez escogido el camino que ha de conducirle, tarde o temprano, a su ansiada “verdad”, tal y como el protagonista reconoce cuando dice que

*“creer con tanta pasión como con la que he creído me ha costado muchos sacrificios. Pero siempre acepté los riesgos que corría mi carrera, mi reputación, mis relaciones, mi vida misma”<sup>90</sup>.*

En el caso del agente especial del FBI, éste renuncia por ejemplo a una brillante carrera en el bureau a cambio del desprestigio y la burla de compañeros y superiores. Asimismo, rechaza una vida normal para dedicar todo su tiempo, interés y energía a su trabajo, viviendo por y para él, siendo un esclavo de sus investigaciones, que aúnan devoción y obligación. En el episodio titulado “El diablo de Jersey” veremos a una desquiciada Scully que intentará atenuar la obsesión de su compañero por el trabajo. Así, con un tono serio y reprochador se dirigirá a Mulder en los siguientes términos: “Mulder, ¿quieres hacerme un favor? ¿Por qué no sales a tomarte una cerveza? Cógete el día libre. Yo me encargo de todo. ¿Por qué no dedicas más tiempo a ti mismo?”. Por otra parte, Mulder también se resigna a exponer su propia integridad física al inmiscuirse en esferas donde su vida pende de las manos de sicarios al servicio de aquéllas élites cuyo afán es silenciar la “verdad”. Asimismo, los costes a nivel social tampoco son desdeñables y, si algo muestra la serie con especial crudeza, es que las vidas de quienes rodean al herético corren aún más peligro que la del propio disidente,

---

<sup>90</sup> Extraído de “Colonia”.

quien ve cómo uno tras otro sus seres queridos y conocidos son sacrificados por hallarse en una encrucijada en el que la única salida es la ejecución a sangre fría. Consciente de ello, en “E.B.E” Mulder dirigirá unas sinceras palabras a su informante, quien se arriesga a ser visto en el apartamento del agente para entregarle información confidencial: “quiero aprovechar para darle las gracias. Me ha ayudado en mi trabajo y nunca me ha pedido nada a cambio. Sé el grave riesgo que corre al ayudarme”. Así, los obituarios a lo largo de la serie han abarcado desde el padre del protagonista, Bill Mulder; la hermana de Scully, Melissa; el confidente apodado “Garganta Profunda” o el agente Pendrell, entre otros. Scully, que como comentaremos a continuación también evoluciona hacia la disidencia, también tendrá que realizar sacrificios similares a Mulder e incluso superiores: su salud se verá gravemente comprometida por sus investigaciones y padecerá secuelas por ello. En “Réquiem”, Mulder muestra un momento de debilidad en el que deja entrever el impacto de los costes por llevar una vida a contracorriente y sugiere que es el momento de que su inseparable compañera renuncie a la búsqueda:

*No merece la pena, Scully. Debes volver a casa. Lo he estado pensando y... recordar todo de lo que has sido privada. La posibilidad de ser madre y tu salud, me ha hecho pensar que quizás ellos tienen razón, el FBI. Tal vez lo que dicen sea cierto. Aunque es el coste a nivel personal lo que es demasiado elevado. Tienes muchas cosas que hacer en la vida. Hay muchas cosas más a parte de esto. Debemos poner un límite, Scully.*

Si bien Mulder encarna el elemento herético por excelencia en *Expediente X*, Scully sufrirá una evolución que la llevará en la octava temporada a recoger totalmente el testigo de su compañero cuando conoce al agente John Dogget, que, como comenta Chris Carter, se trata de un personaje “totalmente distinto, que impacta y afecta mucho a Scully; su nueva pareja es más escéptica que ella. Después de ocho temporadas, Scully ha visto lo suficiente para empezar a creer, es más receptiva”<sup>91</sup>. Resulta muy interesante observar cómo el personaje interpretado por Gillian Anderson y caracterizado por un fuerte escepticismo, irá volcándose con la causa de Mulder, progresando desde el más absoluto descreimiento hasta llegar a involucrarse totalmente en la búsqueda de la

---

<sup>91</sup> En Aguilar, Andrea (2005): “Redescubrimos un género que estaba olvidado”. *El País*. 6 de febrero de 2005. Disponible en: < [http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/1107644402\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/1107644402_850215.html) >



“verdad” y la confrontación con las estructuras de poder. Todo ello se producirá a lo largo de un continuum en el que ambos protagonistas servirán de contrapeso en las crisis de fe del compañero. Así por ejemplo, las continuas mentiras y tretas empleadas para desacreditar y anular el trabajo de Mulder provocarán que desde el episodio “Gethsemane” éste sufra una pérdida de fe en su causa, como si finalmente claudicara ante la evidencia de que nada puede hacerse frente a la telaraña de intereses y poder establecida. Unas temporadas después, los guionistas incluso sugerirán un devaneo de Mulder con el lado oscuro, si se permite el empleo de este término cinematográfico, cuando se plantee comenzar a fumar tras un caso donde la nicotina lo salva de una enfermedad mortal provocada por la industria tabaquera. Como se comentaba al hablar del villano en *Expediente X*, es un recurso narrativo muy habitual identificar a los malvados con planos cortos, oscuros y habitualmente fumando. En este momento será Mulder quien, simbólicamente, se vea tentado de acercarse al otro lado de la relación de poder en la que se halla inmerso; un simbolismo que resulta arrollador cuando vemos cómo la marca del paquete de cigarrillos que sostiene en su mano es Morleys, la misma que El Fumador ha consumido durante siete temporadas y que automáticamente se asocia con las altas y corruptas esferas residentes en las estructuras de poder.

Si bien ahora es el momento de detenernos en la evolución que experimenta Scully en su relación con su conspiranoico compañero así como con su concepción de las estructuras de poder. La agente, que será asignada para evaluar la aptitud del trabajo de Mulder, se caracterizará por su arraigado escepticismo. A ello ha de sumarse cómo tendrá que granjearse a base de esfuerzo la confianza de su nuevo compañero, que desconfía de ella y de la labor que realmente lleva a cabo en los Expedientes X. Ello se traduce en el trato que se dispensan mutuamente, que comienza siendo de usted y estrictamente cordial, en una despersonalización que se hace aún más patente cuando comprueban cómo sus planteamientos distan, al igual que los platillos volantes que persigue Mulder, años luz el uno del otro. La desconfianza inicial de Mulder en su nueva compañera se muestra por ejemplo en el episodio “Piloto” donde el agente no le revela toda la información a Scully espetándole: “¿para que puedas mencionarlo en tu informe? No creo que estés preparada para eso”. Ella le responderá que quiere la verdad, pues está allí para resolver un caso, aunque en realidad se encuentra nadando entre dos aguas: su obligación sincera como agente para solucionar los asesinatos y su tarea para desacreditar con informes sobre firme el trabajo de Mulder.

*Mulder: ¿La verdad? Creo que fueron abducidos. / Scully: ¿Por quién? / Mulder: ¿Por qué? / Scully: No puedo creer que hables en serio. / Mulder: ¿Tienes alguna otra explicación?*

Reproducimos esta conversación puesto que es la primera de esta índole (aunque ni mucho menos la última) a la que asisten los telespectadores en *Expediente X*, un diálogo que desde el primer episodio deja patente el conflicto de ideas entre el herético y alguien que sólo se basa en la ciencia, en lo palpable y establecido para sacar conclusiones, sin dejar espacio a otro tipo de teorías como las de Mulder, de marcado corte paranormal y conspiranoico. Pese a todo, el trabajo codo con codo con Mulder y las evidencias no estrictamente científicas con las que la agente se irá enfrentando harán que sus informes de control no desacrediten sistemáticamente la labor de su compañero; todo lo contrario, intentará mostrar la validez de sus investigaciones. Sin embargo, la heterodoxia de los planteamientos así como lo poco habitual de los casos serán un grave obstáculo para su posición como árbitro y no facilitarán su labor de cara a las altas esferas que le han encomendado desprestigiar los Expedientes X, tal y como expresa en el capítulo “Garganta Profunda”: “¿Para esto hemos venido aquí, Mulder? ¿Para buscar ovnis? ¡Sí, todo esto va a quedar de maravilla en mi informe!”.

Asimismo, el hecho de estar asignada en tan peculiar departamento y contar con un compañero de dudosa fama de cara al público, hará que rápidamente se produzca una identificación desde el exterior sobre la faceta de Scully, que será etiquetada, señalada y destacada en los mismos términos que Mulder. Así, por ejemplo, el agente Colton se referirá<sup>92</sup> a ella como “la señora Siniestra” y, ante la defensa que ésta realizará de la labor de Mulder en el caso contra Tooms, Colton le preguntará de qué lado está, en referencia al hecho de que Scully se alinee con Mulder y abandone la investigación oficial para continuar con el archivo abierto desde el departamento de los Expedientes X. Sin embargo, Scully no se mostrará cómoda en la compaginación del enfoque científico con otro más flexible y heterodoxo, donde antepondrá el primero al segundo, tal y como se muestra en “Más allá del mar”, donde miente en su declaración a la policía sobre cómo encontró a la víctima, ya que siguió una visión descrita por un preso

---

<sup>92</sup> En el capítulo “Infiltrarse”.

en el corredor de la muerte. Por ello, Mulder pondrá de manifiesto la inflexibilidad y vergüenza de su compañera a la hora de reconocer públicamente, ante otros homólogos y superiores, la validez de la aplicación de otra metodología distinta a los procedimientos estandarizados y políticamente correctos aceptables: “en realidad lo que ocurre es que no deseabas que constara en el informe que creíste a Boggs. Al FBI no le sorprendería viniendo de Mulder “el Siniestro”, pero sí de Dana Scully”. Aún así, la implicación de la escéptica agente, siempre plegada a las normas y al camino establecido, será cada vez mayor en el departamento dedicado a casos paranormales, arriesgando incluso su reputación y carrera por legitimar el trabajo llevado a cabo en el pequeño despacho del edificio Edgar Hoover. A este respecto comenta Mulder cómo “quieren acabar con los Expedientes X. No sé cómo pero buscarán una excusa. No me importa cómo me afecte a mí. Pero tú tendrás problemas si te quedas conmigo y no quisiera que tuvieras un borrón en tu carrera por mi culpa”<sup>93</sup>. Por último, cabe señalar cómo, a pesar de abrir paulatinamente su mente a otros enfoques y teorías, llegando a ser en la octava y novena temporada la antítesis al escéptico agente Dogget, en el transcurso de su investigación en los Expedientes X nunca perderá de vista su perfil científico y continuará siendo el contrapeso que equilibre las teorías sistemáticamente desviadas de Mulder, como ejemplifica el siguiente comentario a su compañero en el capítulo “Teliko”: “Mulder, no todo es un laberinto de oscuras conspiraciones ni todo el mundo trama un complot para engañar, embaucar y ofuscar”.

Por último, mencionaremos brevemente otros elementos heréticos menores que aparecen en la serie. Por una parte encontramos a Los Pistoleros Solitarios, un trío que adopta este nombre como homenaje al hombre que mató a Kennedy, tal y como ellos mismos afirman en el capítulo “Unusual Suspects”. Frohike, Langly y Byers están en contra del Gobierno estadounidense y publican periódicamente una revista de nombre homónimo dedicada a desvelar información no difundida en los medios tradicionales y relacionada con temas como, por ejemplo, operaciones encubiertas o armamento secreto. Guardan una gran relación con Mulder, quien se halla identificado con su forma de pensamiento así como su labor, y a los que describe en “E.B.E” diciendo que “algunas de sus ideas son bastantes siniestras”. Scully confirmará lo “desviado” de su

---

<sup>93</sup> Extraído del episodio “Tooms”.

comportamiento tras su primer encuentro en el mismo capítulo con el peculiar trío, de los que dirá que

*“Son las personas más paranoicas que jamás he conocido. No comprendo cómo puedes pensar que lo que dicen es posible. ¿Te fijaste como contestan al teléfono? Seguro que piensan que les pinchan todas sus llamadas y los persiguen a todas partes. Es una forma de autoengaño. Les lleva a pensar que lo que hacen es lo bastante importante como para que los espíen”.*

En último lugar cabe nombrar otro colectivo que aparece en la serie como elemento disidente: la organización NICAP (Comité Nacional de Investigación de Fenómenos Aéreos), volcada con la persecución de platillos volantes y que desconfían de las versiones oficiales emanadas desde el Gobierno. Max Fenig, uno de sus miembros, por ejemplo, termina preso en un campamento militar junto a Mulder por intentar espiar al ejército en una misión llevada con secretismo acerca de un accidente de aviación y allí también le hablará de otras organizaciones similares como MUFON, CUFOS o CSICOP<sup>94</sup>.

Así pues, como señalábamos con anterioridad, a pesar de la presencia de elementos disidentes, el mensaje que finalmente prevalece tras visionar *Expediente X* es que las estructuras de poder consiguen mantener su hegemonía frente a los intentos del herético, que finalmente fracasa en sus acometidas. A este respecto, pues, Mulder no consigue provocar el cambio, dado que los pilares del sistema y las personas al frente del mismo permanecen inmutables. Tampoco lo consiguió la serie en sí, ya que a pesar de que planteó múltiples cuestiones espinosas, su efecto no pasó de provocar la reflexión en los telespectadores que siguieron las aventuras y desventuras de los agentes del FBI durante nueve temporadas. Podríamos decir, por tanto, que *Expediente X* consiguió cambiar, como mucho, aspectos coyunturales dentro del sistema (sembrar la duda en el espectador, más concretamente), cambios de naturaleza superficial en tanto que la esencia del sistema se ha mantenido inalterada y las potenciales alteraciones apenas han repercutido en el estado y funcionamiento reales de cosas. Aún así, la serie se convirtió en un icono de la teoría de la conspiración y logró inocular, desde la

---

<sup>94</sup> Todo ello acaece en el capítulo titulado “El ángel caído”.

ficción, el germen del pensamiento alternativo, hizo saltar al menos la duda acerca del status quo establecido y cómo éste se perpetúa en ciertos aspectos. La siguiente pregunta que se plantea Mulder en el episodio “Piloto” resume en la forma, pero sobre todo en el fondo, el cambio de enfoque que la serie vino planteando:

*“cuando las teorías convencionales y la ciencia nos ofrecen ninguna respuesta, ¿no podemos finalmente buscar en lo paranormal una explicación posible?”*

### **6.3. Discurso de la serie respecto al poder.**

Si algo podemos afirmar a medida que se analiza *Expediente X*, es que la serie de Chris Carter constituye un manual práctico de gestión del poder y comprensión de su funcionamiento en las altas esferas. Todos los ejemplos que vienen siendo comentados en la parte práctica de este trabajo fin de master muestran, con una claridad meridiana, la dinámica del poder y, más allá de tratarse de un texto de ficción y de ejemplos concretos, el mérito de esta serie es que de ella se extrae un discurso perfectamente aplicable al día a día del poder en el mundo real. En este apartado profundizaremos, en concreto, en la forma en que *Expediente X* muestra, retrata, una serie de vehículos y herramientas a través de los que se articula el poder.

#### **6.3.1. Las estructuras**

Debido a su hilo argumental, (y a pesar de encontrarnos en un sistema de economía mercado compuesto a su vez por las estructuras político-militar, económica, social y mediática, las cuales se interrelacionan continuamente las unas con las otras) la serie norteamericana centra su atención principalmente en las estructuras política y militar, de las que va trazando su funcionamiento, así como la imagen que finalmente el público retendrá de ellas, con el devenir de las temporadas. Así, *Expediente X* muestra estas estructuras como los espacios donde el poder se manifiesta con mayor efectividad y puede ser ejercido con más fuerza sobre la masa que permanece ajena a cuantos proyectos se desarrollan sobre la ignorancia de muchos y la impunidad de unos pocos, las elites o minorías de poder. La serie, pues, construye una imagen de estas entidades que completan el discurso que emana del programa y cuya idea clave es que quien

domine los centros de decisión poseerá total libertad para actuar en pos de su beneficio. Ya lo apuntaba Ramón Reig en el apartado teórico, al preguntarse por la apropiación de las estructuras por parte de una minoría y responder cómo se da una identificación y cristalización inmediata de la esfera institucional en los elementos de la estructura de poder que se pone en evidencia en los centros de decisión. Más aún, y tomando el hilo que brinda la mención por parte de Reig a la esfera institucional, justificaremos la especial atención prestada a la estructura político-militar ya que, como comenta Castells (2010: 44), “política, ámbito militar y ámbito institucional conforman una red determinada, que a su vez se solapa con otras redes significativas en la construcción de la práctica social”. Así pues, ya no sólo *Expediente X* nos obliga, por su propio contenido, a delimitar nuestro análisis a la estructura político-militar, sino que grandes estudiosos del poder como Reig o Castells ponen de manifiesto la importancia y peso de esta estructura en concreto en el sistema social en conjunto.

#### **a. Estructura política**

Si bien suele hablarse de estructura político-militar, debido a las múltiples conexiones que unen a ambos ámbitos, para proceder a un mejor análisis de las muestras extraídas de *Expediente X*, nos detendremos, por separado, en los aspectos políticos e institucionales, por una parte; y en los aspectos eminentemente castrenses, por otro. Comenzamos así en el punto 6.3.1.a con la estructura política, de la que, en concreto, ya hemos hablado de parte de ella, exactamente de las elites y cómo *Expediente X* retrata a las minorías de poder a través de El Sindicato, representado como un colectivo oscuro, corrupto y anónimo que mueve los hilos y posee plena libertad para tomar decisiones de calado global.

En primer lugar, cabe destacar cómo en los asuntos espinosos se muestra al gobierno e instituciones estadounidenses como entidades opacas, donde la comunicación institucional brilla por su ausencia, en cuyo puesto se instala el más absoluto mutismo. “El gobierno no está por encima de la ley. No pueden tenerla desinformada”, comentará una sorprendida Scully ante esta injusta situación de desinformación, en la que a los sujetos se les tapa (de manera figurada aunque indudablemente igual de efectiva) oídos y ojos, como en este caso, donde a una mujer se

le niega el conocimiento del paradero de su esposo, piloto militar<sup>95</sup>. Las palabras de Scully, más allá del caso puntual del episodio, plantean de manera subyacente una cuestión que puede generar una disonancia en el espectador, así como un motivo de preocupación y seguimiento de la serie por parte del poder, para evitar que ésta lance mensajes en exceso subversivos: si el gobierno no está por encima de la ley, ¿entonces quién lo está? ¿Debemos empezar a pensar que, como decía Chomsky, no son los gobernantes quienes realmente gobiernan, sino una serie de minorías estratégicamente dispuestas y que no responden por su gestión ante las urnas ni ningún otro escrutinio de carácter popular? Pues efectivamente a diario se producen procesos de desinformación que en muchas ocasiones sólo salen a la luz cuando la tormenta ha pasado. Por lo tanto, o bien nuestras instituciones en teoría democráticas están faltando a su labor de servicio público o bien éstas no son más que las infraestructuras empleadas por sujetos poderosos que permanecen en un discreto segundo plano marcando el verdadero devenir de la vida político-social.

Por otra parte, es reseñable cómo la serie hace hincapié en la estructura tras la estructura, es decir, en insinuar que, además de los órganos por todos conocidos (Presidencia, Cámara de representantes, Senado, etc.), existe toda una subdivisión en subestructuras menores, en departamentos dependientes de organismos mayores que además no siempre son de conocimiento público. En “Sombras” los agentes se encontrarán con unos funcionarios de difícil etiquetado, pues no se identifican en ningún momento y no permiten que la investigación del departamento de los Expedientes X continúe bajo su no identificada jurisdicción. Scully preguntará a su compañero el organismo de pertenencia de estos sujetos, a lo que Mulder responderá con unas palabras que ponen de manifiesto que la estructura política está continuamente generando nuevos apéndices de dudosa moralidad: “para la NSA, la CIA o alguna organización encubierta que el Congreso descubrirá en el próximo escándalo. No importa quiénes sean sino lo que investigan”. Otro ejemplo en esta misma línea se observa en “El fantasma de la máquina”, donde los agentes del FBI se topan con un agente encubierto que no deja claro el organismo ante el que responde, aunque sí la connivencia y vínculo entre subestructuras dentro de la estructura política: *Mulder: ¿Departamento de Defensa? / Agente encubierto: Digamos que a los dos nos paga el*

---

<sup>95</sup> Del capítulo “Garganta Profunda”.

*mismo jefe*. También el confidente de los agentes pondrá de manifiesto el enrevesado organigrama de la administración estadounidense cuando les comente en el episodio titulado “El matraz de Erlenmeyer” cómo “dentro del mundo del espionaje existen lo que se llama organizaciones negras, grupos dentro de grupos que llevan a cabo actividades encubiertas y desconocidas en las más altas esferas”<sup>96</sup>. Pero, sin lugar a dudas, la afirmación más rotunda a este respecto, el de la estructura tras la estructura, lo que podríamos denominar la estructura invisible<sup>97</sup>, la realizará Byers, uno de Los Tiradores Solitarios, durante una conversación con Scully.

*Byers: ¿No crees que la CIA, amenazada por la pérdida de influencia al terminar la Guerra Fría, desearía volver a tener a su viejo enemigo? / Scully: Creo que tienen en demasiada estima al gobierno (comenta con ironía). Si el gobierno no es capaz de controlar el déficit ni de luchar contra el crimen. ¿Creen que es capaz de planificar y ejecutar una conspiración tan sofisticada? / Byers: No hablamos de una pandilla de idiotas que intentan controlar los periódicos, hablamos de una organización encubierta, un gobierno dentro del gobierno que controla todos nuestros movimientos.*<sup>98</sup>

En tercer lugar, hemos de comentar cómo *Expediente X* lanza reiteradamente mensajes que ponen en tela de juicio los principios éticos del Gobierno de Estados Unidos, al que en la ficción, por ejemplo, se señala como patrocinador de experimentos genéticos secretos que fueron financiados por “las altas esferas”, como comenta el científico encargado de dichas prácticas en el episodio “Joven de espíritu”. También se presenta al Gobierno estadounidense como una entidad implacable, capaz de cualquier cosa, por atroz que sea, por conseguir información o avances tecnológicos, como sucede en “Luz difusa”, donde los agentes del FBI tendrán que tratar con un investigador que trabaja en busca de la materia negra:

*Científico: Sólo puedo estudiarlo y tratar de adivinar su verdadera naturaleza antes de que lo hagan ellos / Mulder: ¿Ellos? / Científico: El Gobierno. Me*

---

<sup>96</sup> Afirmación que a su vez nos recuerda la reflexión de Castells, quien en el apartado teórico comentaba cómo debido a la jerarquía, en ocasiones la cúpula de ésta suele estar desinformada de todo lo que acaece bajo ella.

<sup>97</sup> A la manera que hacen autores como Ramón Reig en *La telaraña mediática o Periodismo de investigación y pseudoperiodismo*, por ejemplo, obras que abordan este tema.

<sup>98</sup> Del capítulo “E.B.E”.



*están buscando y cuando me encuentren me harán el lavado de cerebro que tanto están deseando. / Mulder: ¿Con qué fin? / Científico: Con el fin de robarme lo que he tardado tantos años en descubrir. Son capaces de matar por obtenerlo.*

Por último, cabe comentar brevemente otra serie de aspectos que aparecen esbozados en *Expediente X* en torno a la estructura política. Por un lado, la subestructura judicial no recibe un ataque tan directo como lo hace la estructura en su conjunto, al contrario, aparece dotada de un halo de imparcialidad, como si, entre tanta corrupción e intereses, este apéndice de la estructura política pudiera ser el garante de un mínimo de cordura en medio de la maraña de poder. Así se lo deja patente el Director Adjunto Skinner a Mulder, cuando éste le pide la identidad y dirección de El Fumador y poder llevar a cabo su venganza por la desaparición de Scully: “¿Y luego qué, lo matará? No somos la mafia. Recuerde que trabajamos para el Departamento de Justicia”<sup>99</sup>. Sin embargo, en esa escala de grises en la que se mueve la serie, por la que nada es totalmente blanco ni negro, también mostrará como la ceguera de la justicia puede tornarse contra los agentes del FBI, tal y como acaece al término de la quinta temporada, cuando el Departamento de Justicia contemple seriamente cerrar los Expedientes X y destinar a la dupla protagonista a nuevos puestos menos comprometedores para los intereses de El Sindicato<sup>100</sup>. Por otra parte, también es digna de mención la presencia de Marita Covarrubias, el tercer informante de Mulder y de quien sí se revela su posición en la estructura o, más concretamente, la macroestructura, ya que con ella entran en escena los organismos supranacionales, en este caso las Naciones Unidas. Covarrubias da vida al representante especial del Secretario General de la ONU, tal y como se revela en “Herrenvolk”, y así la serie mostrará cómo tampoco los grandes organismos internacionales escapan a la telaraña de corrupción, desinformación y tráfico de influencias que largo y tendido se observa en *Expediente X* especialmente a nivel nacional con la estructura política norteamericana. En este sentido, en “Anasazi”, se observará como varios altos cargos de las Naciones Unidas se telefonean unos a otros informándose del robo de unos documentos secretos del Departamento de Defensa, concretamente unos archivos llamados el Caso MJ. El cruce de llamadas tiene su última parada en un sombrío despacho, donde El Fumador

---

<sup>99</sup> En el capítulo “Un suspiro”.

<sup>100</sup> Como sucede en el episodio “El final”.

responde al teléfono y donde también se hallan presentes otros miembros de El Sindicato.

## **b. Estructura militar**

Como ya hemos comentado, el vínculo entre la esfera política y militar es estrecho, dando en muchas ocasiones a llamar estructura político-militar al ente resultante de su unión, puesto que en no pocas circunstancias un ámbito puede entenderse sin el otro. En esta misma línea, Kenneth E. Boulding (1993: 169) sostiene también esta postura cuando afirma que “la gran mayoría de las organizaciones para la destrucción son segmentos de otras organizaciones, en especial de los Estados nacionales, y se emplean como instrumentos de una organización más grande. Así ocurre con las organizaciones militares nacionales”. En *Expediente X* estas palabras adquieren total claridad, pues la serie muestra cómo el ejército en sus distintas ramas es instrumentalizado, empleado como herramienta para atender las necesidades y emergencias derivadas de la esfera política, institucional, gubernamental o administrativa. Asimismo, hemos de señalar que la imagen que la serie de Chris Carter recrea del mundo militar es la conducente a considerar este ámbito como hermético, inaccesible y blindado a la sociedad civil. El ambiente castrense es reconstruido con rigidez y fuerte carácter disciplinario: los rostros hieráticos de los militares, su tono grave y parco en palabras. Así pues, desde la serie se emplea como argumento el poder disciplinario, fuertemente presente en instituciones de esta naturaleza, como señalábamos en el apartado teórico (prisiones, cuarteles, hospitales, escuelas), para fortalecer la idea de que tras las vallas y los pasos de control de las bases militares se encuentran parte de los trapos sucios del poder, que son recogidos, etiquetados y almacenados en enormes hangares que guardan información vetada sistemáticamente a la gran mayoría de los mortales. A todo ello se suma el secretismo y mutismo con que los agentes del FBI se encuentran cuando intentan investigar casos vinculados a la estructura militar, reforzando la creencia de que la jurisdicción militar fomenta la existencia de un doble rasero que de algún modo blindo los asuntos castrenses, que son gestionados por su propio código interno. Ello resulta, junto con los ejemplos comentados concernientes a la estructura política, en la idea de que el ámbito militar disfruta de ventajas especiales, muchas veces en base a lo que se conoce con el término “seguridad nacional”, que le permite actuar de espaldas a la sociedad civil y a la propia

estructura política, a la que se encuentra fuertemente arraigado pero que sin embargo lo dota de normas particulares, como un padre agasajando al favorito de sus hijos.

Los ejemplos en *Expediente X* en los que el FBI, y en concreto Mulder y Scully, interaccionan con la estructura militar son numerosos y ya desde el segundo capítulo de la serie<sup>101</sup> contarán con la advertencia de Garganta Profunda respecto a la complicada relación que deberán mantener con el ejército de Estados Unidos: “le aconsejo que olvide ese caso, agente Mulder. El ejército no tolerará que el FBI les haga una investigación”. En “Ascensión” Mulder sostendrá firmemente la tesis de que los militares están obstruyendo su trabajo, al no completar la autopsia de un secuestrador con el fin de encubrir las verdaderas causas de la muerte del sujeto así como ocultar la relación del fallecido con las actividades castrenses. El hermetismo al que hacíamos referencia en el párrafo anterior respecto a la investigación de aspectos vinculados al ejército queda patente en “El paseo”, cuando a los agentes se les pone continuamente trabas en sus pesquisas hasta que finalmente se les impide seguir indagando con la siguiente explicación: “los casos relacionados con militares deben investigarse según los códigos militares y no por agentes externos”. Con ello, retornamos a la idea de que su particular jurisdicción dota a la estructura militar de una opacidad añadida, ofreciendo una imagen de cierre y exclusividad respecto a la sociedad civil.

También debe señalarse cómo, una vez en los dominios militares, los agentes del FBI han de acatar la jurisdicción castrense, que en *Expediente X* es mostrada con especial virulencia, como cuando Mulder se infiltra en una base aérea y es reducido por las autoridades del recinto, subido a una camilla y fuertemente drogado<sup>102</sup>. ¿Realmente ésta es la práctica seguida en el ejército? Cuesta creerlo, pero la audiencia se quedará con esta idea e inevitablemente la asociará al ámbito militar, construyéndose una imagen del ejército negativa. La violencia de la estructura militar también se pondrá de manifiesto en “Camino bendito”, cuando un escuadrón se presente en el domicilio de los indios navajos que han ayudado a Mulder, les den una paliza, les amenacen para averiguar el paradero del agente federal y destrocen la casa en su búsqueda de los expedientes del Departamento de Defensa. En otro hilo de cosas, en “Hielo” Mulder intentará volver a la base científica a recoger pruebas de un extraño organismo. Uno de

---

<sup>101</sup> Titulado igual que el informante de los protagonistas, “Garganta Profunda”.

<sup>102</sup> Ídem.

los investigadores, sin embargo, le comunicará que todas las pruebas han sido eliminadas, pues el lugar fue quemado tras la evacuación. Los responsables de esta medida para ocultar los hallazgos no son otros que “los militares. El Centro para el Control de Epidemias. Deberían saberlo. Son de los suyos”. Esta afirmación encierra, a pesar de su concreción, tres ideas clave que venimos comentando: la subdivisión de la estructura en estructuras menores, en este caso, la estructura militar que cuenta con un organismo especializado en estas tareas, el Centro para el Control de Epidemias; la relación estrecha entre ámbito político y militar (“son de los suyos”); así como el empleo de la estructura militar como herramienta de campo para subsanar problemas cuyas órdenes vienen desde los despachos en Washington y Nueva York. No es el único ejemplo de esta índole, en “El ángel caído”, Garganta Profunda reitera el funcionamiento del ejército en este tipo de situaciones, concretamente en relación a la Operación Halcón de las fuerzas aéreas para recuperar los restos de una aeronave de dudosa identificación estrellada:

*“dispone de 24 horas antes de que la zona sea saneada. Después, será como si nada hubiera ocurrido”.*

El culmen a esta continua idea emitida desde la serie de que el ejército es el instrumento del poder político para llevar a cabo los trabajos sucios lo encontramos en “Musings of a cigarette: smoking man”, cuando se revele a la audiencia cómo, en su juventud, El Fumador fue militar, más concretamente, Capitán del Ejército reconvertido a hombre para las tareas espinosas; en el caso de la ficción, por ejemplo, asesinar a John Fitzgerald Kennedy o a Martin Luther King. Relación con el ejército que no finalizará, ni mucho menos, con su salida de la “carrera oficial” (al optar por este camino su superior le aclarará que “dejará de existir, será un hombre sin nombre”) ya que, además de pertenecer al cuerpo, El Fumador será quien ordene en la mayoría de las ocasiones la ejecución de las misiones que impliquen a las fuerzas del orden. Tal es así que, por ejemplo, en “Anasazi” veremos cómo el villano es trasladado hasta las canteras de Nuevo México en busca de Mulder en un helicóptero militar escoltado por un nutrido grupo de soldados, un escuadrón que lo obedece como si se tratara del más alto rango en la jerarquía castrense.

Asimismo, la estructura militar no se librar , como ya ocurriera con la política, de las dudas en torno a la moralidad de su gestión y los principios éticos que rigen determinadas actuaciones. En este sentido, sirva como ejemplo el capítulo “El fantasma de la máquina”, donde de nuevo Garganta Profunda informará a Mulder del interés del Departamento de Defensa en un proyecto de Inteligencia Artificial que ya se ha cobrado la vida de varias personas. Del mismo modo en “Conduzca”, los agentes descubrirán que unas pruebas con antenas del ejército provocan graves dolencias en el oído, desembocando en la muerte. Gracias a las pesquisas de Mulder y Scully, consiguen clausurar la antena que afectó a la familia Cramp. Sin embargo, la respuesta esgrimida desde el ejército es no reconocer su implicación ni responsabilidad por los daños humanos, así como alegar que el cierre de las instalaciones es pura coincidencia. Del mismo modo, la dudosa buena praxis del ejército quedará de manifiesto cuando en “El  ngel caído” intenten ocultar a toda costa lo ocurrido alrededor de un accidente de aviación. La estructura militar miente diciendo que ha sido un tren descarrilado, modifica los informes de radares, oculta las muertes del ayudante del sheriff y de los soldados afectados por el ente alienígena, amenazando para ello tanto a la viuda del ayudante del sheriff como al equipo médico del hospital donde est n atendiendo a los afectados.

### **6.3.2. Las formas de ejercicio del poder**

#### **a. Intercambio coercitivo y coactivo**

La presencia de la coerción y la coacción es continua en *Expediente X*, ya sea a través de la violencia física explícita, bien mediante amenazas veladas, aunque no por ello menos disuasorias. Ambos términos, coerción y coacción, que si bien en ocasiones se intercambian tanto por su cercanía semántica como por su forma, poseen un matiz que los diferencia y que consideramos oportuno remarcar en este punto. Por coerción debe entenderse la presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta. Por su parte, debemos identificar la coacción con la fuerza o violencia que se ejerce sobre alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo. Ambos términos, pues, identifican un mismo fin, la conducción de la conducta hacia los propósitos deseados de quien ejerce la presión, diferenciándose en el medio empleado para ello, mas no en el fondo.

La violencia física directa es una constante con el devenir de los episodios y, de este modo, la estructura de poder intenta imponer su hegemonía mediante el uso de la fuerza, ya sea directamente sobre los agentes, ya sea sobre objetos o infraestructuras materiales. Por ejemplo, en “Piloto” el laboratorio de autopsias será destrozado y el hotel donde se hospedan Mulder y Scully será incendiado para destrozarse las pruebas recopiladas por los agentes (radiografías, fotografías, informes). Un capítulo después, en “Garganta Profunda”, unos hombres de negro, que dicen trabajar para Seguridad Nacional, detienen el coche de Mulder y Scully, les quitan las pruebas, velan los carretes de la cámara de fotos, golpean a Mulder y les instan a abandonar el lugar inmediatamente o a afrontar las “consecuencias de su indiscreción”. Una práctica similar se observará en “El ángel caído” cuando Mulder es descubierto dentro del perímetro de seguridad del accidente de aviación. La respuesta a su curiosidad, como ya podrá imaginarse, se traduce en un golpe en la cabeza que lo deja inconsciente, el velado de todos sus carretes y una amenaza, corta pero concisa, del militar al mando:

*“Le sugiero que olvide lo que vio o cree haber visto... Por su propio bien”.*

En “El matraz de Erlenmeyer”, el informante interpretado por Jerry Hardin comentará cómo “han destruido todas las pruebas sistemáticamente. Y sin pruebas carecen ustedes de caso”; sin embargo, cabe señalar cómo no sólo destruyen el contenido del almacén. También la doctora Carpenter, que había descubierto el ADN de posible origen extraterrestre, “sufre un terrible accidente” y muere casual y oportunamente. No es la única muerte “fortuita” que se cruza en las investigaciones de los agentes federales suponiendo un serio revés a sus avances. Así, por citar dos ejemplos, en “Nisei” Steven Zinnzser será asesinado por captar con su parabólica y difundir posteriormente una autopsia altamente secreta; en “La sexta extinción II: amor fati” los esbirros bajo las órdenes de la élite poderosa matarán a Kritchsgau, un exmilitar destinado en la sección de investigación del Pentágono, por suministrar información clasificada a los protagonistas e igualmente eliminarán toda prueba y documento que pudiera revelar cualquier atisbo del funcionamiento y actividades encubiertas de la estructura de poder.

El ejercicio del poder también jugará con la baza del chantaje emocional al herético, llevado a extremos donde una fina línea separa la vida de la muerte, y donde se le atacará agrediendo a sus principales apoyos. Ello indefectiblemente recuerda a los planteamientos recogidos en *El arte de la guerra*, una obra que, con el transcurrir de los epígrafes continúa revelándose como un texto atemporal y que encierra las más básicas premisas del ejercicio del poder. Así, Sun Tzu (1999: 159) decía: “si me preguntan: “¿cómo puedo hacerme con un ejército enemigo bien ordenado que está a punto de atacarme?”, respondo: “apodérate de una cosa a la que tenga apego y harás de él lo que quieras”. En el caso de *Expediente X*, veremos cómo el poder, en aras de minar las pretensiones de Mulder y anular su disidencia, atacará a su compañera y pilar indiscutible en su vida. Así, El Sindicato tomará esta decisión tras una discusión entre dos de sus miembros: - *Asesinar a Mulder supone convertir la lucha de un hombre en una cruzada. / - Entonces quitémosle lo que para él es más valioso, algo sin lo cual no puede vivir*<sup>103</sup>. Asimismo, los ataques a la disidencia también se dirigirán hacia uno de los aliados más útiles del herético: el Director Adjunto Walter Skinner. El propio Mulder reflexiona en “Avatar” con Scully sobre el ataque sistemático a uno de sus talones de Aquiles: “quieren acabar con Skinner para atacarnos y dejarnos desprotegidos. Es probable que Skinner les sea más útil vivo y desprestigiado que muerto y enterrado”.

De nuevo, pues, la idea que prevalece tras contemplar estos numerosos ejemplos es que el poder, en pos de conservar sus intereses, no escatimará en medidas para anular cualquier amenaza que ponga en duda su hegemonía: destrucción de pruebas materiales, maltrato físico e incluso asesinatos para callar opiniones díscolas. Así lo dejan patente las palabras del segundo informante de los agentes, interpretado por Steven Williams:

*“le matarán para conseguirlo. Es la realidad. No se detendrán ante nada. Aunque hagan de usted un mártir y de su trabajo una cruzada”*<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> Diálogo contenido en *Fight the Future*, la película de *Expediente X* ubicada entre las temporadas quinta y sexta.

<sup>104</sup> En “Talitha Cumi”.

## b. Control ecológico

Bajo esta denominación se encuentra la capacidad de impedir y obstaculizar las posibilidades de acción, así como las alternativas del elemento disidente. Podemos hablar, pues, a la luz de la definición, de prevención, al tratarse de la disposición de trabas o la creación de circunstancias que delimiten el margen de maniobra del herético. Para ello, concretamente, las medidas empleadas pasan por la manipulación de la situación social del sujeto: se altera el medio y su representación así como las capacidades físico-técnicas de la persona. Se busca de este modo crear la “ilusión de libertad” en el sujeto, en tanto que no se da una coacción manifiesta, aunque su libertad se encuentra efectivamente coartada puesto que el individuo en cuestión dispone de una serie de opciones determinadas, finitas y contempladas por quienes se las han facilitado. Tomás Ibáñez (1982: 46) indica en su libro *Poder y libertad* cómo el control ecológico “no ofrece nada “a cambio” de la decisión de B, sino que intenta moldearla directamente”<sup>105</sup>.

Ya desde el episodio “Piloto”, *Expediente X* se erige como un muestrario de estratagemas esgrimidas desde la estructura de poder para poner puertas al campo que es la ambición de Mulder en una práctica que pondrá de manifiesto El Fumador en “Un suspiro”: “si tiene problemas para controlar a Mulder, director adjunto Skinner, sabe que nosotros podemos hacerlo”. Asimismo, la primera imagen que se forman los espectadores del FBI recreado por la serie se ubica en una reunión en el despacho del Jefe de División Scott Blevins junto a otro funcionario, la agente Scully y El Fumador, cuya presencia envuelta en el humo de un cigarrillo Morleys es una constante en las reuniones del bureau que aparecen en el programa. En esta reunión ya queda de manifiesto la importancia que la serie dará al ejercicio del poder a través del control ecológico, y en este caso concreto, ejercido a través de la asignación de una nueva compañera al agente Mulder para que vigile sus investigaciones, elabore informes de las mismas y controle su trabajo de campo desplazándolo hacia procedimientos estandarizados y de este modo alejar al herético de su *modus operandi* habitual, en

---

<sup>105</sup> A lo que Oppenheim (1960), citado por Ibáñez (1982: 117), añade cómo la prevención “imposibilita el que alguien actúe de una determinada forma, constituye el modo más efectivo de ejercer un control sobre su comportamiento real... Hacer que algo sea imposible pasa generalmente por construir algún obstáculo físico o psicológico que constituye una condición suficiente para que no se realice un determinado estado de cosas”.



ocasiones poco ortodoxo pero efectivo, aunque al mismo tiempo espinoso para los intereses de la estructura. Scully inmediatamente captará el doble sentido de su misión a pesar de los términos políticamente correctos empleados por sus superiores, como evidencia el siguiente diálogo con el Jefe de División:

*Blevins: Está usted aquí, agente, porque queremos que ayude a Mulder con los expedientes. Redactará un informe de sus actividades y observaciones y sobre la validez de su trabajo. / Scully: ¿Pretenden echar por tierra la investigación de los Expedientes X, señor? / Blevins: Queremos que se responsabilice del análisis científico. Se pondrá en contacto con Mulder y esperamos recibir pronto su informe.*

No será la única en captar rápidamente su doble papel. Su nuevo compañero, Mulder, la recibirá en su aislado despacho con ácida franqueza y acertada suspicacia:

*Mulder: Lo siento, sólo se permite la entrada a los más buscados por el FBI. / Scully: ¿Agente Mulder? Soy Dana Scully. Me han enviado aquí. / Mulder: Oh, es agradable que me brinden una ayuda como usted de repente. ¿En qué lío se ha metido para que la envíen aquí, Scully? / Scully: Lo cierto es que me interesa el trabajo que realiza. He oído hablar mucho de usted. / Mulder: ¿Ah, sí? Tengo la impresión de que la habían enviado aquí para espiarme.*

El control ecológico seguirá repitiéndose de forma periódica en las reuniones que Scully mantenga con Blevins y otros superiores, citas en las que se presiona también al elemento controlador para que desacredite el trabajo del herético. Cuando Scully se vuelva aliada de Mulder, la estructura de poder apostará por perpetuar el control ecológico jugando la baza de los compañeros de trabajo de doble papel, ya que por trato personal y cercanía permiten un control más estrecho y continuo sobre el herético. De este modo, en “Insomnio” a Mulder, que en ese momento no trabaja en los Expedientes X, que han sido cerrados, se le asignará un nuevo compañero, Álex Krycek, quien se hace pasar por agente del FBI y al que, no obstante, al final del episodio vemos reunido con El Fumador y dos hombres más -previsiblemente de El Sindicato- a los que pasa información sobre el trabajo de Mulder y sus contactos con su nuevo confidente en la sombra. Una estrategia similar se repetirá a finales de la quinta

temporada, cuando la dupla protagonista deba investigar un caso junto a una antigua compañera de Mulder, Diana Fowley, que, aliada con la élite de poder, informa puntualmente a El Fumador y sus hombres de los progresos de los agentes federales. Sin embargo, este control del entorno a través del organigrama del FBI no se estanca únicamente a nivel horizontal, es decir, de agentes del mismo rango. En “Redux II” la audiencia descubrirá cómo la estructura de poder, y concretamente El Sindicato, posee a un hombre infiltrado en la jerarquía de la oficina federal de investigación: el Jefe de Sección Blevins. Con él, se consigue un control del medio en el que se mueve el herético más efectivo, pues al encontrarse en un puesto superior, los agentes deben acatar sus órdenes y la facilidad para maniatar sus movimientos es mayor, en consecuencia.

El entorno es continuamente alterado en *Expediente X* con el fin de zancadillear los progresos de Mulder y así por ejemplo, también en “Piloto” veremos cómo la estructura de poder elimina u oculta cuantas pruebas tangibles estuvieran a disposición del herético para evitar que avance en sus pesquisas. De este modo, Mulder y Scully descubrirán que todos los expedientes sobre el principal sospechoso, Billy Miles, han desaparecido de la Oficina del Fiscal del Condado de Raymon en Oregón o los telespectadores contemplarán, en una secuencia ya clásica de la serie, cómo El Fumador ocultará la única prueba fehaciente del caso, facilitada confiadamente por Scully a sus superiores, en un mastodóntico almacén lleno de descomunales pasillos repletos de estanterías y cajas donde se guardan pruebas similares. La secuencia se cierra con otro guiño hacia la relación entre estas prácticas y el conocimiento de la estructura político-militar de las mismas, que a su vez las fomenta y habilita espacios donde llevarlas a cabo; al salir del almacén, la audiencia descubre que éste se halla ubicado en el Pentágono. Asimismo, abundan en *Expediente X* los mecanismos de control sobre el herético y sus movimientos. De este modo es habitual observar vehículos sin identificar apostados en la puerta de sus viviendas o siguiéndolos durante sus investigaciones, como se observa por ejemplo en “Garganta Profunda”, cuando Scully descubre una furgoneta sospechosa con alguien en su interior vigilando su piso o en el seguimiento que, en el mismo episodio, padecen los agentes, vigilados mientras realizan pesquisas en un bar de carretera o en su hotel, donde la habitación de Scully es registrada. Los registros serán un recurso habitual a lo largo de la serie, como se observa igualmente en “Un suspiro”, por citar tan sólo un ejemplo, capítulo en el que el apartamento de Mulder

es registrado para buscar información acerca del estado de salud de Scully. Por otra parte, en “Garganta Profunda” los agentes descubrirán que tienen pinchada la línea de teléfono, “un procedimiento ilícito sin una orden judicial”, como le recordará Mulder a Skinner cuando en “Hombrecillos verdes” le informe de que su línea está nuevamente pinchada. La vigilancia adoptará también la forma de otro tipo de escuchas, como el informante le revela a Mulder en “E.B.E” cuando le explica que “no soy responsable de su vigilancia, pero sé que aún siguen escuchándole”. Finalmente el agente del FBI encontrará micrófonos ocultos en los enchufes de su apartamento. Varias temporadas más tarde, en “Redux” Kritschgau comentará a Mulder en conversación telefónica:

*“es posible que nos estén escuchando, agente Mulder. Es posible que estén observando todo lo que hace y dice”.*

Efectivamente, tras un intenso repaso a su apartamento, Mulder encuentra una cámara en el techo, junto a la lámpara. Desde el piso de arriba un agente del Departamento de Defensa le está vigilando las 24 horas con un sofisticado sistema de monitores y escucha. Por último, concretamente en el ocaso de la sexta entrega, el episodio titulado “Biogénesis”, los protagonistas hallarán una cámara oculta en la lámpara de su emblemático despacho con la que han sido espiados por enésima vez.

Por otra parte, aunque apenas esbozado en *Expediente X*, encontramos la alteración de las capacidades físico-técnicas del individuo. Únicamente citaremos aquí dos ejemplos, ya que no es la herramienta de ejercicio de poder más retratada en la serie, al contrario de otras como la coacción o el control ecológico sobre el medio, ampliamente explotadas en el programa y que ya han sido largamente comentadas en líneas anteriores. Así, respecto a la manipulación de las capacidades físico-técnicas del individuo, podemos destacar, sin perder de vista la profunda vertiente de ciencia-ficción que posee paralelamente la serie, el lavado de cerebro al que el Ejército somete a Mulder, concretamente mediante la administración de un fármaco que le borra la memoria a corto plazo y los acontecimientos recientemente vividos, para evitar que recuerde y pueda difundir los hallazgos realizados en la base aérea tras colarse en ella<sup>106</sup>. El otro caso digno de mención corresponde al episodio “Anasazi”, donde unos

---

<sup>106</sup> Visto en “Garganta Profunda”.

operarios que trabajan en una furgoneta sin identificación alguna adulteran el depósito de agua de Mulder. En concreto, introducen drogas en el suministro de agua de su departamento (en su labor de científica, Scully sugerirá que se trate de LSD, anfetaminas o algún tipo de droga psicotrópica) que alteran las capacidades físico-técnicas de Mulder: lo invade un profundo cansancio, se muestra irascible, agrede al Director Adjunto Skinner, se apodera de él un estado de paranoia que no le permite razonar con claridad ni sopesar los riesgos y consecuencias de sus decisiones o manifestará una conducta temeraria. Este envenenamiento conllevará la alteración de otro aspecto del entorno de Mulder, las relaciones personales, pues su estado deteriorará su trato con Skinner -que como ya se ha comentado, recibe un violento puñetazo en el rostro por parte del agente a su cargo- y también su amistad con Scully, quien intentará hacerle entrar en razón mostrándole cómo la estructura de poder está alterando sus capacidades de percepción para dinamitar todos sus esfuerzos:

*Scully: Mulder, esos hombres seguramente son los mismos que mataron a tu padre. Y que sistemáticamente trataron de acabar contigo volviendo a las personas de tu confianza contra ti. No creo que necesite decirte por qué.*  
*Mulder: Me estaba acercando demasiado a la verdad.*

Por fin, la alteración suprema del medio del herético y un ataque flagrante contra sus posibilidades de promoción será el cierre de los Expedientes X y la reasignación de los agentes a nuevos puestos. Así, durante varias ocasiones a lo largo de la serie, la cancelación del departamento volcado en los fenómenos paranormales sobrevolará el futuro de los agentes e incluso llegará a hacerse efectiva dos veces, a comienzos de la segunda temporada y a finales de la quinta. Los efectos de esta alteración de las infraestructuras y medios materiales del herético quedan expresados en la siguiente reflexión de Mulder en “Hombrecillos verdes”:

*“yo quería creer, pero se me habían arrebatado las herramientas. Los Expedientes X habían sido cancelados. Nos cerraron los ojos, nuestras voces fueron silenciadas. Nuestros oídos ya no podían escuchar un sinfín de posibilidades”.*

La gran pregunta que se nos plantea ahora, una vez contempladas las múltiples estrategias de control ecológico empleadas sobre el disidente es sencilla. Ante todo esto,

¿qué hace el herético? ¿Acata obedientemente las “casuales” circunstancias que se le presentan? ¿Se doblega ante los mandatos y trabas impuestas por quienes poseen el poder para ceñir el entorno y la evolución de los hechos a intereses particulares y no especialmente altruistas? “No pongo en duda la legitimidad del caso, sino el motivo de que nos lo asignen. ¿Es que no te molesta que traten de boicotear tu trabajo?”, preguntará una indignada Scully a Mulder respecto a las continuas trabas que los agentes encuentran en su camino cuando se les encomiende investigar un caso que parece ser una absoluta pérdida de tiempo<sup>107</sup>. Así pues, frente a los mecanismos de control, el herético ideará sus propias técnicas para eludirlos y continuar sus pesquisas en un entorno que es vuelto cada vez más hostil por quienes pretenden dilapidar a toda costa el trabajo de los agentes. De este modo, por ejemplo, optará por salirse del contexto estandarizado, y serán habituales los encuentros lejos del bureau o su domicilio, espacios proclives a las escuchas y el espionaje de sus movimientos. Así, ante la certeza de que su oficina no es segura, en “Garganta Profunda” Mulder citará a Scully en un bar abarrotado de ejecutivos y funcionarios para enseñarle unos informes sobre unos pilotos desaparecidos en la base militar de Ellens, en Idaho. También los encuentros con su informante seguirán esta dinámica: quedarán en un lugar público tranquilo (una pista de atletismo, un parque poco frecuentado, un estadio de fútbol en obras), aparentarán no conocerse, se saludarán discretamente, se cerciorarán de que nadie les observa e intercambiarán brevemente la información deseada.

### **c. Poder disciplinario y jerarquía**

Recordamos que entendemos por poder disciplinario el control de las operaciones del cuerpo y la mente, para que los sujetos interioricen una serie de normas acerca de su modo de obrar como las naturales y aceptadas. La disciplina se impone especialmente en emplazamientos como escuelas, hospitales, cuarteles, conventos o fábricas; lugares donde no se persigue únicamente el aumento de la productividad de los cuerpos (especialmente en colegios, fábricas y entornos castrenses), sino la docilidad del cuerpo y sus hábitos de obediencia mediante la interiorización de conductas y normas que posteriormente son exteriorizadas en los movimientos corporales -piénsese por ejemplo en la posición de firmes en el ámbito militar- y que contribuyen a reforzar los modos de

---

<sup>107</sup> Extraído del episodio “Nuestro pueblo”.

proceder vigentes, así como la concepción del comportamiento y la conducta correctas de acuerdo a los intereses de las instancias de poder.

En este sentido, el FBI representa una institución que cumple con las características de un ente disciplinario, en tanto que cuenta con un reglamento que regula aspectos como la uniformidad, los protocolos de actuación estandarizados a seguir según las circunstancias (petición de permiso a superiores para iniciar un caso o procedimiento a seguir en un secuestro con rehenes, por ejemplo) así como las relaciones entre agentes, a las que Scully hará referencia en “Detour” al recordarle a su compañero cómo dos agentes de distinto sexo no pueden consumir alcohol o compartir habitación estando de servicio.

Estrechamente vinculada al poder disciplinario, encontramos la jerarquía como herramienta para imponer orden en el ejercicio del poder. En una entidad disciplinaria como es el caso del FBI<sup>108</sup>, la jerarquía se erige como un instrumento útil y necesario para encorsetar las actividades de los sujetos en el interior de la organización, estandarizarlas y diluir la fuerza de la disidencia a base de más y más escalafones ante los que hay que responder por los actos realizados. Asimismo, la jerarquía lleva consigo la imposición de la burocratización, tan propia de la administración pública, en un fenómeno que ya comentaba C. Wright Mills (1975), citado por Roiz (2002: 77), quien decía que la burocratización “tiene una fuerte relevancia en el poder y en la toma de decisiones, que se ejercen generalmente por medio de aparatos ejecutivos centralizados y rígidos”.

Así pues, en el caso de *Expediente X*, la jerarquía no sólo se constata a un nivel meramente físico, como observamos al localizar el despacho de los protagonistas en los mismos sótanos de la agencia estatal, sugiriendo con ello que el papel de los agentes tiene la menor importancia e incidencia en el resto de la oficina y que su rol es cuando menos irrisorio; sino que la jerarquía se contempla también en la disposición del organigrama en el que se encuentran inmersos, una cadena de mando donde los agentes son simples peones que hacen funcionar los distintos departamentos en que se divide la oficina federal de investigación estadounidense. Un organigrama con múltiples

---

<sup>108</sup> Al que Chomsky (1992: 230) define como “policía política nacional”, al considerarla un residuo institucional del Terror Rojo de Woodrow Wilson.

bifurcaciones y rangos que encuentran su cúspide en el director del FBI, a quien inmediatamente le sigue en la jerarquía el subdirector, ante el que a su vez responden el subdirector asociado, los directores adjuntos de Seguridad Nacional, Delitos y Ciencia y Tecnología, así como las oficinas de Asuntos Públicos, del Congreso, del Consejo General, de Igualdad de Oportunidades, de Responsabilidad Profesional, del Defensor del Pueblo y de Rectitud y Sumisión. Asimismo, los directores adjuntos mencionados tienen a su cargo una serie de departamentos. Por su parte, el subdirector asociado tiene potestad sobre la oficina de Planificación, la División de Inspección, los directores adjuntos de Información y Tecnología y Recursos Humanos (ambos con sus respectivas subdivisiones), así como las divisiones de Instalaciones y Logística, Finanzas, Gestión Documental y Seguridad<sup>109</sup>. En la serie, la parte del organigrama más representada corresponde a la dirección adjunta, encarnada por los directores adjuntos Walter Skinner y Alvin Kersh, que serán con el curso de las temporadas y de manera alternativa los superiores directos de la dupla protagonista. Otros aspectos del organigrama del bureau que se esbozan en la serie es la presencia del jefe de sección Blevins así como la organización de comités evaluadores o disciplinarios de la labor de los agentes, que reúnen a cargos de distintos departamentos para tomar una decisión conjunta. Respecto a los comités disciplinarios, por ejemplo, hallamos una muestra en “Anasazi”, donde se observa la sumisión que debe acatarse ante las decisiones adoptadas por la jerarquía y el poder que otorga la propia disposición jerárquica a estas reuniones de acuerdo a su ubicación en el organigrama:

*Evaluador: El agente Mulder tendrá que presentarse ante un comité disciplinario. Si en esa reunión nos enteramos que hay algo que usted nos ha ocultado, se lo podrían aplicar las mismas medidas. / Scully: ¿Qué medidas son esas? / Evaluador: Despido sin posibilidad de readmisión.*

Comentaremos a continuación algunos otros ejemplos que muestran cómo aparece retratada la jerarquía en *Expediente X*. Así, en “Enlace” se enseña el procedimiento a seguir para iniciar un caso, que comprende la presentación de un impreso, el 302, solicitando dietas y gastos de viaje, primero al área correspondiente, que en este caso es mencionada como el Distrito G-14, y seguidamente puesto en conocimiento del jefe de

---

<sup>109</sup> Todo ello puede contemplarse en el apartado de “Anexos”, disponible para su consulta al final del presente trabajo fin de master.

sección al cargo, en este supuesto, Blevins. En “El ángel caído”, por otra parte, se observa la interacción entre actores situados al mismo nivel en la jerarquía, concretamente, entre jefes de sección, quienes a pesar de ostentar similar cargo y poseer potestades análogas, también comparten fricciones. Así, el jefe de sección McGrath contradirá la postura de Blevins, imponiéndose a su igual en la jerarquía con el fin de abrir una investigación en torno al trabajo de Mulder, clausurar los Expedientes X y expulsar al agente del FBI.

*“¿Quién da las órdenes? ¿Quién mueve los hilos?”*,

preguntará Scully sin tapujos en “Camino bendito” al director adjunto Skinner, quien nunca negará el peso de la jerarquía que ha de soportar, como por ejemplo, tras el cierre de los Expedientes X al final de la primera temporada y las preguntas de Mulder cuestionando su papel en dicho desenlace: “todos recibimos órdenes de alguien”<sup>110</sup>. Una realidad que el superior de los protagonistas les recordará en otras ocasiones, dejando patente su posición intermedia en la cadena de toma de decisiones y, en consecuencia, el escaso margen de maniobra que su rango en la jerarquía le permite. “Esto está por encima de usted, de mí y del FBI, agente Mulder”, espetará el personaje interpretado por Mitch Pileggi en “NISEI” respecto a una investigación en la que también está realizando pesquisas el Departamento de Estado, al tratarse de un asunto diplomático. Y es que, a pesar de la posición de Skinner en la jerarquía, relativamente cómoda, su vinculación laboral y moral con el elemento herético provocará que la misma organización vigile su puesto en el organigrama y las actividades llevadas a cabo en el ejercicio de sus funciones. Los métodos poco ortodoxos de Mulder, que se revelará contra la jerarquía, tampoco ayudarán a aliviar la situación, tal y como ponen de manifiesto las siguientes palabras del agente Spender en “The Beginning”:

*“ha ignorado a sus superiores y ha venido hasta aquí sin permiso alguno. Voy a hacer que lo expedienten por esto y que investiguen la actuación de Skinner”*.

---

<sup>110</sup> Recogido en “El huésped”.



#### **d. Normas y reglas**

A pesar de que, como nos recuerdan Heath y Potter (2005: 363), las normas no tienen únicamente un afán restrictivo ya que “sin la cortesía, la ley o la burocracia es imposible organizar una convivencia social y a gran escala”, la relación del herético con lo oficialmente establecido será siempre una relación tempestuosa y ello no lo será menos respecto a las normas y reglas que han de acatarse. Su desobediencia sistemática ante todo aquel precepto con sello oficial que inoportune sus investigaciones contribuirá a que las instancias de poder, a través de herramientas como el control ecológico o la jerarquía, se vuelquen en boicotear su actividad e intentar reconducirla hacia los métodos estandarizados. Y es que, como expresa Manuel Castells (2010: 24) en *Comunicación y poder*, “en todas las sociedades esas reglas representan las relaciones de poder incorporadas en las instituciones como resultado de los procesos de lucha y compromiso entre actores sociales enfrentados que se movilizan por sus intereses bajo la bandera de sus valores”. Este punto no pasa desapercibido al herético, quien, en tanto que posee esa disonancia cognitiva que le hace ver la realidad con una mente crítica y suspicaz, no asumirá como naturales ni automáticamente válidos los preceptos, normas, visiones, que vienen impuestos desde los nodos de poder y se hallan de acuerdo con la concepción que éstos poseen de la vida social y cómo ésta debe desarrollarse. Una situación, cabe destacar, especialmente espinosa en el caso de Mulder, ya que además de las normas y convenciones generales, que son seguidas por el grueso de la población en tanto que pertenecientes a una misma sociedad, el agente federal se enfrentará a las normas, más estrictas, propias de su profesión, y que vienen recogidas en los manuales y reglamentos del bureau. Este afán de nadar contracorriente chocará en innumerables ocasiones con la postura de Scully, la cual posee un profundo respeto por la normalización, y quien, ante las continuas desviaciones de su compañero así como las consecuencias que han de pagar por ellas (sanciones disciplinarias, suspensiones temporales de empleo y sueldo, cierre intermitente de los Expedientes X) le lanzará en “El ángel caído” la siguiente cuestión, que resume el proceder del agente, en un intento por apartar a Mulder de las prácticas poco ortodoxas:

*“¿Por qué sigues contraviniendo el protocolo e ignorando su jurisdicción?”*

El protocolo, el camino oficialmente establecido, será burlado una y otra vez por las prácticas del protagonista, independientemente de la naturaleza de éste -civil, federal o militar- mostrando el discurso de la serie una visión de las normas en las que éstas pueden ser prescindibles si el fin lo justifica. Así, pese a la insistencia de Scully de volver a Washington y dejar al Ejército hacer su trabajo, en el episodio “Garganta Profunda”, Mulder dará esquinazo a su compañera y volverá a la base militar, a la que accederá por un agujero en la verja de las instalaciones, infringiendo, de este modo, las normas militares. “¿Oyes eso? Son martillazos. Levantan una horca en la plaza del pueblo. No te preocupes. Era cuestión de tiempo. Me sorprende haber durado tanto”<sup>111</sup>, comenta un sarcástico Mulder antes de acceder a la vista de investigación sobre la desaparición de Max Fenig así como el procedimiento seguido por el agente. En la conversación mantenida con sus evaluadores, se observa cómo Mulder ha ignorado una serie de preceptos estandarizados que cualquier persona “no desviada”, y especialmente un agente recto, acataría fielmente, como por ejemplo la presentación del impreso 302 para abrir un caso o la no infiltración en una zona en cuarentena marcada por los militares. Sin embargo, no es éste el único ejemplo de la aversión de Mulder hacia las imposiciones normativas, aspecto que *Expediente X* muestra repetidas veces a lo largo de sus nueve temporadas. Así, en “Joven de espíritu”, Scully reprochará a Mulder que “lo que hiciste va en contra de las normas”, tras disparar el agente al criminal cuando éste tenía cogida a la rehén, por lo que podría haber matado también a la víctima. Ante esta acusación, Mulder se mostrará categórico: “eso demuestra lo que valen las normas”. En “Tooms”, asistiremos a una nueva discusión acerca de los métodos de vigilancia a un sospechoso que pondrá de manifiesto la postura de Scully así como los intereses que confluyen en la agente; unos provenientes de los escalones superiores en la jerarquía del FBI, otros comprometidos con la resolución del caso por extraño que pueda resultar a su mente y planteamientos estrictamente científicos:

*Scully: Eso significa prescindir de los métodos habituales de investigación. / Mulder: Mira, Scully, si te niegas a hacerlo porque no crees, te respetaré. Pero si es porque te han presionado esos burócratas, pensaré que lo que han hecho es lavarte el cerebro.*

---

<sup>111</sup> Comentario recogido en “El ángel caído”.

Otros procedimientos poco ortodoxos se observan en “NISEI”, capítulo en el que Mulder retiene una prueba, concretamente un maletín que portaba un diplomático japonés detenido, o en “El matraz de Erlenmeyer”, donde Scully pone en cuestión la validez del proceso seguido por su compañero, al proceder con la investigación por una corazonada, tras recibir una llamada misteriosa y siguiendo una pista que sólo se basa en especulaciones. En “Tooms” Skinner resumirá en apenas una línea las características de las investigaciones de los agentes y su desviación respecto a la metodología federal estándar: procedimientos irregulares, pruebas insostenibles, testigos anónimos, testimonios poco concluyentes agravados por opiniones vagas. Scully responderá, reconociendo la efectividad de estos procedimientos a pesar de su heterodoxia, que “la naturaleza de los Expedientes X exige a menudo investigaciones poco ortodoxas”. Ante esta afirmación, Skinner exigirá informes más asiduos e investigaciones convencionales. Y añadirá: “en resumen, agente Scully, es responsabilidad suya que se cumpla el reglamento”, recordándole a la coprotagonista su rol como elemento controlador de los movimientos del herético.

En “Colonia” Mulder recibirá una dura reprimenda por parte de Skinner cuando éste descubra que su subordinado se encontraba en Siracusa siguiendo la pista de un caso cuya investigación no estaba autorizada ni posee ningún informe redactado al respecto. La razón de la reprimenda se basa en la sujeción y acatamiento al que Skinner sí se somete respecto del reglamento y la jerarquía, tal y como él mismo se encarga de aclarar: “seguro que no le sorprenderá saber que las personas ante las que tengo que responder no son tan comprensivas, sobre todo cuando un agente nuestro ha muerto”. Unas “personas” a las que Scully cuestionará seriamente en “Camino bendito”, cuando estos individuos, reunidos en comité, adopten la decisión de expulsarla del FBI, en una medida más de control sobre el herético. En su diálogo con Skinner, también se mostrará, una vez más, lo complicado de la posición en la jerarquía del director adjunto así como la desviación en los procedimientos de los agentes.

*Scully: ¿Quiénes son esas personas? / Skinner: Gente que cumple con su trabajo. / Scully: Que yo sepa sólo han puesto un sello oficial sobre una mentira para ocultar algo. / Skinner: Sólo cumplen con las normas, cosa que no han hecho ni usted ni el agente Mulder. / Scully: ¿Qué clase de normas obedecían los hombres que envenenaron el agua del agente Mulder? La investigación será*

*una verdadera farsa. No van a encontrar a los hombres que mataron al agente Mulder y a su padre. / Skinner: Los encontraremos. / Scully: Con todos los respetos, señor, me parece que sobreestima su posición en la jerarquía de mando*<sup>112</sup>.

Así pues, la violación de las normas resulta sistemática en el quehacer habitual del herético, quien debe pagar un precio por su insubordinación. De modo que la pregunta que se plantea a continuación es la siguiente: ¿qué hacen las estructuras de poder para contrarrestar esta disidencia manifiesta? Bien, como comentábamos más atrás, Mulder será víctima del propio sistema, que lo mantendrá en su puesto como estrategia para autolegitimarse, poniendo trabas a sus avances de modo que sus progresos sean limitados y controlables. Sin embargo, este mantenimiento en el juego, del que Mulder no respeta sus normas, no será en absoluto amable, tal y como expresa su superior, el director adjunto Skinner, quien le muestra las vías que se pueden seguir para anular su disidencia: “abandonó su puesto de trabajo sin avisar. Todos los meses de trabajo se han perdido. Como usted. Perdido. Podría abrirle un expediente, Mulder. Cesarle, transferirle, suspenderle o procesarle”<sup>113</sup>. A este respecto, resulta concluyente la conversación mantenida entre Garganta Profunda y el jefe del comité de investigación, el jefe de sección McGrath en el capítulo “El ángel caído”, un intercambio de palabras que revela con total claridad los intereses del sistema por mantener al herético en el juego a pesar de su peligro potencial.

*McGrath: ¿Por qué ha revocado nuestra decisión? Mulder ha violado claramente no sólo las normas del FBI sino la Ley Federal. No lo entiendo. Teníamos el caso ganado. Ha arruinado nuestra oportunidad de librarnos de él. / Garganta Profunda: Comprendo su frustración. Pero ambos sabemos que el trabajo de Mulder es su mayor pasión. Nos plantea un gran dilema. Pero a la larga su insubordinación ocasional resulta mucho menos peligrosa. / McGrath: ¿Menos peligrosa que qué? / Garganta Profunda: Que permitir que revele a gente inadecuada lo que sabe o lo que cree saber. Mantenga cerca a sus amigos, señor McGrath. Pero más cerca aún a sus enemigos.*

---

<sup>112</sup> Una última afirmación que nos recuerda a la reflexión de Tomás Ibáñez (1982: 142), quien sostiene que, cuando se está en el puesto de mando, el margen de maniobras es limitado y siempre dentro de una trayectoria más o menos definida.

<sup>113</sup> Así se expresa en el episodio “Hombrecillos verdes”.

#### e. Uso de los medios de comunicación

Los medios de comunicación también poseen su parcela de protagonismo en *Expediente X*, pudiendo identificar tres maneras en que la comunicación a través de los medios es abordada en la serie de Chris Carter. Por una parte, el programa muestra el uso que realizan de los mass media los agentes del FBI para ayudarse en sus investigaciones. En segundo lugar, se enseña a los telespectadores el modo en que los medios hacen el juego a las estructuras de poder, ya sea omitiendo información o facilitándola de una manera defectuosa debido a las rutinas informativas, que impiden un periodismo de investigación que permita a los profesionales de la información indagar en los hechos para hilar los acontecimientos que finalmente publican de forma superficial y a modo de teletipo. Por último, también hay lugar en la serie para recrear una estructura informativa paralela, formada por medios de comunicación heréticos, y que se desmarcan de las pautas marcadas por la estructura informativa oficial. Comentemos, pues, a continuación, cada uno de estos tres puntos a partir de los ejemplos extraídos de la serie de la FOX.

Así pues, los medios de comunicación se revelarán como una herramienta recurrente en el trabajo de campo de Mulder y Scully, a los que acudirán para documentarse o buscar pistas para sus casos. De este modo, en “Sombras”, podremos ver a Scully buscando en una hemeroteca información sobre Howard Graves, la víctima del caso que están investigando, o en “Garganta profunda” hará lo propio en la hemeroteca del FBI para recabar datos sobre la base militar a la que se les está negando el acceso. Pero no sólo los diarios serán fuente de información para los agentes. Las publicaciones periódicas en papel, concretamente las revistas, también abrazarán en sus páginas artículos del interés de la dupla protagonista. Es lo que sucede en “Enlace” cuando Mulder pida permiso -a través del ya citado impreso 302 y ante un atónito jefe de sección Blevins- para abrir un caso a partir de una noticia aparecida en una revista sensacionalista, *The National Comet*. En el episodio titulado “El huésped”, por su parte, Scully recibirá por debajo de la puerta otro ejemplar de la misma revista con datos del caso que está investigando. Un procedimiento similar de facilitación de la información se observa en “Insomnio”, donde en el periódico de la mañana, Mulder encuentra una cinta de cassette así como una noticia subrayada sobre la muerte de un investigador de desórdenes del sueño. El mismo *modus operandi* se constata en el capítulo “En ami”,

donde El Fumador, que posee la información de primera mano, dejará el *Goochland Guardian* en el umbral de la puerta de Scully, para que centre su atención en la noticia de un niño que se ha curado misteriosamente de leucemia sin seguir ningún tipo de tratamiento. Aunque, como se puede comprobar, la serie se centra especialmente en la relación de los agentes con la prensa escrita, también encontramos un ejemplo del empleo de la televisión como herramienta de investigación. Será en “El matraz de Erlenmeyer”, episodio en el que el confidente apodado Garganta Profunda telefonará a Mulder para que sintonice el Canal 8, donde los informativos están emitiendo la noticia de una persecución y la búsqueda del huido. Mulder pone a grabar el vídeo inmediatamente para poseer material audiovisual sobre el que investigar, en una práctica que además destila perspicacia, concretamente, ante la certeza de que, si se trata de información delicada, a posteriori las imágenes serán manipuladas, por lo que se revela crucial poseer el material bruto. Asimismo, cabe señalar que la relación de los protagonistas con los medios de comunicación será retroactiva, en tanto que no sólo se valdrán de lo que las publicaciones editan, sino que, en ocasiones, también promoverán la difusión de determinados textos en sus páginas, tal y como sucede en “Colonia”, cuando los investigadores empleen un anuncio por palabras en el periódico local, el *Globe and Mail*, para encontrar a los sospechosos, o en “Apócrifo”, episodio en el que harán pública a través de la prensa la descripción del sujeto que disparó a Skinner para facilitar su captura. Por último, es reseñable el recurso a los medios de comunicación como garantes de una opinión pública libre, como contrapeso al poder establecido, en definitiva, su apelación como cuarto poder, tal y como amenaza Scully al agente encubierto que está intentando boicotear sus investigaciones en “Garganta Profunda”: “quiero que coja ese walkie talkie y averigüe dónde está Mulder o me encargará de que todos los periódicos del país hablen de su nave experimental, ¿entendido?”.

En segundo lugar, hemos de detenernos en el rol de los medios de comunicación como, siguiendo la expresión de Herbert Schiller, los brazos ejecutores de la estructura de poder, es decir, como herramientas al servicio de los intereses de la minoría que se halla en los centros de decisión y estipula qué información puede difundirse y cómo ha de hacerse<sup>114</sup>. En este sentido, por ejemplo, la estructura militar empleará en “Garganta

---

<sup>114</sup> Una idea que también recoge Ramón Reig (2010: 77) en la *Telaraña mediática*, cuando se refiere a un grupo social restringido, con fines políticos o económicos, que determina qué sentidos circulan y cuáles

profunda” a un agente encubierto del aparato de Seguridad de la base aérea para sonsacar información a los protagonistas sobre el caso Budahas. Para ello, el agente se presentará ante Mulder y Scully como Paul Mosinger, periodista del periódico local, esto es, emplea la relevancia y carácter especial (recordemos el halo del que se encuentra rodeada la profesión en Estados Unidos, a la que se dedica la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana) de la profesión periodística para legitimarse ante los agentes y ganarse su respeto y confianza. En otro orden de cosas, Castells (2010: 350) comenta cómo “el gobierno estadounidense tiene una larga tradición a la hora de fabricar informaciones para justificar sus actos, especialmente en los momentos en los que hay que decidir entre la guerra y la paz para inclinar la opinión pública a su favor”. A este respecto, resultan ilustrativos los ejemplos en los que los medios ofrecen una versión de los hechos diferente a lo verdaderamente acaecido con el fin de mantener a la población sumida en la ignorancia y al mismo tiempo edulcorar las acciones llevadas a cabo por la estructura político-militar. Dos muestras en esta línea las encontramos por una parte en “El ángel caído”, donde se empleará a los medios para encubrir la verdad respecto del accidente de aviación y así Scully leerá en un periódico el siguiente titular: “Éxito de la operación de residuos tóxicos. Los residentes de Wisconsin pueden volver a sus hogares”. El otro ejemplo se presencia en *Fight the Future*, la película bisagra entre la quinta y sexta temporada. En ella, el periódico que Mulder lee apenas dedica una breve noticia, en la parte inferior de la página, titulada “Contenida una epidemia del virus Hanta en el norte de Texas” a un hecho que en realidad esconde un proyecto a gran escala que incluye la experimentación médica con virus y seres humanos. Un indignado Mulder comentará cómo “hay una bonita novela de ficción en la página 24. Misteriosamente omite nuestros nombres. Pretenden enterrarlo, Scully”. El tratamiento informativo superficial en los medios también queda patente en “Colonia”, cuando las muertes de varios doctores idénticos son publicadas en varios periódicos. Sin embargo, a pesar de que los medios se hacen eco de lo que está ocurriendo, no relacionan unos hechos con otros, estancándose por tanto en la rutina informativa del copia y pega y en la difusión de textos que bien podrían pasar por meros teletipos, sin interpretación, contextualización o alusión a hechos anteriores. Sólo la investigación de los agentes conseguirá unir las piezas de un puzzle que la prensa

---

no, qué relatos se pueden contar y cuáles no, sobre qué se puede contar y sobre qué no, a qué argumentos se les da más peso, qué recursos culturales se encuentran disponibles y para quién.

ofrece, por imposición del funcionamiento de la superestructura, de forma aislada y a modo de flash.

La estructura de poder, por supuesto, es consciente de esta grave tara de la que adolece el periodismo actual, y no duda en explotarla para ocultar la verdad, como manifiesta El Fumador en “Camino bendito”: “todo está controlado. Hemos recuperado los expedientes y los involucrados en el robo han sido eliminados. Hay cierta preocupación en el FBI pero lo solucionaremos internamente, como de costumbre. La atención de la prensa sólo podrá centrarse en unas cuantas esquelas”. Y es que el periodismo es vigilado de cerca por la estructura de poder, en tanto que su potencialidad, en caso de ejercerse de forma diligente, supone una amenaza a sus intereses, tal y como expresa Garganta Profunda en “El matraz de Erlenmeyer” respecto al asesinato del doctor Berube y los experimentos secretos que éste llevó a cabo:

*“Si la prensa descubriera la verdad...”*.

Por último, cabe comentar un guiño que la serie realiza hacia la vinculación de la estructura militar con la estructura informativa y, en particular, con el mundo editorial. Concretamente, en el capítulo titulado “José Chung’s From Outer Space”, la editorial que pide a José Chung que escriba un libro sobre OVNIS pertenece a Warden White Inc., filial de MacDougall-Kesler, lo que hace sospechar a Mulder que detrás de ella está cierto grupo de presión militar. Aunque se trata de empresas creadas para la ficción de la serie, esta práctica no tiene nada de inusual y así conocemos ejemplos en los que efectivamente el ámbito militar se ha inmiscuido en la producción editorial y de contenidos<sup>115</sup>.

En tercer lugar, comentaremos brevemente la presencia de los medios de comunicación heréticos en *Expediente X*, que son retratados como una paraestructura

---

<sup>115</sup> Cabe recordar al respecto, tal y como se recoge en el temario de la asignatura “Estructura de la información”, impartida en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, por ejemplo, el caso de Lagardère, nacido de la fusión de Hachette y Filipacchi (editorial) y MATRA (industria aeroespacial y armamento) a comienzos de los 80. Lagardère participa en la producción de contenidos audiovisuales con su presencia desde 2006 en Canal Plus Francia y al mismo tiempo posee, entre otros, Time Warner Book o Anaya. Asimismo, se encuentra presente en CASA, integrada a su vez en la EADS, un consorcio de origen franco-alemán dedicado al desarrollo aeronáutico civil y militar. Al participar además con un alto porcentaje en EADS, Lagardère también se dedica a la industria aeroespacial y de defensa (misiles, helicópteros militares...).



informativa que intenta abordar todos aquellos temas que la estructura informativa oficial oculta sistemáticamente. Destacamos a este respecto la revista editada por los Tiradores Solitarios, titulada *El Pistolero Solitario*, de la que Mulder alaba en “E.B.E” cómo “suelen tener información de primera mano”, refiriéndose a operaciones encubiertas o desarrollo de armamento secreto, por ejemplo. Otro medio que se cita en la serie, concretamente en “El ángel caído” es *Brisa del Golfo*, una revista donde Mulder publicó un artículo sobre OVNIS con pseudónimo y del que pensó que nadie otorgaría relevancia, a lo que Max Fenig replicará que:

*“siempre hay alguien observando, agente Mulder”.*

Por último, mencionaremos otra serie de medios heréticos como los radioaficionados o las antenas parabólicas, presentes por ejemplo en “NISEI”, esto es, canales marginales, aunque no por ello menos efectivos, de captación y difusión de información.

#### **f. Control de información privilegiada y desinformación.**

Como venimos sosteniendo a lo largo de este estudio, la información es poder y ésta es vital para los centros de decisión, tal y como indica Miguel Roiz (2002: 78), al tratarse de enclaves donde “se recoge, concentra y procesa información que luego se utiliza para el dominio en diversos ámbitos, que pueden ser financieros, militares, económicos, empresariales, políticos, etc”. Por tanto, a la luz de esta reflexión, la información se revela como una herramienta fundamental para el ejercicio del poder, y más específicamente, la información de carácter privilegiado, esto es, aquélla que se encuentra fuera del conocimiento público y se circunscribe a ámbitos muy reducidos, que actúan con la ventaja de la posesión de dichos datos de antemano. Ya lo recuerda Simmel (1997), citado por Roiz (2002: 26), cuyas palabras recuperamos aquí por considerarlas especialmente ilustrativas de lo que venimos comentando:

*Quien tiene la información secreta domina, y quien oculta información restringida se beneficia de ella. Lo que sucede es que generalmente son sólo las minorías de poder las que guardan celosamente determinados secretos y las que*

*pueden acceder a los secretos de otros con facilidad, pagando el servicio o apropiándose.*

El rol de la información, su flujo entre las distintas estructuras y entidades del poder también se encuentra presente en *Expediente X*, reflejando con fidelidad los aspectos teóricos brevemente esbozados en este punto pero que ya se desarrollaron en la primera parte de este trabajo fin de master y que ahora pasaremos a analizar a través de los numerosos ejemplos extraídos del programa.

*Hay cierta información del Gobierno a la que he intentado acceder pero alguien ha frustrado todos mis intentos de llegar a ella. Alguien que tiene mucho poder. El único motivo de que me hayan permitido continuar mi trabajo es que tengo contactos en el Congreso. [...] El Gobierno está al tanto y necesito saber qué es lo que protegen. Todo lo demás no me importa. Ésta es la ocasión en la que más cerca he estado.*

Mulder articula estas graves palabras en el episodio inicial de *Expediente X*, unas líneas que ya levantan el dedo en dirección al Gobierno, a la estructura político-militar, a la que acusa, desde la ficción -¿aunque qué espectador no dudaría, aunque sólo fuera unos instantes, de la aplicación a la vida política real de estas palabras?-, de ocultar información sistemáticamente a todo aquel que se encuentra fuera de los círculos oligárquicos privilegiados, en un discurso que se repetirá recurrentemente con el paso de las temporadas. Ante esta situación de monopolio informativo, Mulder deberá acudir a fuentes de información alternativas, alejadas de los canales institucionalizados y oficiales, cuya labor principal consiste en desinformar en lugar de ofrecer información veraz y fehaciente. Para ello, no dudará en consultar las publicaciones heréticas que señalábamos en el epígrafe referido al papel de los medios de comunicación en la serie, o consultar en lugares y a personas alejados del discurso oficial, como por ejemplo cuando, tras intentar proseguir con su investigación entrevistándose infructuosamente con varios cargos del ejército, Mulder indagará en un modesto bar de carretera llamado “El platillo volante”, donde los camareros le proporcionarán información de primera mano, en concreto, la ubicación exacta de la base aérea que está investigando, que, en una práctica de ocultación de información a la sociedad en general, no aparece siquiera

en los mapas<sup>116</sup>. Los agentes también recurrirán a su superior, el director adjunto Skinner, quien en “The Beginning”, por ejemplo, les suministrará información sobre el virus que están investigando para que puedan recabar pruebas. El carácter oficial y extraoficial del director adjunto también quedará patente en “Fin de juego” cuando Scully le pregunte si “¿hay alguna forma de localizar a Mulder por canales extraoficiales?”.

Mas, sin lugar a dudas, la principal y más fiable fuente de información de la que se valdrá Mulder serán sus discretos, y en ocasiones anónimos, informantes. A lo largo de la serie los agentes contarán con la ayuda de tres sujetos que les facilitarán datos clasificados o les mostrarán el camino a seguir cuando crean haberse topado con un callejón sin salida. De estos tres individuos, sólo conoceremos el nombre del tercero, Marita Covarrubias, representante especial del Secretario General de la ONU. El primero de sus predecesores será apodado por Mulder como “Garganta profunda”, mientras que al segundo simplemente se referirán a él como “el informante” o “mi fuente”. Precisamente será en el capítulo de nombre homónimo, “Garganta profunda” donde presenciemos el primer encuentro entre el agente y su confidente, que tendrá lugar en los aseos de un abarrotado bar, en el más absoluto anonimato, como será la tónica habitual de sus citas. En su primera conversación, el personaje interpretado por Jerry Hardin ya dejará claro que no es su identidad lo que importa, sino lo que puede ofrecerle gracias a su posición en la estructura:

*Mulder: ¿Quién es usted? / Garganta Profunda: Puedo serle de gran ayuda. Me interesa bastante su trabajo. / Mulder: ¿Cómo sabe cuál es mi trabajo? / Garganta Profunda: Sólo le diré que mi posición me permite saber muchas cosas. Cosas acerca de nuestro gobierno. / Mulder: ¿Quién es usted? ¿Para quién trabaja? / Garganta Profunda: Eso no importa. Estoy aquí para darle un valioso consejo. Usted y la agente Scully están corriendo un riesgo innecesario. Le aconsejo que abandonen el caso.*

La posición de Garganta Profunda no sólo le permitirá, como él mismo dice, saber muchas cosas. También demostrará con sus acciones que posee influencia y poder

---

<sup>116</sup> Acaecido en “Garganta Profunda”.

para “mover los hilos” y permitir los avances en la investigación de Mulder y Scully. Así, en “Eva”, el informante habla a Mulder de un proyecto de clonación, el proyecto Richfield, del que todos los que estaban en contacto con él “niegan su existencia”. Además de facilitarle la información, conseguirá que le dejen interrogar en la prisión a uno de los sujetos del experimento, Eva 6. Asimismo, en “El matraz de Erlenmeyer” conseguirá un pase de Nivel 7 para Scully en unas instalaciones de alta seguridad para que acceda a material genético clasificado. La relevancia de la información que manejan gracias a su confidente se pondrá de manifiesto cuando éste pague sus filtraciones con la vida. No es de extrañar, en el capítulo “En ami” será El Fumador quien confiese a Scully que por la información que le está ofreciendo, acerca de unos chips subcutáneos, “hay gente dispuesta a matar”. Sin embargo, los agentes no se hallarán desamparados por mucho tiempo. Pocos episodios después de la muerte del personaje de Hardin, entrará en escena el segundo informante, sin apodo o nombre conocido, e interpretado por Steven Williams. De nuevo, asistimos a un primer encuentro similar, en el episodio “Insomnio”, donde, otra vez, el motivo es la investigación de la estructura militar:

*Mulder: ¿Quién es usted? / Informante: Mi identidad es irrelevante. / Mulder: ¿Por qué intenta ayudarme? / Informante: ¿Cree que me gusta estar aquí, agente Mulder? No he venido por gusto. / Mulder: ¿Qué es esto? / Informante: Datos sobre un proyecto militar altamente secreto.*

Los encuentros, caracterizados por la total discreción, se sucederán entre Mulder y su nuevo confidente, más esquivo que su predecesor y también más peligroso (en repetidas ocasiones lo veremos emplear la violencia o ajusticiar a peones bajo las órdenes de la estructura de poder), hasta que finalmente, también muera en el apartamento de Mulder mientras intenta proporcionarle, por enésima vez, información privilegiada. Tras él, llegará el turno para Marita Covarrubias, que gozará de menor protagonismo que sus antecesores y que proporcionará datos a Mulder, especialmente, acerca de experimentos transgénicos con un peligroso virus. La representante especial del Secretario General de la ONU pagará su indiscreción siendo una cobaya más del mismo virus del que facilitó informes a Mulder con anterioridad.

Por otra parte, de la posesión y gestión de la información privilegiada se deriva, como si de un residuo se tratase, la desinformación; pues, la información es privilegiada

en tanto que sólo unos pocos tienen acceso a ella; si se extendiera y fuera de dominio público, dejaría de poseer ese carácter exclusivo y restringido, perdiendo todo su valor añadido. Ya lo dice Ramón Reig (1998: 12): “el poder se distingue de los demás ciudadanos porque tiene más información que ellos. Si los ciudadanos en general tuvieran la misma o parecida información que la que posee el poder, entonces ese poder no podría actuar como lo hace”. Por ello, en *Expediente X* se observa una continua lucha entre las élites de poder, obcecadas en mantener su parcela de información aislada de la masa, y el herético, determinado a revelar esa información, esa ansiada “verdad”, que se oculta en las informaciones sesgadas o inventadas, los hechos falsificados o la ocultación directa de los datos. A este respecto, los informantes, El Fumador e incluso la propia Scully, intentarán convencer a Mulder de que no siempre es adecuado ni es el momento preciso de revelar lo que se conoce. El primer encontronazo de esta naturaleza lo presenciarán los telespectadores en “Garganta Profunda”, donde asistirán al choque de posturas entre el inconformismo y rebeldía de Mulder y el ajuste a las reglas de Scully:

*Mulder: ¿Por qué se han tomado tantas molestias? ¿Para preservar su seguridad? ¿La seguridad de qué? Yo creo que están llevando a cabo una conspiración, Scully. Tienen un OVNI, de eso estoy seguro. Y harán lo que sea por mantenerlo en secreto, incluso sacrificar las vidas y las mentes de los pilotos, porque, ¿y si se hiciera público su secreto? / Scully: Si eso fuera cierto, sería un escándalo nacional. / Mulder: No, te olvidas de lo más importante. Si fuera cierto, sería la prueba evidente de la existencia de vida extraterrestre. / Scully: ¿Te has parado a pensar alguna vez que lo que vimos fue sencillamente un avión experimental, como un bombardero o alguno de los del proyecto Aurora? ¿Acaso el gobierno no tiene el derecho y la responsabilidad de proteger sus secretos? / Mulder: Sí, pero, ¿a costa de qué?*

Entra en juego aquí una interesante cuestión señalada por Scully, la confianza depositada en el gobierno para que gestione los asuntos delicados, aun a costa, como se cuestiona Mulder, de la ceguera e ignorancia de la población, que permanece ajena a los asuntos verdaderamente importantes que conciernen al conjunto social. Así pues, ¿debe o no hacerse partícipe en democracia de las cuestiones graves también al resto de la sociedad, por delicadas que éstas sean? Garganta Profunda les contestará en E.B.E que

*“He tomado parte en algunas de las mentiras más insidiosas y he sido testigo de algunos sucesos que ningún hombre cuerdo se podría imaginar. Usted y Scully son excelentes investigadores y sus motivaciones son justas. Sin embargo, existen algunos secretos que deben permanecer en secreto. Verdades que la gente no está preparada para conocer. La reacción del mundo entero sería demasiado peligrosa”.*

El Fumador le ofrecerá, en la ficción, un ejemplo práctico de cómo la desinformación es una eficaz herramienta de control de la ciudadanía, cuando le explique en “F. Emasculata” que “en 1988 hubo un brote de fiebres hemorrágicas en Sacramento. La verdad habría provocado el pánico. Y el pánico habría costado vidas. Controlamos la epidemia controlando la información”. Esta misma postura defenderá en el mismo episodio una cabal Scully ante un brote de una extraña infección en una prisión:

*Scully: Los laboratorios Pinck han venido a ocultar las pruebas, y el gobierno debe estar al corriente. / Mulder: Recoge toda la documentación que puedas. La opinión pública tiene derecho a saberlo. / Scully: ¿La opinión pública? / Mulder: Tiene envergadura nacional. / Scully: No podemos hacerlo público hasta que no sepamos más. Si se hace público prematuramente el pánico se extenderá más rápido que la epidemia. Mulder, no podemos decírselo a nadie. / Mulder: ¿Y si muere alguien por haber ocultado lo que sabíamos? / Scully: ¿Y si muere alguien por no ocultarlo? Llegará un momento de decir la verdad, Mulder, pero no es éste.*

A pesar de los argumentos a favor de ocultar la información, como cuán contraproducente podría resultar provocar el pánico descontrolado entre la población y las consecuencias de esta reacción en cadena, Mulder continúa apostando firmemente por revelar la verdad de lo que está sucediendo. Para ello argumentará que “no pueden proteger a la población con mentiras” (a lo que El Fumador le replicará, con total naturalidad, que se hace a diario)<sup>117</sup> o en “E.B.E”, donde afirme que la reacción del

---

<sup>117</sup> De nuevo incluido en el episodio “F.Emasculata”, todo un manual de gestión de comunicación de crisis, como puede desprenderse de los fragmentos recién comentados.

mundo, en lugar de ser peligrosa, “se consideraría estafado. Reaccionaría como en el asesinato de Kennedy, los experimentos con radiactividad en pacientes terminales, el Watergate, el Irán-Contra, Roswell, los experimentos Tuskegee... ¿Cuándo acabará esto? Creo que no acabará mientras hombres como usted (dirigiéndose a su informante) decidan qué es verdad”. Durante la quinta temporada, a lo largo de esa crisis de fe que el herético experimentará ante las continuas trabas y manipulaciones a las que es sometido desde el poder, Mulder parece contemplar en “Paciente X”, como plausible, el camino que otros han intentado venderle como aceptable anteriormente:

*“tratas de revelar lo que está oculto para que la gente afronte los hechos y la mayoría prefiere creer cualquier disparate antes que aceptar lo que es capaz de hacer nuestro gobierno”<sup>118</sup>.*

Esta situación provocará que el herético persiga incansablemente la “verdad”. Pero, ¿a qué se refiere exactamente con este término, que es articulado capítulo tras capítulo como un mantra por el agente Mulder? El propio herético nos ofrece en “Teliko” una explicación del origen de la “verdad”, en un planteamiento que recuerda a lo visto de la mano de Morin en el apartado teórico, cuando abordábamos el tema de la disidencia:

*“todas las verdades comienzan como herejía y acaban como superstición. Tememos a lo desconocido, así que lo reducimos a términos familiares, ya sea una leyenda, una enfermedad o una conspiración”.*

Así pues, a pesar de lo amplio del vocablo, que puede albergar multitud de interpretaciones y acepciones, la serie nos da las claves para circunscribir el contenido de la “verdad” y hacerlo en términos estructuralistas. Así, cuando el protagonista habla de la “verdad” o durante nueve temporadas la serie cierra sus títulos de introducción con la frase lapidaria “la verdad está ahí fuera”, lo que *Expediente X* entiende por “verdad” es el conocimiento del funcionamiento de la estructura, de lo que realmente ocurre, una vez desprendidos de las cortinas de humo mediáticas, despojados de la ceguera del

---

<sup>118</sup> En una afirmación que irremediamente encaja con algo que ya comentamos en el bloque teórico, la tesis de Castells (2010: 230) acerca de la voluntad de creer de la población, que “filtran la información para adaptarla a sus juicios previos. Son considerablemente más reticentes a aceptar los hechos que contradicen sus creencias que los que coinciden con ellos”.

entretenimiento masivo y decididos a no conformarse con los mensajes emanados de la comunicación institucional que simplemente sirven para mantener el status quo con la aquiescencia de quienes prefieren mantenerse en la comodidad de la superficialidad y sumisión a lo previamente establecido.

Así pues, la “verdad” insta a quien la busca a descubrir y comprender la naturaleza estructural del sistema social y, en consecuencia, el funcionamiento de las estructuras, esa serie de entidades estables y duraderas en el tiempo que conforman el esqueleto del conjunto. En definitiva, acceder a esa información privilegiada que controlan un número reducido de individuos poderosos. En el caso de *Expediente X*, el protagonista luchará por averiguar todo lo relativo a la estructura de poder político-militar: personas que toman las decisiones, y que por tanto ejercen de manera real y efectiva el poder, o proyectos que afectan a los pilares de la nación y del sistema, así como al conjunto de la población civil y que son alto secreto, por ejemplo. Esta situación ya la esboza Noam Chomsky (1992: 56), cuando comenta cómo

*Los asuntos de este tipo han de mantenerse al margen de la sociedad, lejos de la conciencia pública, y la evidencia masiva suministrada por el historial documental y la evolución de la historia se ha de consignar a unos archivos polvorientos o a las publicaciones marginadas.*

Ya hablábamos de esto anteriormente, al comentar cómo Mulder recurrirá a publicaciones de reducida circulación y muy especializadas (publicaciones heréticas, las denominamos más atrás) que aborden estos temas para informarse e ir reconstruyendo el complicado puzzle que representa la “verdad”.

Sin embargo, y como no podía ser de otra forma, su relación con la “verdad” será complicada por varios motivos, empezando por la cuestión que el investigador Trepkos le lanza al protagonista en “Firewalker”: “es de los que clama al cielo en busca de una respuesta. Si hallara esa respuesta, ¿qué haría con ella?”. El problema es que, antes de hallarla, la búsqueda de esa respuesta no estará exenta de obstáculos que pondrán a prueba la constancia y principios del herético. En primer lugar, porque en su encuentro con otras personas que saben de hechos de calado para la opinión pública,



éstas no coincidirán en su postura de difundir cuanto conocen. Es lo que sucede por ejemplo en “Enlace”, cuando el agente habla con la madre de la víctima.

*Mulder: Creo que debe contar su historia. No debe guardársela. Es muy importante que lo haga. / Darlene: ¿Importante para quién? He recuperado a mi hija. No quiero más problemas. Toda mi vida me han estado ridiculizando por contar lo que vi. / Mulder: Pero era la verdad, Darlene. / Darlene: La verdad no me ha traído más que dolor.*

Un caso similar experimentará en “The pine bluff variant”, pero en esta ocasión, con un homólogo, esto es, con un sujeto que trabaja para las fuerzas del orden y que, del mismo modo, se opone a revelar lo que está sucediendo. Así, en su conversación con el oficial al mando de la misión en la que se están encubriendo una serie de pruebas bacteriológicas, Mulder afirmará que quiere que todo el mundo sepa la verdad, a lo que el otro agente replicará, de forma lapidaria que “a veces nuestra labor es proteger a la gente de la verdad”. Por otra parte, debido a que en su búsqueda de la “verdad” tendrá que enfrentarse -y lo que es más importante, distinguir- a multitud de mentiras y engaños. Así, en “E.B.E” Mulder descubrirá que la fotografía que le facilita su informante es un montaje, sobre lo que reflexionará que “estamos solos. No podemos confiar en nadie. Han pretendido que sigamos una pista falsa. Está pasando algo que no quieren que descubramos”. En tercer lugar, la búsqueda de la “verdad” se verá trabada por el discurso oficial, radicalmente opuesto a lo que en realidad sucede, ya que intenta ocultarlo a toda costa.

*“¿Qué puedo decir entonces? ¿Cómo voy a refutar mentiras marcadas con un sello oficial? Negarán todo lo que he visto, todo lo que he descubierto, pero no por mucho tiempo. Porque demasiada gente sabe lo que está pasando. Y nadie, ninguna agencia estatal tiene jurisdicción sobre la verdad.”*

Clamará un furibundo Mulder en “El ángel caído” ante el comité del FBI que ha desacreditado su investigación y que, de nuevo, ha detenido sus progresos en la recopilación de información relevante. A modo de conclusión de este apartado 6.3.2.f., recogemos las palabras de Albert Hosteen, el personaje navajo que ayudará a los protagonistas en el ocaso de la segunda temporada, quien pronuncia en “Camino

bendito” unas líneas donde explica con claridad meridiana la relación entre poder, información privilegiada y el uso de la historia para ocultarla:

*“La historia sólo sirve para quienes pretenden manejarla, a quienes tratan de apagar la llama de la memoria con el fin de extinguir el peligroso fuego de la verdad. Tened cuidado de esos hombres pues son peligrosos e ignorantes. Su falsa historia está escrita con la sangre de quienes podrían recordar y de quienes buscan la verdad”.*

#### **g. Construcción de un discurso intencionado**

En este punto pasaremos a analizar cómo muestra *Expediente X* el discurso del poder respecto a puntos como el miedo, la justicia, la comunicación institucional o el mismo funcionamiento del poder. Quizás éste sea el subepígrafe de las herramientas del ejercicio del poder más importante de todos los comentados hasta el momento (y ya hemos visto que los anteriores aspectos desarrollados no son en absoluto triviales: violencia, control ecológico o manipulación de la información, por citar sólo tres ejemplos), puesto que la serie muestra, con los fragmentos extraídos y que a continuación pasaremos a comentar, las relaciones de poder desde la hegemonía de las élites y el modo en que, efectivamente, su supremacía goza de impunidad frente a los dominados. Consideramos por ello oportuno recordar brevemente, y de la mano de Tomás Ibáñez (1982: 94), el proceso por el que se aúna poder, saber y verdad a través del discurso. Primeramente, las élites se apropian del poder, con el fin de preservar y extender sus efectos de dominación. Así pues, quien ejerce el poder también controla el saber. A continuación, se construyen los significados afines a sus intereses a través de su discurso, que al ser el dominante, termina estableciendo la visión, la concepción de la realidad, que se impone en la sociedad y es dada como la común y válida, es decir, como la verdadera. Así, tras el mensaje enviado desde los centros de decisión e interiorizado por la mayoría de la población de que vivimos en democracia, donde todos los individuos son iguales y se hallan protegidos por la bandera -en teoría inviolable- de la libertad, *Expediente X* muestra cómo éste es un discurso superficial, lanzado a la superestructura para ciertamente crear en la ciudadanía esta concepción concreta del macroconjunto social, que en realidad oculta un modo de pensar y obrar opuesto donde democracia, igualdad o libertad pierden todo su sentido u aplicación en beneficio de los

intereses de una minoría. “Sobre el papel todo es muy democrático, pero hay otra realidad que va por debajo, una realidad de la cual los medios informan poco y forman menos”, apostilla Reig (2004: 24). En este sentido, *Expediente X*, a lo largo de sus nueve temporadas, enseñará a la audiencia el verdadero discurso que articula el poder, un discurso mucho menos políticamente correcto que el oficialmente emitido, y que establece la base ideológica en función de la cual se aplican las demás herramientas del poder comentadas.

Así pues, podemos comenzar con la reflexión que el poder realiza en torno a la dominación a través del miedo. Reig (2003: 101) ya nos ha comentado anteriormente el valor del recurso al miedo: “no hay nada mejor para el dominio de una estructura de poder que una sociedad insegura de sí misma, timorata y llena de dudas por falta de formación o por un déficit grave de conocimiento. El miedo y la inseguridad confunden y paralizan”. Una reflexión similar, en torno a la efectividad de contar con una población sumida en el miedo, realizará Mulder en “Sangre”, a raíz de unos brotes esquizoides provocados por el Gobierno en una pequeña localidad, y que ejemplifica a nivel micro una práctica extensible al conjunto de la sociedad,

*“el miedo es la herramienta de poder más antigua. Si temes a los que te rodean no eres consciente de las acciones de los que están por encima de ti”.*

Pasemos ahora a contemplar la noción de justicia que posee el poder y el verdadero discurso que mantiene, de espaldas a la opinión pública, acerca de este concepto. En “Camino bendito” las investigaciones de los agentes los llevarán a jugarse sus carreras por ocultar y mantener en su poder una cinta con información estatal confidencial, en una práctica ilegal. “Estamos actuando tan al margen de la ley que hemos olvidado el sentido de la justicia”, comentará Scully a su compañero, quien le espetará un sombrío “¿Qué te hace pensar que existe la justicia, Scully?”. El director adjunto Skinner confirmará el verdadero funcionamiento de la justicia a su subordinado, tras comunicarle que su petición de reabrir los Expedientes X ha sido denegada: “¿cuándo aceptará que ni las razones ni las presiones desvelarán la conspiración mientras sus autores se paseen por aquí con total impunidad?”<sup>119</sup>. También el propio Skinner le

---

<sup>119</sup> Contenido en “The Beginning”.

confirmará a Scully cómo “no existe un juez al que no puedan persuadir”<sup>120</sup>. Asimismo, la constatación de esta realidad llegará de la mano de Garganta Profunda, quien conoce perfectamente el funcionamiento de las estructuras de poder, al pertenecer él mismo a ellas, y quien le confesará a Mulder que

*“la verdad existe, amigo, si es eso lo que buscas. Pero no existen la justicia ni el juicio sin los cuales la verdad es un vacío infinito, muerto”<sup>121</sup>.*

Es el turno de abordar cómo las élites tienen una noción impune del poder, todopoderosa, a pesar de la redundancia, donde todo es posible de cara a preservar sus intereses. Así por ejemplo, la minoría que controla los centros de decisión, en este caso El Sindicato, no tiene problemas en eliminar físicamente a personas que pueden suponer un incordio. Una afirmación que queda de manifiesto en el siguiente diálogo entre El Fumador y su mano derecha, Álex Krycek, en “Insomnio”:

*Krycek: Scully es un problema. Un problema mucho mayor de lo que me dijo. / Fumador: Todos los problemas tienen solución.*

Realidad que, de nuevo, quedará constatada en “Ascensión”, cuando Mulder confirme las prácticas de la élite acerca de hacer desaparecer a quien le incomoda al preguntar “¿quiénes son esas personas que asesinan impunemente y contra las que no podemos hacer nada?” o en “Camino Bendito”, cuando Víctor Klemper, un científico nazi relacionado con El Sindicato les diga que “matarán a cualquiera, si es en beneficio del Proyecto”. La impunidad también será mostrada en “El fantasma de la máquina” como sigue la siguiente conversación.

*Mulder: No pueden llevarse a un hombre como Brad Wilczek sin dar una explicación. / Garganta Profunda: Ellos pueden hacer lo que les plazca. / Mulder: ¿Dónde está? / Garganta Profunda: En mitad de lo que nosotros llamamos “duras negociaciones”<sup>122</sup>. / Mulder: Wilczek no cederá. No trabajará*

---

<sup>120</sup> Visto en “Camino bendito”.

<sup>121</sup> Ídem.

<sup>122</sup> Nótese el empleo del eufemismo, tan característico de la comunicación política.

*para ellos. / Garganta Profunda: La pérdida de libertad afecta a cualquiera. Wilczek se ha confesado autor de dos asesinatos.*

Otra característica de la estructura de poder -y más concretamente de la disponibilidad de recursos y el uso y abuso hecho de ellos por la élite- la pone de manifiesto Skinner, en “F.Emasculata” cuando abra los ojos a Mulder preguntándole si “¿no tiene ni idea del poder de esa gente, verdad? Nunca lo logrará así, agente Mulder. Cuando usted ha dado un paso, ellos ya han dado tres”. También es reseñable cómo *Expediente X* muestra lo absorbente que resulta el poder para aquellos individuos que lo han probado, parafraseando las palabras de Lord Acton, quien decía que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe totalmente. Así lo revela El Fumador en “Un suspiro” cuando le espete a Mulder lo siguiente:

*“míreme. No tengo esposa. Ni familia. Sólo poder. Tomo parte en este juego porque lo que hago está bien”.*

En esta misma línea, el mencionado Klemper le dedicará un particular cumplido en “Camino bendito” al Hombre de las uñas esculpidas (recordemos que es otro de los miembros de El Sindicato), cuando le comente que “le dije a Mulder que eres el hombre más corrupto que he conocido. Aparte de eso, nada más”. Del mismo modo, la serie enseña cuán retorcido, oscuro y maquiavélico puede llegar a ser el poder en su lucha contra la disidencia, en una idea que sólo podía ser puesta en boca de El Fumador: “puedes matar a un hombre, pero no lo que él defiende. A no ser que antes quiebres su espíritu. Ése es un hermoso espectáculo”<sup>123</sup>.

La comunicación institucional y política tampoco se libra de la disección realizada por las mentes de Chris Carter y el resto de guionistas, quienes desgranar cómo el poder vehicula su discurso a través de la comunicación institucional, a la que la serie vinculará automáticamente la emisión sistemática de mentiras y cortinas de humo, en su afán por mostrar a la audiencia la verdadera razón de ser de las estructuras de poder. Así, en primer lugar, ha de señalarse que el discurso del poder se basa en una premisa fundamental e inviolable, negarlo todo. Ello encaja con la reflexión de Morriss

---

<sup>123</sup> Contenido en “The Beginning”.

(2002), citado por Lukes (2007: 71-72), quien sostiene que la relación entre el poder y la responsabilidad es “esencialmente negativa. Se puede negar toda responsabilidad demostrando falta de poder”, una falta de poder que puede igualarse a acreditar -aunque sea de modo falso y simplemente para salir airoso de un problema- falta de información, de conocimiento (recordemos que la información es poder), lo cual exime de responsabilidad al no estar al tanto de los hechos. *Expediente X* machacará esta idea incansablemente, incluyendo la frase “el gobierno niega todo conocimiento” capítulo tras capítulo en sus títulos de introducción. Esta idea también será articulada por personajes de peso en la estructura de poder, como el segundo informante de los agentes, quien recordará a Mulder en “Ascensión” que “ellos sólo tienen una política. Hay que negarlo todo” o El Fumador, quien deja clara esta política en su conversación con Bill Mulder, el padre del protagonista, en “Anasazi”.

*Bill Mulder: ¿Cómo sabes que mi hijo tiene los archivos? / El Fumador: El hombre que los robó ha confesado. Como siempre, lo negaremos absolutamente todo. Los archivos son tan reales como su posible autenticidad. Hemos hecho lo posible por evitar que salieran a la luz. / Bill Mulder: ¿Pero y si descubre que estuve involucrado? / El Fumador: Eres un hombre de principios. Siempre lo has sido. Pero te aconsejo que si llega el caso, lo niegues todo.*

Esta política será puesta en práctica en “Sombras”, donde los agentes la experimentarán en primera persona, cuando sean requeridos para estudiar unos cadáveres y reciban la siguiente respuesta de unos sujetos que, según Mulder, trabajan “para la NSA, la CIA o alguna organización encubierta que el Congreso descubrirá en el próximo escándalo. No importa quiénes sean sino lo que investigan”: “si mencionan haber estado en esta reunión, nosotros lo negaremos todo”. Ante esta circunstancia, Mulder empleará la misma moneda, negando haber presenciado unas muertes similares y apostillando con ironía, aunque encerrando en sus palabras una verdad inquietante sobre las prácticas políticas: “yo no miento jamás. Participo voluntariamente en una campaña de desinformación”. Junto a la negación sistemática de cualquier conocimiento, la serie también retratará otra técnica del discurso del poder, cuando este primer principio no resulte infalible, las mentiras. Por ello, para resaltar la importancia de esta práctica, en “Herrenvolk” el lema de la introducción será cambiado excepcionalmente por “todo el mundo miente”, abriendo así el episodio con una frase

lapidaria que aumentará su impacto sobre el espectador al no esperársela, puesto que está habituado a escuchar, en ese preciso momento, el mantra por excelencia de *Expediente X*: la verdad está ahí fuera. En “Redux” también observaremos un procedimiento similar, aunque en este caso la frase escogida es “todas las mentiras conducen a la verdad”. En el capítulo “731”, Scully esbozará la funcionalidad de las mentiras en la comunicación institucional para ocultar algo tan grave -en la ficción- como la experimentación con humanos inocentes: “las abducciones alienígenas no son más que una cortina de humo lanzada por nuestro Gobierno para encubrir una gran mentira”. Una postura similar expresará Mulder cuando en “Tempus fugit” comente indignado cómo

*“lo que declararán es lo opuesto a los hechos. Su finalidad es ignorarlos. Las declaraciones sistemáticas y la ignorancia pueden suplantar a la verdad”.*

Una verdad que se construye sobre las mentiras, tal y como indicaba la frase de los títulos de introducción señalada líneas más atrás en una idea que Krycek vuelve a remarcar en “Tunguska” cuando comenta cómo “la verdad no existe. Ellos se la van inventando sobre la marcha. Son los ingenieros del futuro”. La tercera estrategia, tras negarlo todo o recurrir a la mentira, es el empleo de la disculpa. Así lo dibujará Chris Carter en “731”, cuando cambie la frase de los títulos de introducción “la verdad está ahí fuera” por “las disculpas son su política”. En este mismo episodio, Mulder dirá que “no necesito que se disculpen (el Gobierno) por sus mentiras. Me dan igual las historias que se han inventado para ocultar los crímenes. Quiero que paguen por lo que ha pasado realmente. Quiero que se disculpen por la verdad”. Con ello, las líneas pronunciadas por David Duchovny vienen a expresar cómo, al igual que muchos de los mensajes emanados desde la comunicación política, las disculpas no aportan nada constructivo, se quedan en la superficie y no profundizan en los hechos que han llevado a hacer pública semejante disculpa. En definitiva, vienen a alimentar una superestructura donde el discurso dominante posee supremacía y llena a ésta de mensajes vacuos que simplemente engrosan la desinformación imperante por lo vacío e intrascendente de su contenido.

Sin embargo, y como conclusión a este epígrafe donde hemos desgranado con especial dedicación *Expediente X* y cómo la serie y el discurso emanado de la misma

muestran el ejercicio del poder a través de diversas herramientas, recogemos a continuación una conversación entre El Fumador y Jeremiah Smith. En ella, se sintetiza el discurso de la serie respecto a las relaciones de poder y desvela, con una claridad meridiana, cómo se ejerce la dominación de unos pocos sobre la mayoría, sin pasar por alto aspectos como el aletargamiento de las masas, el recurso al miedo, la construcción de democracias ficticias en la práctica, el dominio de la tecnocracia o la misma naturaleza humana, que incluye la corrupción o la constatación, como decía John Locke, de que el hombre nace amarrado a cadenas, concretamente las convenciones sociales o la estructura establecida. En definitiva, el siguiente intercambio de palabras, que reproducimos íntegramente, resume todo lo que se ha venido comentando a lo largo de este trabajo fin de master, con una precisión que hace ineludible su presencia como cierre de este epígrafe, pues sintetiza en pocas líneas las ideas que vienen comentándose desde el inicio del presente estudio.

*El Fumador: Les damos felicidad y ellos nos dan autoridad. / Jeremiah Smith: La autoridad para despojarles de la democracia. / El Fumador: El hombre nunca será libre. Porque es débil, corrupto, despreciable e impaciente. La gente cree en la autoridad. Se han cansado de esperar milagros o misterios. La ciencia es su religión<sup>124</sup>. No existe ninguna otra explicación para ellos. / Jeremiah Smith: Ustedes los gobiernan en nombre de Dios. / El Fumador: No creen en él, pero siguen temiéndole. Le temen porque temen a la libertad. / Jeremiah Smith: Y usted les ofrece la felicidad. / El Fumador: Apaciguamos su conciencia. Quien pueda apaciguar la conciencia de un hombre puede arrebatarse su libertad. / Jeremiah Smith: Y cuando no puedes apaciguar la conciencia de alguien, lo matas. Pero no puedes destruirlos a todos, no puedes destruir su amor. Que es lo que les convierte en lo que son, los que lo hacen mejores que nosotros, mejores que tú.<sup>125</sup>*

---

<sup>124</sup> Viene a la mente rápidamente la reflexión que recogíamos de Pierre Bourdieu (2000: 62): “es en nombre de una autoridad intelectual -y en particular de la ciencia- cómo las nuevas tecnocracias tienden a imponerse”.

<sup>125</sup> Conversación extraída del episodio “Talitha Cumi”.

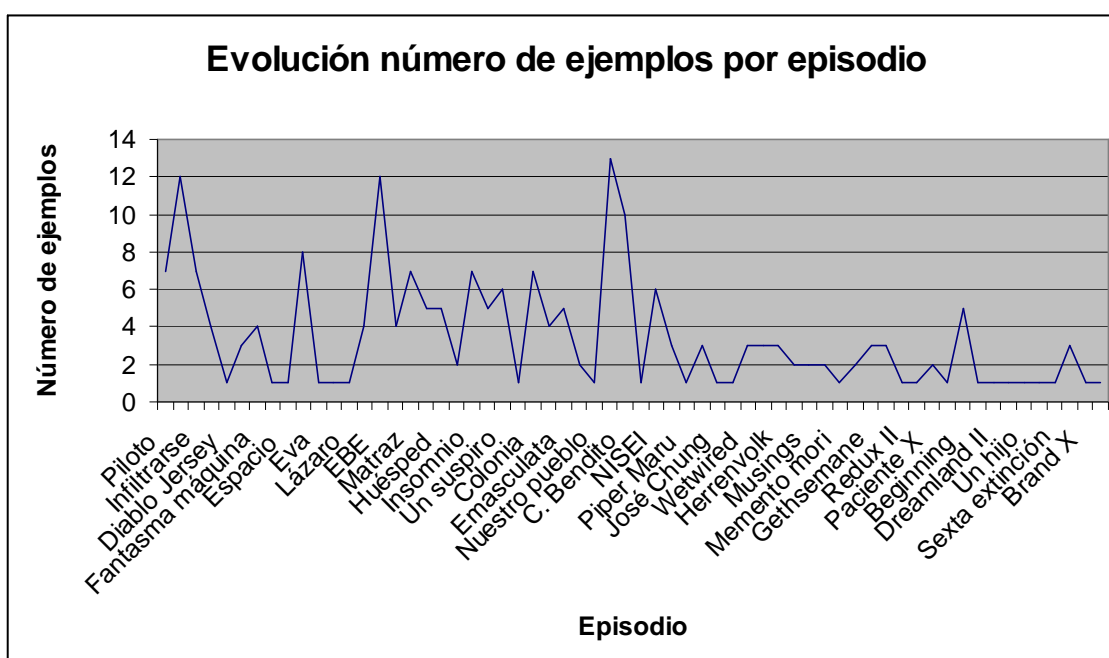


## 7. Anulación de *Expediente X* como producto cultural herético

Con todo lo comentado y largamente analizado hasta el momento, no queda duda de que, efectivamente, *Expediente X* es una serie con un discurso característicamente del contrapoder, que pone la atención sobre cuestiones de índole estructural y sobre la naturaleza y funcionamiento de las relaciones de poder; un programa, en definitiva, que invita a pensar más allá de los límites establecidos por ese consentimiento manufacturado del que hablaba Noam Chomsky. Sin embargo, y a pesar de los numerosos ejemplos vistos hasta el momento, la disidencia de la serie fue anulada y su potencialidad herética se vio reducida a algo anecdótico. Ello se produjo cuando confluyeron una serie de factores, dentro del propio programa, pero también externos, que terminaron por convertirla en un producto más de la cultura de masas. Un producto extraño, simpático, eso sí, por lo “bizarro” de sus planteamientos, pero cuyos mensajes, empero, no arraigaron a la manera que podrían haberlo hecho para, en efecto, causar un cambio real, fuera éste de naturaleza coyuntural o más profunda dentro del macroconjunto social.

La primera causa que pasamos a comentar es un factor intrínseco a la propia trama de *Expediente X*. Un visionado completo del programa pone rápidamente de manifiesto cómo el discurso disidente, beligerante, estructural, tan propio de la serie y que poblaba sus argumentos especialmente durante las dos primeras temporadas se fue diluyendo con el transcurrir de los años. Como ya hemos comentado en otros puntos del presente trabajo fin de master, los episodios podían dividirse en dos grandes categorías: los mitológicos, donde efectivamente la trama versaba sobre aspectos del poder y estructurales, los cuales iban enlazando unos con otros a lo largo de las temporadas; y los monstruos de la semana, donde la serie abordaba fenómenos paranormales en casos que eran resueltos en un único episodio. Pues bien, durante las dos primeras entregas de *Expediente X*, además de en los capítulos mitológicos, es habitual observar referencias a aspectos estructurales y del poder también en los episodios dedicados a los fenómenos inexplicables, en teoría no vinculados a la trama principal de la serie. A ello contribuyeron de forma especial dos personajes que tuvieron bastante protagonismo en estos primeros compases del programa de la FOX: los informantes interpretados por Jerry Hardin (apodado como Garganta Profunda en un guiño al caso Watergate) y Steven Williams. Éstos aparecían con asiduidad durante las dos primeras temporadas,

revelando a la dupla protagonista claves sobre el funcionamiento de la estructura y las relaciones de poder. A partir de la tercera temporada, sin embargo, los informantes verían disminuida su presencia en la trama y, al mismo tiempo, el argumento, los guiones, dejarían de insistir tan repetidamente en estos asuntos. Así, los episodios dedicados a los monstruos de la semana versarán únicamente sobre fenómenos paranormales (salvo algunas excepciones de las que se ha podido extraer algún ejemplo puntual) y habrá que esperar a los puntos clave de las temporadas, cuando la trama se centre en la mitología de la serie, para poder encontrar referencias y reflexiones en torno a las relaciones y el ejercicio del poder.



En el gráfico superior se muestran las estadísticas de los capítulos de los que efectivamente se pudieron extraer ejemplos (no se incluyen aquí aquéllos que resultaron irrelevantes por su contenido para la investigación), así como el número de los mismos por episodio. Como puede observarse, hasta “NISEI”, perteneciente a la tercera temporada, el número de ejemplos por episodio era numeroso, tal y como indican los elevados picos del gráfico. A partir de la citada entrega, sin embargo, se observa un descenso en picado en la presencia de ejemplos por capítulo, y así la segunda mitad del gráfico se compone de variaciones que, en el mejor de los casos, alcanzan los 5 ejemplos por capítulo. Empero, la altura de los picos evidencia que el gran porcentaje de los ejemplos empleados en este estudio se concentraron en las dos primeras temporadas

(la última gran marca visible en el gráfico corresponde a “Anasazi”, que con 13 muestras cerraba la segunda temporada de *Expediente X*). Por otra parte, también es digna de mención y análisis la frecuencia con que se sucedían capítulos que efectivamente contenían ejemplos. Así, es reseñable cómo básicamente todos los episodios de las dos primeras temporadas contenían alguna muestra útil para nuestro estudio, aunque en la segunda el porcentaje es algo menor que en la entrega inicial. Ya en la tercera temporada únicamente se pudo extraer ejemplos de 9 capítulos, al igual que en la cuarta. En la quinta entrega los ejemplos se redujeron a los episodios mitológicos con la excepción de “The pine bluff variant” y “Unusual suspects”, capítulos sueltos que también contenían muestras puntuales. Una dinámica similar puede observarse en las sexta y séptima temporada, donde incluso algunas entregas mitológicas (como “La sexta extinción I”, “Sein und Zeit” o “Closure”) ya no contenían alusiones a la estructura ni las relaciones de poder.

Así pues, al disminuir el número de capítulos que abordaban la temática del poder y además disminuir el número de ejemplos que podían extraerse sobre el asunto, la serie tuvo que cubrir esta falta de contenido con la introducción de mayores dosis de elementos ficcionales, de entretenimiento y espectáculo. Y es así, con este segundo factor, como continúa la evolución de la anulación de *Expediente X* como estandarte de la disidencia hasta su transformación en un producto cultural básicamente inocuo en sus repercusiones finales. Este incremento en la carga de espectáculo -podríamos hablar incluso en algunos momentos de banalización- se refleja por ejemplo en el nuevo enfoque que empieza a observarse en los episodios de corte paranormal, que introducen mayores cotas de humor, las cuales conducen por propia inercia a suavizar también estos contenidos, a hacerlos más amables, en definitiva, se observa que, conforme el programa fue ganando en audiencia y popularidad, viró hacia estándares propios de la cultura del entretenimiento, traicionando en cierto modo su razón de ser inicial, que ya quedaba diluida, condensada y marginada en los episodios mitológicos. Y es que, los mismos índices de audiencia que encumbraron a *Expediente X* como una serie de éxito también influyeron en su devaneo con formas argumentales que distaban de su sello especialmente característico de las dos primeras temporadas. Cabe comentar que este cambio en la forma de enfocar los contenidos puede achacarse también, aunque sólo tangencialmente, a una cuestión meramente narrativa, y es que, con el avance de las temporadas, las tramas se asientan y el público conoce los personajes, por lo que la

disidencia de los mensajes se da por sentada y se vuelve un elemento ocasionalmente recurrente pero no una constante, pues la filosofía del programa ya ha cimentado en el imaginario de la audiencia. Sin embargo, el resto de factores que restan por comentar justifican que sólo tomemos este apunte como complementario, pues pueden hallarse causas de carácter más estructural que explican el progresivo desinfe de *Expediente X*.

Así, por otra parte, el día de emisión que la FOX le asignó es destacable y sintomático de las cautelas que el sistema se tomó con el programa cuando se estrenó. Así, *Expediente X*, aquella desconocida serie estrenada en Estados Unidos el 10 de septiembre de 1993, que recordaba a *Twin Peaks* y que poseía visos díscolos, disidentes, que no pasaron desapercibidos (pero que se toleraban por el sistema, para dar apariencia de efectiva democracia), fue ubicada en el primetime de los viernes. Básicamente, asignar este día y esta hora a una serie en Estados Unidos es tradicional y televisivamente hablando condenarla a muerte, ya que los viernes noche son el peor día para hacer buenas audiencias, ya que la cuota de pantalla se desploma en buena medida debido a los hábitos del público (con el inicio del fin de semana, las personas suelen salir más, se producen los estrenos en el cine, etc., por lo que ver la televisión no es la actividad prioritaria de los potenciales televidentes) y los programas ubicados en esta franja horaria suelen, por lo general, ver disminuido su impacto. Por ello, las grandes cadenas de televisión reservan para las noches de los viernes sus programas menores, ubicando sus contenidos estrella en otros días que garanticen el máximo rédito. Así pues, al igual que sus protagonistas, podríamos decir que *Expediente X* fue marginada a los sótanos de la parrilla en primetime. ¿Las razones? Podríamos señalar dos. Por una parte, las reticencias de la FOX en cuanto a lo bien que podría funcionar este tipo de producto, un programa policíaco, con tintes de thriller, basado en la investigación de fenómenos paranormales y con un reparto en gran medida desconocido. Por otra parte, y es algo que no podemos obviar, la serie estaba siendo condenada, o al menos gravemente trabada a sobrevivir, debido a los mensajes que de ella emanaban y el peligro potencial que podían representar para la superestructura del sistema. Una reflexión en esta línea realiza el usuario Futurama Lives en el foro Felizonia.com al afirmar, en relación al maltrato de horario que *Expediente X* también sufrió en España

que “es como si la serie tuviese la peste... Pero claro, hace pensar, y eso está prohibido hoy en día en televisión”.<sup>126</sup>

Cabe puntualizar que en España la serie gozó de un buen trato en Telecinco en sus primeras temporadas, para después ser postergada a las madrugadas con continuos cambios, además, de horario y día, en una práctica que demuestra la clase de filosofía televisiva que caracteriza al canal de Paolo Vasile. Sin embargo, en Estados Unidos el proceso se realizó a la inversa y es éste el que nos interesa especialmente. Como ya hemos comentado, *Expediente X* comenzó su andadura en la parrilla norteamericana en un lugar condenado al fracaso. De hecho, los inicios de la serie fueron discretos, logrando una media de 7 millones de telespectadores en su primera temporada y rozando los 10 millones en la segunda, unas bajas cifras de audiencia acordes a la ubicación de su emisión. Sin embargo, y contra todo pronóstico, el programa superó las adversidades, y a pesar de mantenerse un año más en el primetime de los viernes, en la tercera temporada, el cada vez mayor atractivo de la historia central así como el aumento en el número de seguidores, *Expediente X* se revelaría como una de las opciones preferentes de la audiencia, abriendo su tercer curso con casi 20 millones de televidentes y cosechando una media de más de 16 millones durante el año 1995; cifras propias de las series más vistas en Estados Unidos<sup>127</sup>. La tendencia al alza continuaría los dos cursos siguientes, donde *Expediente X* aglutinó a una audiencia media superior a los 19 millones de personas, produciéndose en la cuarta temporada, además, su récord histórico, con 29,1 millones de televidentes visionando el episodio “Leonard Betts”.

Fue el momento en el que *Expediente X* aceleraría su metamorfosis hacia producto cultural de consumo. Nos encontramos en la cuarta temporada, ya se había iniciado el descenso de contenidos disidentes en la serie, como veíamos más atrás, y el programa contaba con un público fidelizado además de haber logrado la madurez como serie televisiva por el asentamiento de la trama principal. Es decir, el terreno estaba abonado para cosechar audiencias millonarias, como ya estaba sucediendo a pesar de emitirse los viernes noche, y la filosofía de economía de mercado, propia de las grandes cadenas como FOX, exige que un producto rentable sea exprimido al máximo. Así pues,

---

<sup>126</sup> Visto en < <http://www.felizonia.com/cgi-bin/YaBB/YaBB.cgi?board=tele;action=display;num=1035569739>>

<sup>127</sup> Datos de audiencia extraídos de <<http://www.audiencesusa.com/article-26194556.html>>

apenas dado el pistoletazo de salida a la cuarta temporada (concretamente en su cuarto episodio, titulado “Unruhe”), *Expediente X* sería reubicada en la parrilla, ahora en el primetime de los domingos, lo que favorecía unas mayores cotas de audiencia<sup>128</sup>. El culmen y explotación mercantil del éxito que estaba cosechando el programa llegaría con su incursión cinematográfica a través de *Fight the Future*, la película bisagra entre la quinta y sexta temporada, estrenada en el verano de 1998. Con este filme la productora continuó explotando la faceta comercial, cultural, de consumo de la serie, que se había convertido en un fenómeno de masas. Asimismo, la traición a su razón de ser original seguiría en el inicio de la sexta temporada, momento en el que la grabación de la serie se trasladaría de Vancouver a Los Ángeles. Con este cambio *Expediente X* perdía, en términos de producción, una de sus mejores bazas: los escenarios. Fueron los bosques y paisajes de Vancouver, así como su clima lluvioso y gris los que contribuyeron en gran medida a dotar al programa de su particular ambiente oscuro, lúgubre y siniestro, acorde con la temática sobre la que versaba tanto a nivel mitológico como paranormal. Con el traslado a Los Ángeles, la estética de la serie variaba, pasando ahora a una apariencia más californiana, hollywoodiense, que contribuyó también al edulcoramiento de los contenidos que venía produciéndose progresivamente desde la tercera temporada y que encontraría su punto álgido precisamente en esta sexta entrega.

Aunque la sexta temporada iniciaría una progresión descendente en los porcentajes de audiencia, que alcanzaría su mínimo con la novena y última entrega -que apenas superó los 9 millones de espectadores de media, acercándose de este modo a los números de los años 1994 y 1995-, la FOX no cesó en su empeño de exprimir hasta la última gota de beneficio de la que para entonces ya era su serie insignia, con dos protagonistas convertidos en iconos televisivos y acumulando numerosos galardones (Emmys, Globos de Oro). Y ello a pesar de que la historia principal se fue volviendo cada vez más y más farragosa<sup>129</sup> y que, a partir de sus dos últimas entregas, la serie tuvo

---

<sup>128</sup> La importancia estratégica de los domingos noche en la programación norteamericana queda de manifiesto, por ejemplo, al contemplar cómo dos de sus grandes citas anuales, los Oscar y la final de la Superbowl se emiten precisamente en esta franja horaria. Sin ir más lejos, el episodio “Leonard Betts”, el más visto de la historia de *Expediente X* en Estados Unidos, debió parte del éxito de audiencia a que fue emitido inmediatamente después de la final de la Superbowl del año 1997. La otra parte del éxito del capítulo la puso su propia trama, en torno a un hombre que se alimenta de tumores cancerígenos así como el desenlace del episodio, donde se insinuaba que Scully podría padecer también la enfermedad.

<sup>129</sup> El caso de *Expediente X* recuerda a otros posteriores como *Prison Break* o *Perdidos*, series con densas y complejas tramas que, con tal de estirarlas al máximo para continuar en antena, acabaron por liarse en

que hacer frente a la ausencia de uno de sus dos protagonistas, David Duchovny, que encarnaba al agente Mulder, quien abandonó el programa al final de la séptima temporada tras concluir su contrato y no ser renovado. Así pues, con una serie consumida por la propia complejidad de su trama principal, cada vez más inverosímil y descabellada, y con la marcha de uno de sus coprotagonistas, la FOX, en lugar de zanjar el programa con el final de la séptima temporada y retirar a su serie estrella de la década de los noventa con dignidad, decidió estirla dos años más para sacarle el máximo beneficio posible. En estos dos nuevos y últimos cursos el plantel principal experimentó modificaciones, con la llegada de Robert Patrick en el papel del agente John Doggett, como nuevo compañero de Scully, y la incorporación de otros personajes secundarios de la mano de James Pickens Jr., Annabeth Gish o Cary Elwes. Pese al buen hacer de las incorporaciones y el mayor peso dado al director adjunto Skinner, la serie acusó sobremanera la marcha de Duchovny, el elemento herético por excelencia, la razón de ser del programa, que a estas alturas ya era una caricatura de lo que en su momento llegó a significar. Aún así, *Expediente X* aguantó en antena hasta el año 2002, cuando se despidió de la pequeña pantalla tras el final de su novena temporada, en un desenlace con numerosos cabos sueltos, algunas escenas grotescas (destaca entre ellas la instantánea de El Fumador, reconvertido ahora -e inexplicablemente, como el resto de los guiones de los dos últimos cursos- en sabio de las montañas) así como la posibilidad de convertir la serie en una franquicia cinematográfica por entregas, al más puro estilo *James Bond*. La amenaza se cumplió en el año 2008, cuando se estrenó *Creer es la clave*, el segundo filme de *Expediente X*, una película decepcionante, sin mensaje estructural o disidente alguno, que pretendía recuperar, en un metraje de apenas dos horas y sin conseguirlo, la esencia de los capítulos de fenómenos paranormales que tan buenos resultados le dieron en sus años dorados. Por todo lo expuesto, qué duda cabe que *Expediente X* fue engullida por el propio sistema comercial y de producción, que no sólo la empleó como autolegitimación al permitir su discurso disidente, sino que además recondujo su potencial herético hacia contenidos evasivos y de entretenimiento que la convirtieron en un producto de consumo de masas finalmente inocuo para el sistema al que en sus comienzos, especialmente, atacó con vehemencia.

---

demasía, suponiendo un verdadero dolor de cabeza para los guionistas, que debían resolver de algún modo el caos argumental al que dieron forma temporada tras temporada.

Por último, y no menos importante, pues se trata también de un factor clave, *Expediente X* se centró en atacar la estructura político-militar y su funcionamiento. No dudamos a estas alturas de nuestra exposición que esta estructura tiene gran peso en el macroconjunto social actual. Sin embargo, no debemos perder de vista que, como comentábamos en el marco teórico del presente estudio, nos hallamos en un sistema de economía de mercado, o lo que es lo mismo, la estructura económica tiene un rol fundamental en el macroconjunto, al que incluso presta su nombre (“sistema de economía de mercado”) y por tanto esta estructura se halla un escalón por encima de las demás en cuanto a protagonismo y peso dentro del sistema en el que nos encontramos inmersos. Pues bien, *Expediente X* obvió durante sus nueve temporadas la estructura económica, a la que no prestó atención y, en consecuencia, tampoco retrató ni atacó. Así pues, a pesar de su afán crítico y de la brillante disección que hizo de las relaciones de poder y del funcionamiento de la estructura político-militar, la serie de Chris Carter no movió ficha respecto a la estructura económica, la cual, dado el marco estructural en el que nos hallamos, es el corazón del sistema. En conclusión, *Expediente X* vio disminuida también su disidencia por este hecho, ya que cualquier elemento herético (en este caso un producto de corte cinematográfico y cultural) que desee producir un cambio -ya sea coyuntural o con visos más profundos sobre la estructura- debe cuestionar los cimientos de aquello que ataca y no fue el caso, dado que el programa únicamente versó sobre el ámbito político-militar y dejó a un lado la clave del sistema de economía de mercado actual: la estructura económica, la cual rige sobre el conjunto e influye sobremanera en el resto de estructuras que conviven con ella. Todo lo comentado, por tanto, viene a ratificar nuestro planteamiento inicial recogido en la hipótesis que abría este estudio: que *Expediente X*, a pesar de su carácter disidente, estuvo bajo el control del sistema, que la empleó como autolegitimación y además la recondujo hacia el circuito comercial propio de la cultura de masas, anulando su beligerancia.



## 8. Conclusiones

Es el momento, pues, de poner punto final a este estudio, comentando las conclusiones alcanzadas tras la extensa exposición teórica y el posterior análisis de *Expediente X*, donde hemos aplicado los conceptos y conocimientos adquiridos al estudio de la serie y los mensajes que de ella pueden extraerse. Ahora que llegamos a la conclusión de este trabajo fin de master, hemos podido constatar, efectivamente, la ingente variedad de herramientas que el poder emplea para perpetuarse. Evidentemente, por motivos de espacio y tiempo, nos hemos centrado en las más importantes, aunque como cabe suponer, éstas no son los únicos instrumentos de los que dispone el poder para mantener el estado de cosas que más le conviene. Recordamos que estas herramientas fueron abordadas en primer lugar de modo general, introductorio, para, en el epígrafe dedicado a la estructura político-militar, explicarlas de modo más concreto, al especificar cuáles y cómo son empleadas por este ámbito de poder. Esta concreción hallaría sus ejemplos partiendo de los fragmentos extraídos de *Expediente X*, donde pudimos explicar con mayor claridad el funcionamiento de la estructura político-militar así como de las relaciones de poder gracias a los numerosos extractos tomados de la serie, y que vinieron a confirmar nuestro planteamiento inicial: el poder emplea cuantas herramientas tiene a su alcance para perpetuarse. Ya adopten éstas la forma de control ecológico, la propaganda, la violencia o la imposición de la jerarquía, por citar algunos de los ejemplos desgranados en el bloque práctico, concretamente en el punto 6.3.2. En este sentido, hemos podido concluir que la serie efectivamente cultivó un discurso disidente, de contrapoder, tal y como se deriva de los mensajes emanados desde *Expediente X* y que por ejemplo expresan que no son nuestros gobiernos quienes realmente gobiernan, sino hombres poderosos que no responden a los criterios democráticos y que realmente deciden sobre los temas verdaderamente importantes. Otros mensajes extraídos de la serie redundan en la impunidad del poder, que no dudará en destruir pruebas materiales, maltratar física y psicológicamente o incluso asesinar para callar opiniones díscolas, al mismo tiempo que emplea la comunicación institucional para la emisión sistemática de mentiras y cortinas de humo de cara a la opinión pública. El mensaje disidente de la serie también se constatará en el retrato que realiza de la estructura político-militar. Respecto del aspecto político, mostrará a éste como opaco y corrupto, sugiriendo que tras él existe toda una estructura oculta que articula las verdaderas instituciones que rigen la vida política-militar. La esfera militar

será retratada como un ámbito hermético, inaccesible y blindado a la sociedad civil, resaltando la idea de que tras las vallas y los pasos de control de las bases militares se encuentran parte de los trapos sucios del poder, que son recogidos, etiquetados y almacenados en enormes hangares que guardan información vetada sistemáticamente a la gran mayoría de la población.

También hemos comprobado, tal y como planteábamos en nuestra hipótesis, cómo la serie en sí ha sido víctima de este sistema en el que nos hallamos inmersos y que también se vale de los productos culturales (como las propias series de televisión, programas o películas) para construir una interpretación de la realidad de acuerdo a sus intereses<sup>130</sup>. Así, *Expediente X* puede considerarse un producto cultural herético, ya que, como comentábamos en el punto 6.1., se basa en la teoría de la conspiración, en plantear cuestiones heterodoxas más allá de lo aceptablemente cuestionable por el sistema, más allá de ese consenso políticamente correcto establecido y que tanto ha sido investigado por Noam Chomsky. El carácter disidente de *Expediente X* queda patente en la continua exposición de dudas acerca del sistema establecido, especialmente en el terreno político-militar, convirtiéndose éstas en la columna vertebral, el mensaje principal, sobre el que se construye el discurso de la serie más allá de contenidos puntuales protagonizados por alienígenas, monstruos, espíritus o fenómenos paranormales que no son más que el revestimiento, el contexto de ficción, creado para dejar caer a los telespectadores una serie de espinosas cuestiones sobre el status quo existente. En este sentido, la serie supo explotar muy bien temas delicados para la red institucional estadounidense (aspectos estructurales, dinámicas de control social ejercido por minorías y grupos de poder) ya que sus consecuencias aún eran palpables en la sociedad norteamericana de los años 90: los efectos adversos de los años 70 y 80, con especial relevancia del sonado caso Watergate, lo que se traducía en una desconfianza en el Gobierno que la serie no hacía sino agudizar con sus exposiciones. Así, algunas de las preguntas que plantea la serie relacionadas con el ejercicio y las relaciones de poder son las siguientes: ¿vivimos verdaderamente en democracia? ¿Son nuestros representantes quienes realmente toman las decisiones? Y, lo que es más importante, ¿lo hacen dando prioridad al interés de la sociedad en su conjunto o por el contrario anteponen los intereses y el beneficio de una

---

<sup>130</sup> Dice Roiz (2002: 45) que las formas del control social se localizan en todo el espacio y prácticas sociales, es decir, en la familia, el trabajo, los centros educativos, el consumo y el tiempo de ocio, donde los sujetos se someten a los juegos de azar, a la programación en televisión o el cine comercial, por ejemplo.

minoría? ¿Estamos convenientemente informados de lo que ocurre, de las decisiones tomadas en los centros de decisión? Asimismo, cabe comentar cómo el hilo argumental paralelo, aquél protagonizado por los “monstruos de la semana”, como daban en llamarlos las publicaciones especializadas, también se basa en una temática de carácter contracultural, en tanto que el tema de los ovnis, de los espíritus, surgió con fuerza a raíz de los años 60 a partir de los cambios introducidos por la contracultura.

No cabe duda, pues, tras lo expuesto, del carácter efectivamente herético de la serie, como se deriva del estudio del contexto y las características del programa. Una serie cuyos contenidos, en mayor o menor medida, representan una amenaza para el sistema, ya que pueden contaminar la superestructura social con mensajes desviados de la línea oficial y aceptada por los centros de poder. Ello, por tanto, conlleva unos costes, ya que el sistema dispone de una serie de procedimientos para anular la disidencia y *Expediente X* no fue la excepción. En el caso de la serie de Chris Carter, el sistema optó por emplear el mecanismo de la legitimación, es decir, no puso trabas a la existencia del programa, al contrario, permitió su emisión y publicidad durante nueve temporadas en el primetime de la cadena FOX -primero en un horario adverso, posteriormente dándole un lugar privilegiado en la parrilla donde explotar sus réditos económicos. Pero esto no era sino un modo más por parte del sistema para autolegitimarse, al mostrarse ante la sociedad como un sistema tolerante, que permite la existencia de voces críticas (en este caso articuladas a través de una serie de televisión); se construye, en definitiva, la imagen de que nos encontramos en un sistema libre donde todas las orientaciones son respetadas y tienen cabida, que pueden pronunciarse y ser oídas por los canales de comunicación convencionales -en este caso la cadena FOX, en manos del conglomerado News Corp. Aunque esto no deja de ser una apariencia, por supuesto, ya que el discurso dominante, el oficial, es el que finalmente impone su hegemonía y el resto de posturas son marginadas a manifestaciones aisladas y de acuerdo a los límites tolerables por el orden establecido.

Cabe destacar en este punto, y así se revela tras el visionado de la serie al completo, cómo, de igual manera, la beligerancia de la serie también se fue relajando con el paso de las temporadas. No sólo se constata a nivel formal, donde la ambientación oscura y tenebrosa dio paso a otra más amable y cosmopolita, sino también en términos cuantitativos, si nos detenemos a observar cómo el número de

ejemplos extraídos por capítulo disminuyó considerablemente a partir de la mitad de la tercera temporada. Así, pasamos de los doce fragmentos de “Garganta Profunda” o los trece de “E.B.E”, ambos capítulos de la primera temporada, a ejemplos aislados en entregas más avanzadas, como hallamos en los episodios “Conduzca” o “The pine bluff variant”, de la sexta y quinta temporada, respectivamente, donde se extrajo un ejemplo aplicable a la teoría estudiada en este trabajo fin de master por cada uno de ellos. Es también reseñable cómo no sólo disminuyó el número de ejemplos por episodio, sino que además el número de episodios que contenían ejemplos también cayó en picado. De este modo, hasta la mitad de la tercera temporada, era habitual encontrar ejemplos en prácticamente todas las entregas. Sin embargo, a partir de este punto, los ejemplos se encontraron mucho más dispersos por los títulos, diluyéndose también, en consecuencia, la frecuencia de aparición del contenido disidente transmitido a los espectadores, que ya no se hallaban continuamente sometidos a mensajes espinosos. Ello explica el hecho, por ejemplo, de que determinados episodios se mencionen en repetidas ocasiones en el bloque práctico de este estudio, puesto que algunos, como hemos visto, superaban la decena de ejemplos que podían aplicarse a distintos aspectos del análisis del poder; mientras que otros capítulos, a pesar de haber sido visionados, ni siquiera aparezcan en la bibliografía, al no haber resultado útiles para la presente investigación. Asimismo, cabe señalar cómo *Expediente X*, a pesar de su carácter crítico, se circunscribió únicamente al ámbito político-militar, obviando a la estructura económica, el pilar fundamental y centro neurálgico del sistema en el que nos encontramos inmersos y a la que debería haber analizado y diseccionado, si de verdad la serie hubiera querido llevar a cabo un cambio coyuntural o de índole más profunda. Por todo lo expuesto, podemos concluir, como diseccionábamos en el punto 7 y confirmando nuestra hipótesis inicial, que la serie fue efectivamente anulada en su disidencia, siendo reconvertida a producto de consumo de masas inofensivo en gran medida.

Por otra parte, hemos de destacar la consecución y cumplimiento del listado de objetivos que nos proponíamos al comienzo del trabajo y que han permitido alcanzar las conclusiones que acabamos de comentar tras una intensa labor de investigación, recopilación de datos e información y aplicación de éstos en el apartado práctico a *Expediente X*. Así, hemos realizado un detallado acercamiento al poder, sus dimensiones, sus características, su ejercicio y algunas de las principales herramientas empleadas para ello, como el intercambio negociado, el intercambio coercitivo, el

control ecológico, la tecnología o el discurso, entre otros. También hemos profundizado en los conceptos de estructura, superestructura, infraestructura y sistema, estudiando las relaciones que se producen entre ellos y el poder, lo que nos ha llevado indefectiblemente a hablar de actores como los centros de decisión, las minorías o élites del poder, los grupos de presión y el elemento disidente opuesto al status quo establecido. Asimismo, en este apartado, hemos aplicado las herramientas del poder que habíamos comentado previamente de forma más general, ahora sí, especificándolas en algunos de los usos que de ellas hace la estructura político-militar, a la que hemos prestado especial atención por ser la más relacionada con los contenidos abordados en el Master en Comunicación Institucional y Política así como por ser la estructura que aparece retratada y diseccionada en *Expediente X*, la serie objeto de estudio en nuestro bloque práctico. Hablábamos líneas más atrás de que uno de los actores en las relaciones de poder es el elemento herético, cuya figura también hemos estudiado y desgranado en el punto 4 del bloque teórico, centrándonos en su relación con el sistema y cómo éste explota la figura del enemigo así como el modo en que controla o anula su disidencia. Nuestro cuarto objetivo también ha sido llevado a buen puerto, como muestra el modo en que se ha estudiado la relación entre poder, cultura y contenidos cinematográficos en la construcción, transmisión y perpetuación de significados. El círculo de esta investigación se ha cerrado, como no podía ser de otra manera, con la aplicación práctica de los contenidos teóricos abordados al análisis de la serie *Expediente X*, prestando especial atención al modo en que el programa refleja las relaciones de poder en la sociedad así como el ejercicio del mismo por parte de la estructura político-militar. Tras todo ello, las conclusiones sobre la incidencia de los mensajes disidentes de la serie sobre la superestructura de nuestro sistema social nos ha llevado a comprobar cómo, a pesar del contenido y carácter herético del programa, *Expediente X* fue anulada por el sistema y reconvertida a producto cultural de masas en el que primaban los contenidos edulcorados, de entretenimiento, y la obtención de excelentes cuotas de pantalla que amortizaran la inversión hecha en la producción de la serie.

## 9. Bibliografía y anexo

### 9.1. Episodios analizados

- Bowman, Rob (director) (1995): “Insomnio”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1995): “Fin de juego”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1995): “F. Emasculata”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1995): “Nuestro pueblo”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1996): “El paseo”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1996): “731”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1996): “Piper Maru”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1996): “José Chung’s From Outer Space”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1996): “Wetwired”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1997): “Tempus fugit”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1998): “The Pine Bluff Variant”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1998): *Fight the Future*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1999): “Conduzca”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1999): “Un hijo”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (1999): “Biogénesis”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Bowman, Rob (director) (2000): “En ami”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Charleston, James (director) (1996): “Avatar”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Charleston, James (director) (1997): “Teliko”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Contner, James (director) (1995): “Luz difusa”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Freedman, Jerrold (director) (1994): “El fantasma de la máquina”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Gerber, Fred (director) (1994): “Eva”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1994): “El matraz de Erlenmeyer”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1995): “Un suspiro”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1996): “Camino bendito”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1996): “Talitha Cumi”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1997): “Herrenvolk”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1997): “Gethsemane”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1998): “Redux”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Goodwin, R.W. (director) (1998): “El final”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Gordon, R.W. (director) (1995): “Anasazi”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Graham, William (director) (1994): “Espacio”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Graham, William (director) (1994): “E.B.E”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Katleman, Michael (director) (1994): “Sombras”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Lange, Michael (director) (1994): “Joven de espíritu”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Lange Michael (director) (1995): “Ascensión”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Longstreet, Harry (director) (1994): “Infiltrarse”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Mandel, Robert (director) (1993): “Piloto”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1996): “Apócrifo”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1997): “Tunguska”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1998): “Redux II”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1998): “Unusual Suspects”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1998): “Paciente X”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1999): “The Beginning”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (1999): “Dos padres”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (2000): “Brand X”. *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Manners, Kim (director) (2000): "Réquiem". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Marck, Nick (director) (1995): "Colonia". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Napolitano, Joe (director) (1994): "El diablo de Jersey". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1994): "Hielo". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1994): "Más allá del mar". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1994): "Lázaro". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1994): "Tooms". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1995): "Hombrecillos verdes". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1995): "Sangre". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1995): "Firewalker". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Nutter, David (director) (1996): "NISEI". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Sackheim, Daniel (director) (1994): "Garganta Profunda". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Sackheim, Daniel (director) (1994): "Enlace". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Sackheim, Daniel (director) (1995): "El huésped". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Shaw, Larry (director) (1994): "El ángel caído". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Watkins, Michael (director) (2000): "La sexta extinción II: amor fati". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.

Wong, James (director) (1997): "Musings of a cigarette: Smoking-man". *Expediente X*. 20<sup>th</sup> Century Fox.



## 9.2. Bibliografía

- Bolívar Botía, Antonio (1990): *El estructuralismo: de Levi-Strauss a Derrida*. Madrid: Cíncel.
- Boulding, Kenneth E. (1993): *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1999): *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Castells, Manuel (2010): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, Noam (1992): *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias-Prodhufti.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- D. Escosteguy, Ana Carolina (2008): *Circuitos de cultura. Circuitos de comunicación*. Universidad de Colima: México.
- Escotado, Antonio (1999): *Caos y orden*. Madrid: Espasa.
- Featherstone, Mike (1991): *Cultura de consumo y posmodernismo*. Argentina: Amorrortu editores.
- Fiske, John (1997): *Television Culture*. Londres: Routledge.
- Foucault, Michel (1973): *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula Tusquets.
- Foucault, Michel (1983): *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones.
- Frank, Thomas (1998): *The Conquest of Cool: business culture, counterculture and the rise of hip consumerism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Freud, Sigmund (1986): *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grinberg, Miguel (2002): *Edgar Morin y el pensamiento complejo*. Madrid: Campo de ideas.
- Heath, Joseph y Potter, Andrew (2005): *Rebelarse vende*. Madrid: Taurus.
- Ibáñez, Tomás (1982): *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.
- Lindblom, Charles E. (2000): *El sistema de mercado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lukes, Steven (2007): *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Maciá Mercadé, Juan (2000): *Comunicación persuasiva para la sociedad de la información*. Madrid: Universitas.

Martín Salgado, Lourdes (2002): *Marketing político. Arte y ciencia de la persuasión en democracia*. Barcelona: Paidós.

McQuail, Denis (1999): *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Morin, Edgar (2001): *El método. Las ideas*. Madrid: Cátedra.

Piaget, Jean (1971): *El estructuralismo*. Buenos Aires: Proteo.

Reig, Ramón (1998): *Medios de comunicación y poder en España*. Barcelona: Paidós.

Reig, Ramón (2000): *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo: realidades, deseos y falacias*. Madrid: Ediciones Libertarias.

Reig, Ramón (2003): *Estructura y mensaje en la sociedad de la información*. Sevilla: Mergablum.

Reig, Ramón (2004): *Dioses y diablos mediáticos*. Barcelona: Ediciones Urano.

Reig, Ramón (2010): *La telaraña mediática: cómo conocerla, cómo comprenderla*. Sevilla: Comunicación social.

Roiz, Miguel (2002): *La sociedad persuasora*. Barcelona: Paidós.

Sodré, Muniz (1998): *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona: Gedisa.

Tzu, Sun (1999): *El arte de la guerra*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.

### **9.3. Capítulos de libros**

Cabello Fernández-Delgado, Florencio (2007): "Industrias culturales y procesos de lectura. Puntos de partida para abordar la comunicación desde el patrimonio". En Beatriz Sanjuán Ballano ed.: *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Consejería de Cultura, pp. 13-29.

Rodrigo Alsina, Miquel (2007): "Medios de comunicación e interculturalidad". En Beatriz Sanjuán Ballano ed.: *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Consejería de Cultura, pp. 181 - 189.

Sanjuán Ballano, Beatriz (2007): "Información = Cultura. Mapas patrimoniales para ir de los medios a las mediaciones". En Beatriz Sanjuán Ballano ed.: *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Consejería de Cultura, pp. 31-43.

#### 9.4. Recursos web

Aguilar, Andrea (2005): “Redescubrimos un género que estaba olvidado”. *El País*. 6 de febrero de 2005. Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/107644402\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/02/06/radiotv/107644402_850215.html)> [Acceso el 24 de junio de 2012]

Boby (2008): Audiencias du dimanche 19 mai 2002 + l’historique de X-files. [www.audiencesusa.com](http://www.audiencesusa.com). 28 de diciembre de 2008. Disponible en <<http://www.audiencesusa.com/article-26194556.html>> [Acceso el 25 de junio de 2012]

Carreras, Ignasi y Cortina, Adela (2003): *Consumo...luego existo*. Cristianisme i Justícia. Disponible en: <<http://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/es123.pdf>> [Acceso el 13 de marzo de 2012]

Discovery (?): ¿Qué es una teoría conspirativa? Disponible en <[http://www.tudiscovery.com/teorias\\_conspirativas/teoria/teoria2/index.shtml](http://www.tudiscovery.com/teorias_conspirativas/teoria/teoria2/index.shtml)> [Acceso el 15 de abril de 2012]

El norte de Castilla (2012): Tenacitas, trending topic después de emitirse el mítico episodio de Los Simpsons. *El norte de Castilla*. 23 de febrero de 2012. Disponible en <<http://ocio.elnortedecastilla.es/television/tenacitas-trending-topic-despues-de-emitirse-el-mitico-episodio-de-los-simpson-23022012.html>> [Acceso el 27 de agosto de 2012]

Escolar, Cola (2004): “Pensar en Foucault” en *Cinta de Moebio*. Septiembre 2004. Número 20. Universidad de Chile: Santiago. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102003>> [Acceso el 30 de marzo de 2012]

FBI: Organizational Chart. Disponible en: <[http://www.fbi.gov/contact-us/fbi-headquarters/org\\_chart](http://www.fbi.gov/contact-us/fbi-headquarters/org_chart)> [Acceso el 4 de mayo de 2012]

Fórmula TV (2006): Entrevista a Sara Martín, autora de *Expediente X: en honor a la verdad*. *Fórmula TV*. 4 de julio de 2006. Disponible en: <<http://www.formulatv.com/noticias/2410/sara-martin-autora-de-expediente-x-en-honor-a-la-verdad/>> [Acceso el 24 de junio de 2012]

Futurama Lives (2002): “Vuelve Expediente X en Telecinco”. *Felizonia.com*. 25 de octubre de 2002. Disponible en <<http://www.felizonia.com/cgi-bin/YaBB/YaBB.cgi?board=tele;action=display;num=1035569739>> [Acceso el 28 de junio de 2012]

González Lara, Mauricio (?): Conspiraciones: entre el mito y la paranoia. *Perdido en el siglo*. Disponible en <<http://unperdidoenelsiglo.wordpress.com/2009/09/08/conspiraciones-entre-el-mito-y-la-paranoia/>> [Acceso el 15 de abril de 2012]

Libaw, Oliver (2007): Doh! Oxford Dictionary Takes Homer Simpson. 14 de junio de 2007. *Abc news*. Disponible en <<http://abcnews.go.com/US/story?id=93098&page=1#.UEeOn7LN9Ew>> [Acceso el 20 de mayo de 2012]

Ministerio de Defensa (2012): “Nombrados los nuevos jefes del Estado Mayor de los Ejércitos”. Nota de prensa. 27 de julio de 2012. Disponible en <<http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2012/07/DGC-120727-nueva-cupula-militar.html>> [Acceso el 23 de agosto de 2012]

Noticias jurídicas: Constitución española. Disponible en <[http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/constitucion.html](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/constitucion.html)> [Acceso el 16 de marzo de 2012]

R4mirez (2012): Pasa en Los Simpsons y pasa en la vida. Taringa.net. Julio 2012. Disponible en <[http://www.taringa.net/posts/imagenes/15134076/Pasa-en-Los-Simpsons\\_-Y-pasa-en-la-Vida.html](http://www.taringa.net/posts/imagenes/15134076/Pasa-en-Los-Simpsons_-Y-pasa-en-la-Vida.html)> [Acceso el 27 de agosto de 2012]

Romero, Ana (1999): “La globalización hace que los Estados no tengan capacidad de ordeno y mando”. *El Mundo*. 10 de septiembre de 1999. Disponible en <<http://www.ucm.es/cgi-bin/show-prensa?mes=10&dia=10&ano=1999&art=3>> [Acceso el 20 de marzo de 2012]

Torres López, Juan (2012): “Al capitalismo no le sienta bien la democracia”. *Rebelión.org*. 27 de febrero de 2012. Disponible en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=145363>> [Acceso el 30 de abril de 2012]

Zino Torrazza, J. (2000): *La estructura social*. Murcia: Universidad Católica San Antonio. Disponible en <[http://www.ub.edu/penal/docs/ARE\\_AIE.htm](http://www.ub.edu/penal/docs/ARE_AIE.htm)> [Acceso el 19 de febrero de 2012]

## 9.5. Material audiovisual

Wachowski, Andy y Wachowsky, Lana (1999): *Matrix*. Estados Unidos: Warner Bros.

Kramer, Lloyd (director) (2011): “Héroes cotidianos”. *América en primetime*. The Documentary Group.

## 9.6. Entrevistas

Ruiz Morcillo, Pedro (2012): [Comunicación personal]. 22 de enero de 2012.

9.7. Anexo

Anexo: organigrama del FBI

